



Universidad Central de Venezuela

Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas

Centro de Estudios de Postgrado

Doctorado en Ciencias, Mención Ciencias Políticas

Tesis Doctoral

PENSAMIENTO POLÍTICO Y MILITAR DE SIMÓN BOLÍVAR EN EL CONTEXTO 1815-1820

Tutor:

Dr. Fernando Falcón V

Autor:

Alexis Ascensión López Ramírez

Ciudad Universitaria de Caracas, 2016.

Dedicatoria

A MI ESPOSA SOFÍA.

A MIS HIJOS ALEJANDRO, EDUARDO Y GUSTAVO.

RESUMEN

El objeto del presente trabajo consistirá en describir y analizar el proceso de consolidación del pensamiento político y militar de Simón Bolívar entre 1815 y 1820, a los fines de determinar la formación de un pensamiento político original para el contexto hispanoamericano.

Para el logro de este objetivo se plantearon las siguientes consideraciones: examinar el impacto de los acontecimientos en el sistema internacional en el proceso de independencia de Venezuela; analizar el papel de Simón Bolívar en el proceso de formación del Estado venezolano entre 1817 y 1818; y finalmente, describir y analizar el modelo político y militar resultante del proceso de formación del Estado venezolano, y el rol de Simón Bolívar en la formación de la República de Colombia.

A tales efectos, el trabajo se dividió en tres partes, la primera parte se denomina El sistema internacional y la revolución en Hispanoamérica: Bolívar como publicista; la segunda parte denominada Independencia y formación del Estado Venezolano; y por último, El Republicanismo Bolivariano.

Finalmente, se anuncian las conclusiones correspondientes.

Palabra Clave: Venezuela – Independencia – Historia de las Ideas – Arte Militar – Simón Bolívar.

ABSTRACT

The purpose of this work is to describe and analyze the consolidation of Simón Bolívar's political and military thought between 1815 and 1820, with the purpose of determining the formation of a political thought, original to the Hispanic-American context.

To achieve this objective the following considerations were posed: examining the impact of the international system's events in the process of Venezuela's independence; analyzing the role of Simón Bolívar in the process of founding the Venezuelan State between 1817 and 1818; and finally, to describing and analyzing the resulting political and military model of the established Venezuelan State, and the role of Simón Bolívar in the formation of the Republic of Colombia.

Therefore, the work has been divided into three parts, the first part is called The International System and the Revolution in Hispanic America: Bolívar as a publicist; the second part called Independence and formation of the Venezuelan State; and finally, The Bolivarian Republicanism.

Finally, the conclusions were announced.

Key words: Venezuela – Independence – History of thought – Military Art – Simón Bolívar

ÍNDICE

Resumen	3
Introducción	6
 Primera Parte: El sistema internacional y la revolución en Hispanoamérica: Bolívar como publicista.	
Capítulo 1: El nuevo Sistema Internacional conservador (1815-1820) y su incidencia en los movimientos de independencia hispanoamericanos. La ayuda exterior: Inglaterra.	17
Capítulo 2: La publicidad por la independencia: De la justificación a la acción.	47
Capítulo 3: La experiencia Haitiana.	97
 Segunda Parte: Independencia y formación del Estado Venezolano.	
Capítulo 4: El Primer Giro estratégico: Guayana y la consolidación del poder y el territorio.	131
Capítulo 5: Guerra y Política en la tercera época de la República: 1818-1819.	180
 Tercera Parte: El Republicanismo Bolivariano.	
Capítulo 6: Pensamiento político de Bolívar: Angostura.	210

Capítulo 7: El segundo giro estratégico: Boyacá y la creación de Colombia, una aproximación indirecta.	239
Capítulo 8: La formación de un nuevo ejército y la regularización de la guerra.	262
Conclusiones	291
Bibliografía	296

INTRODUCCIÓN

Más allá de los hechos, de las batallas, del heroísmo, de los excesos cometidos por ambos contendientes en la guerra y en la paz, la historia de la independencia de Hispanoamérica es la historia de las ideas que en ese tiempo gravitaban en el pensamiento de los hombres y mujeres que participaban en la confrontación. Las ideas llevaban a acciones que cambiaban el contexto y éste, a su vez, influiría en las ideas provocando nuevas acciones en el nuevo contexto. En este ciclo conformado por la idea, la acción y el contexto, actuaría Simón Bolívar en su lucha por la independencia de Venezuela y de la Nueva Granada hasta lograr en 1820 firmar el armisticio con Pablo Morillo, lo que constituiría un reconocimiento tácito de España a la República de Colombia.

Las ideas y las acciones pueden partir de un hombre, pero el escenario de la acción, es decir el contexto, es un momento de la combinación de ideas y acciones de otros hombres, o sucesos de la naturaleza que muchas veces no pueden ser totalmente controlados. De allí que el contexto tiene una influencia determinante en el desarrollo de las ideas y las acciones de los hombres que deben manejarlo, modificarlo, adaptarse a él y hasta preverlo en el transcurso de la confrontación de las ideas.

¿Qué cambio ocurrió en las ideas y en el contexto 1815-1820 con relación a la época inmediatamente anterior que, a su vez, cambió la situación de la lucha por la independencia a favor de los patriotas? ¿Cómo manejó Simón Bolívar los cambios de contexto a favor de la revolución de independencia? ¿Cómo actuó Simón Bolívar para modificar el contexto de la lucha por la independencia? Responder a estas preguntas es el problema que plantea resolver el siguiente trabajo.

Libertad y despotismo, república y monarquía, federalismo norteamericano contra el centralismo de las dictaduras comisorias en la

república de la sociedad comercial de 1811-1812 o la república clásica de 1813-1814 o la virtud de las antiguas repúblicas de Grecia y Roma en contraposición al interés particular del naciente liberalismo, imperialismo inglés contra el imperialismo español. El enfrentamiento de estas ideas generó no sólo el enfrentamiento con España, sino el enfrentamiento entre venezolanos, que alcanza, éste último, su máxima expresión en el “año terrible” de 1814 y que pone fin a la república por segunda vez. Estos hechos generaron la destrucción de la base social y económica de la época colonial tanto en Venezuela como en la Nueva Granada, que tiene su propio “año terrible” en 1816 al caer en manos de Morillo, primero Cartagena y luego Santa Fe de Bogotá, todo lo cual haría más difícil la liberación de estos territorios por los patriotas. Pero además, estas ideas enfrentaron también a los españoles de la metrópoli, y esas luchas tuvieron una influencia notable en el desenlace de los acontecimientos en Hispanoamérica.

Simultáneamente con el desarrollo de los acontecimientos de los años 1814, 1815 y 1816 el contexto internacional fue cambiando. La restauración de Fernando VII en 1814, el triunfo de Inglaterra y la coalición de naciones contra Francia en 1815, el orden mundial surgido del Congreso de Viena, la restauración del absolutismo, la conformación de la Cuádruple Alianza y de la Santa Alianza, los excedentes en hombres y equipos de las guerra europeas, la difícil situación en la que España quedó internamente después del fin de su propia guerra de independencia contra la ocupación francesa y la nueva posición en que se encontró Inglaterra libre ya del compromiso de la alianza con España y que la llevaron a tolerar la actitud de sus ciudadanos con respecto a la independencia de Hispanoamérica, fueron parte de los factores externos con los que tendría que enfrentarse Bolívar para la concreción de la empresa de la libertad de Venezuela y de la Nueva Granada en este periodo que va del año 1815 al año 1820.

A lo interno Bolívar tendría que considerar también varios problemas como la falta de aceptación de las ideas de independencia y república por parte de la población; el modelo de Estado que se quería instaurar; la lucha ideológica entre quienes propugnaban el modelo federal de la Primera República y los que apoyaban el Estado unitario que proponía Bolívar; el localismo de las tropas que era un obstáculo para maniobrar con éstas fuera de sus sitios de origen; el caudillismo de los jefes que habían permanecido luchando tanto en Venezuela como en la Nueva Granada luego de la derrota de Bolívar en 1814 y de la caída de la Nueva Granada ante Morillo en 1816. El caudillismo fue un obstáculo para la unificación del mando de la República en lo político y militar y aún para la unificación del territorio de Venezuela primero y de ésta con la Nueva Granada después.

A pesar de las circunstancias descritas, y teniendo como antecedentes sus derrotas militares y políticas de 1812, 1814, 1815, 1816, 1817 y 1818¹, Bolívar fue capaz a principios de 1819 de tener un Estado organizado, con un territorio libre, un ejército poderoso con una base de operaciones que le permitía moverse por líneas interiores² sobre el territorio de Venezuela y de la Nueva Granada; y además, había logrado el reconocimiento, sino por otros Estados, al menos por influyentes personalidades en la Gran Bretaña, Estados Unidos, Las Provincias Unidas del Mar de Plata y la llamada Banda Oriental del Uruguay; en lo militar Bolívar había logrado, para ese mismo año, unificar el mando sobre los caudillos locales de Venezuela y tener un Ejército de vanguardia operando sobre la Nueva Granada. Esto le permitiría movilizar el ejército a través de los Andes en junio de 1819, invadir la Nueva

¹ Augusto Mijares señala en su libro *El Libertador* con relación a Simón Bolívar que: "Durante aquellos años de 1815 a 1818 ningunos de los triunfos republicanos fue obra suya, y, por el contrario, tres abrumadores fracasos, eslabonados fatídicamente en 1816, 1817 y 1818, en Ocumare de la Costa, en Clarines y en la tercera de la Puerta, le hicieron perder el ejército que mandaba y lo llevaron varias veces al borde de la muerte."

² Maniobrar por líneas interiores significa que un ejército, partiendo desde una posición central o base de operaciones, realiza acciones de combate hasta diferentes puntos, más o menos, concéntricos con relación a la base de operaciones que ocupa.

Granada, derrotar a los realistas el 7 de agosto, tomarles la capital, instalar un gobierno y unir esos territorios a Venezuela para crear la República de Colombia el 17 de diciembre de ese mismo año, a la vez que logra sentar al general Pablo Morillo a negociar un armisticio y un tratado de regularización de la guerra en 1820.

Si observamos los antecedentes de las luchas de Bolívar en el periodo de 1812 a 1814 nos damos cuenta de las grandes adversidades y derrotas que sufrió durante este periodo, y de que incluso desde principios de 1815 y hasta mediados de 1817 la fortuna le fue esquiva. La llegada de la expedición de Pablo Morillo a Venezuela y la Nueva Granada en 1815, luego de la restauración de Fernando VII en el trono de España, la pérdida de Venezuela y de la Nueva Granada a manos de éste y el extrañamiento de Bolívar en Jamaica, vemos que nada hacía presumir que Bolívar pudiera ser victorioso en los años por venir, y, menos aún, que pudiera crear una república de la significación, extensión y complejidad que tendría Colombia.

¿Qué pasó en el mundo entre los años 1815 y 1820 que contribuyera a que Bolívar haya podido colocarse en posición de ventaja estratégica sobre el ejército español al mando de Pablo Morillo y haya obligado a España al reconocimiento de facto de la existencia de una República y un gobierno en sus antiguos territorios? ¿Qué cambios sucedieron en el pensamiento político y militar de Bolívar después de 1815 para llevarlo de sus derrotas militares, en el periodo que va desde 1812 hasta 1818, a ser el triunfador de Boyacá y el creador de la República de Colombia? ¿Cómo fue el proceso de consolidación del mando sobre los caudillos del Oriente de Venezuela y de los llanos de Apure y Casanare? ¿Cómo se integró el territorio de Venezuela, en primer lugar, y luego el de la Nueva Granada? ¿Cómo organizó Bolívar la estructura política y militar que permitió cambiar el devenir de la guerra en 1819? ¿Qué hizo Bolívar que le permitiera consolidar las ideas de república, libertad e independencia por sobre la idea de monarquía? ¿Cuáles fueron las

ideas políticas y militares que Bolívar llevó a la práctica? ¿Cómo hizo Bolívar para conjugar todos estos factores, unos favorables y otros adversos, y crear la República de Colombia? Responder a estas preguntas es el objetivo general del presente trabajo, es decir la búsqueda de una explicación que permita entender cómo Bolívar manejó el contexto compuesto por las circunstancias que se sucedieron en Venezuela, en la Nueva Granada, en España, en Gran Bretaña y el mundo para llevar a cabo su obra. Analizando el contexto en el que Bolívar pensó, cambió, adaptó y aplicó sus ideas, pretendemos entender el proceso del paso de las adversidades de años anteriores a ser el “Libertador y Padre de Colombia.”³ A partir de 1815, durante su estadía en Cartagena y Jamaica, inicia este proceso de cambios que culminará en 1820 con el reconocimiento de facto de Bolívar como presidente de la República de Colombia por parte del jefe español Pablo Morillo.

El problema de la acción política y militar de Simón Bolívar ha sido abordado acertadamente por el Dr. Fernando Falcón en su libro *El Cadete de los Valles de Aragua*⁴, pero ese estudio solo cubre el periodo comprendido entre 1797 y 1814. El periodo que va desde 1815 hasta 1830 no ha sido tratado aún con la rigurosidad necesaria, por lo que estudiar el periodo de 1815 a 1820 sería un paso más hacia el completo análisis de la obra de Bolívar desde la perspectiva de la historia de las ideas.

La historia de la lucha por la independencia en Venezuela y en la Nueva Granada ha estado centrada geográficamente en estas latitudes, e incluso subdividida después de 1830 en historia de Venezuela e historia de Colombia; es decir que ha sido una historia desconectada de lo que pasaba en otras partes del mundo, más allá de las clásicas referencias a la invasión

³ Título concedido por el Congreso en Angostura en 1819.

⁴ Se trata del libro del Dr. Fernando Falcón Veloz, titulado *El Cadete de los Valles de Aragua, Pensamiento político y militar de la ilustración y los conceptos de guerra y política en Simón Bolívar 1797-1814*. Caracas, UCV, 2006.

de Napoleón a España. Al efecto compartimos con Alberto Filippi la apreciación de que:

Las historiografías nacionales (o, mejor dicho, «nacionalistas»), tanto las españolas como las de los países latinoamericanos, por un impulso centrípeto irrefrenable de afirmación a ultranza de la identidad del propio proceso de constitución histórica no percibieron, e incluso ignoraron deliberadamente, el peso, determinante, que los factores internacionales, europeos y americanos, políticos y diplomáticos, comerciales y culturales, tuvieron en los procesos de configuración de los nuevos Estados en el curso del Ochocientos.⁵

Partiendo de este hecho expuesto por Filippi, hemos justificado este trabajo, en primer lugar, por la necesidad de conectar los contextos de España, Gran Bretaña, Nueva Granada, Venezuela, así como del resto de América y Europa; y ver cómo Bolívar actuó en esos contextos para llevar a cabo su lucha por la libertad.

Esta investigación se justifica además, porque será un aporte muy significativo a la ciencia política y especialmente a la historia de las ideas políticas y militares en el periodo comprendido entre 1815 y 1820.

En segundo lugar como un aporte a las celebraciones de las fechas de bicentenarios del conjunto de hechos históricos que comprende nuestra historia.

En tercer lugar porque habiendo revisado las publicaciones sobre este período de la historia de Venezuela y de la Nueva Granada, entre las que se cuentan las de respetables investigadores, las de detractores y las de apologistas de Bolívar, creemos que aún es necesario buscar la verdad sobre el pensamiento y acción política y militar de quien es el arquetipo por excelencia de la profesión militar en Venezuela, rama a la que pertenece el autor.

⁵ Filippi, Alberto. *Bolívar y Europa en las crónicas, el pensamiento político y la historiografía*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, comité ejecutivo del bicentenario de Simón Bolívar, Volumen I, 1986. p.11.

Finalmente, se justifica por la necesidad que tenemos de demostrar ante la Universidad Central de Venezuela que se ejerce dominio sobre las técnicas de investigación y documentación que exige esta casa de estudios, como requisito indispensable para la obtención del título de Doctor en Ciencias, Mención Ciencias Políticas.

Los parámetros metodológicos seguidos en la presente investigación y que nos permitieron obtener las respuestas para el logro de los objetivos específicos que nos llevaron al objetivo principal de la investigación, se enmarcan en un método que consiste básicamente en el estudio de los textos desde la perspectiva del contexto en que estos se produjeron, es decir, en examinar los textos de discursos, libros, cartas, prensa, folletos, panfletos, mapas, e incluso monumentos y otras obras de arte, con respecto a factores determinantes de la vida en el momento en que fueron concebidos. Se entiende que estos factores abarcan el orden político, ideológico, económico, religioso, u otro aspecto dominante en el contexto de estudio, incluido el lenguaje y el significado de las palabras en esa época.

Por contexto entendemos no un estado fijo de situaciones o de cosas, sino *“una secuencia de mundos-estados (...) estas situaciones no permanecen idénticas en el tiempo, sino que cambian. Por tanto, un contexto es un TRANSCURSO DE SUCESOS (sic)”*⁶, en este sentido, asumimos que entre 1815 y 1820 hubo una sucesión de mundos-estado, un cambio en el contexto interno y externo que Bolívar tuvo que identificar y con el cual tuvo que interactuar.

En la elaboración de este trabajo entendemos que Bolívar y sus contemporáneos no escribieron sus cartas, discursos y proclamas para nosotros, las escribieron para gente de su tiempo y en el contexto de ese tiempo es que debemos analizarlas, de forma de tratar de recuperar las

⁶ Ver Teun A. Van Dijk, *Texto y Contexto*, Madrid, Edit. Cátedra 1984. pp.273-278.

intenciones de sus autores⁷. En palabras de Quentin Skinner diremos que se trata también de estudiar el tipo de sociedad, el tipo de persona o personas incluso, para quienes se escribieron los textos que se estudiaran y los actos de habla, es decir lo que los autores hacían al decir lo que escribían o decían.⁸ Al hacer hermenéutica sobre los documentos de Bolívar y sus contemporáneos trataremos de “(...) *reinstalar los textos específicos que estudiamos a sus contextos precisos culturales en los que fueron originalmente creados*”⁹. En los documentos de Bolívar que hemos estudiado, apreciamos su manera de interactuar en los distintos contextos que le fueron presentados a lo largo de esos años y como los contextos se fueron combinando a favor de la causa de la libertad de Venezuela y la Nueva Granada que culmina con la creación de Colombia en 1819 y el tácito reconocimiento de Bolívar por parte de España como su Presidente.

Escribir sobre Bolívar y su obra es un problema de difícil abordaje, implica pensar sobre lo que Bolívar pensó y juzgar ese pensamiento en el contexto en que fue pensado. Nos hacemos con el maestro Luis Castro Leiva la pregunta: ¿Qué significa pensar a Bolívar?¹⁰ La respuesta, parafraseando al citado autor, es que tenemos que llevar el pensamiento y acción de Bolívar a sus propias condiciones históricas, juzgarlo en ese contexto haciendo abstracción de su condición de padre de la patria, o padre nuestro, ya que si no lo hiciéremos nuestro ejercicio de pensarlo se vería influido por “el pensamiento de Bolívar” y pudiéramos caer en una confusión sentimental.

⁷ Hemos formulado nuestra metodología a partir de la obra *El Giro Contextual. Cinco Ensayos de Quentin Skinner, y seis comentarios* de Bocado Crespo, Enrique (Editor) Editorial Tecnos S.A., Madrid 2007.

⁸ Sobre el particular véase: *La Historia de mi Historia: Una entrevista con Quentin Skinner*. En: Bocado Crespo, Enrique (Editor). p.48.

⁹ Skinner, Quentin: *Interpretación y comprensión de los actos de habla*. En: Bocado Crespo, Enrique (Editor) p.154.

¹⁰ Al respecto véase el trabajo: “Para Pensar a Bolívar” de Luis Castro Leiva en *Obras*. Caracas, UCAB-Fundación Polar, Volumen I, Caracas, 2005. pp. 37-45.

El problema planteado adquiere un poco más de complicación cuando el análisis pasa del pensamiento a la acción, y nos encontramos con que las fuentes disponibles para el análisis de esta última están representadas por la obra escrita de los propios compañeros de Bolívar, es decir por quienes junto con él fueron protagonistas de esa acción, y por las obras de quienes interpretaron a estos últimos. No suponemos que O'Leary, Austria, Lecuna, Restrepo y otros contemporáneos de Bolívar, cuyos textos vamos a analizar hayan sido poco objetivos en sus narraciones y análisis, pero nos hemos prevenido contra ello jerarquizando las fuentes; así, en primer lugar utilizamos copias de los documentos fundamentales de Simón Bolívar, así como copia de sus cartas y de las cartas para él de sus interlocutores en el periodo estudiado. En segundo lugar examinamos las obras de sus contemporáneos, las cartas que estos le escribieron a Bolívar, sus libros y otros escritos como en el caso de Juan Germán Roscio, Daniel Florencio O'Leary, José Antonio Páez, Rafael Urdaneta, Francisco de Paula Santander e incluso trabajos de sus detractores como Ducoudray Holstein. En tercer lugar hemos revisado los trabajos de quienes han interpretado a Bolívar y a sus contemporáneos y, muy especialmente, a quienes lo han hecho con apego a la escuela de Cambridge, como es el caso del trabajo del Dr. Fernando Falcón sobre el pensamiento político y militar de la ilustración y los conceptos de guerra y política en Simón Bolívar, titulado *El Cadete de los Valles de Aragua* y que abarca la época que va desde 1797 hasta 1814. Modestamente, nuestro trabajo pretende continuar este análisis iniciado por el Dr. Falcón en lo que se refiere al pensamiento político y militar de Bolívar.

La independencia fue una lucha de ideas, por lo tanto la historia de esas ideas en el contexto en que se generaron arrojará luces sobre nuestra investigación, la idea de República contrapuesta a la idea de Monarquía en Venezuela y la Nueva Granada, la idea de República y Monarquía en España, la idea de federalismo contrapuesta a la idea de centralismo en el

contexto de la lucha por la independencia y la creación de la República de Colombia.

El presente trabajo tiene como objetivo general describir y analizar el proceso de consolidación del pensamiento político y militar de Simón Bolívar entre 1815 y 1820, a los fines de determinar la formación de un pensamiento político original para el contexto hispanoamericano.

Para este fin nos hemos planteado como necesario, los siguientes objetivos específicos:

- 1.- Examinar el impacto de los acontecimientos en el sistema internacional en el proceso de independencia de Venezuela.
- 2.- Analizar el papel de Simón Bolívar en el proceso de formación del Estado venezolano entre 1817 y 1819.
- 3.- Describir y analizar el modelo político y militar resultante del proceso de formación del Estado venezolano y el rol de Simón Bolívar en la formación de la República de Colombia.

Necesario es expresar la inmensa satisfacción que ha significado transitar el camino de Bolívar entre los años 1815-1820, examinar los diversos contextos en que se desarrolló la gesta por la independencia, constatar la relación entre los triunfos y las derrotas en los campos de batalla en Europa y los éxitos y derrotas de Bolívar en la guerra de independencia de América.

Hemos realizado este trabajo tratando de ser lo más objetivo posible, apartando las nieblas del tiempo para determinar las motivaciones de Bolívar y sus compatriotas, sin juzgar desde nuestro tiempo y desde nuestras actuales circunstancias políticas, la conducta y obra de nuestros hombres de

la independencia. Nos ha motivado la esperanza de que nuestro trabajo sirva de orientación a futuras investigaciones sobre el tema.

Finalmente, debemos agradecer el acompañamiento de nuestro guía, el Dr. Fernando Falcón, sin cuya orientación y ayuda no hubiésemos transitado el camino avanzado. Agradezco a mis colegas de la Fuerza Armada Nacional, al Coronel Frank Zurita Hernández, al Teniente Coronel José Porras Pérez, a la Teniente Coronel Sara Otero y a mi asistente la Licenciada Angely Castellanos por su desinteresada ayuda, a todos ellos mi eterno agradecimiento.

Primera Parte: El Sistema Internacional y la Revolución en Hispanoamérica: Bolívar como Publicista.

Capítulo 1: El Sistema Internacional Conservador (1815-1820) y su incidencia en los movimientos de independencia hispanoamericanos. La ayuda exterior: Inglaterra.

El contexto internacional: La actuación de Simón Bolívar entre 1815-1820.

La guerra en Hispanoamérica no era independiente de los sucesos en Europa y el resto del mundo. De hecho, una de las razones esgrimidas por los patriotas venezolanos para declarar la independencia en 1810 fue la circunstancia que Fernando VII, Rey de España, se hallaba prisionero de Napoleón Bonaparte. A partir de esa fecha la guerra estaría marcada por cada acontecimiento europeo, por la política de Gran Bretaña, por los sucesos internos de la propia España, por los acontecimientos en Haití producto de la revolución francesa y de los intentos de Napoleón por someterle al imperio francés, por la política de expansionismo de Estados Unidos y por el progreso de la lucha por la independencia en el resto de las regiones de Hispanoamérica.

Para una mejor comprensión de las acciones políticas y militares de Simón Bolívar y de las situaciones que lo llevaron a convertirse en un general exitoso, crear la República de Colombia, y en atención a que nuestro método para hacer esta investigación está basado en el análisis del contexto, es necesario que revisemos cuál era la situación del orden internacional vigente para la época, especialmente en el periodo 1815-1820.

Cuando Bolívar escribía la Carta de Jamaica, es decir, cuando éste se encontraba en Kingston tratando de llamar la atención de Europa sobre la

independencia de Hispanoamérica y especialmente sobre la guerra en Venezuela y la Nueva Granada, el orden internacional estaba en transición. El mundo era eurocéntrico y Europa apenas terminaba de derrotar a Napoleón entre 1813 y 1815. Las grandes potencias europeas se hallaban reunidas en Viena, capital del imperio austriaco, bajo la dirección del Canciller Metternich¹¹ y el Secretario Castlereagh¹² precisamente tratando de configurar el nuevo concierto europeo.

El orden internacional basado en el balance de poder, y que había funcionado durante el siglo XVIII, había dejado de hacerlo con el advenimiento de la Revolución Francesa, lo que trajo como consecuencia la imposición de un nuevo orden político a Europa basado en el dominio continental por una sola potencia: la Francia Napoleónica. Señala Henry Kissinger¹³, que ese orden impuesto por Napoleón, carecía de legitimidad al no ser aceptado por los pueblos europeos la conquista de la que eran objeto por parte de los ejércitos de la Francia revolucionaria. Ese nuevo orden, el que sustituiría al ilegítimo, comenzó a fraguarse a partir de 1812 cuando Napoleón sufre la derrota en Rusia y los cancilleres Meternich y Castlereagh comprenden que el fin de éste está cerca.

¹¹ Clemente Wenceslao Lotario de Metternich, fue un político, estadista y diplomático austriaco, Ministro de Relaciones Exteriores del Imperio Austriaco. A su vez, fue Primer Ministro del Imperio Austriaco desde 1821 hasta 1848. Como conservador, fue un férreo defensor de las monarquías europeas y, a través del Congreso de Viena fue quien impulsó el proyecto político *"Europa de Hierro"*, que restauró el Antiguo Régimen en Europa luego de la caída del imperio Napoleónico y se opuso firmemente a los movimientos liberales y pro-revolucionarios.

¹² Robert Stewart o Vizconde Castlereagh, fue un estadista y diplomático británico. Formó parte de la coalición organizada para derrotar a Napoleón Bonaparte. Además fue líder de la Cámara de los Comunes en el Liverpool gobierno de 1812 hasta su muerte 1822.

¹³ Al respecto véase Kissinger Henry: *Un mundo Restaurado: la Política del conservadurismo en una época revolucionaria*. México, Fondo de Cultura Económica, 1973. pp. 14-15.

Napoleón fue derrotado en Leipzig en 1813 y aunque obtuvo algunos triunfos menores en 1814 estos no fueron suficientes ante la superioridad numérica de la sexta coalición, que logró finalmente la victoria en Arcis-sur-Aube y con ello la toma de París y el primer exilio de Napoleón en la isla de Elba¹⁴.

En 1815, hallándose en pleno desarrollo el Congreso de Viena, Napoleón escapa de su prisión en la isla de Elba, retorna a París con el apoyo de su antiguo ejército y es derrotado nuevamente en la Batalla de Waterloo por los ejércitos de Gran Bretaña y Prusia. Una vez capturado es enviado prisionero a Santa Elena, un islote situado a 1.900 kilómetros de la costa africana en el Atlántico Sur y bajo custodia de Gran Bretaña. Este hecho reforzó el empeño de las potencias, reunidas en Viena, de crear un nuevo concierto europeo.

El Congreso de Viena

El Congreso de Viena se reunió desde septiembre de 1814 y se mantuvo en deliberaciones aún durante el intento de Napoleón de restaurar su control sobre Europa. El resultado de este congreso fue la restauración del antiguo orden europeo, la vuelta al poder absoluto de las monarquías cuya legitimidad provenía del derecho divino de los reyes, el establecimiento del principio de equilibrio para evitar que alguna potencia se expandiera a costa de otros estados y así evitar los conflictos, se estableció también el principio de intervención en aquellos territorios donde surgieran movimientos populares que pusieran en peligro la paz de los estados europeos. Para sostener este orden surgieron del Congreso de Viena dos alianzas en paralelo: La Cuádruple Alianza conformada por Gran Bretaña, Austria, Prusia

¹⁴ Black, Jeremy: *Grandes Líderes Militares y sus campañas*. Barcelona, Primera edición en español, 2008. pp. 188-189.

y Rusia; y la Santa Alianza¹⁵ conformada por Rusia, Austria y Prusia. Estas dos alianzas sostendrían el orden internacional en los años siguientes a la caída definitiva de Napoleón, su ideología era eminentemente conservadora, contraria al liberalismo y al nacionalismo. Afirma Paul Kennedy que en ese momento:

Las condiciones políticas y diplomáticas de la «Europa de la Restauración» se combinaron también para congelar el status quo internacional, o al menos, para permitir tan sólo alteraciones en pequeña escala del orden existente.¹⁶

El control del orden internacional quedaría en manos de conservadores, como Metternich y sus compañeros del resto de Europa, y a partir de entonces se dejaría atrás la diplomacia riesgosa que pudiera llevar a guerras entre estados o guerras internas por la autodeterminación de regiones o por reformas constitucionales como sucedería en España en 1820 y que provocaría, bajo invocación de la Santa Alianza, la entrada de Francia en España en 1823 para restaurar los poderes absolutos de Fernando VII. Las Potencias Europeas intentarían apelar, a partir de 1815, a la solidaridad ideológica de la Santa Alianza para actuar en contra de los movimientos de independencia en Hispanoamérica.

A pesar del esfuerzo por evitar esa situación, el Congreso de Viena restauró el antiguo orden político en Europa, sin embargo sus restauradores no tomaron en cuenta el principio de las nacionalidades y éste sería desde entonces, uno de los problemas más recurrentes en la historia europea hasta nuestros días, tal y como lo afirma en su obra el autor Jean Batipste Duroselle, quien al respecto señala lo siguiente:

¹⁵ Esta alianza se dio a instancias del Zar Alejandro I de Rusia; cuya motivación principal para crear La Santa Alianza fue la necesidad de restaurar a Europa y organizar el nuevo concierto internacional, junto con los países que conformaban la coalición ganadora, luego de haber sido derrotado el imperio napoleónico.

¹⁶ Kennedy, Paul: *Auge y Caída de las Grandes Potencias*. Barcelona, España, Plaza & Janes Editores, 1989. p. 211.

*(...) Pero esta simplificación no tuvo en cuenta para nada un nuevo principio, que los norteamericanos y los revolucionarios franceses habían introducido en la historia: el principio de las nacionalidades (...) En 1815 se creía que solo Francia podría destruir eventualmente los tratados. Y, en efecto, serán destruidos en su totalidad, aunque de una manera insospechada: por las fuerzas de las nacionalidades, es decir, por aquella «opinión pública» cuya existencia y vitalidad presintió Metternich, pero que se creyó capaz de subyugar (...)*¹⁷

La Santa Alianza.

¿Qué era exactamente la Santa Alianza y cuál fue su papel en contra de la independencia de la América Española?

Jean Batipste Duroselle afirma que hay un grupo de historiadores, entre ellos Webster, Jacques-Herri Pirenne, y Bourquin, que:

*(...) han demostrado que la Santa Alianza, producto de los sueños del Zar, era poco consistente y que la verdadera realidad era la «Cuádruple Alianza» firmada en secreto el 20 de noviembre de 1815 entre Rusia, Inglaterra, Austria y Prusia contra Francia.*¹⁸

Continúa Duroselle explicando que sólo Rusia, Austria y Prusia, firmaron la conformación de la Santa Alianza, por su parte, Inglaterra se negó a hacerlo por considerar que dicha alianza era demasiado vaga.

La Santa Alianza fue proclamada en nombre de la “Santísima Trinidad” y se limitaba a proclamar la solidaridad entre los reyes, motivo por el cual no dejó de ser tomada a burla incluso por el Rey de Prusia. Una de sus principales tareas era la de garantizar que se impidiera por sobre todas las cosas un nuevo ascenso al poder de Napoleón Bonaparte y tomar acciones ante las posibilidades de un nuevo brote de focos revolucionarios en Francia. Al ser conformada dicha alianza, uno de sus artículos institucionalizaba el llamado “concierto europeo”, cuya finalidad era reunir periódicamente al

¹⁷ Duroselle, Jean Batipste: *Europa de 1815 a nuestros días. Vida, política y relaciones internacionales*. Barcelona, España, Editorial Labor, S.A., 1975. p. 5.

¹⁸ Ídem.

concierto de grandes potencias europeas para proponer medidas que garantizaran la paz y los intereses comunes de las naciones que la conformaban.

Fue propio de La Santa Alianza ejercer algunas acciones como el ya descrito episodio del apoyo de Francia a Fernando VII, para la restauración de sus poderes absolutos luego del episodio del trienio liberal. Hay que acotar que Francia ingresó a la “Cuádruple Alianza” luego del Congreso de Aquisgrán en 1818, en el que obtuvo la desocupación de su territorio por parte del resto de las potencias europeas; esto último fue una maniobra de Gran Bretaña para restarle poder a la Santa Alianza. Pero a pesar de esa falta de consistencia de la que hablan los historiadores citados por Duroselle, de la burla del Rey de Prusia y la vaguedad que le otorgaba la Gran Bretaña, la Santa Alianza fue un factor de propaganda en América que mantuvo a los patriotas en guardia ante la posible invasión de fuerzas europeas en apoyo a España.

Bolívar temía que debido al débil gobierno que existía en algunos países de la unión gran colombiana, España podía invadir nuevamente obligando a los patriotas a ceder espacios ya conquistados. Esta incertidumbre que sentía Bolívar, queda vislumbrada en diferentes cartas enviadas durante los años 1822 y 1823; pero específicamente, dicha manifestación queda expuesta en una misiva fechada en Pompayán el día 29 de enero de 1822¹⁹, cuyo destinatario era el Vicepresidente de Colombia, el General Francisco de Paula Santander. Bolívar le solicita a Santander redactar una serie de cartas donde quede expuesto el compromiso manifestado por Portugal, Francia e Inglaterra de intervenir en una mediación

¹⁹ Entre otras solicitudes que le hace Bolívar al general Santander, está, que le sea enviado un memorándum al señor Zea, solicitándole una explicación sobre las miras de los países de Europa conciliándolas con los intereses de la América. Otra acotación importante que encarga el Libertador, es que se debe hacer especial énfasis en el proyecto de mediación armada que Francia acordó con las otras potencias, a fin de impedir el avance del “*espíritu revolucionario*” que ha mantenido agitado a todos los pueblos europeos en los últimos tiempos.

armada, entre la América y la España, cuyo fin último sería impedir el curso de los sucesos violentos que traía consigo las revoluciones que mantenían agitado al mundo.

De igual manera, en el transcurrir de esta mediación, América estaba obligada a correr con todos los gastos que había dejado la guerra y a su vez, España tenía la obligación de reconocer la independencia de los nuevos gobiernos de la América.

Como es de imaginarse, también los dirigentes políticos europeos, especialmente Metternich, usarían a la Santa Alianza, a pesar de sus opiniones, en provecho de los intereses de sus países y de Europa en general, como el ya visto caso de la restauración del poder absoluto de Fernando VII en España en 1823.

No debemos olvidar en este análisis que para Inglaterra el objetivo en la guerra contra la Francia de Napoleón no era solamente la derrota de éste, sino también evitar cualquier coalición futura que pusiera en peligro la hegemonía británica y sobre todo el comercio como lo había hecho Napoleón con el bloqueo continental; en tal sentido, iniciativas como la de La Santa Alianza que podían unir más a los poderes continentales europeos entre sí que a Inglaterra con éstos, no podían ser bien percibidas por los británicos.

La interpretación de Bolívar del orden europeo en restauración

Como hemos visto, el orden europeo comenzó a restaurarse en 1812 y se fortalece en 1815 al final del Congreso de Viena. Bolívar hace una interpretación de la situación de Europa en el año de 1814 cuando Napoleón ha sido derrotado en Leipzig, y Fernando VII se prepara para ser restaurado su poder en el trono y eliminar la Constitución de Cádiz. El análisis de estos hechos lo hace Bolívar en dos artículos periodísticos publicados en la Gaceta de Caracas en enero de 1814 (No. 39) y junio de 1814 (No. 74).

El primero se titula “Sobre la Política de Inglaterra”, en este artículo Bolívar vislumbra lo que a su juicio serían las consecuencias del triunfo aliado en Europa para la América. Cree Bolívar que en Leipzig se ha decidido la contienda de los grandes intereses de Europa y que América debe regocijarse del triunfo de los aliados:

“No debe (la América) temer tentativas que la España no está en estado de realizar. La guerra ha agotado su Erario y las ventajas obtenidas contra los franceses, aun cuando aumentaran sus posesiones de tierra no por esto le darían la marina, de que carece, y sin la cual deben despreciarse sus amenazas contra nosotros.”²⁰

Aunque esto último pudo haber tenido la intención de calmar a sus propios partidarios, temerosos de las acciones de Fernando VII una vez restaurado, demuestra que Bolívar conocía a cabalidad la situación de España; sin embargo, se equivocó al decir que ésta no tenía la capacidad de realizar tentativas contra la América. El año 1815 demostró que España, a pesar del estado ruinoso en que se encontraba, sí podía venir a la América y restaurar su poder en las colonias.

Continúa Bolívar diciendo, que si Gran Bretaña había defendido la libertad de Europa, defendería igualmente la libertad de América; habla del comercio que se restaurará una vez levantado el bloqueo que había impuesto Napoleón en el continente europeo y de que ello favorecería a América y agrega: *La política y el interés mercantil de la Inglaterra y España se oponen diametralmente con respecto a la América.*²¹ En esta apreciación basa Bolívar su creencia de que Gran Bretaña, o Inglaterra como él la llama en el artículo citado, es adicta a la independencia y al progreso de América.

Tenía razón Bolívar en cuanto a la oposición de intereses de España y Gran Bretaña con respecto a la América, pero exageraba, pues ésta no era adicta a nuestra independencia; el verdadero interés de los ingleses en

²⁰ Bolívar, Simón. “Sobre la Política de Inglaterra”. En *Gaceta de Caracas*, Nro. XXXIX, 7 de febrero de 1814. p.155.

²¹ Ídem.

nuestra independencia no era otro que el comercio, y con éste lograr otro tipo de dominación sobre nuestro territorio.

Más adelante, Bolívar parece aclarar este punto cuando continúa diciendo:

En medio de la íntima alianza con Inglaterra, el gobierno español se ha rehusado constantemente a concederle el comercio con la América, y está penetrada de que no logrará con esta su comercio, en tanto que dependa de España. Interesándole, pues, más que todo el comercio libre en nuestros puertos, como la base de su poder nacional debe eficazmente oponerse a la dominación española, que combate directamente aquel interés.²²

La apreciación de Bolívar, de que era el comercio el principal interés de Gran Bretaña, era la correcta, y sería por esta vía, la del interés comercial, por donde vendría el apoyo a la independencia de las colonias españolas.

En el otro artículo, “Reflexiones sobre el estado actual de la Europa, con relación a América”, Bolívar demuestra una mayor comprensión de lo que está sucediendo en Europa. En dicho artículo, habla sobre la destrucción del sistema continental impuesto por el imperio Napoleónico. Para Bolívar es Gran Bretaña la triunfadora y se pregunta cuáles serían las consecuencias de lo que pasaba en Europa para los americanos; es en este punto donde ve una separación entre el interés británico y el europeo continental.

Según entiende Bolívar, el problema de la restauración de las familias reinantes es secundario en las combinaciones de la política europea. El verdadero problema de fondo es el poder, específicamente el poder marítimo, y allí no ve Bolívar otra potencia que Gran Bretaña, de manera que al analizar el principio de equilibrio en el restaurado orden dice que este debe buscarse entre las potencias continentales europeas, más éste no existe, ni puede existir, entre Gran Bretaña y aquellas.

Es decir, para Bolívar, Gran Bretaña no se subordinaría a los intereses continentales europeos en detrimento de su poder marítimo y comercial en el

²² Ídem.

mundo. Su interés principal es conservar y ampliar ese poder y para ello necesita controlar a las potencias continentales para evitar que un nuevo poder, como Rusia por ejemplo, pueda formar una coalición que ponga en peligro su preponderancia en el mar, y en el caso de que dicha coalición se conformara, Gran Bretaña se aseguraría de que las riquezas de las colonias españolas en América no vayan a aumentar el poder de esa coalición.

En cuanto a los tratados a que pueda llegar España con Gran Bretaña, Bolívar se pregunta si la simple fe en los tratados sería suficiente para su cumplimiento. Insiste en que la independencia de las colonias españolas siempre ha estado en los cálculos del gabinete inglés. Esa preponderancia británica en el mar y en el comercio, según Bolívar, es lo que llevaría a Gran Bretaña a apoyar la independencia de las colonias españolas en América.

En el Congreso de Viena quedaron proscritas las revoluciones liberales y nacionalistas. ¿Cómo entonces podía Bolívar aspirar a lograr apoyo para la causa de la libertad americana en este contexto de la Europa restaurada? Para lograr apoyo a favor de la libertad de América, Bolívar, conduciría parte de sus esfuerzos en mantener la discordia que existía entre Inglaterra y la Europa Continental; pues, Inglaterra siempre iba a defender y sobre poner sus intereses por encima de España. Es decir, Bolívar buscaría la manera de que el gobierno inglés le prestara ayuda para la causa independentista, tomando como punto de apoyo la rivalidad existente entre Inglaterra y España.

Ya la restauración de Fernando VII en 1814 había constituido un duro golpe para el desarrollo de la guerra en Venezuela durante la Segunda República, por lo que era de esperar que, una vez restauradas el resto de las monarquías europeas, España fortalecería su empeño en recuperar y mantener el imperio en América. Era muy difícil que Venezuela y la Nueva Granada, así como el resto de las colonias rebeldes, pudieran, por si solas, liberarse de España. Esa empresa requería de ayuda exterior y así lo

entendía Bolívar cuando escribe el 1815, en la Carta de Jamaica, lo siguiente:

¿Y la Europa civilizada, comerciante y amante de la libertad, permite que una vieja serpiente, por sólo satisfacer su saña envenenada, devore la más bella parte de nuestro globo? ¡Qué! ¿Está la Europa sorda al clamor de su propio interés? ¿No tiene ya ojos para ver la justicia? ¿Tanto se ha endurecido, para ser de este modo insensible? Estas cuestiones mientras más las medito, más me confunden: llego a pensar que se aspira a que desaparezca América; pero es imposible, porque toda Europa no es España.²³

Veamos este detalle: cuando Bolívar habla en la Carta de Jamaica de *la Europa civilizada, comerciante y amante de la libertad*, sin lugar a dudas se está refiriendo a Gran Bretaña, pues no había otro poder europeo que se pudiese calificar de comerciante y amante de la libertad; la España que aspiraba a mantener el monopolio del comercio con sus colonias no estaba en condiciones de hacerlo, el mismo Bolívar dice:

“¡Que demencia la de nuestra enemiga, pretender reconquistar a América, sin marina, sin tesoro y casi sin soldados! Pues los que tiene, apenas son bastantes para retener a su propio pueblo en una violenta obediencia y defenderse de sus vecinos²⁴”.

En efecto, lo que no perdió España luchando al lado de Napoleón²⁵ lo perdió luchando contra éste; España había quedado tan debilitada de su propia guerra de independencia contra la ocupación francesa que ni siquiera tuvo la fuerza suficiente para sentarse con los grandes poderes europeos a delinear el nuevo orden post Napoleón. Pero aún así, Venezuela y la Nueva Granada sufrieron las consecuencias de la restauración de Fernando VII de la mano del general Pablo Morillo entre 1815 y 1820.

En otra carta posterior, en septiembre de ese mismo año, luego de un análisis de las discordias que privan entre los patriotas, agrega:

²³ Bolívar, Simón: “Carta de Jamaica”, en *Obras completas*, Tomo I, La Habana, Cuba, Editorial Lex, 1950. p.162.

²⁴ Ídem.

²⁵ España perdió gran parte de su flota en 1805 luchando al lado de Francia contra la Gran Bretaña en la Batalla de Trafalgar.

*Además de esto fuimos abandonados por el mundo entero, ninguna nación extranjera nos ha guiado con su sabiduría y experiencia, ni defendido con sus armas ni protegido con sus recursos. (...) Todos los recursos militares y políticos que nos han negado a nosotros se han dado con profusión a nuestros enemigos (...).*²⁶

Lo anterior deja clara la posición de Bolívar en el sentido de que necesitaba ayuda exterior para la empresa de la libertad hispanoamericana, una ayuda con la que lamentablemente no contó e hizo más ardua conquistar la victoria e independencia de las naciones de la América meridional.

Durante el período que comprende los años 1815-1819 se produce, lo que Fermín Toro Jiménez denomina un “giro copernicano” que no es más que, un giro en la conducta de los patriotas y del movimiento emancipador hacia el mundo circundante.²⁷ De la fracasada política exterior de la segunda República se sacaron experiencias que llevaron a corregir el rumbo, apunta Toro Jiménez que:

*De allí se traza un nuevo rumbo que en su ejecución favorece la ampliación de la base socio-política del fracasado ensayo republicano, la unión de las fuerzas progresistas y radicales y lo que es relevante como factor internacional, el descubrimiento y aprovechamiento de los recursos hasta el momento ignorados y desaprovechados que se ofrecían a la Revolución en la cuenca del Caribe y el encuentro de patriotas hispanoamericanos de todas las latitudes en su primera conjunción solidaria.*²⁸

Desde los inicios de la lucha por la independencia uno de los objetivos principales de los patriotas fue la obtención del apoyo británico para tal empresa, sin embargo este apoyo no sería logrado, al menos no de manera directa. Gran Bretaña tenía como objetivo principal en 1811, fecha de la

²⁶ Bolívar, Simón: “Carta al editor de The Royal Gazette el 28 de septiembre de 1815”. En *Obras Completas...* Ob. Cit. p. 176.

²⁷ Veáse, Toro Jiménez Fermín: “Política Exterior y diplomacia de los partidos en el exilio 1815-1819”. En: *Politeia* N° 12, *Revista del Instituto de Estudios Políticos de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas*, Caracas, UCV, 1988, p. 256.

²⁸ Ídem.

misión diplomática de Bolívar a Londres, contener el poder francés, de manera que la política británica hacia las colonias hispanoamericanas estaba subordinada a ese fin.²⁹

El primer documento británico conocido sobre la independencia de las colonias españolas parece fijar, en junio de 1810, lo que sería la política oficial de Gran Bretaña a lo largo de toda la guerra de independencia; al efecto, dice el mencionado documento, conocido como el Memorial de Lord Horrowby que,

Gran Bretaña no debía ni fomentar la inmediata independencia de la América española (puesto que ella perjudicaría a sus relaciones con España, un aliado vital para la lucha que Gran Bretaña estaba librando contra la Francia napoleónica) ni desalentar la eventual independencia de las colonias (que, a la larga, tal vez fuera inevitable).³⁰

Con el propósito de no desalentar la independencia de las colonias españolas, Gran Bretaña había prometido a la misión venezolana de 1811 sus buenos oficios en el sentido de lograr una mediación ante España para buscar una solución al problema planteado entre ésta y sus dominios en América. Esta acción, dice Cristóbal Mendoza:

“(...) no fructificó; existía oposición en la regencia de Cádiz y entre los mercaderes de Cádiz y entre españoles en general quienes no aprobaban concesiones a las provincias insurgentes y que al contrario a éstos había que reducirlos por las armas.”³¹

Ante este rechazo, Inglaterra favoreció su alianza con España y corta la comunicación con Luis López Méndez, quien integraba la misión a Londres de 1811 encabezada por Bolívar y Andrés Bello. Durante muchos años y en

²⁹ Al respecto véase el trabajo de David Waddell. Tomo I, p. 383.

³⁰ Filippi, Alberto (Comp.): *Bolívar y Europa en las crónicas, el pensamiento político y la historiografía*. Volumen I, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, comité ejecutivo del bicentenario de Simón Bolívar, 1986. p. 387.

³¹ Mendoza, Cristóbal: “Prólogo”. Tomo VIII de *Escritos del Libertador*. p XXX –XXXI. Caracas, Sociedad Bolivariana de Venezuela, año 1973.

compañía de Andrés Bello, López Méndez permanecería en Londres como agente de Bolívar para representar los intereses de la Junta Suprema de Caracas y luego los de las sucesivas Repúblicas venezolanas, incluyendo lo que sería Colombia a partir de 1819. El gobierno de Londres dicta, instrucciones a sus representantes en las Antillas para que evitasen todo contacto con los revolucionarios y esa situación se mantuvo aún después de la caída de Napoleón. Cristóbal Mendoza continúa diciendo lo siguiente:

El gobernador Hudson de Curazao, se parcializa abiertamente por los realistas de Costa Firme, el gobernador de Saint Thomas expulsa -como queda dicho- en las condiciones más humillantes a los Generales Juan Robertson y Lino de Clemente, acreditados como representantes de Venezuela ante el gobierno de Londres, que pasan por la isla en busca de un navío que los conduzca a su destino; el gobernador Woodford de Trinidad no permite el desembarque a los refugiados de la costa vecina y los obliga a regresar para su inevitable sacrificio.³²

A lo anterior habría que añadir que Bolívar fue ignorado por las autoridades de la isla de Jamaica durante su estadía en 1815. Además, que en 1813 el gobernador J. Hodgson de Curazao, isla que para la época se hallaba bajo control británico, solicita en carta a Bolívar, tener ciertas consideraciones con los españoles y europeos que están detenidos en las prisiones de Caracas y la Guaira, a raíz de las acciones que habían tomado los patriotas al decretar la “guerra a muerte”. La carta mencionada reza lo siguiente:

Habiéndoseme hecho presente que muchos españoles y europeos se hallan confinados en las prisiones de la Guaira y Caracas, a consecuencia (sic) de la parte que tomaron en los últimos desgraciados disturbios de Venezuela, y que probablemente (sic) habrán de sufrir la muerte, tengo el honor de ocurrir á trataros sobre esta materia, y aún estoy perfectamente seguro por la bien conocida humanidad de vuestro carácter, que no tomareis ninguna medida de aquella especie, sin embargo, como puede haber personas revestidas de la autoridad en los referidos lugares, las cuales no posean vuestros generosos sentimientos, y quizás por principios erróneos, ocurran á actos de crueldad, estimo por un deber de la humanidad interceder en su favor, y suplicaros les concedáis pasaporte para salir de la Provincia: los valerosos son siempre misericordiosos.

³² Ídem.

*Tengo el honor de ser, señor, con el mayor respeto, vuestro, muy humilde servidor—J. Hodgson—.*³³

Lo que no sabía o no estaba interesado en saber el Gobernador de Curazao, era sobre los desmanes y calamidades que habían perpetrado el ejército español en Venezuela en su afán desesperado de volver a someterla a sus dominios, esto es lo que Bolívar le hace saber y su justificación para decretar la “guerra a muerte”, en este sentido le responde lo siguiente:

*En circunstancias menos críticas, provincias de España, no tan importantes como ellas, habían erigido juntas gubernativas para salvarse del desorden y de los tumultos. ¿Y Venezuela no debería ponerse igualmente a cubierto de tantas calamidades y asegurar su existencia contras las rápidas vicisitudes de la Europa?*³⁴

Bolívar le hace una descripción sobre cada uno de los acontecimientos violentos que han ejecutado los españoles a toda cabalidad y le recuerda que la primera revolución de América se realizó sin derramar sangre, sin odio y, mucho menos sed de venganza, a pesar de haber sido sometidos a tres siglos de tiranía por parte de España. Con este argumento, Bolívar justifica las acciones que de ahora en adelante se vayan a tomar con los españoles, quienes tengan pretensiones de interferir en la gesta independentista.

Agrega además:

¡Cuántos ancianos respetables, cuántos sacerdotes venerables se vieron uncidos a cepos y otras infames prisiones, confundidos con hombres groseros y criminales, y expuestos al escarnio de la soldadesca brutal y de los hombres más viles de todas las clases! ¡Cuántos expiraron agobiados bajo el peso de cadenas insoportables, privados de la respiración o extenuados del hambre y las miserias! Mientras se publicaba la constitución española, como escudo de la libertad civil (...) Vea ahí V.E. el cuadro no exagerado, pero inaudito de la tiranía española en América; cuadro que excita a un tiempo la indignación contra los verdugos y la más justa y viva sensibilidad para las víctimas. Sin embargo, no se vio a las almas sensibles

³³ Carta disponible en el web site de la Biblioteca Digital de la Real Academia de la Historia// <http://bibliotecadigital.rah.es/dgbrah/i18n/consulta/registro.cmd?id=838>.

³⁴ “Carta al Excelentísimo señor Gobernador y Capitán General de la Isla de Curazao y sus dependencias”. En: *Obras completas*, Tomo I... Ob. Cit. p. 63.

*interceder por la humanidad atormentada, ni reclamar el cumplimiento de un pacto que interesaba al universo.*³⁵

Y continúa:

*Hombres y mujeres, ancianos y niños, desorejados, desollados vivos, y luego arrojados a lagos venenosos, o asesinados por medios dolorosos y lentos. (...) No ha sido Venezuela sola el teatro funesto de las carnicerías horribles. La opulenta Méjico, Buenos Aires, el Perú y la desventurada Quito, casi son comparables a unos vastos cementerios, donde el gobierno español amontona los huesos que ha dividido su hacha homicida.*³⁶

Termina Bolívar:

*“V.E. no se ha engañado en suponerme sentimientos compasivos; los mismos caracterizan a todos mis compatriotas. Podríamos ser indulgentes con los cafres del África; pero los tiranos españoles, contra los más poderosos sentimientos del corazón, nos fuerzan a las represalias.”*³⁷

Es así, como Bolívar le deja en claro al Gobernador de Curazao, que su decisión es irreversible en cuanto a dar muerte a los españoles que pretendan, una vez más, causar pena y muertes en suelo suramericano.

Ahora bien, a todas estas acciones de Gran Bretaña se suma la de la firma de un tratado con España el 5 de julio de 1814, restaurado ya Fernando VII, en el que se le garantizaba a Gran Bretaña el trato de nación más favorecida en el comercio con la América Española, de forma que el argumento de Bolívar en su artículo “Sobre la Política de Inglaterra” en el sentido de que España se negaba a concederle el comercio a Gran Bretaña y que por ello ésta apoyaría la independencia de las colonias, quedaba sin efecto por este tratado que además contemplaba en un artículo secreto en el cual, Gran Bretaña tomaría medidas para evitar que sus nacionales

³⁵ Ibidem. p.64-65.

³⁶ Ibidem. p. 65.

³⁷ Ibidem. p. 67.

suministraran armas, municiones y otros artículos de guerra a los disidentes de América.

Pero, en lo que sí tuvo razón Bolívar en su mencionado artículo, además de otros argumentos por él especificados allí, fue en su creencia de que la simple fe de los tratados no sería suficiente para su cumplimiento. En efecto, Gran Bretaña aunque oficialmente no suministraba armas ni pertrechos a los revolucionarios, si lo hicieron sus comerciantes y con mucha fuerza a partir de que Bolívar consolidó su posición con la conquista de Angostura en 1817.

La rivalidad anglo-española era de vieja data, España había sido aliada de la Francia de Napoleón, recordemos, por ejemplo, como perdió España parte de su flota en la batalla de Trafalgar luchando al lado de la armada francesa en 1805 cuando Francia se enfrentaba a la tercera coalición en su contra. Sin embargo, Waddell señala que *“Gran Bretaña nunca perdió la esperanza de que España se desvinculara de su recalcitrante fidelidad a la alianza con Francia.”*³⁸

Esta desvinculación llegó con la invasión de España por parte de Francia a partir de 1808, cuando estando las fuerzas francesas dentro de España, por subterfugios de Napoleón éste decidió ocupar toda la península y obligó al Rey de España Carlos IV a abdicar a favor de su hijo, Fernando VII, del que también obtuvo su abdicación y así procedió a nombrar a su hermano, José Bonaparte, rey de España e Indias. Gran Bretaña ayudaría a España en su guerra de independencia contra Napoleón, enviando a un ejército al mando del futuro Duque de Wellington Sir Arthur Wellesley, quien junto a los nacionalistas españoles derrotaría a las tropas de Napoleón y desde luego, contribuiría con la restauración de Fernando VII en marzo de

³⁸Filippi, Alberto (Comp.): Ob. Cit. p. 383.

1814, quien desconoce la Constitución de Cádiz³⁹ en mayo de ese año y restaura el absolutismo.

Para 1815, fecha en que se está aún fraguando el nuevo orden europeo, se mantiene la alianza anglo-española; España, que por su debilidad no había formado parte del Congreso de Viena, en medio del espíritu reaccionario de la restauración quiere ocuparse de controlar su imperio en Hispanoamérica y la primera medida es enviar una expedición a Venezuela y a la Nueva Granada al mando del general Pablo Morillo.

No existía en la Europa restaurada unanimidad con relación a la cuestión de la independencias de las colonias españolas, mientras Gran Bretaña insistía en su política de neutralidad, Rusia apoyó a España en la decisión de llevar el tema al Congreso de Aquisgrán en 1818. España tenía grandes esperanzas de recibir apoyo de Rusia para una intervención armada en las colonias, pero la posición de Gran Bretaña terminó imponiéndose a Prusia y a Austria, y así Rusia tuvo que abandonar su postura de apoyo a España en esta disputa. Sin embargo, el temor de una intervención de la Santa Alianza en Hispanoamérica siempre estuvo en los cálculos defensivos de los patriotas.

Para la época del Congreso de Aquisgrán la posición de la Gran Bretaña puede resumirse en lo siguiente:

1) Estricta neutralidad entre las partes litigantes.

2) Tanto España como Portugal debían cambiar radicalmente su política Colonial, «puesto que es evidente que, cualquiera que haya podido ser la política originaria del sistema colonial de estas dos coronas, con el tiempo se ha hecho inaplicable en comarcas de extensión y población parecidas».

³⁹ Primera Constitución española aprobada el 19 de marzo de 1812, como respuesta a la invasión de Napoleón Bonaparte al reino de España. Esta Constitución enlazaba las leyes tradicionales de la Monarquía española pero, a su vez, incorporaba principios del liberalismo democrático tales como la soberanía nacional y la separación de poderes.

«España tiene que aplicar un sistema más liberal de gobierno para estabilizar su dominio».⁴⁰

Y presentaba además Gran Bretaña unos principios de mediación en el conflicto entre España y sus colonias, estos eran los siguientes:

1) Supresión también por parte de España del comercio de negros. Reconocimiento de las leyes abolicionistas promulgadas por los insurrectos (decreto de Bolívar de 1816).

2) Amnistía general, así como armisticio durante el periodo de negociaciones.

3) Igualdad de derechos para los americanos de acuerdo con los principios de las Cortes de 1812.

4) Librecomercio para Sudamérica, «con todas las naciones, reservando a España, como madre patria, una preferencia equitativa en sus relaciones con esta parte de sus dominios».

5) Estricto rechazo a toda acción armada «contra una u otra parte» y prohibición de «toda medida de indulgencia hacia los sujetos ultramarinos».

6) Lejos de ánimo de Inglaterra está toda «envidia comercial».

7) Las potencias de la Alianza podrían ser garantes de un posible tratado entre España y las colonias.⁴¹

El sólo hecho de establecer como principio el reconocimiento de derechos a los habitantes de las colonias era razón suficiente para que Fernando VII, quien había abolido la Constitución de Cádiz, rechazara la propuesta. Además, era difícil para España aceptar el librecomercio cuando no tenía marina para hacer su comercio, de manera que era claro que la propuesta de Gran Bretaña no buscaba otra cosa que ventajas comerciales para sí misma. España rechazó esta iniciativa, pero, como ya hemos señalado, Gran Bretaña logró imponer su punto de vista a Prusia y a Austria, y Rusia quedó aislada en su intento de apoyo a España.

A diferencia de las potencias continentales, que temían a las revoluciones y a los nacionalismos, Gran Bretaña estaba confiada en la

⁴⁰ Filippi, Alberto (Comp). Ob. Cit. pp. 778-779.

⁴¹ Ibídem. p. 779.

solidez de sus instituciones internas, entre las que se encontraba el Parlamento con sus dos cámaras. De manera que, en cierta medida la monarquía británica se diferenciaba sustancialmente del resto de las monarquías europeas en el sentido de que el rey no ostentaba un poder ilimitado como si lo tenían los monarcas continentales. Gran Bretaña *“poseía un régimen lo suficientemente liberal para no sentirse nunca tentada a imitar a Francia.”*⁴² Luego, la principal preocupación británica en el continente era evitar el surgimiento de un poder hegemónico que, como lo había hecho ya la Francia de Napoleón, amenazara los intereses del gobierno inglés en el mundo, especialmente el comercio.

En este sentido, la verdadera rivalidad en Europa se daría entre Gran Bretaña y Rusia. Algunas de las razones para los recelos británicos en contra de Rusia eran, por ejemplo, los siguientes: la ambición de esta última de convertirse en potencia marítima, lo cual llevaría a Gran Bretaña a aliarse al imperio turco en su intento por evitar el acceso de Rusia a los puertos bajo control de los turcos; la compra de Alaska a los Estados Unidos; el establecimiento por parte de Rusia de una base en Bodega Bay, California; los intentos del Zar por casar a sus hermanas en España y Holanda; y otros intentos de ayudar a España, como ya se ha explicado, en la reconquista de las colonias.

Desde el punto de vista ideológico, la Revolución Francesa había dejado su huella en Europa. Las grandes potencias habían restaurado sus monarquías absolutas, incluidas, España y otros países como Dinamarca; otros tenían las llamadas “constituciones cedidas” como por ejemplo Francia, Suecia y Noruega; el hecho es que, como sigue explicando Duroselle, Europa estaba dividida entre monarquías absolutas y monarquías constitucionales, excepto la Confederación Suiza que era la única República de Europa. Aunque, aclara el mismo autor, que en algunos casos no había

⁴² Duroselle, Jean Batipste. Ob. Cit. p. 8.

diferencias significativas entre monarquías constitucionales y absolutas. A pesar de esto, la dicotomía monarquía-república, presente en Hispanoamérica, estaba de alguna forma también planteada en Europa, con sus respectivos matices.

Respecto a la opinión pública en Gran Bretaña sobre la lucha por la independencia de las colonias españolas, hay que decir que la misma fue muy favorable, especialmente la de los comerciantes quienes a la larga serían los que más apoyarían materialmente a Bolívar en la organización y equipamiento de su ejército. Es muy reveladora la nota del traductor al español de un libro publicado en Londres en 1824, José Joaquín de Mora, quien acota lo siguiente:

Puede asegurarse que los ingleses de todas las clases han abrazado la causa de la independencia americana. Los hombres generosos, los jóvenes, los valientes no han podido ver con indiferencia los esfuerzos que hace un pueblo subyugado, para sacudir el yugo que lo oprime; el filósofo y el político calculan el influjo que aquel gran suceso puede tener en promover el bien estar (sic) del género humano, y aumentar los medios de hacer agradable la vida; el manufacturero y el comerciante ven en las regiones cerradas hasta ahora (sic) a las especulaciones mercantiles, una escena sin límites para las operaciones y una mina inagotable de riquezas.⁴³

De esta nota se deduce que el interés comercial de los ingleses ocupaba su atención hacia la independencia de las colonias españolas, desde luego estos comerciantes y manufactureros tenían influencia en la prensa y, por consiguiente, fue así como se formó una poderosa opinión a favor de los independentistas hispanoamericanos.

A pesar de ese interés comercial, político y marítimo de Gran Bretaña, el apoyo de ésta a la independencia de las colonias hispanoamericanas se hizo siempre sin comprometer la neutralidad y no es, sino hasta 1825 cuando el gabinete británico reconoce a Colombia como país independiente; antes

⁴³ Robinson, William Davis: *Memorias de la Revolución de Méjico (sic), y de la Expedición del General D. Francisco Javier de Mina*. Trad. José Joaquín de Mora. R. Ackermann, Londres, 1824. pp. VII - VIII.

de ese año se limitó a aceptar a los agentes de Colombia y a facilitar las operaciones de crédito con Europa.

Los demás gobiernos de Europa o fueron indiferente, o fueron hostiles a las luchas de los patriotas hispanoamericanos. Señala José M. Samper que:

El gobierno Francés de la restauración nos fué (sic) constantemente hostil hasta 1829-30. Cuando ya era ridículo negarnos la personalidad. La corte pontificia nos miró como rebeldes y enemigos de la religión, rechazándonos con aspereza durante el gobierno de León XII; (...) Los demás gobiernos de Europa se mostraron generalmente indiferentes, y sólo el de los países bajos entró desde antes de 1830 en la vía que Inglaterra había trazado.⁴⁴

Como puede verse, en el escenario europeo se presentaban diferencias entre los intereses de las potencias continentales y Gran Bretaña, diferencias en cuanto a la concepción de las monarquías, las absolutistas y las constitucionales, y diferencias entre la República que era la Confederación Suiza y las monarquías.

El Escenario Americano y la lucha de las Colonias Españolas por su Independencia.

Visto el contexto político europeo, es necesario analizar el contexto regional, el cual conectado con el europeo va a tener una influencia determinante en el desarrollo de la contienda independentista dirigida por Bolívar.

Para el periodo de tiempo que cubre nuestro análisis y en los años inmediatamente anteriores están sucediendo en la región importantes acontecimientos. Por un lado, los Estados Unidos se encuentran en guerra con Inglaterra y ésta mantiene un bloqueo sobre los puertos

⁴⁴ Samper, José M: *Ensayo sobre las Revoluciones Políticas y la Condición Social de las Repúblicas Colombianas (Hispano-Americanas); con un Apéndice sobre la Confederación Granadina*. París, Imprenta de E. Thunot y C^a, 1861. p. 196.

norteamericanos. Fermín Toro Jiménez se refiere a este conflicto en los siguientes términos:

“(...) el conflicto de Inglaterra con los Estados Unidos de América, aliado natural, parece una aberración. Se trata de un enfrentamiento entre la ex colonia y la Madre Patria, en que la joven república norteamericana sirve de peón a la estrategia global de Napoleón, para aislar a la Gran Bretaña y desposeerla de fuentes de abastecimiento de ultramar.”⁴⁵

Hispanoamérica para 1815 está en poder de España, excepto pequeñas áreas controladas por guerrillas como los llanos de Casanare, Apure y el Oriente de Venezuela, luego de la derrota de la Segunda República en 1814, la llegada de la Expedición de Pablo Morillo en 1815 enviada por el restaurado Rey Fernando VII y el exilio de Bolívar en Jamaica.

La situación en el Caribe no era menos dinámica que la continental americana y la europea. En primer lugar estaba la supremacía naval británica; en efecto la armada británica, que surcaba los mares de todo el mundo, tenía en el Caribe total control no solamente mediante su numerosa flota naval, sino también por la serie de islas que controlaba y que le servían de estaciones principales y logística para sus operaciones⁴⁶. En contrapartida, la armada española estaba sumamente debilitada, entre otras causas, por la derrota que, conjuntamente con la armada francesa, había sufrido en 1805 por parte de la flota británica en la batalla de Trafalgar. Tal

⁴⁵ Toro J, Fermín: “Política Exterior y Diplomacia de la Segunda República, 1813-1814”. En: *Politeia* N° 11, *Revista del Instituto de Estudios Políticos de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas*, UCV, Caracas, 1982. p.256.

⁴⁶ Fermín Toro Jiménez describe el despliegue británico en el Caribe como sigue: “El 1ro de enero de 1807 fuerzas británicas ocupan Curazao, Aruba y Bonaire, poniéndose directamente al alcance de las costas occidentales venezolanas (...) Martinica es ocupada también el 25 de febrero de 1809 y Guadalupe el 5 de febrero de 1810; a ellos se agregan las Antillas menores, Antigua, posesión británica reconocida por el Tratado de Breda de 1667, las Bahamas, posesión británica reconocida por el Tratado de París de 1783, Bermudas, ocupada por las Virginia Company desde 1612, Dominica, cedida a Inglaterra por el Tratado de París de 1783, conjuntamente con Grenada, Montserrat y San Vicente, islas Caimán cedidas en 1670 a Inglaterra, islas Turcos y Caicos, que disponen de un Residente británicos desde 1776, Islas Vírgenes ocupadas por colonos ingleses, en 1680, San Cristóbal Nevis-Anguila, cedida a Inglaterra por el Tratado de Utrrech en 1713, y Santa Lucía, cedida en 1814 a Inglaterra.” Y añade este autor que: *Decir que el Caribe es un lago británico en 1813 y 1814, es una apreciación de toda exactitud.*

era el estado de debilidad de la armada española que el ya citado Toro Jiménez dice al respecto que:

“Si las unidades de la minúscula escuadra española surcan o atraviesan las rutas marítimas de las provincias de Venezuela y la Nueva Granada hacia el Atlántico y viceversa o desde Cuba y Puerto Rico en navegación interior, lo hacen con la tolerancia benevolente de la voluntad británica.”⁴⁷

A parte de las colonias españolas, que ocupaban la mayor parte de América incluidas las Floridas, el resto de América estaba representada por las posesiones británicas ya descritas anteriormente, y se encontraban esparcidas principalmente en el mar Caribe y Canadá, el resto de la América lo integraban los Estados Unidos y Haití, ambas repúblicas independientes.

En materia de búsqueda de ayuda internacional, Bolívar actuó hasta 1814 y aún en 1815 de una manera muy formal, la cual se ve reflejada en misiones diplomáticas y en las solicitudes que hacía a los funcionarios británicos. Esperaba contar con el apoyo de una potencia, bien fuese Gran Bretaña, Estados Unidos, e incluso, la propia Francia. Después de 1815, flexibiliza esta forma ortodoxa de buscar ayuda, acercándose no solamente a la República de Haití, sino también a Corsarios y a comerciantes de quienes va a obtener, aquello largamente esperado, especialmente de Inglaterra, armas, municiones, equipos militares en general y barcos. Quizás Bolívar aprendió esto de los patriotas orientales, Santiago Mariño, Juan Bautista Bideau⁴⁸, e incluso, como trataremos de demostrar en otro capítulo, de Alejandro Petión.

Cuando Bolívar llega a Jamaica, luego de renunciar al mando del ejército que le había asignado la Nueva Granada, motivado por los problemas con el gobierno de la Provincia de Cartagena, sigue buscando la

⁴⁷ Toro Jiménez, Fermín. Ob. Cit. p. 259.

⁴⁸ Destacado Marino Francés quien estuvo al servicio de la Independencia de Venezuela. Salvó la vida del Libertador Simón Bolívar cuando éste llegó a las Costas de Ocumare durante la Expedición de los Cayos.

ayuda formal de los ingleses, de ello hay suficiente testimonio en sus cartas de ese periodo que dan fe de la intensa actividad propagandística y de búsqueda de ayuda que reinició Bolívar en esa posesión británica.

No pasó mucho tiempo antes de que se conjugasen la intensa actividad propagandística de Bolívar⁴⁹, la opinión pública inglesa, el interés de los comerciantes británicos, su asentamiento en Angostura y los excedentes de guerra de la Europa restaurada. Estas circunstancias harían que los británicos se convirtieran en fuente de apoyo para la causa de la libertad de Venezuela y de la Nueva Granada, todo esto contrastaba con la posición oficial de Gran Bretaña de neutralidad en el conflicto. Esta posición de presunta neutralidad se mantuvo hasta el final de la guerra de independencia, ya que fue en 1825, después de la batalla de Ayacucho, cuando Gran Bretaña reconoció la independencia de Colombia; Estados Unidos lo había hecho en 1822.

Es importante destacar que Bolívar envió misiones a Londres en 1814, 1817, 1819 y 1820; pero fue la de 1817, a cargo de Luis López Méndez la que mayores frutos le daría. Como ya se dijo antes, López Méndez había permanecido en Londres desde 1810, al igual que Bello, y mantenía comunicación constante con Bolívar, siguiendo a cabalidad sus instrucciones en cuanto a la búsqueda del anhelado apoyo británico a la causa de la libertad, ayuda que Inglaterra proporcionó de acuerdo con sus intereses comerciales en América y que ya hemos tratado anteriormente en este capítulo.

Como hemos explicado *up supra*, los Estados Unidos estaban en guerra con Gran Bretaña entre 1812 y 1814, la causa principal fue la errada percepción de los estadounidenses de que sería Napoleón el triunfador de la guerra europea y no los ingleses, por lo que burlaban el bloqueo continental

⁴⁹ Para una amplia explicación sobre este tema, ver el Capítulo 2 del presente trabajo.

e introducían mercancías a Europa, especialmente a Francia. Esta situación originó incidentes en el mar entre ambas flotas que, y en combinación con otras causas, llevaron a la guerra que finalmente perdieron los Estados Unidos. Esta situación de guerra, a juicio de Bolívar, había dificultado el apoyo de Estados Unidos a la causa de la independencia hispanoamericana, al efecto dice el propio Bolívar al editor de *The Royal Gazette* de Jamaica:

*Los Estados Unidos del Norte que, por su comercio, pudieron haber suministrado elementos de guerra, nos privaron de ellos por causa de su contienda con la Gran Bretaña.*⁵⁰

Sin embargo, una vez terminada la guerra con Gran Bretaña, los Estados Unidos tampoco brindaron el apoyo necesario a Bolívar para emprender la causa de independencia en Venezuela.

Estados Unidos había declarado su independencia de Gran Bretaña el 4 de Julio de 1776, básicamente por las mismas causas que llevaron a los hispanoamericanos a hacer sus declaraciones de independencia de España. En el proceso de independencia las trece colonias originales que conformaron los Estados Unidos recibieron apoyo de Francia en 1778, la que para la fecha era enemiga de Gran Bretaña; en 1779 recibieron apoyo de España y de Holanda en 1780; ante esta coalición, Gran Bretaña reconoció la independencia de los Estados Unidos en 1783.

Desde sus primeros años como república independiente, la política exterior de los Estados Unidos se caracterizó por ser neutral y aislacionista con relación a los conflictos europeos. La neutralidad fue la conducta que también siguieron en el caso del conflicto de España con sus colonias en América, pero con un agregado: El carácter expansionista de esa política exterior.

⁵⁰ Bolívar, Simón. "Carta al Editor de The Royal Gazette", el 28 de septiembre de 1815. En: *Obras completas*. Ob.Cit p. 177.

Para el año 1810, fecha del inicio de la mayoría de los movimientos independentista en Hispanoamérica, ya los Estados Unidos habían adquirido la Luisiana a Francia, territorio que había sido conquistado por los franceses y luego traspasado a España, para posteriormente volver a manos de Francia y ser vendido por el valor de 15 millones de dólares. De acuerdo con Demetrio Boersner, fue la derrota del ejército de Napoleón en Haití y la muerte de su comandante, el general Leclerc, lo que influyó en el ánimo del emperador para acceder a la venta de ese territorio, con el cual pretendió en momentos previos conformar, junto con Haití, su imperio en América.⁵¹

En 1812, cuando en Venezuela se perdía la Primera República, Estados Unidos entraba en guerra con Gran Bretaña, siendo derrotados y ocupados por ésta hasta diciembre de 1814, cuando por los temores de una nueva guerra en Europa Gran Bretaña accedió a hacer la paz con Estados Unidos.

En este contexto, es lógico suponer que los Estados Unidos no ayudarían a las colonias españolas en su lucha por la independencia, dice el ya citado Boersner que:

*Estados Unidos no estaba en condiciones de prestar ayuda directa a los latinoamericanos en su empresa libertadora, pero sí tenían todo interés en figurar como amigos y simpatizantes de la causa latinoamericana para lograr influencia en los países insurgentes y evitar que la Gran Bretaña fuese la beneficiaria exclusiva de la situación.*⁵²

La conducta de los Estados Unidos con respecto a la guerra de independencia de Hispanoamérica es descrita en 1820, por el embajador español D. Luis de Onís, en estos términos:

A los primeros movimientos de la revolución de España se exaltó la ambición del pueblo anglo-americano, y el entusiasmo de su presuntuoso orgullo, y de sus agigantados proyectos, creyó que había llegado el tiempo

⁵¹ Boersner, Demetrio: *Relaciones Internacionales de América Latina*. Caracas, Edit. Grijalbo, 2007. p.78.

⁵² *Ibídem*. p. 82.

en que una parte considerable de la América española iba á caer en su poder, y que la otra iba a emanciparse, y á quedar bajo su influjo. Sus espías, emisarios y agentes penetraron desde luego en México, en Venezuela, y en el reino de Santa Fe, y sucesivamente en los demás puntos donde las circunstancias favorecían su entrada.⁵³

Añade el embajador que esos agentes y espías se dieron a la tarea de exagerar los males de la dominación española sobre sus colonias y a exaltar las virtudes de la independencia. También indica el señalado funcionario que existía una gran permisividad de los Estados Unidos con relación a las actividades de los patriotas hispanoamericanos, al efecto dice que:

Desde las primeras representaciones oficiales que hice al gobierno americano sobre estos excesos y sobre la protección de que gozaban los corsarios y buques de los disidentes de nuestra América en todos los puntos de la Unión, se me contestó «que las autoridades y tribunales del país velaban sobre la observancia de las leyes, y que el presidente había adoptado un sistema imparcial de neutralidad por lo respectivo á la lucha entre España y la América; que los administradores de las aduanas tenían orden de admitir toda especie de buques sin detenerse en el carácter ó circunstancias de su pabellón, con tal de que pagasen los derechos establecidos y no turbasen la paz ó el buen orden del país; y que en los casos de infracción ó delito, competía el recurso á los magistrados y tribunales de justicia, y no al poder ejecutivo.» El resultado de las solicitudes que establecieron los cónsules españoles ante los jueces y tribunales americanos, fueron por lo general la confirmación del robo, y la impunidad victoriosa de sus autores.⁵⁴

Con relación a las expediciones armadas que salía desde Estados Unidos a apoyar a los revolucionarios hispanoamericanos, anota lo siguiente:

Cuando yo requería al mismo gobierno invocando el ejercicio de su autoridad, y la observancia de las leyes constitucionales de los Estados-Unidos contra el adiestramiento de aventureros en el territorio de la Unión, y contra su armamento y marcha militar, para invadir desde el seno de aquellos estados las Américas españolas se me contestaba con estas ú (sic) otras semejantes frases: “Que los gobernadores de cada uno de los estados velaban sobre la observancia de la ley; que nada resultaba suficientemente probado en los casos de que yo me quejaba; y que la

⁵³ Onís, Luis de: *Memoria Sobre las Negociaciones entre España y los Estados-Unidos de América que dieron motivo al Tratado de 1819. Con una noticia sobre la Estadística de aquel país.* Madrid, Imprenta de D. M. de Burgos, 1820. p. 2.

⁵⁴ *Ibídem.* p. 8.

*constitución del país concedía entrada libre en él á todos los individuos de la especie humana sin excepción, como no perteneciesen á nación ó potencia que se hallase en guerra con los Estados Unidos.*⁵⁵

La ambición de Estados Unidos por expandirse hacia el Sur comenzó por las Floridas, posesión española, ya en 1812 el congreso estadounidense había acogido una solicitud de los rebeldes de Florida para anexarse a Estados Unidos. El proceso de adquisición de las Floridas se prolongó hasta 1821, año en que España ratificó el tratado Adam-Onís mediante el cual España cedió la Florida a Estados Unidos. Durante el transcurso de la negociación con España, los Estados Unidos no hizo nada que pudiera entorpecer su objetivo de anexarse a la Florida. Ratificado este tratado en el año indicado, Estados Unidos procedería a reconocer a la República de Colombia en el año 1822.

En 1823, y ante las gestiones de la Santa Alianza para ayudar a España a recuperar las colonias americanas, Estados Unidos, de la mano de su presidente James Monroe, pronuncia ante el Congreso de la Unión un discurso cuya frase más destacada es *“América para los americanos”*; este discurso es conocido en la historiografía como la Doctrina Monroe, la cual establecía que ante cualquier invasión de los Estados europeos en América sería considerado un acto de agresión que tendría como respuesta rotunda la intervención de los Estados Unidos. La Doctrina Monroe ha generado innumerables acciones y análisis en los que se destaca la pretensión de supremacía, colonialismo e imperialismo de los Estados Unidos sobre el resto de las naciones que conforman el continente americano.

Como consecuencia de la Revolución Francesa, los mulatos y los negros libertos de Haití fueron igualados a los blancos en lo jurídico y en lo político, más la esclavitud no fue abolida. La actitud de los blancos haitianos

⁵⁵ Ibídem. p. 9.

de no reconocer los derechos otorgados a los mulatos y negros libertos condujo a un violento proceso de luchas sociales que culminó con la libertad de los esclavos. Toussaint L'Ouverture fue el jefe de esta lucha, que se prolongó cuando Francia envió a otro ejército al mando del General Leclerc, quien también fue derrotado, y aunque Toussaint L'Ouverture fue capturado y enviado a Francia donde murió en prisión en 1803, su sucesor el general Jean-Jacques Dessalines declaró la independencia de Haití en enero de 1804. Dessalines fue muerto en 1806 luego de haberse declarado emperador y Haití quedó dividida en dos partes:⁵⁶ una monarquía al Norte dirigida por Henri Cristophe y una república al Sur dirigida por Alejandro Petión,⁵⁷ quien sería en 1816 el que le brindaría a Bolívar la ayuda para retomar la lucha por la independencia de Venezuela y de la Nueva Granada.

Paradójicamente, en medio de aquel orden restaurado, la ayuda no vino de una nación poderosa sino de esta joven república: Haití. En efecto, fue Alejandro Petión, presidente de Haití quien ayudó a Bolívar a organizar las dos expediciones conocidas por el singular de "Expedición de los Cayos"⁵⁸ y que se sucedieron sobre Venezuela en el año de 1816.

⁵⁶ Ver Boersner, Demetrio. Ob. Cit. p. 94.

⁵⁷ Había también una tercera parte bajo control de los españoles, la actual República Dominicana.

⁵⁸ Paul Verna nos aclara que la primera expedición salió de Los Cayos, pero que la segunda lo hizo desde Jacmel, por lo que deberíamos referirnos a tales expediciones como expedición de Los Cayos y expedición de Jacmel. Sin embargo, como hemos apuntado *up supra*, los historiadores se han referido a ambas como expedición de Los Cayos.

Capítulo 2: La publicidad⁵⁹ por la independencia: De la justificación a la acción.

Uno de los acontecimientos más trascendentes para la divulgación de los conocimientos y la implantación de las ideas de la *Ilustración* en la América Meridional, fue el desarrollo de las publicaciones periódicas. Los impresos de todo tipo (periódicos, panfletos, tratados y opúsculos) jugaron un rol cardinal en la difusión del nuevo paradigma intelectual desarrollado entre los siglos XVI y XVIII. El pensamiento liberal sentó uno de sus paradigmas en el hecho de que la prensa funcionara como un elemento emancipador de los individuos. Eso queda claro si analizamos la influencia de la propaganda⁶⁰ en los procesos de formación de la opinión pública y el papel activo que esta jugó en las revoluciones claves de la modernidad, tales como la Revolución Inglesa de 1688⁶¹ o la Revolución Francesa de 1789.⁶²

La construcción de la esfera pública burguesa se sustenta en la organización de un sistema de prensa libre; las reflexiones y opiniones políticas ejercidas en las tribunas mediáticas servían de soporte para el debate público de los temas políticos en los salones y cafés de los siglos

⁵⁹ Para la época la palabra publicidad se refería a "la forma o modo de ejecutar (sic) alguna acción, sin reserva ni temor de que la sepan todos. Para ampliar más sobre este particular consultar el Diccionario de Autoridades de la Real Academia Española, Tomo V, 1737. Disponible en la web.

⁶⁰ El origen del término "propaganda" está en la *Sacra Congregatio Christiano Nomini Propaganda*, constituida de manera definitiva por la bula *Inscrutabili Divine* de 1622, emitida por el papa Gregorio XV, pero que ya funcionaba desde 1572 cuando el papa Gregorio XIII comenzó a reunir a tres cardenales en una primitiva *congregatio* para combatir la acción de la Reforma. A esta comisión añadiría el papa Urbano VIII un colegio y un seminario de misioneros. Nacida como instrumento de lucha de la Contrarreforma, acabaría ocupándose fundamentalmente de la expansión del catolicismo en "tierras de misión". Véase Alejandro Pizarroso Quintero. *Prensa y Propaganda Bélica 1808-1814*, España, Ediciones Universidad de Salamanca, Cuadernos dieciochistas, 8, 2007, p. 204.

⁶¹ Conocida por la historiografía anglosajona como la *Glorious Revolution*, fue el derrocamiento de Jacobo II en 1688 por una unión de Parlamentarios y el Estatúder holandés Guillermo de Orange.

⁶² Véase "The Media and the Public Sphere in the Modern Early Europe" En: Asa Briggs; Peter Burke. *A social history of the media. From Gutenberg to the internet*, Cambridge, Polity Press, 2010. pp. 61-90.

XVIII y XIX, en Francia e Inglaterra respectivamente.⁶³ A finales de la décima octava centuria, la Francia revolucionaria estaba colmada de panfletos y folletos; en aquellos años, se editaron más de mil publicaciones, siendo una de las hojas más célebres el *Sur la Liberté de la Presse*, editado por el Conde de Mirabeau, aquel panfleto alcanzó tanta celebridad que llegó a estar incluido en la elaboración de los documentos fundamentales de la Revolución Francesa.⁶⁴

Simón Bolívar guardó fidelidad al espíritu y a los métodos de los revolucionarios de su época. El sello fundamental de la revolución burguesa, tanto en Europa como en el continente americano, es el de la vinculación de la lucha de ideas con el poder de las armas. Los periodiquitos de Daniel Defoe, Joseph Addison y Richard Steele precedieron a las acciones bélicas en Inglaterra. La Enciclopedia abrió camino a las masas que tomaron la Bastilla. *The Pennsylvania Gazette* de Benjamín Franklin sembró la semilla que estalló en el pronunciamiento de Filadelfia, igualmente Bolívar tuvo, pues, una conciencia exacta de la importancia de la prensa como arma revolucionaria.⁶⁵

En el año de 1814, Bolívar partió de Venezuela al haber sido derrotado por los propios venezolanos quienes estaban al mando de Boves y Morales. Su llegada a la Nueva Granada concluyó con la renuncia al mando del ejército que el Congreso de ese país le había confiado para obrar sobre Santa Marta y Maracaibo; dimisión que se produjo al no poder conciliar con

⁶³ Para un estudio más amplio del tema véase a Habermas, Jürgen: *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1994.

⁶⁴ El artículo 10 de la *Déclaration des droits de l'homme et du citoyen*, aprobada por la Asamblea Nacional en septiembre de 1791, establece que: "La libre comunicación de los pensamientos y opiniones es uno de los derechos más preciosos del hombre, todo ciudadano puede pues hablar, escribir y publicar libremente, salvo que debe responder del abuso de esta libertad en los casos determinados por la ley." Ver: Asamblea Nacional Constituyente Francesa 1789. *Los derechos del hombre*, Bogotá, Epígrafe, 2003, p. 34.

⁶⁵ Álvarez, Federico: *Bolívar y el periodismo*, Revista Comunicación, Caracas, Números 41-44. Centro de Comunicación Social Jesús María Pellín, 1983. p. 76.

los patriotas neogranadinos de Cartagena, quienes le negaron el apoyo en armas y en municiones que requería para seguir con sus planes de regresar a libertar a Venezuela; al final de su periplo dimitió del mando militar para evitar la guerra civil.

Pero hay otra circunstancia tan grave como la primera; Fernando VII, quien había decidido enviar una expedición a la plaza de Montevideo, decide cambiar el plan y enviarla a Venezuela a reconquistar el territorio de la Costa Firme, así en el Real Decreto del 9 de mayo de 1815 manifiesta lo siguiente:

*(...) las circunstancias que sobrevinieron durante su habilitación, lo adelantado, de la estación, la lastimosa situación en que se hallaban las provincias de Venezuela, y la importancia de poner en el respetable pie de defensa que conviene el istmo de Panamá, llave de ambas Américas, decidieron mi ánimo a dirigir la expresada expedición a la Costa Firme (...)*⁶⁶

Para tal cometido nombró a Pablo Morillo Comandante del Ejército Expedicionario en Costa Firme con la misión de “...restablecer el orden en la Costa firme hasta el Darién, y privativamente en la capitanía general de Caracas...”⁶⁷ Morillo llegó a controlar la casi totalidad del territorio de Venezuela, arribó a Cartagena y estableció el sitio de ésta plaza estratégica, como paso previo al control completo de la Nueva Granada.

Veamos entonces cómo Bolívar, en medio del descalabro político y militar, hizo uso de la prensa para la difusión de los elementos políticos de la gesta independentista, y el establecimiento de vínculos con las autoridades inglesas, bajo el requisito de crear opinión pública en los funcionarios de Estado y ciudadanos letrados del imperio británico, en la búsqueda de una

⁶⁶ “Real Decreto del 9 de mayo de 1815”, citado por Edmundo A. Heredia: *Planes españoles para reconquistar Hispanoamérica (1810-1818)*. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA), 1974, p.154.

⁶⁷ “Instrucciones para el General en Jefe de la Expedición de Montevideo Don Pablo morillo, y para el Jefe de la mar”, publicadas por Restrepo, José Manuel: *Documentos importantes para la historia de la Revolución de la República de Colombia en la América Meridional*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2009. pp. 601-608.

percepción proclive a su objetivo esencial: ganar el apoyo inglés a la causa de la independencia.

Bolívar llegó a Jamaica el 25 de mayo de 1815 procedente de Cartagena, aquella colonia donde haría vida en condición de exilado, era la base más importante del poderío británico en el Nuevo Mundo, su idea era que la isla sería el punto apropiado para iniciar relaciones con el Gobierno de Londres y, a la vez, tribuna para propagar por el “mundo civilizado” las razones que hacían indispensable la independencia de Hispanoamérica. La concepción de que la revolución necesitaba de la ayuda de un Estado poderoso para el logro de sus fines ya se había incubado mucho antes de la llegada de los expatriados a la isla de Jamaica. La idea de Bolívar acerca del papel decisivo que podría jugar Gran Bretaña, se había manifestado desde sus primeras actuaciones públicas en el primer período de la República.⁶⁸

El 14 de enero de 1814, desde su cuartel general en Maracay, Bolívar escribe a Sir Richard Wellesley exaltando el vivo interés que este le había manifestado “(...) *por saber los acontecimientos de esta parte del mundo, que empezaba a agitar una revolución filantrópica* (...)”⁶⁹ y advierte de manera inmediata sobre la violación de la capitulación de San Mateo que aseguraba la inmunidad de las personas, de las persecuciones y tormentos de que habían sido víctimas los patriotas y el cuadro de destrucción que ofrecía su país, azotado por los realistas. Pero además lo informa del resultado de las operaciones militares, de sus victorias en la Nueva Granada y de la invasión de Venezuela:

(...) Había marchado a la cabeza de cuatrocientos soldados y entré en Venezuela con menos de trescientos. Sin embargo, este puñado pudo en

⁶⁸ En 1810, Bolívar realizó una visita a Gran Bretaña, en calidad de jefe de una misión diplomática, para conseguir el apoyo británico para la recién formada Junta en Caracas, que se tradujese en evitar hostilidades por parte de España, en el suministro de armas y en el establecimiento de relaciones políticas.

⁶⁹ “Carta del Libertador Simón Bolívar, dirigida a Sir Richard Wellesley”, fechada en Maracay, el 14 de enero de 1814. En: *Escritos del Libertador*. Caracas, Sociedad Bolivariana de Venezuela, Tomo VI, 1969, p. 61.

*cinco batallas campales destruir un ejército de diez mil hombres y libertar las provincias de Mérida, Trujillo, Barinas y Caracas. Arranqué entonces al orgullo español actos humillantes que aún no había ejecutado (...)*⁷⁰

En el contenido de esta carta, Simón Bolívar plasma el resultado positivo de la lucha, y confirmó la consecución del objetivo político de la contienda⁷¹ “(...) No sólo propuso el gobierno de Caracas una vergonzosa capitulación, mas en un decreto que publicó el 3 de agosto del año pasado, nos reconoció como un gobierno legítimo(...)”⁷² Bolívar además, deja saber que ejercía el “*poder supremo*”, pero a la vez desestimula las posibles reservas del político inglés, negándole que no eran sus miras elevarse sobre sus conciudadanos y ansiaba, por el momento, convocar la representación nacional para transmitirle su autoridad, aunque:

*(...) Los oradores y el pueblo se elevaron contra esta resolución, y consentí continuar de Jefe Supremo hasta el momento que, destruidos los enemigos, pudiera volver a la vida privada, protestando al mismo tiempo no recibir autoridad ninguna, aunque el mismo pueblo me la confiara (...)*⁷³

Bolívar termina su epístola haciendo hincapié en las afectuosas demostraciones de que había sido objeto durante su estada en Londres y expresó su júbilo por los triunfos de Arthur Wellesley, duque de Wellington:

*(...) Su gloria no es más sensible a Vd. y a su ilustre padre que a mí, interesado tanto en los sucesos de Inglaterra (...) Tanto más celebro estas victorias, cuya memoria durará junto con el mundo, cuanto que las creo favorables a la independencia de la América (...)*⁷⁴

⁷⁰ Ídem.

⁷¹ Había logrado la ocupación la capital del país, además de haber obtenido victorias militares parciales en diversos puntos del país, la Asamblea convocada por el Cabildo Caraqueño lo consagró con el título de Libertador y le confirió el nombramiento de Capitán General de los Ejércitos, además de haber sido aclamado como Dictador en la Asamblea Popular de San Francisco el 2 de enero.

⁷² Carta del Libertador Simón Bolívar, dirigida a Sir Richard Wellesley. En: *Escritos del Libertador*., Ob. Cit. p. 64.

⁷³ Ídem.

⁷⁴ Ibídem. pp. 64-65.

El 2 de febrero de 1814, desde su cuartel general de Puerto Cabello, Bolívar le escribe Camilo Torres Tenorio, quien a la postre se desempeñaba como presidente del congreso de la Nueva Granada, sobre la situación europea, proponiéndole una nueva tentativa de acercamiento a Inglaterra, bajo la premisa de un evento de suprema importancia internacional:

*(...) la derrota de Bonaparte en el Norte de la Europa, suceso demasiado confirmado, y cuya trascendencia es tan inmediata sobre nosotros. Así es que la España evacuada ya por los franceses afianzara más sólidamente su independencia, y volverá sus miras hacia la América. Es menester prevenir aceleradamente este golpe, pues aunque estoy seguro que la Nueva Granada y Venezuela no cederían a la fuerza, no es menos cierto que podríamos ser envueltos (...).*⁷⁵

Bolívar le declara su urgencia al político neogranadino en adoptar medidas instantáneas, y

*(...) poner a la Inglaterra en nuestros intereses. Ella ejerce ya una preponderancia decidida sobre los negocios de la España; y aun sin esto, si ella abraza nuestro partido como Señora de los Mares, burlará los esfuerzos de aquélla si se obstina en subyugarnos.*⁷⁶

Y además, sugiere a Torres las gestiones para enviar un Diputado de la Nueva Granada, unido a otro de Venezuela, a Londres y reclamar vigorosamente los auxilios de Gran Bretaña, que era el partido indicado por las circunstancias.⁷⁷ Le precisa los requisitos de ilustración, gran patriotismo y finos modales que deben llenar tales diputados.

⁷⁵ "Carta del Libertador, dirigida a Camilo Torres, fechada en Puerto Cabello", el 2 de febrero de 1814. En: *Escritos del Libertador*, Ob. Cit., Tomo VI, pp. 110-111.

⁷⁶ *Ibíd.* p.111.

⁷⁷ En un artículo publicado en la Gaceta de Caracas del 7 de febrero de 1814, se ofrece una visión muy distinta del panorama europeo en relación con la América que debía "... regocijarse por el triunfo de las armas aliadas, que han defendido tan gloriosamente la causa de la Independencia. No debe temer tentativas que la España no está en estado de realizar. La Guerra ha agotado su erario y las ventajas obtenidas contra los franceses, aun cuando aumentaran sus posesiones de tierra, no por esto le darían la marina, de que carece, y sin la cual deben despreciarse sus amenazas contra nosotros..." Véase "Gazeta de Caracas", N° XXXIX, correspondiente al lunes 7 de febrero de 1814.

La iniciativa no llegó a concretarse en la realidad, pero Bolívar no abandonó sus propósitos de obtener el reconocimiento internacional. El 4 de mayo dirigió una comunicación al coronel Juan José Rodríguez del Toro e Ibarra encareciéndole (...) *su intermediación (sic) al gobierno de los Estados Unidos del Norte* (...) ⁷⁸ en la consecución de reconocimiento y auxilio; el 6 de mayo expide una serie de instrucciones diplomáticas a Lino de Clemente y a Juan Robertson, a quienes asciende a generales de brigada y los acredita como agentes extraordinarios de Venezuela, bajo el “principal objeto” de poner en noticia de su Majestad británica (...) *la independencia de Venezuela, y obtener que sea reconocida* (...) ⁷⁹ y manifestar que:

(...) *la naturaleza del Gobierno adoptado es el de un centralismo. La autoridad central es la soberana. El influjo del pueblo es el nombramiento de los Representantes que formen el Consejo Legislativo, y la propiedad de los particulares protegida por una Corte de Justicia* (...) ⁸⁰

Aunque subraya la precondition de que en ese momento “(...) *la forma de la administración depende de las circunstancias extraordinarias de la guerra que han obligado a constituir la dictadura* (...)”. ⁸¹

Aquella misión diplomática resultó en un fracaso. Simón Bolívar se había dirigido al almirante Philipp Charles Durham, Comandante en Jefe de la Estación Naval de Barbados, pidiéndole a los Comisionados “(...) *sirva permitirles que pasen a Londres, si es posible en uno de los buques de guerra que deban primero ir para aquella gran capital* (...)” ⁸² Llegados a San Thomas, el Gobernador los recibe hostilmente y los expulsa de inmediato. El

⁷⁸ “Comunicación del Gobierno dirigida al coronel Juan Toro”, fechada en Caracas el 4 de mayo de 1814. En: *Escritos del Libertador*, Ob. Cit., Tomo VI, p. 283.

⁷⁹ “Instrucciones Diplomáticas dadas en Caracas el 4 de mayo de 1814 por el Libertador a los agentes de Venezuela, Lino de Clemente y Juan Robertson”. En: *Escritos del Libertador*. Ob. Cit. p. 279.

⁸⁰ Ídem p. 279.

⁸¹ Ibídem p. 280.

⁸² “Carta del Libertador Simón Bolívar fechada en Caracas el 5 de mayo de 1814, dirigida al almirante P.C. Durham”. En: *Escritos del Libertador*. Ob. Cit. p. 284.

general Bolívar ofrece los detalles en una airada protesta que dirigió al Canciller británico. Simultáneamente con el despacho de la protesta, lanzó a la opinión pública una exposición de la situación política en Europa y América donde reflexionó acerca de:

*(...) cuales serán para nosotros las consecuencias de lo que está pasando en Europa. Si es que los Europeos continentales, fatigados de tantos ensayos políticos, vuelven a lo que antes desecharon como malo, si es que arrepentidos de tantos errores y extravíos, acojan ciegamente a sus viejas instituciones, parece que este prurito de restablecer todo lo antiguo, viene a anonadar en su cuna nuestra existencia política. Los Borbones, dicen algunos, vuelven a recuperar la influencia que habían perdido, sus conexiones de familia van a multiplicar nuestros enemigos, y acabar con cuanto hemos hecho (...)*⁸³

La actitud antagonista de los funcionarios ingleses en la franja de islas caribeñas hacia los republicanos americanos, se explica en la desconfianza en los fenómenos independentistas y en el impacto que estos pudiesen tener en sus territorios; actitud que se deja entrever en las instrucciones impartidas al general Pablo Morillo por la corona española donde, se establecía que:

*(...) al atravesar el cordón de las islas de Barlovento tendrá el general en jefe algunos pliegos prontos por si se presentase algún buque de guerra inglés para los generales británicos de aquellas islas y para el Almirante de aquellas posesiones, avisándoles de que S. M. ha determinado restablecer el orden entre sus vasallos de aquellas provincias; medida tanto más necesaria y útil para las demás colonias, en cuanto el mal ejemplo puede serles muy funesto y que se lisonjea el general, encontrar en la nación británica aquella lealtad que la hace la amiga de la España”.*⁸⁴

Bolívar se preguntó si en aquellas condiciones Gran Bretaña se prestaría para que España afianzara de nuevo su dominación en América; aunque afirmó que:

⁸³ Gaceta de Caracas, N° 74, jueves 9 de junio de 1814.

⁸⁴ “Instrucciones para el general en jefe de la expedición de Montevideo, don Pablo Morillo y para el jefe de mar”. En: José Félix Blanco, Ramón Azpurúa: *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, Volumen V, 1983, Tomo VI. p. 266.

*(...) Nuestra revolución por otra parte ha tenido un aspecto tan importante, que no es posible sofocarla por la fuerza. México, el Perú, Chile, Buenos Aires, la Nueva Granada y Venezuela, forman hoy por la identidad de sus principios, y sentimientos, una liga formidable, incapaz de ser destruida por más que lo intenten sus enemigos.*⁸⁵

Finalizó su apreciación expresando que Gran Bretaña, colocada entre el Antiguo y el Nuevo Continente, solo llegaría al último punto de grandeza y poder oponiéndose a las miras de aquellas potencias: *Nosotros solamente divisamos a lo lejos la Gran Bretaña, confundida y abrumada con el peso enorme de sus riquezas y a la América, formando el imperio más poderoso de la tierra.*⁸⁶

Dadas las condiciones de la política europea, dentro de la cual gozaba de una situación peculiar Gran Bretaña, profesaba que ésta era la nación indicada para prestar su concurso: sus escuadras dominaban los mares y ambicionaba tradicionalmente los mercados del Nuevo Mundo hispano con el consecuente atractivo del desarrollo de un lucrativo intercambio comercial, vehementemente propuesto en el primer período de la república por los delegados de la Junta de Caracas.

En la argumentación discursiva de Bolívar se establece como una constante la idea del interés político y mercantilista de Inglaterra acerca de la emancipación de la América Meridional, hecho que se resalta en el pedido de ayuda al Comandante de las fuerzas de tierra en Barbados ante la inminente ocupación de Caracas por las tropas de Boves. Para ello, giró instrucciones esenciales a Pedro Gual:

(...) Para contener los excesos de las facciones intestinas fomentadas del modo más escandaloso por nuestros enemigos, el Comisionado solicitará el auxilio de algunos fusiles hasta el número de dos mil con su

⁸⁵ En: *Escritos del Libertador*. Ob. Cit Tomo VI, p. 331

⁸⁶ Ídem.

*correspondiente repuesto de municiones de guerra y dos juegos completos de instrumentos quirúrgicos (...)*⁸⁷

Y para inclinar el ánimo de los funcionarios británicos en facilitar aquellos apoyos (...) *les hará ver cuánto es el interés de la Gran Bretaña en impedir que las facciones intestinas consuman y aniquilen unos países como estos tan importantes a su comercio e industria (...)*⁸⁸ No obstante, el inconcebible incidente ocurrido a los generales Clemente y Robertson en San Thomas, confió a Pedro Gual, al servicio de Cartagena, el encargo, de antemano fracasado, de obtener de aquel funcionario británico una asistencia de carácter realmente extraordinario, basado en el interés vital de Inglaterra por evitar la ruina de América.

Luego del descalabro político y militar en la Nueva Granada, el 9 de mayo de 1815, Bolívar embarcó en un buque británico hacia la isla de Jamaica. Allí, su campo de acción está dividido en dos escenarios: Inglaterra y América. Para actuar sobre Inglaterra, se ha valido de sus amigos personales, aquellos comerciantes que después de tantos años, confían aún en su causa; además reanudará toda posible relación con los hombres del estado británico, y a ellos, a los lejanos potentados, les dirigirá una serie de epístolas llamativas y categóricas.

Pocos días después de su arribo a Kingston el 19 de mayo de 1815, Simón Bolívar envió una extensa comunicación al comerciante inglés Maxwell Hyslop⁸⁹, en la cual abordó primeramente la relación de los últimos

⁸⁷ Nombramiento del Libertador a Pedro Gual fechado en Caracas, el 19 de junio de 1814 a quien encarga una misión en la isla de Barbados. En: *Escritos del Libertador*. Ob. Cit, Tomo VI, pp. 352-353.

⁸⁸ Instrucciones para el Comisionado de Venezuela de S. E. El Comandante en Jefe de las Fuerzas de Tierra De S. M. B. Y S. E. El almirante de la Estación de Barbada, en: *Escritos del Libertador*, Ob. Cit, Tomo VI, pp. 348-349.

⁸⁹ Maxwell Hyslop poseía en asociación la M. Hyslop and Company, su unión marital con Mary Maxwell, le ofreció una ventaja comercial y de conexiones en Liverpool; los vínculos entre la empresa jamaquina y la W. & A. Maxwell, ofreció un incremento del lucro a través del negocio de importación y exportación de bienes agrícolas y de bebidas alcohólicas.

sucesos de la Nueva Granada y del estado actual de la Costa Firme. En la epístola hizo una amplia narración de los últimos sucesos políticos y militares en relación con la lucha fratricida con la facción comandada por el general Manuel del Castillo y Rada, Gobernador militar en la Cartagena acosada por las fuerzas militares españolas. Bolívar, había sido designado por el Gobierno central comandante del ejército que operaba en el Magdalena, prefiere renunciar al mando luego de haber agotado inútilmente, todas las gestiones para unificar ambos ejércitos.⁹⁰

Bolívar justificó su decisión de abandono para evitar que su presencia fuese causa de nuevos disturbios, y añadió que:

*(...) el estado de la Nueva Granada y Venezuela no me presentaba esperanzas fundadas de triunfos, y me hacía temer mucho, sucesos que deshonrarían nuestras armas y sacrificarían al país, sucesos que me serían después atribuidos, sin que tuviese en ellos más parte que la de ser la primera víctima (...)*⁹¹

De inmediato desarrolla una serie de apreciaciones de índole operacional para concluir que:

*Venezuela ocupada por las armas españolas pone a la Nueva Granada en la necesidad de defender una línea de más de cuatrocientas leguas por aquella parte; por consecuencia, sus tropas deberían ser relativas a su extensión; pero no es así: la Nueva Granada sólo mantiene seis mil hombres que, esparcidos en sus fronteras, son imperceptibles (...)*⁹²

⁹⁰ "Carta del Libertador Simón Bolívar al Excelentísimo Señor Comisionado del Gobierno General J. Marimón y Enríquez. Desde el Cuartel General en Turbaco", 24 de marzo de 1815. En: Memorias del general Daniel Florencio O'Leary Tomo XIV, p. 161.

⁹¹ "Carta del Libertador Simón Bolívar a Maxwell Hyslop", fechada en Kingston el 19 de mayo de 1815, con el informe de los últimos acontecimientos en la Nueva Granada. En: *Obras Completas...* Ob. Cit., Tomo I, p. 132.

⁹² Idem.

Los españoles y realistas americanos con el apoyo de la expedición del general Pablo Morillo, podían restablecer el gobierno monárquico:

*(...) Ya nuestros enemigos poseen la capital de Casanare, provincia granadina; poseen el río del Magdalena, porque se han apoderado de ambas riberas y de las cañoneras que mantenían expedita la comunicación y el comercio en la Nueva Granada. Reforzadas las tropas españolas de Venezuela y las de Santa Marta por cuatro o cinco mil hombres del general Morillo (...)*⁹³

Bolívar no dudaba en que se restablecería el gobierno español si Morillo obraba con acierto y celeridad desde las bocas del Orinoco hasta el reino de Quito, establecer el enlace con las tropas del Perú y posteriormente maniobrar contra Buenos Aires.

En sus marchas, las tropas realistas aumentarían sus efectivos en vez de disminuirlos, con la incorporación de soldados nativos que reemplazarían sus bajas con grandes ventajas, esto como producto de que:

*(...) los pueblos, acostumbrados al antiguo dominio, obedecen sin repugnancia a estos tiranos inhumanos. Es verdad que el clima disminuirá las tropas europeas pero el país les dará reemplazos con ventajas; pues no debemos alucinarnos: la opinión de la América no está aún bien fijada, y aunque los seres que piensan son todos independientes, la masa general ignora todavía sus derechos y desconoce sus intereses (...)*⁹⁴

La carta termina con una concluyente súplica:

*(...) Inglaterra puede y debe tomar parte en la suerte de este inmenso hemisferio que va a sucumbir o a exterminarse si una nación poderosa no le presta su apoyo para sostenerlo en el desprendimiento en que se haya precipitado por su propia masa, por las vicisitudes de Europa y por las leyes eternas de la naturaleza.*⁹⁵

⁹³ Ibídem. p. 133.

⁹⁴ Idem.

⁹⁵ Idem.

Seguidamente, Bolívar procura seducir el sentido mercantilista del comerciante inglés tras exponerle las pérdidas que sufre Gran Bretaña en su comercio con Venezuela y las que sufrirá en la Nueva Granada y en toda la América del Sur, si no apoya la independencia:

*Los montes de la Nueva Granada –dice– son de oro y de plata; un corto número de mineralogistas explotarían más minas que las del Perú y Nueva España; ¡qué inmensas esperanzas presenta esta pequeña parte del Nuevo Mundo a la industria británica! No hablaré de las otras regiones que sólo esperan la libertad para recibir en su seno a los europeos continentales y formar de la América en pocos años otra Europa, con lo que la Inglaterra, aumentando su peso en la balanza política, disminuye rápidamente el de sus enemigos, que indirecta e inevitablemente vendrán aquí a hacer refluir sobre la Inglaterra una preponderancia mercantil y un aumento de fuerzas militares capaces de mantener el Coloso que abraza todas las partes del mundo.*⁹⁶

Simón Bolívar le detalló al súbdito británico el apoyo necesario para aquella expedición:

*(...) veinte o treinta mil fusiles, un millón de libras esterlinas; quince o veinte buques de guerra; municiones, algunos agentes y los voluntarios militares que quieran seguir las banderas americanas (...) La Costa-Firme se salvaría con seis u ocho mil fusiles, municiones correspondientes y quinientos mil duros para pagar los primeros meses de la campaña.*⁹⁷

El 27 de mayo de 1815, Bolívar escribe nuevamente al Presidente del Gobierno General de la Nueva Granada, Camilo Torres Tenorio. Su ánimo muta del desconsuelo al optimismo y le anuncia que en Kingston ha sido recibido amistosamente y ello le ha dado ocasión para emplearse en el servicio de la causa de América. Así, pues, desecha las sensaciones que parecen agobiarlo durante un momento a su salida de Cartagena, para reanimar sus viejas convicciones y esperanzas sobre la revitalización de la golpeada causa emancipadora a base de la ayuda británica:

⁹⁶ Ibídem. p.134.

⁹⁷ Ídem.

*(...) me atrevo a esperar y anuncio a V. E., que tal vez la América será, aun en medio de estas circunstancias, mirada con interés por la Inglaterra, que estaría ya decidida a protegernos, si la elevación de Bonaparte segunda (sic) vez al trono de la Francia, no hubiese variado el aspecto de la Europa.*⁹⁸

El mismo día Bolívar envía una segunda misiva a Richard Wellesley, en la que descarga la súplica de un hombre “ilustrado y liberal” para:

*(...) interesar su influencia en obsequio de un mundo tan digno de compasión por su inocencia, como cruelmente perseguido por sus tiranos. Sí, señor, la suerte de la América reclama imperiosamente el favor de cuantas almas generosas conocen el precio de la libertad y se glorían de defender la justicia (...)*⁹⁹

Hace constar que sus aportes no son las exageraciones de un delirante, sino la manifestación de hechos ciertos y de previsiones justas.

En la misiva presenta una situación muy distinta a la de su primera epístola, que a pesar de la presencia de la amenaza realista, las circunstancias le infundían una exagerada confianza y juzgaba asegurada la suerte de la revolución. Bolívar recuerda a Richard Wellesley la condición de Gran Bretaña, como libertadora de la Europa, amiga del Asia, y protectora del África, ella debía ser la salvadora de la América y apela nuevamente al interés comercial:

*Ciencias, artes, industria, cultura, todo lo que en el día hace la gloria y excita la admiración de los hombres en el Continente europeo, volará a América. La Inglaterra, casi exclusivamente, verá refluir en su país las prosperidades del hemisferio que, casi exclusivamente, debe contarla por su bienhechora.*¹⁰⁰

⁹⁸ Ibídem p. 135.

⁹⁹ “Carta de Bolívar a Ricardo Wellesley”, fechada en Kingston el 27 de mayo de 1815, por la que solicita el auxilio de Inglaterra para la Independencia. en: *Obras Completas*. Ob. Cit. p. 136.

¹⁰⁰ Ibídem p. 137.

Con motivo de la noticia de la derrota de Napoleón en Waterloo, envió una nueva comunicación a Camilo Torres el 22 de agosto de 1815, “*La suerte del mundo se ha decidido en Waterloo*” decía al neogranadino, con el consecuente análisis de la política internacional:

*La Europa ha quedado libre por esta inmortal batalla, y sus consecuencias pueden ser más importantes que cuantas han figurado en los anales del universo, sobre todo con respecto a la América, que va a ver transportar a su seno el tremendo teatro de la guerra que por más de veinte años ha afligido a Europa. Si es verdad que Bonaparte ha escapado de Francia, como se asegura, para venir a buscar un asilo en América, cualquiera que sea su elección, ese país será destruido por su presencia. Con él vendrá el odio de los ingleses a su tiranía; el celo de la Europa hacia la América los ejércitos de todas las naciones seguirán sus huellas; y la América entera si es necesario, será bloqueada por las escuadras británicas.*¹⁰¹

En el examen de la situación, Bolívar apreció que el recibimiento de Napoleón por la América del Norte, provocaría un conflicto con toda la Europa, y en consecuencia, Bonaparte intentaría poner de su parte a los independientes de México. Es así como afirma lo siguiente:

*Su espíritu de conquista es insaciable: él ha segado la flor de la juventud europea en los campos de batalla para llenar sus ambiciosos proyectos; iguales designios lo conducirán al Nuevo Mundo, esperando, sin duda, aprovecharse de las discordias que dividen a la América para entronizarse en este grande imperio, aunque para ello haya de correr el resto de la sangre que queda en nuestras venas, como si la América no fuese ya harto desgraciada, harto aniquilada con la guerra de exterminio que le hace la España.*¹⁰²

Los acontecimientos confirmaron sus temores. Para el mes de agosto, después de haber cruzado el océano y conquistada Venezuela un poderoso ejército español integrado por 500 oficiales y 10.000 soldados al mando del general Pablo Morillo se hallaba a las puertas de Cartagena, a la que sitia y vence. Los defensores de la ciudad fueron pasados por las armas, a

¹⁰¹ “Carta de Bolívar al Excmo. Señor Presidente de las Provincias Unidas de la Nueva Granada”, fechada el 22 de agosto de 1815. En: *Obras Completas*. Ob.Cit. p.156.

¹⁰² *Ibíd.* p.157.

excepción del general Manuel del Castillo y Rada que fue ahorcado. Tomada luego Bogotá, el ejército de ocupación perpetró otros crímenes, entre ellos el de Camilo Torres Tenorio, Presidente de la Unión, y el de otro sabio neogranadino, Francisco Caldas.

A mediados de 1815, Bolívar registró un cambio de actitud en la demanda de vínculos con el gobierno inglés. El epicentro propagandista de las ideas independentistas había sido la prensa venezolana de la primera y la segunda época de la República, representada en la *Gaceta de Caracas*, editada y redactada por políticos y letrados pertenecientes a la élite republicana; la prensa alcanzó una audiencia significativa en ciudades y poblaciones del territorio, pero también en el extranjero. Ahora en Jamaica, Bolívar se valdría del principal vehículo de formación de opinión pública para legitimar su posición ideológica mediante la crítica o la corrección de informaciones u opiniones difundidas en y fuera de la América Meridional. La prensa anglófona se presentaba ahora como un terreno fértil para mantener el diálogo emancipador entre los independentistas americanos y países como Inglaterra, Estados Unidos y Francia.¹⁰³

La prensa en países como Inglaterra, tiene ya un peso considerable; no descuidará Bolívar su utilidad y los diarios europeos publicarán sus palabras, siempre llenas de la voluntad de vencer en América; por otra parte, las colonias americanas ofrecían un aspecto bien distinto, no había allí periódicos y los gobernantes eran los enemigos que debían ser combatidos. A los americanos pues, les hablará de su persona y de sus hechos; tiene

¹⁰³ A partir de las revoluciones atlánticas se produjo una inflexión en la utilización de los impresos y las hojas sueltas, toda la vida política transcurría a través de los medios de comunicación. La Revolución Francesa o la Revolución Americana no pueden entenderse sin los panfletos, las hojas y los periódicos. En el periodo napoleónico, Bonaparte tuvo siempre presente la importancia de los medios; se sirvió de ellos como instrumento político y elemento de apoyo indispensable en las operaciones militares. Napoleón es recordado como militar, y estadista, pero, también fue un genio de la propaganda. Para ampliar el tema de la prensa francesa como instrumento de la propaganda napoleónica, véase: Pizarroso Quintero, Alejandro: "*Prensa y Propaganda Bélica 1808-1814*". En: *Cuadernos dieciochistas*, Universidad de Salamanca, 2007, pp. 203-222

también que aclarar varias dudas, pues sus ideales y ambiciones se han visto cubiertos de lodo por personas a quienes Bolívar había agraviado. En Venezuela y en la Nueva Granada en particular, la campaña tiene que dirigirse a rehacer su propia figura, a identificarse con la libertad, pues no existe ningún otro hombre cuyo ideal sea lo bastante convincente para meter en razón a la América de las infinitas posibilidades que su futuro encierra.

El Bolívar de Jamaica, convertido en publicista, dirigió una extensa comunicación al Editor del semanario *The Royal Gazette*, que éste insertó en el postscript de su edición correspondiente del 12 al 19 de agosto siguiente. Con su característica vehemencia, el “sur americano” (como se hizo llamar en esta misiva) se remonta al período de la Conquista para recordar “los espantosos acontecimientos” de aquella época, aludiendo a los relatos del autor escocés de fines del siglo XVIII, William Robertson, y de Fray Bartolomé de las Casas, quien:

*(...) vio con sus propios ojos esta nueva y hermosa porción del globo, poblada por sus habitantes, regada después con la sangre de más de veinte millones de víctimas; y vio también las más opulentas ciudades y los más fértiles campos reducidos a hórridas soledades y a desiertos espantosos.*¹⁰⁴

Bolívar, hace luego una pormenorizada pintura de las atrocidades cometidas recientemente en Venezuela por los caudillos realistas, han aniquilado las poblaciones y sometido a sus moradores a espeluznantes tormentos: han puesto a los americanos en la terrible alternativa de combatir por la vida o perderla en el tormento. No quedaba ninguna otra elección, se debía combatir con desesperación y estar preparados a morir, pero: *“Cuánta sangre hubiera dejado de derramarse si España hubiese aceptado la mediación de la Gran Bretaña! Hoy ninguna conciliación es posible”*¹⁰⁵. Y desahoga su desengaño manifestando que: *“Europa sufre tranquilamente la*

¹⁰⁴ Artículo de Bolívar fechado en Kingston el 15 de agosto de 1815 dirigido al editor de *The Royal Gazette* sobre los sucesos de la lucha por la independencia. En: *Escritos del Libertador*, Tomo VIII, pp.54-58.

¹⁰⁵ *Ídem.*

destrucción de esta bella porción del globo para satisfacer las perversas miras de una nación inhumana y decrepita, que envidiosa y celosa de las demás, trata de destruir lo que su impotencia no le permite conservar.”¹⁰⁶

La comunicación concluye con una enérgica justificación de las represalias que toman los jefes de la revolución, advirtiendo que el Gobierno peninsular está enviando nuevos refuerzos para consumar la destrucción de los habitantes de la América del Sur. Señala además que la razón, la justicia y el instinto propio de conservación del hombre son elementos suficientes para justificar la retaliación contra los ataques enemigos.

No apuntaba Bolívar a su Decreto de Guerra a Muerte, en el cual se habían mezclado factores de diversa naturaleza y cuyo motivo determinante estuvo en la necesidad de contrarrestar los desmanes de los peninsulares con medidas radicales y en el propósito de anular toda influencia realista en el campo patriota. Ya para la fecha de su exilio en Jamaica tenía dadas demostraciones categóricas de su deseo de poner fin a aquél, voluntad que ratifica a su regreso a Venezuela.

El 28 de septiembre de 1815, Bolívar escribe nuevamente al editor de la *Royal Gazette*. Ha leído en diario *The Courant* un artículo sobre Nueva Granada, relativo a la población y recursos del país, en el cual se hacen observaciones acerca de las disensiones reinantes allí. Aun cuando considera que el artículo es imparcial y sus opiniones correctas, Bolívar no encuentra la claridad suficiente en cuanto a las causas determinantes de la guerra civil existente y que, en su concepto, han inducido al general Morillo a desembarcar en las costas granadinas y a atacar a Cartagena, operación cuyos resultados decidirán la suerte de una gran parte del continente. Apunta que, como suramericano, siente la obligación de esclarecer los detalles que rodean la guerra revolucionaria en Venezuela.

¹⁰⁶ Ídem.

Bolívar hace, desde luego, una expresiva síntesis de los conflictos internos padecidos por los grandes Estados antiguos y modernos, como efecto mismo de los regímenes liberalmente constituidos. Con la cita de esos trágicos ejemplos, quería cubrir con un velo la vergüenza de las divisiones intestinas en América, originadas dice Bolívar, en las dos fuentes más copiosas de las calamidades públicas: la ignorancia y la debilidad. Además, abandonados por el mundo entero, no han gozado de la protección de ninguna nación poderosa que los guiara con su experiencia y sabiduría, los defendiese con sus armas y los protegiera con sus recursos.

De seguidas, Simón Bolívar describe la anarquía que había venido prevaleciendo en la Nueva Granada, donde la autoridad central se paralizaba por los Gobiernos provinciales, hasta hacer la guerra a aquélla. Pero hace ver que tal situación no se superaba. Morillo no triunfaría porque Cartagena era inexpugnable y el país estaba resuelto a resistirlo; apreciación que no se cumpliría. En cuanto a Venezuela, sus guerreros, aún dispersos, no darían tiempo a los españoles para arraigar conquistas cuando apenas pueden y con gran dificultad, conservar el territorio que ocupan.

En Jamaica, Bolívar inició una etapa de reflexión cuya más acabada expresión escrita es la conocida “Carta de Jamaica”, del 6 de septiembre de 1815, que lleva por título “Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla”¹⁰⁷. Esa es la carta que lo revelará como un gran

¹⁰⁷ La *Contestación de un Americano Meridional a un caballero de esta isla* de 1815 ha sido estudiada por una gran cantidad de historiadores, bajo dos ópticas erradas; la gran mayoría de los biógrafos del Libertador ha analizado la carta de Jamaica como un documento vidente, en cuanto expone los secretos del destino de la América Hispana y como epicentro del mensaje integracionista que continúa pendiente en América Latina, luego de explicar las características básicas de la sociedad durante la independencia; dos ejemplos paradigmáticos los tenemos en: Vicente Lecuna *Crónicas Razonadas de las Guerras de Bolívar*, New York, The Colonial books, 1960, p.404 y Guillermo Hernández de Alba. *La Carta Profética de Jamaica*, en: Boletín de la Academia Nacional de la Historia, N° 131, Julio- Setiembre, 1950. La otra visión del documento la aporta Elías Pino Iturrieta en su *Nueva Lectura de la Carta de Jamaica*, quien critica la cualidad de oráculo atribuido al documento al afirmar que “...Si habla del vecindario, es para verlo en el presente y en el futuro partido en pedazos (...)”, sin embargo, el doctor Pino Iturrieta asevera que su redactor: (...) Quiere que el destinatario comprenda a un puñado de hombres, pero no a todos. Si

pensador e idealista, capaz de darnos una visión más completa de América y del mundo. Con un propósito claramente separatista examina el estado de la América Meridional a la luz del pasado y justifica la ruptura tiñendo el señorío español con los colores de la “leyenda negra”¹⁰⁸ y con severas acusaciones hacia los gobiernos peninsulares, imputación hecha del interés de Henry Cullen:

“(...) mi patria, afligiéndose con ella por los tormentos que padece, desde su descubrimiento hasta estos últimos períodos, por parte de sus destructores los españoles, no siento menos el comprometimiento en que me ponen las solícitas demandas que usted me hace, sobre los objetos más importantes de la política americana”.¹⁰⁹

Bolívar justifica ante Henry Cullen, su carencia de conocimientos exactos, por la falta de informes y hechos; la amplitud y complejidad del continente, la privación de documentos, libros y por los limitados conocimientos de un país tan inmenso, variado y desconocido como el Nuevo Mundo. Aseguró además, que sólo se podían ofrecer conjeturas más o menos aproximadas, por las combinaciones que suministraban la historia de las naciones, sus posiciones físicas, las vicisitudes de la guerra, y los cálculos de la política.¹¹⁰

pretende estrenarse de oráculo, lo hace por una grey limitada y precisa que busca el predominio (...) obviando el hecho de que la carta tenía un propósito político y militar enmarcado en un proceso de ruptura del nexo colonial del imperio español.

¹⁰⁸ La literatura de los movimientos independentistas hispano americanos se nutrió de la denigración del dominio español en términos de crueldad, tiranía y obscurantismo, ideas que fueron difundidas de la mano de Las Casas, Raynal, Marmontel, Voltaire y Rousseau. El tema de la Leyenda Negra puede ser consultado en el Capítulo “Of matricide and American dogmas” de Philip Wayne Powell. *Tree of Hate: Propaganda and Prejudices Affecting United States Relations with the Hispanic world*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2008.

¹⁰⁹ “Carta de Jamaica”, también conocida como *Contestación de un Americano Meridional a un caballero de esta isla*, fechada en Kingston el 6 de septiembre de 1815. En: *Obras completa*. Ob. Cit. Tomo I, p. 159

¹¹⁰ La obra *Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent, fait en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 et 1804 par Alexandre de Humboldt et Aimé Bonpland, rédigé par A. de Humboldt avec un Atlas Géographique et Physique*¹, fue la primera visión general del territorio por el que se trazaron las operaciones militares de los ejércitos independentistas. De la mano de Humboldt se publicó el mapa que ayudaría a Bolívar a realizar su maniobra de

En el escrito, Bolívar vincula su hilo discursivo con Fray Servando Teresa de Mier y con Bartolomé de Las Casas.¹¹¹ Establece dicha unión con el pensamiento de José Servando Noriega y Guerra al invocar un derecho feudal emanado del emperador del Sacro Imperio Romano Germánico con los primeros conquistadores y lo cita textualmente: (...) *el emperador Carlos V formó un pacto con los descubridores, conquistadores y pobladores de América, que, como dice Guerra, es nuestro contrato social.*¹¹² Desde esta perspectiva, el fundamento ideológico de aquella justificación de ruptura ha de rastrearse, ante todo, en los aportes de los juristas españoles.¹¹³ No en la doctrina del contrato social de Rousseau, más bien, habla de la quiebra de un convenio que estableció un monarca con un grupo de sus vasallos.¹¹⁴

La polémica acerca de la naturaleza de la conquista americana, la condición del indígena y el derecho de guerra en el nuevo continente contribuyeron a la afirmación de estos postulados. Para ello, invoca al obispo de Chiapas con las siguientes palabras:

ocupación de la Nueva Granada. Fue en el Orinoco, cartografiado por Humboldt, donde Bolívar realizaría el enlace estratégico con el ejército de José Antonio Páez.

¹¹¹ Antonio Benítez-Rojo ha notado que las ideas de Las Casas cobraron particular importancia en las primeras décadas del siglo XIX, cuando la gran mayoría de las colonias españolas de América se rebelaba para conseguir la independencia. Benítez-Rojo, Antonio: *The Repeating Island: The Caribbean and the Postmodern Perspective*, Duke University Press, 2001, pp. 94-100.

¹¹² En realidad la publicación londinense de la *Historia de la Revolución de Nueva España, antiguamente Anáhuac, o verdadero origen y causa de ella con la relación de sus progresos hasta el año de 1813* aparece firmada por José Guerra nombre que ocultaba al notorio Fray Servando.

¹¹³ Este cuerpo doctrinal que se remonta al Medioevo logró un amplio desarrollo en los textos de juristas y teólogos españoles desde el siglo XVI. En esencia, defendía que el origen de los gobiernos era popular y que existían obligaciones y derechos de gobernantes y gobernados; como colofón sostenía que en el supuesto de que el monarca faltara o hiciera un mal uso del poder, el pueblo quedaba legitimado para reasumir la autoridad. Pedro de Ribadeneyra y Juan de Mariana expusieron con rotundidad las limitaciones de los gobernantes y defendieron la voluntad de los pueblos frente a las tendencias tiránicas de aquéllos. Para ampliar el tema ver: Miguel Molina Martínez. "Pactismo e independencia en Iberoamérica, 1808-1811". En: *Revista de estudios colombinos*, N° 4, 2008, pp.61-74.

¹¹⁴ Ver: Picón Salas, Mariano: "Rousseau en Venezuela" en: *Philosophy and Phenomenological Research*, IV, 2, 1943, pp. 195-201; Pino Iturrieta, Elías. *Nueva Lectura de la Carta de Jamaica*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1999, pp. 28-29.

*“Tres siglos ha, dice V., que empezaron las barbaridades que los españoles cometieron en el grande hemisferio de Colón. Barbaridades que la presente edad ha rechazado como fabulosas, porque parecen superiores a la perversidad humana; y jamás serían creídas por los críticos modernos, si constantes y repetidos documentos no testificasen estas infaustas verdades. El filantrópico obispo de Chiapa, el apóstol de la América, Las Casas, ha dejado a la posteridad una breve relación de ellas, extractada de las sumarias que siguieron en Sevilla a los conquistadores, con el testimonio de cuantas personas respetables había entonces en el Nuevo Mundo, y con los procesos mismos que los tiranos se hicieron entre sí: como consta por los más sublimes historiadores de aquel tiempo (...)”*¹¹⁵

La invocación del “filantrópico obispo de Chiapas” enviaba un doble mensaje. En un contexto trasatlántico creaba un lazo de empatía con los abolicionistas ingleses¹¹⁶. La alocución sobre Bartolomé de Las Casas le permitió a Bolívar comunicar a los británicos su oposición vehemente a la dominación española sin tener que declarar una posición respecto a la esclavitud.¹¹⁷ En base a su argumentación, Bolívar encubría las contradicciones con respecto al establecimiento de la esclavitud en los entretelones del movimiento de independencia, pero también asumía razonamientos prudentes hacia la clase comercial y terrateniente de la colonia jamaquina.¹¹⁸ Después de mostrar que la independencia se justificaba por la larga serie de abusos de la poca colonial, inspirándose en

¹¹⁵ Carta de Jamaica... Ob. Cit. Tomo I. p. 159.

¹¹⁶ Las Casas fue tomado como figura icónica por los abolicionistas británicos. Thomas Clarkson abre su *Ensayo sobre la esclavitud y el comercio de la especie humana*; colocando a Bartolomé de las Casas como el piadoso obispo de Chiapas. Ver: Clarkson, Thomas: *An Essay on the Slavery and Commerce of the Human Species: Particularly the African*, London, Joseph Crukshank, 1787, (Prefacio). p. VI.

¹¹⁷ Mientras que Bolívar escribe desde Kingston, la institución esclavista se mantenía en pie en Venezuela y toda la América Hispana, su rotunda derrota del año 1814 en Venezuela fue producto del levantamiento de los esclavos.

¹¹⁸ Nótese que el Mons. Nicolás E. Navarro, determina con precisión que Henry Cullen, era un caballero opulento de Falmouth, centro de comercio y uno de los principales puertos de entrada y salida de mercancías, en una época en que la colonia jamaquina se erigía como uno de los más importantes productores de azúcar. Monseñor Nicolás Navarro. *El destinatario de la “Carta de Jamaica”: en torno a un luminoso hallazgo documental*. Caracas, Imprenta Nacional, 1956.

Mier, Bolívar llegaba a los acontecimientos recientes y remitía a su lector al periódico *El Español*¹¹⁹:

*Sobre la naturaleza de los gobiernos españoles, sus decretos conminatorios y hostiles, y el curso entero de su desesperada conducta, hay escritos del mayor mérito en el periódico El Español, cuyo autor es el señor Blanco; y estando allí esta parte de nuestra historia muy bien tratada, me limito a indicarlo.*¹²⁰

La presencia inquietante de la sublevación de pardos y negros en Venezuela y la Nueva Granada¹²¹ tendría su expresión en la Carta de Jamaica:

*“La unión es la que nos falta para completar la obra de nuestra regeneración (...) Por fortuna entre nosotros, la masa ha seguido a la inteligencia (...) mas esta unión no nos vendrá por prodigios divinos, sino por efectos sensibles y esfuerzos bien dirigidos.”*¹²²

En este contexto, Bolívar desvía aquel condicionante social y lo relaciona con la situación colonial entre España y las Américas como el trato que daba el abusivo amo a su esclavo.

Así arengaba a Cullen sobre la supresión del ejército independentista por parte de la metrópoli española: (...) *El velo se ha rasgado y hemos visto la luz y se nos quiere volver a las tinieblas: se han roto las cadenas; ya*

¹¹⁹ El español había prestado a la causa americana, acción que había suscitado los encomios entusiastas de Roscio en la Gaceta de Caracas. Recordemos en efecto que Blanco White había defendido las primeras tesis de la Junta de Caracas; había puesto en duda la legitimidad de los gobiernos españoles para legislar sobre América; había demostrado la injusticia de la guerra declarada por la Regencia; había profetizado que la solución militar llevaría a la derrota ineluctable de España y a la ruptura moral definitiva con América. Todo ello permite entender que el Libertador suscriba enteramente la crítica de Blanco contra los gobiernos peninsulares y reconozca la importancia excepcional del periódico para justificar la lucha por la independencia. André Pons. Bolívar y Blanco White, *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. 55, No 2, 1998, p. 516

¹²⁰ Carta de Jamaica... Ob. Cit. p.166.

¹²¹ La experiencia venezolana es la de mayor peso en la redacción del texto, ya que se realiza luego de la rebelión popular de 1814, por la acción de pardos y negros con profundos resentimientos de “clase” contra los mantuanos bajo el estímulo de caudillos como el asturiano José Tomás Boves.

¹²² Carta de Jamaica... Ob. Cit. p.174

*hemos sido libres, y nuestros enemigos pretenden de nuevo esclavizarnos (...)*¹²³. En su carta al comerciante británico, Bolívar comparó a los españoles de Venezuela *“con los primeros monstruos que hicieron desaparecer de la América a su raza primitiva”*. Y citando a Raynal¹²⁴ había llegado el tiempo de hacer (...) *de pagar a los españoles suplicios con suplicios y de ahogar a esa raza de exterminadores en su sangre o en el mar*.

La conquista del siglo XVI y la reconquista de 1812 remitían a un mismo tipo de racionalidad histórica, a una temporalidad común. Los acontecimientos de Bayona habían representado en su tiempo la usurpación, pero la sangre del peninsular, y su raza la encarnaban:

*(...) el lazo que la unía a España está cortado: la opinión era toda su fuerza; por ella se estrechaban mutuamente las partes de aquella inmensa monarquía; lo que antes las enlazaba ya las divide; más grande es el odio que nos ha inspirado la Península que el mar que nos separa de ella; menos difícil es unir los dos continentes, que reconciliar los espíritus de ambos países (...)*¹²⁵

Por lo tanto, la independencia se constituyó como la búsqueda de la restitución de los derechos del contrato que burló el emperador. Pero el proyecto ideológico de los independentistas no miraba hacia un pasado perdido, sino que se asentaba sobre un posible futuro cuyo modelo se iba gestando. En esto, Bolívar asumía una voz que pretendía ser la expresión de las demandas sociales de toda una comunidad, si bien en la práctica real, esta voz respondía sólo a un grupo.¹²⁶

¹²³ Carta de Jamaica... Ob. Cit. p.160.

¹²⁴ El abate Guillermo Tomás Raynal (1713-1796) escritor francés de la corriente enciclopedista, crítico de los sistemas de colonización europeos en su obra *Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des Européens dans les deux Indes* (Amsterdam, 1770) a la cual se refiere aquí Bolívar.

¹²⁵ Carta de Jamaica... Ob. Cit. p.160.

¹²⁶ Para ampliar el tema véase: Roig, Arturo. *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*. México, Fondo de Cultura Económica, 1981.

Bolívar lo establece de manera diáfana: *Nosotros somos un pequeño género humano; poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares; nuevos en casi todas las artes y ciencias, aunque en cierto modo viejos en los usos de la sociedad civil (...)*¹²⁷. Se trata de un “nosotros” que intenta establecer límites culturales y formar un espacio autóctono a pesar de la continuidad histórica entre América y Europa; es decir, el “nosotros” intenta crear una ruptura que establezca diferencias y formalice las bases para posteriormente implementar todo un proyecto continental, pero que además es una respuesta a las dudas que despertó en el exterior la cuestión de la representatividad social de la “revolución” y, por tanto, la legitimidad política del proceso independentista, tal como se puede constatar en las siguientes líneas:

*(...) nosotros, que apenas conservamos vestigios de lo que en otro tiempo fue, y que por otra parte no somos indios, ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles: en suma, siendo nosotros americanos por nacimiento, y nuestros derechos los de Europa, tenemos que disputar a éstos a los del país, y que mantenernos en él contra la invasión de los invasores; así nos hallemos en el caso más extraordinario y complicado (...)*¹²⁸

Otro elemento distintivo de esta carta es la percepción que tenía Bolívar de la América Meridional en una “escala militar”¹²⁹ de 2.000 leguas de longitud y 900 de latitud en su mayor extensión, en que 16.000.000 de americanos defienden sus derechos, o están comprimidos por la nación española”.¹³⁰ Con esa base Bolívar hace toda una apreciación de la situación

¹²⁷ Carta de Jamaica... Ob. Cit. p.164

¹²⁸ Ídem.

¹²⁹ Sobre este punto es necesario resaltar el uso que hace Bolívar de medidas longitudinales y la aplicación del término de “Escala Militar” como proporcionalidad existente entre las medidas de una carta con las dimensiones originales. Elemento de utilidad evidente como auxiliar indispensable en las operaciones de los ejércitos y ordenación del territorio para el ejercicio de las tareas de gobierno. Para ampliar este punto leer: Nadal, Francesc; Urteaga, Luis: *Cartografía y estado: los mapas topográficos nacionales y la estadística territorial en el siglo XIX*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1976, pp. 7-9.

¹³⁰ Carta de Jamaica... Ob. Cit. p.162.

militar, englobando una lectura continental del conflicto; más aún, hace el examen deteniéndose, en cada uno de los teatros de operaciones.

Además, debemos señalar el uso de una jerga castrense que servía, para subrayar a sus futuros aliados, las diferentes acciones militares donde ubicaba a “nuestros dominadores”, los españoles, quienes son parte del imperio de la dominación y son, por tanto, nuestros enemigos; enfrentados a los independientes, quienes participan en toda la región de una lucha simultánea. Desde este análisis del área de operaciones, Simón Bolívar iba presentando, sistemáticamente, cuadro a cuadro, un resumen operacional en las provincias con potencialidades estratégicas. Aunque reconoce que, en el momento en que redacta su epístola, no hay indicios claros de victoria para alguno de los ejércitos, eso no le desalienta.

Así inicia el recorrido por cada una de las provincias y virreinos que configuran la América hispana, ofreciendo información sobre los sucesos del Río de la Plata, el Reino de Chile, el Virreinato de Perú, la Nueva Granada, Venezuela, Nueva España, Puerto Rico y Cuba. En su relación aporta el número de habitantes¹³¹ y advierte el estado de las operaciones militares en cada una de aquellas comarcas.

En 1813 el antiguo Virreinato del Río de la Plata se derrumbó y dio paso al modelo republicano;¹³² esta acción fue llevada a cabo por el Ejército del Norte, comandados por el general Manuel Belgrano, quienes lograron la

¹³¹ Llama la atención la persistencia en referir el número de habitantes de cada una de estas regiones, ello forma parte de sus fines propagandísticos, pues con ese tipo de información está ofreciendo implícitamente los potenciales escenarios de comerciales.

¹³² Durante la Guerra de Independencia de Argentina, entre 1810 y 1817 las Provincias Unidas del Río de la Plata enviaron cuatro expediciones auxiliares a la jurisdicción de la Real Audiencia de Charcas (Alto Perú y regiones orientales de la actual Bolivia) con el objeto de desalojar a los realistas, apoyar los movimientos separatistas e impedir el avance realista hacia el noroeste del actual territorio de la República Argentina. Véase a: María Teresa Aya Smitmans. *El virreinato del río de la Plata y su independencia*, Revista Credencial Historia, No. 246, Jun. 2010, pp. 7-8.

derrota de las fuerzas españolas en Salta, y cuyo corolario fue la contención definitiva del avance realista hacia el actual territorio argentino.

En seguida, pasa a explicar su visión sobre la situación militar en Chile, que se encontraba en ese momento luchado para evitar la dominación de las fuerzas enemigas en su territorio. En este mismo orden de ideas, es importante destacar el fracaso de las acciones militares contra las expediciones del Virreinato del Perú, emprendidas por los generales independentistas José Carrera y Bernardo O'Higgins entre 1813 y 1814¹³³ que tuvo como consecuencia la reconquista realista de parte del actual territorio chileno, por lo que Bolívar invoca a (...) *los que antes pusieron un término a sus conquistas, los indómitos y libres araucanos, son sus vecinos y compatriotas; y su ejemplo sublime es suficiente para probarles, que el pueblo que ama su independencia, por fin la logra (...).*¹³⁴

En relación al Virreinato del Perú, su ocupación aunque incierta, también era “...indubitable que ni está tranquila, ni es capaz de oponerse al torrente que amenaza a las más de sus provincias...”¹³⁵, situación análoga que se presentaba en las islas de Puerto Rico y Cuba que, “...son las que más tranquilamente poseen los españoles, porque están fuera del contacto de los independientes...”¹³⁶, y en efecto, hasta el año de 1868, solo se

¹³³ En marzo de 1813, se produjo el desembarco de las fuerzas realistas en la bahía de San Vicente, las tropas expedicionarias enviadas por el Virreinato del Perú, bajo el comando del Brigadier Antonio Pareja, con la misión de neutralizar la insurrección chilena, ante el avance realista el general en jefe José Miguel Carrera Verdugo y el ejército independentista de Chile participó en las acciones de San Carlos y Talcahuano, con triunfos precarios; en enero de 1814 le sucede en el mando el Brigadier Bernardo O'Higgins, tras el desastre de la batalla de Rancagua, donde fueron abatidas las fuerzas patriotas, se produjo la huida de los mandos independentistas chilenos a la Argentina y el comienzo del período que la historiografía ha dado por denominación de “Reconquista”. Para ampliar el tema véase a Collier, Simón: *Ideas and Politics of Chilean Independence, 1808-1833*, Cambridge, Cambridge University Press, 1967.

¹³⁴ Carta de Jamaica... Ob. Cit. p.160.

¹³⁵ Ibídem. pp.160-161.

¹³⁶ Ibídem. pp.161-162.

presentaron movimientos conspirativos que fueron sofocados en su oportunidad por la monarquía española.

El hecho bélico no fue uniforme. Existieron muchas diferencias entre los procesos de ruptura colonial de la América española respecto de la monarquía; a finales de 1810, Miguel Hidalgo y Costilla, proyectó una lucha por la democratización de la estructura colonial, pero manteniendo el dominio colonial en México bajo la monarquía de Fernando VII, a diferencia de Hidalgo, José María Morelos y Pavón proclamó la total independencia de la nación en 1813 y un año después, organizó la integración de una representación de todas las provincias del territorio en un Congreso, que promulgó la primera ley para México en la forma de una constitución liberal, la Constitución de Apatzingán, pero la experiencia emancipadora del antiguo virreinato fue según la apreciación de Bolívar la más compleja: (...) *Los sucesos de Méjico (sic) han sido demasiado varios, complicados, rápidos y desgraciados para que se puedan seguir en el curso de su revolución. Carecemos, además, de documentos bastante instructivos, que nos hagan capaces de juzgarlos (...)*¹³⁷ y aún hoy se tiene una mínima concepción de ella.¹³⁸

El reino de la Nueva Granada llevó los principios del confederalismo y de la legislatura poderosa a los extremos, en palabras de Bolívar “...*las excesivas facultades de los gobiernos provinciales y la falta de centralización en el general, han conducido aquel precioso país al estado a que se ve*

¹³⁷ Carta de Jamaica... Ob. Cit. p.167

¹³⁸ Luis Villoro apuntó la complejidad y confusión del proceso de ruptura mexicano, cuando afirmó: “...Pocas revoluciones presentan (...) las paradojas que nos ofrece nuestra Guerra de Independencia. Nos encontramos con que muchos de los precursores del movimiento se transforman en sus acérrimos enemigos en el instante mismo que estalla; con que no consuman la Independencia quienes la proclamaron, sino sus antagonistas, y, por último, con que el mismo partido revolucionario ocasiona la pérdida de los consumidores de la Independencia. Villoro, Luis: *El proceso ideológico de la Revolución de Independencia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1977, p.13.*

*reducido en el día...*¹³⁹. Las provincias se fragmentaron en tres coaliciones y estalló la guerra civil entre ellas. Pero el conflicto se decidió entre los regímenes de Cundinamarca y las Provincias Unidas de la Nueva Granada. En diciembre de 1814, Santa Fe de Bogotá cayó ante los ejércitos de las Provincias Unidas, sin embargo, para ese entonces, Fernando VII había enviado el Ejército Expedicionario en Costa Firme bajo el mando del Mariscal Pablo Morillo para restaurar el orden en la zona norte de América del Sur. De acuerdo al criterio de Bolívar estas son las razones fundamentales por la cual, los débiles enemigos de la Nueva Granada se han permanecido incólumes contra todas las probabilidades.

En el año 1814 había entrado con fuerza en el teatro de la guerra venezolano el asturiano José Tomás Boves, como comandante del Ejército Real de Barlovento¹⁴⁰ acaudilló a los llaneros y masas populares en el transcurso de la Guerra de Independencia de Venezuela durante el segundo período de la República. Boves desencadenó una feroz ofensiva contra el Ejército Libertador, Bolívar lo apodó “El azote de Dios”, comparándolo con el huno Atila y acusándolo de ser el responsable de innumerables muertes de inocentes, en los constantes combates, masacres y devastación que asoló a Venezuela, reduciéndola casi a la indigencia y al aislamiento.

Aún con todo lo anterior, la generación de los independentistas, con Bolívar a la cabeza, se enfrentaron al absolutismo español y no a España, posición reflejada por Simón Rodríguez, maestro de Bolívar, quien señalaba en 1830, en su Defensa de Bolívar: *“Bolívar no vio, en la dependencia de España, oprobio ni vergüenza, como veía el vulgo; sino un obstáculo a los progresos de la sociedad de su país”*. En la Carta de Jamaica Bolívar da sustrato a esta interpretación. En ella señala:

¹³⁹ Carta de Jamaica... Ob. Cit. p.168

¹⁴⁰ De Austria, José: *Bosquejo de la historia militar de Venezuela en la guerra de su independencia*, Caracas, Imprenta y Librería de Carreño Hermanos, Tomo I, 1855, p. 316.

*(...) toda la Europa no es España. ¡Qué demencia la de nuestra enemiga, pretender reconquistar la América, sin marina, sin tesoro y casi sin soldados! Pues los que tiene, apenas son bastantes para retener a su propio pueblo en una violenta obediencia y defenderse de sus vecinos. Por otra parte, ¿podrá esta nación hacer el comercio exclusivo de la mitad del mundo, sin manufacturas, sin producciones territoriales, sin artes, sin ciencias, sin política?*¹⁴¹

Si hay un documento en el catálogo publicado por Bolívar que exponga claramente que la Independencia fue una apuesta por la modernización de América, es el que se señala a continuación y que fue escrito durante su exilio, tras perderse la Segunda República en 1814:

*“El hábito de la obediencia; un comercio de intereses, de luces, de religión, una recíproca benevolencia; una tierna solicitud por la cuna y la gloria de nuestros padres; en fin, todo lo que formaba nuestra esperanza, nos venía de España. Al presente sucede lo contrario: la muerte, el deshonor, cuanto es nocivo, nos amenaza y tememos; todo lo sufrimos de esa desnaturalizada madrastra.”*¹⁴²

La Carta de Jamaica contiene una crítica hacia el sistema de dominación implantado, detracción expuesta con anterioridad por distintos precursores de la emancipación hispanoamericana. En este sentido, aparece como deudora de la carta dirigida a los españoles americanos escrita en 1792 por el jesuita peruano Juan Pablo Viscardo.¹⁴³ Así, en el aspecto económico se censura que los americanos no ocupaban otro lugar en la sociedad que el de siervos propios para el trabajo, y cuando más, el de simples consumidores que estaban sujetos a impedimentos y restricciones a saber:

(...) tales como las prohibiciones del cultivo de frutos de Europa, el estanco de las producciones que el Rey monopoliza, el impedimento de las fábricas que la misma Península no posee, los privilegios exclusivos del comercio

¹⁴¹ Ibídem. p.162.

¹⁴² Ibídem. p.160.

¹⁴³ . Gutiérrez Escudero, A: *Juan Pablo Viscardo y su “Carta dirigida a los españoles americanos”*, Araucaria, Nº 17, primer semestre de 2007, pp. 323-344.

*hasta de los objetos de primera necesidad, las trabas entre provincias y provincias americanas para que no se traten, entiendan, ni negocien.*¹⁴⁴

O se expone la postergación de los criollos:

*Jamás éramos virreyes ni gobernadores sino por causas muy extraordinarias; arzobispos y obispos pocas veces; diplomáticos nunca; militares sólo en calidad de subalternos; nobles, sin privilegios reales; no éramos, en fin, ni magistrados ni financistas, y casi ni aun comerciantes; todo en contravención directa de nuestras instituciones". Y se justifica la necesaria e inevitable independencia pues "tan negativo era nuestro estado que... Pretender que un país tan felizmente constituido, extenso, rico y populoso sea meramente pasivo, ¿no es un ultraje y una violación de los derechos de la humanidad?."*¹⁴⁵

En el documento además de expresar las razones y la lógica de ruptura con el antiguo régimen, también nos demuestra que la crisis revolucionaria fue un evento inesperado y también inédito¹⁴⁶, así dice que:

*Estábamos, como acabo de exponer, abstraídos y, digámoslo así, ausentes del universo en cuanto es relativo a la ciencia del gobierno y administración del Estado (...) de cuanto he referido, será fácil colegir que América no estaba preparada, para desprenderse de la metrópoli, como súbitamente sucedió por el efecto de las ilegítimas cesiones de Bayona, y por la inicua guerra que la regencia nos declaró sin derecho alguno para ello no sólo por la falta de justicia, sino también de legitimidad (...) Los americanos han subido de repente y sin los conocimientos previos y, lo que es más sensible, sin la práctica de los negocios públicos a representar en la escena del mundo las eminentes dignidades de legisladores, magistrados, administradores del erario, diplomáticos, generales, y cuantas autoridades supremas y subalternas forman la jerarquía de un Estado organizado con regularidad.*¹⁴⁷

Las críticas del sistema federal, fueron una patente en el pensamiento político de Bolívar, como se verá en el siguiente párrafo Simón Bolívar emite una categórica condena del sistema localista de las provincias y ciudades por

¹⁴⁴ Carta de Jamaica... Ob. Cit. p.165.

¹⁴⁵ Ibídem. p.166.

¹⁴⁶ Sobre este particular véase. Guerra, Francois X (Comp): *Revoluciones hispánicas: independencias americanas y liberalismo español*. Madrid, Editorial Complutense, 1994.

¹⁴⁷ Carta de Jamaica... Ob. Cit. p. 166.

un lado, y por el otro una apreciación fatalista de la forma de gobierno federal en cuanto a las escasas posibilidades de lograr la centralización en el control político y mando militar:

*Los acontecimientos de la tierra firme nos han probado que las instituciones perfectamente representativas no son adecuadas a nuestro carácter, costumbres y luces actuales. En Caracas el espíritu de partido tomó su origen en las sociedades, asambleas y elecciones populares; y estos partidos nos tornaron a la esclavitud. Y así como Venezuela ha sido la república americana que más se ha adelantado en sus instituciones políticas, también ha sido el más claro ejemplo de la ineficacia de la forma demócrata y federal para nuestros nacientes Estados. En Nueva Granada las excesivas facultades de los gobiernos provinciales y la falta de centralización en el general han conducido aquel precioso país al estado a que se ve reducido en el día. Por esta razón sus débiles enemigos se han conservado contra todas las probabilidades.*¹⁴⁸

En el primer período de la República, hubo una expresión de republicanismo que buscó afirmar el sufragio y la elección directa de las autoridades, para sustituir el centralismo colonial por estructuras federales. Bajo la inspiración de autores como Thomas Paine, se implementaron esquemas de separación pura de poderes que hacían de la asamblea legislativa el centro exclusivo y absorbente de la representación popular. Se concentró así el poder legislativo en una sola cámara elegida directamente por el pueblo, y se creó un ejecutivo nombrado por la asamblea, con escasos o nulos poderes de nombramiento y sin participación alguna en el proceso legislativo. Forma institucional, que se presentó en la constitución venezolana de 1811.¹⁴⁹

Bajo distintos argumentos, Bolívar perseveró en poner límites a las elecciones frecuentes y a la participación ciudadana por considerar que *“En tanto que nuestros compatriotas no adquieran los talentos y las virtudes*

¹⁴⁸ *Ibidem...* p.168.

¹⁴⁹ Para un análisis de la evolución de los distintos modelos de diseño constitucional en América Latina, ver Safford, Frank. “Politics, Ideology and Society in Post-Independence Spanish America” En: Leslie Bethell (ed.) *The Cambridge History of Latin America*, Vol. III. Cambridge: Cambridge University Press, 1985, pp. 347-421.

*políticas que distinguen a nuestros hermanos del Norte, los sistemas enteramente populares, lejos de sernos favorables, temo mucho que vengan a ser nuestra ruina*¹⁵⁰, la América Meridional no había alcanzado aún el grado de pacificación y civilización necesario para el ejercicio pleno de las libertades políticas, en sus palabras:

*(...) estas cualidades parecen estar muy distantes de nosotros en el grado que se requiere; y por el contrario, estamos dominados de los vicios que se contraen bajo la dirección de una nación como la española que sólo ha sobresalido en fiereza, ambición, venganza y codicia.*¹⁵¹

Uno de los problemas centrales de la construcción del estado estaba relacionado con el contenido de la organización del nuevo poder en manos de la élite criolla y de su capacidad de gobernabilidad, en este sentido, Bolívar alude a Montesquieu y afirma que es más difícil,

*(...) sacar un pueblo de la servidumbre, que subyugar uno libre. Esta verdad está comprobada por los anales de todos los tiempos, que nos muestran las más de las naciones libres, sometidas al yugo, y muy pocas de las esclavas recobrar su libertad. A pesar de este convencimiento, los meridionales de este continente han manifestado el conato de conseguir instituciones liberales, y aun perfectas; sin duda, por efecto del instinto que tienen todos los hombres de aspirar a su mejor felicidad posible; la que se alcanza infaliblemente en las sociedades civiles, cuando ellas están fundadas sobre las bases de la justicia, de la libertad y de la igualdad.*¹⁵²

La disyuntiva primordial del republicanismo esgrimido por Bolívar no fue sólo fundar una nueva legitimidad política, contrapuesta a la de la monarquía hereditaria, sino también construir un poder estatal que, como en la monarquía, fuese capaz de decidir en forma última e inapelable en los conflictos internos entre grupos políticos que pugnaban por monopolizar la representación popular, Bolívar proyectó sus dudas al respecto:

¹⁵⁰ Carta de Jamaica... Ob. Cit. p.168.

¹⁵¹ Ídem.

¹⁵² Ibídem pp.168-169.

“(...) ¿seremos nosotros capaces de mantener en su verdadero equilibrio la difícil carga de una República? ¿Se puede concebir que un pueblo recientemente desencadenado, se lance a la esfera de la libertad, sin que, como a Ícaro, se le deshagan las alas, y recaiga en el abismo? Tal prodigio es inconcebible, nunca visto. Por consiguiente, no hay un raciocinio verosímil, que nos halague con esta esperanza.”¹⁵³

La Contestación de un americano meridional piensa la independencia como la inauguración de una nueva economía temporal, afirmando que (...) *el interés bien entendido de una república se circunscribe en la esfera de su conservación, prosperidad y gloria (...)*¹⁵⁴. Situación que ocurría a la parálisis del dominio imperial (...) *los americanos ansiosos de paz, ciencias, artes, comercio y agricultura, preferirían las repúblicas a los reinos, y me parece que estos deseos se conforman con las miras de Europa...*¹⁵⁵

Simón Bolívar reconoce la superioridad moral del sistema federal y de la libertad que le es consustancial, pero a su juicio, no convenía aplicar este sistema, pues exigía virtudes y talentos políticos que eran muy superiores a los que teníamos, pero rehusaba también a:

“(...) la monarquía mixta de aristocracia y democracia que tanta fortuna y esplendor ha procurado a Inglaterra. No siéndonos posible lograr entre las repúblicas y monarquías lo más perfecto y acabado, evitemos caer en anarquías demagógicas, o en tiranías monócratas. Busquemos un medio entre extremos opuestos que nos conducirían a los mismos escollos, a la infelicidad y al deshonor.”¹⁵⁶

Sin embargo sabiendo que los ingleses no son afines con repúblicas a la francesa, adopta un enfoque moderado propio para interesarlos, critica los excesos del sistema democrático y federal, e imagina la forma de los futuros estados americanos no sin referirse varias veces al constitucionalismo inglés.

¹⁵³ Ibídem. p. 169.

¹⁵⁴ Ídem.

¹⁵⁵ Ibídem p.170.

¹⁵⁶ Ídem.

*Si el partido preponderante es militar o aristocrático, exigirá probablemente una monarquía que al principio será limitada y constitucional, y después inevitablemente declinará en absoluta; pues debemos convenir en que nada hay más difícil en el orden político que la conservación de una monarquía mixta; y también es preciso convenir en que sólo un pueblo tan patriota como el inglés es capaz de contener la autoridad de un rey, y de sostener el espíritu de libertad bajo un cetro y una corona.*¹⁵⁷

En un contexto continental Bolívar adelanta una serie de opiniones que se traducirían posteriormente en principios de su política internacional basándose en la promoción de la unión entre la Nueva Granada y Venezuela¹⁵⁸ para crear una sola república. El proyecto de unidad encontró sus bases teóricas en Juan Pablo Viscardo y Guzmán. Para Francisco de Miranda y posteriormente Bolívar, la entidad político-cultural que produciría la unidad de los pueblos independientes del dominio español se llamaría “Colombia como tributo de justicia y gratitud al creador de nuestro hemisferio.”¹⁵⁹

La concepción se basa en una extensión del teatro de la guerra más allá de las divisiones político administrativas impuestas por la corona española. Pero más adelante será un concepto geoestratégico, fundamental en la conformación de un bloque militar cuyo propósito era la defensa de la soberanía de las nuevas repúblicas frente a las injerencias e invasiones extranjeras.

¹⁵⁷ Ibídem... pp.170-171.

¹⁵⁸ Razonamiento planteado en la *Memoria dirigida a los ciudadanos de la Nueva Granada por un caraqueño* del 15 de diciembre de 1812 donde expone que, la creación de la Nación no estuvo ligada a una “comunidad” en específico. También la unidad americana, hispanoamericana o latinoamericana, como en determinados momentos se denominó, fue parte de este ejercicio creativo.

¹⁵⁹ En relación a nuestra situación limítrofe con la actual República de Colombia, los representantes venezolanos y neogranadinos, ignoran el contenido de la *Contestación...* y hacen caso omiso. En este valioso documento están plasmadas las condiciones de “unificación” – y no de integración – previstas por el Libertador Simón Bolívar, “El Padre de la Patria” de ambas naciones, precisa sus confines en Bahía Honda (Península de la Guajira), e incluso, hasta recomienda la ubicación de la sede capital. Ahora bien, la pregunta esencial es ¿Por qué razón se excluye este corolario bolivariano y prevalece un rancio criterio bogotano?

La idea de la confederación de naciones no implicaba para Bolívar el desconocimiento de las particularidades regionales, las dificultades geográficas y las diferencias económicas. En la *Contestación de un americano meridional*, reconoce la posibilidad que ofrecía Pradt de dividir “*la América en quince o diecisiete Estados independientes entre sí*”. Así, Bolívar visualizó la consolidación de seis repúblicas principales: México designada como metrópoli, pues según su criterio, es la única con las características intrínsecas para serlo; Centroamérica (incluyendo al Istmo de Panamá); Colombia (de la unidad de la Nueva Granada y Venezuela), Perú (incluyendo el Alto Perú) y, Buenos Aires y Chile. En su opinión los gobiernos de estos territorios debían ser centralistas, aunque rechaza la idea de constituir y sujetarlas a algún régimen monárquico. Esta convicción la mantuvo hasta el final de sus días.

Aunque en la epístola a Henry Cullen, Bolívar especuló con la idea grandiosa de (...) *formar de todo el mundo nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo (...) ¹⁶⁰* para tener por consiguiente, (...) *un solo gobierno que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse (...) ¹⁶¹* la representación de crear una sola nación continental, resultaba ser una idea utópica, debido a la existencia de factores naturales, situaciones diversas e intereses opuestos que dividían *per se* el territorio de América.

Por eso, frente a una América Meridional asediada por un nuevo sistema de alianzas internacionales, Bolívar no está pensando en crear un solo estado nacional bajo un gobierno presidido por él. Más bien tenía en mente una liga o alianza política, económica y militar, sin que ello significara la disolución de los gobiernos y repúblicas que le conformaran. Por ello dice, en la Carta de Jamaica:

¹⁶⁰ Carta de Jamaica... Ob. Cit. p.172

¹⁶¹ Ídem.

*¡Qué bello sería que el istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto Congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra, con las naciones de las otras tres partes del mundo. Esta especie de corporación podrá tener lugar en alguna época dichosa de nuestra regeneración, otra esperanza es infundada, semejante a la del abate St. Pierre que concibió el laudable delirio de reunir un Congreso europeo, para decidir de la suerte de los intereses de aquellas naciones.*¹⁶²

Los demás trabajos escritos de Bolívar en este periodo de Jamaica fueron como afirma John Lynch, “ejercicios de propaganda”¹⁶³ que buscaban influir en la opinión de los británicos en esa isla caribeña y en el gobierno de Gran Bretaña para atraer su apoyo. Sin embargo, buena parte de la información contenida en esa propaganda era cierta y ello llevó a contrarrestar la falsa percepción que se tenía en otras latitudes sobre el movimiento emancipador hispanoamericano y sus protagonistas, es decir que también hizo uso de la contrapropaganda y en adelante colocaría a la vanguardia de su lucha la conocida “artillería del pensamiento”.

Durante su período de exilio en Jamaica, Bolívar hace uso frecuente de la propaganda para dar a conocer su proyecto de lucha por la independencia de América en otras latitudes; es así como, el 28 de septiembre de 1815 dirigió una carta al director de *The Royal Gazette* en la que le expone lo siguiente en relación con el sitio de Cartagena: (...) *mientras tanto el gobierno general se habrá fortificado en el interior y habrá levantado tropas, no sólo capaces para destruir al ejército español, sino para sitiarse a su vez estando todavía delante de Cartagena.*¹⁶⁴ Los hechos decían lo contrario, Cartagena estaba sitiada y sus gobernantes eran incapaces de ponerse de acuerdo sobre cómo proceder en esas circunstancias, en tanto que el gobierno central de la Nueva Granada nunca envió refuerzos a esa ciudad.

¹⁶² Carta de Jamaica... Ob. Cit. pp. 172-173.

¹⁶³ Lynch, John. *Simón Bolívar*. Editorial Crítica, Barcelona, España, 2010. p. 168.

¹⁶⁴ “Carta al editor de *The Royal Gazette*”. En: Lecuna. Vicente. *Obras Completas*, Tomo I, Ob. Cit. p. 179.

Sobre Venezuela le dice:

*Volvamos la vista sobre Venezuela, y veremos que sus habitantes casi aniquilados, sin armas y oprimidos, se levantan con tanta fuerza y violencia que, después de haberse adueñado de todas las provincias interiores, amenazan ya a atacar los puertos y arrojar a sus enemigos al mar, según las últimas noticias que hemos recibido.*¹⁶⁵

La verdadera situación de Venezuela es que sólo pequeños grupos de guerrillas actuaban en los llanos de Oriente, más por espíritu de supervivencia que por ánimo de luchar por la independencia.

Pero Bolívar se empeñó en hacer creer que era necesario que Europa apoyara la causa de la libertad de Hispanoamérica, argumentando que esta ayuda contribuiría a evitar cualquier posibilidad de guerra civil; por otro lado, pretendía hacer creer a Europa que en Venezuela y en América reinaba la armonía entre las castas. Veamos en otra carta de ese mismo mes de septiembre de 1815 en la que Bolívar le explica al mismo destinatario, el editor de la “Gaceta Real de Jamaica”, lo siguiente:

*Estamos autorizados, pues a creer que todos los hijos de la América española, de cualquier color o condición que sean, se profesan un afecto fraternal recíproco, que ninguna maquinación es capaz de alterar. Nos dirán que las guerras civiles prueban todo lo contrario. No, señor, las contiendas domésticas de la América nunca se han originado de las diferencias de castas: ellas han nacido de la divergencia de opiniones políticas, y de la ambición particular de algunos hombres como todas las que han afligido a las demás naciones. Todavía no se ha oído un grito de proscripción de ningún color, estado o condición; excepto contra los españoles europeos, que tan acreedores son a la detestación universal.*¹⁶⁶

Sabemos que no era cierta tanta armonía entre las castas, de hecho fue el manejo que José Tomás Boves hizo del enfrentamiento de castas durante la Segunda República lo que, entre otros factores, llevó a la derrota de los

¹⁶⁵ Ibídem. p.180.

¹⁶⁶ “Carta al editor de la Gaceta Real de Jamaica”, en septiembre de 1815. En Lecuna, Vicente. *Obras Completas*. Tomo I. pp. 178-179.

patriotas en 1814. Pero además, el propio Bolívar lo había puesto en estos términos en carta dirigida al Comandante en Jefe de las Fuerzas de tierra de S.M.B. y al Almirante de la Estación de Barbados:

*Nuestros enemigos no han perdonado medio alguno por infame y horrible que sea para llevar a cabo su empresa favorita. Han dado la libertad a nuestros pacíficos esclavos y puesto en fermentación las clases menos cultas de nuestros pueblos para que asesinen individualmente a nuestras mujeres y a nuestros tiernos hijos, al anciano respetuoso y al niño que aún no sabe hablar. Estas desgracias que afligen la humanidad en estos países deben llamar por su propia conveniencia la atención del gobierno de S.M.B. El ejemplo fatal de los esclavos y el odio del hombre de color contra el blanco, promovido y fomentado por nuestros enemigos, van a contagiar todas las Colonias Inglesas, si con el tiempo no toman la parte que corresponde para atacar semejantes desórdenes.*¹⁶⁷

Las gestiones de Bolívar en Jamaica no fueron productivas, al menos por los años de 1815-1816, es así como partió rumbo a Haití en donde su presidente Alejandro Petión le ayudó con recursos para preparar las denominadas “Expediciones de los Cayos”.¹⁶⁸ La relación de Bolívar con Petión ofrece un buen ejemplo de comunicación política. Veamos este caso: el 8 de febrero de 1816 Bolívar le escribe a Petión para agradecerle la ayuda recibida para la organización de la expedición de los Cayos, y en ella le preguntó además si podía mencionarlo públicamente en las proclamas que haría al llegar a Venezuela, para expresarle su agradecimiento. A lo que Petión respondió que ciertas razones le obligaban:

*(...) a guardar consideraciones a una Nación que hasta ahora no se ha manifestado hostil a esta República; por eso suplico a V.E. no publique nada de lo que se ha hecho en esta República ni fuera de ella. Tampoco debe V.E. mencionar mi nombre en ninguno de sus actos públicos.*¹⁶⁹

¹⁶⁷ “Carta al Comandante en Jefe de las Fuerzas de Tierra de S.M.B. y al Almirante de la Estación de Barbados”, del 17 de junio de 1814. En: Lecuna, Vicente, *Obras Completas* de Bolívar. Tomo I, p. 98.

¹⁶⁸ La “Expedición de Los Cayos” fue el nombre que se les otorgó a las dos invasiones planificadas por el Libertador Simón Bolívar desde Haití entre 1815 y 1816. El objetivo de estas expediciones era liberar a Venezuela de la tiranía española y contó con el apoyo económico del presidente de Haití Alejandro Petión.

¹⁶⁹ “Carta de Petión a Bolívar del 18 de febrero de 1816”. En: Pérez Vila, Manuel (Comp.) *Bolívar y su Época*. Publicaciones de la Secretaría General de la Décima Conferencia Interamericana. Caracas, 1953. p.30.

Puede observarse en ambas cartas que tanto Bolívar como Petión estaban muy conscientes del impacto que podía tener el divulgar ciertas informaciones, de allí el cuidado de Bolívar en consultar a Petión. La nación a la que se refiere Petión era España, con la que una República naciente como era Haití no estaba interesada en enemistarse.

En otra misiva, poco conocida pero no por ello menos importante, fechada el 28 de septiembre de 1815, Bolívar comienza a tratar el tema de la diversidad étnica en Hispanoamérica. En ella ofrece un contradictorio tratamiento sobre el tema de la esclavitud.¹⁷⁰ Bolívar pretende presentar a los blancos criollos como garantes del proceso político que sucederá a continuación, pero las noticias sobre la guerra a muerte causaron conmoción en el Caribe, y en el gabinete británico se destilaban noticias de sangre y depredación que alimentaron la desconfianza en el proyecto independentista.

Bolívar argumentó que los mantuanos, con su paternidad hacia los dependientes y con su influencia sobre la sociedad, serían capaces de evitar nuevas masacres. En su discurso convirtió la esclavitud en una especie de trato afectuoso de los patrones en el cual sobresalieron los rasgos de la caridad y la fraternidad. Llegó a decir entonces:

*El esclavo en América vegeta abandonado en las haciendas, gozando, por decirlo así, de su inacción, de la hacienda de su señor y de una gran parte de los bienes de la libertad; y como la religión lo ha persuadido que es un deber sagrado servir, ha nacido y existido en esa dependencia doméstica, se considera en su estado natural como un miembro de la familia de su amo, a quien ama y respeta (...)*¹⁷¹

¹⁷⁰ El tema fue una preocupación esencial para los británicos, que estaban en medio de una campaña abolicionista por un lado, y por el otro los financistas de Bolívar en Kingston y Londres, cuyos beneficios de la esclavitud se pondrían en peligro si los esclavos afro-jamaicanos se levantasen en armas al igual que sus homólogos de Venezuela.

¹⁷¹ "Carta de Bolívar al Editor de la Gaceta de Real de Jamaica", en fecha (sin fecha) de septiembre de 1815. En Obras completas, Tomo I... Ob. Cit. p. 180.

Después de la revisión del papel que escribe entonces, apenas se le puede considerar como portavoz de una estirpe que no hace la independencia para beneficio de los hombres humildes de la época, sino para la preservación de la élite criolla de procedencia española que se formó durante el período colonial.

El lenguaje de Bolívar expresa ansiedad por el levantamiento de esclavos, una ansiedad que el público británico, y especialmente los criollos ingleses en Kingston, pudieron identificar con claridad. Esta lectura también se reafirma con la importancia de Kingston como un lugar que conecta el Atlántico anglófono e hispano¹⁷².

Las proclamas de Bolívar una vez en tierra firme son un ejemplo de la habilidad de éste en el uso de la propaganda. Veamos por ejemplo parte de esta proclama dictada el 17 julio de 1817, día en que los patriotas entraron a Guayana, (los realistas la habían evacuado el día anterior y Bolívar se hallaba frente a Guayana la Antigua)

A los pueblos de la provincia de Caracas, y habitantes de su capital, y Valles del Tuy:

Por fin ha llegado el momento de destruir para siempre el Gobierno español en Venezuela.

(...) Caraqueños: las armas de la República han triunfado en todas partes. Desde las dilatadas llanuras del Casanare, hasta las bocas del inmenso Orinoco, nuestros pasos han sido conducidos por la victoria. Veinte acciones gloriosas han asegurado la suerte de Venezuela. Cuantos jefes famosos tenía España, otros tantos han sido batidos, a excepción de Morillo que huye de los combates cuando nosotros lo buscamos.

Cinco mil hombres son dueños de esta rica provincia. El general Mariño a la cabeza de dos mil quinientos soldados defiende la libertad de Cumaná. Mil bravos maturinenses a las órdenes del general Rojas esperan a los tiranos

¹⁷² Trevord Burnard señala que durante los siglos XVIII y principios del XIX, Kingston fue el principal puerto de entrada de los esclavos hasta la abolición de la trata en 1808, entre 1655 y 1808, desembarcaron en Jamaica 915.204 africanos. Trevor Burnard. *Mastery, Tyranny, and Desire: Thomas Thistlewood and His Slaves in the Anglo-Jamaican World*, University of North Carolina Press, 2004, p.15

de Maturín. El intrépido general Monagas con su brigada hostiliza por todas partes a los enemigos de Barcelona. La valerosa brigada de su digno general Zaraza, compuesta de más de dos mil hombres, recorre los llanos de Caracas y liberta los pueblos que la fuerza tenía subyugados. El ejército del general Páez que se ha cubierto de gloria contra Calzada, La Torre, López, Gorrín, Ramos, Bayer, Góngorra y otros muchos, es fuerte de cuatro mil hombres, y ha puesto en insurrección una gran parte de la Nueva Granada.

*Caraqueños: libre de las atenciones de Guayana, vuelvo a pasar el Orinoco y pronto me veréis en el seno de vuestra capital, con el más grande ejército que se ha visto en Venezuela. El de Morillo es un perfecto esqueleto (...)*¹⁷³

Si sumamos los hombres que Bolívar decía tener eran algo más de nueve mil, pero un examen detallado revela que no tenía esa cantidad de hombres a su mando, además de que para la fecha apenas si había establecido comunicación con Páez en los llanos, es decir que ese ejército aún no estaba bajo su mando.¹⁷⁴ Cuando Bolívar habla de veinte acciones gloriosas obviamente está exagerando e incluyendo escaramuzas, ya que las acciones más importantes habían sido la resistencia de los Margariteños ante Morillo en 1817,¹⁷⁵ la Batalla de San Félix, la toma de Guayana, la Batalla de Cabrián librada por Brión en el Orinoco y las acciones previas de Páez contra Morillo y Calzada en los llanos. Tampoco era cierto que el ejército de Morillo estaba reducido a un esqueleto.

Algunos contemporáneos de Bolívar no comprendían las intenciones políticas de éste con estas proclamas e hicieron duros e injustos juicios sobre estas acciones, como es el caso de Docoudray Holstein, en su libro

¹⁷³ "Proclama del 17 de julio de 1817". En: Vicente Lecuna *Proclamas y Discursos del Libertador*. Caracas, Tomo Único, 1939. pp. 157-158.

¹⁷⁴ Páez reconoció como jefe a Bolívar el 30 de enero de 1818 en el Hato Cañafístola en Apure.

¹⁷⁵ Morillo contribuyó mucho a la propaganda de los patriotas, no sabemos si consciente o no, o si lo hacía para justificar sus derrotas, pero en sus informes al Rey sobre la acción de Margarita en 1817 y refiriéndose a los margariteños que defendieron la isla, dice Larrazábal, citando a la Gaceta de Madrid de finales de enero de 1818 que Morillo los pintó al Rey como "gigantes, combatiendo como tigres, y presentándose al fuego y a las bayonetas con ánimo de que no hay ejemplo en las mejores tropas del mundo (...) Halagos como este se repitieron por parte de Morillo en sus informes al Rey entre los años 1818 y 1820.

publicado en Boston en 1828 y en Londres en 1830, y recién en 2010 publicado en Colombia, quien sobre esta proclama en concreto dice: *Aquí está un nuevo ejemplo de las proclamas engañosas de Bolívar.*¹⁷⁶

En 1818 Bolívar le escribe una carta a Guillermo White, en la que le propone que sea su director de correspondencia con Inglaterra y Estados Unidos. Le dice que tanto López Méndez, como el Señor William Walton, se quejan de la falta de noticias oficiales de Venezuela, y agrega que estas noticias:

*(...) contribuirían poderosamente a ganarnos la opinión del pueblo inglés. Sus reflexiones (las de López Méndez y Walton) me han decidido a elegir a Vd. para director de ellas, confiado en que Vd. oficiosamente las dirigirá en todos los correos, aun cuando por nuestras circunstancias no le haya yo remitido la correspondencia del gobierno. Vd. recibirá oportunamente los boletines, gacetas y cuantas noticias merezcan ser comunicadas.*¹⁷⁷

Da entender Bolívar que White estaba autorizado para dirigir la propaganda en el exterior “oficiosamente” es decir, teniendo o no comunicaciones sobre la situación de los patriotas en su lucha por la independencia.

Guillermo White, quien tenía amigos de mucha influencia en Inglaterra, cumplió desde Trinidad con este encargo de Bolívar y desde allí le hacía llegar a éste informaciones sobre los sucesos en Europa. Sus cartas fueron muy útiles tanto por la información que enviaba a Bolívar como por el aliento que proporcionaban a los patriotas en Angostura. De la misma forma sus noticias sobre la guerra en Venezuela y Nueva Granada llevaban aliento a los patriotas emigrados en las islas del Caribe y en otras partes del mundo. Guillermo White cumplió con esta tarea hasta que a regresó Caracas, testimonio de esto es la carta que él mismo dirige a Bolívar en enero de 1819

¹⁷⁶ Doucodray Holstein, H.L.V. *Memorias de Simón Bolívar y de sus Principales Generales*. Tierra Firme Editores, Colombia 2010. p. 299.

¹⁷⁷ “Carta de Bolívar a Guillermo White”. En: Lecuna, Vicente. *Obras Completas*, Tomo I. Ob.Cit. p. 295.

en la que le pide que escriba una proclama que esté respaldada por ejército de Páez en Apure, al efecto le escribe lo siguiente:

*Una proclama del estilo de V.E., y respaldada por el ejército de Apure, reunido con los ingleses, abrirá quizás los ojos a los criollos extraviados y haría pasar aún a los europeos tal vez. Son las únicas proclamas que sirven contra el enemigo, las que vienen respaldadas.*¹⁷⁸

En esa misma carta White le envía a Bolívar un resumen de la situación en España, parte de ese informe es lo siguiente:

*Las mismas cartas (se refiere a unas cartas que había recibido él desde Gibraltar) pintan a España en la mayor confusión. Los ladrones levantan contribuciones, y se ríen de la fuerza armada y de Fernando. En otras palabras, son partidas de guerrilleros que no reconocen su autoridad, y que ésta no puede sujetar. Es, en mi concepto, el primer acto de la tragedia de una guerra civil en España. La miseria hará despertar por último a la masa del letargo en que la han puesto los frailes, y la reacción será terrible.*¹⁷⁹

Muchos de los amigos de Bolívar eran agentes de su propaganda. Tal fue el caso del comerciante inglés James Hamilton, asentado en Angostura desde 1818 y quienes tenían mucha influencia en los círculos de poder en Londres, como por ejemplo con el Duque de Sussex, hijo del Rey de la Gran Bretaña. Veamos parte del texto de una carta de Hamilton a Bolívar: *Han creído algunos amigos de V.E. y míos, que le agradecería a V.E. leer la carta que he escrito a S.A.R.*¹⁸⁰ *el Duque de Sussex, a quien tanto debe la causa de la libertad.*¹⁸¹

James Hamilton, al igual que White y muchos otros, le sirvió a Bolívar de agente de propaganda en el exterior.

¹⁷⁸ "Carta de Guillermo White a Bolívar de fecha 14 enero de 1819". En: I Pérez, VilaManue (Comp.), *Bolívar y su época*. Cartas y testimonios de extranjeros notables. 2 tomos, Publicaciones de la Secretaría General de la Décima Conferencia Interamericana Caracas 1953. p. 52.

¹⁷⁹ *Ibidem*. p. 51.

¹⁸⁰ Su Alteza Real, el príncipe heredero del trono de la Gran Bretaña.

¹⁸¹ "Carta de James Hamilton a Bolívar", del 7 de Julio de 1819. En: Manuel Pérez Vila (Comp.) *Bolívar y su Época...* Ob. Cit. p.59.

El 27 de junio de 1818, ya establecida la República en Angostura, Bolívar vio cristalizado uno de sus anhelos más valiosos, tener un medio de difusión propio, con el cual no solamente poder responder a las campañas de desinformación y propaganda de los realistas que tenían en su poder a la Gaceta de Caracas, con el no menos hábil propagandista José Domingo Díaz como su redactor, sino además que sirviera de vehículo a sus ideas y a las de otros militares y civiles patriotas. Este medio es el conocido “Correo del Orinoco” y, aunque no se hacían muchos ejemplares, los pocos tenían gran circulación y se leían en alta voz en las pulperías, barberías y otros sitios de concentración de la masa, mayormente analfabeta, que se concentraba para conocer las noticias y opiniones que aparecían en este medio.

En el “Correo del Orinoco” se imprimen decretos, proclamas, artículos y todos cuanto fuera necesario para apuntalar las ideas de la revolución, y era además distribuido al exterior a través de las numerosas embarcaciones que surcaban el Orinoco. De este periódico dice Salcedo Bastardo lo siguiente: *En las cancillerías de Europa se percibe la distinta realidad: un Estado serio, progresista, civil y constitucional entra al concierto de los pueblos libres.*¹⁸²

Luego de tomar posesión de Guayana, Bolívar inicia operaciones hacia el centro del país, en la campaña que los historiadores han denominado “La Campaña del Centro” y con la cual Bolívar buscaba llegar hasta Caracas y tomar el centro de gravedad del poder, como había hecho en 1813.

El movimiento de Bolívar hacia Caracas, dejando a Morillo en Valencia, aun cuando lo había derrotado en Calabozo, y sin haber incorporado a Páez a la operación, fue un error estratégico que costó la campaña de ese año 1818.

¹⁸² Salcedo Bastardo, J.L.: *Bolívar, un continente y un destino*. Ediciones de la Biblioteca UCV. Caracas, 1972. p. 117.

Veamos como actuó Bolívar para mantener vivo el interés de los patriotas de Angostura, de los que vivían en las Antillas y de los demás amigos de la causa en el exterior, especialmente los de Londres, a pesar de las derrotas sufridas en la lucha por la independencia.

En junio de 1818, Bolívar se encuentra en la situación de tener que mantener vivo el apoyo de los emigrados y de los comerciantes ingleses, así como mantener vivo el interés de Gran Bretaña en los asuntos de Venezuela. Es así como ante las dificultades experimentadas por la campaña de 1818 se ve en la necesidad de convertir una pequeña escaramuza ocurrida el 28 de mayo de ese año en Guayabal, pequeño poblado del hoy Estado Guárico, en una gran victoria reflejada en el boletín del 16 de junio de 1818 y que estaba destinado a circular por las Antillas, dice Lecuna que Bolívar: *para disimular las derrotas de la campaña, convirtió ese secundario combate de Guayabal en una importante victoria*¹⁸³. En efecto, Lecuna cita el boletín del ejército del día 16 de junio de 1818 firmado por el general Carlos Soublette, jefe de estado mayor del ejército libertador, dice lo siguiente:

*El Brigadier Morales había tomado el mando de la división del Teniente Coronel López, y aumentada con las fuerzas que cubrían la Villa de Cura, invadió los llanos de Calabozo, y penetró hasta Guayabal. El 27 la Guardia de Honor del general Páez, tuvo orden de atacarlo, y lo ejecutó con el mayor suceso al amanecer del 28, sorprendiéndolo en su campo. Más de 300 muertos, multitud de prisioneros, sus armas y caballos, todo quedó en nuestro poder, y Morales con los pocos que se pudieron salvar fue obligado a retirarse hasta el Sombrero, por no poderse detener en Calabozo.*¹⁸⁴

La verdad de este combate la refiere el propio Lecuna:

La división Morales, denominada desde entonces de Vanguardia, tomó cuarteles de invierno en actitud defensiva: la infantería en Calabozo y Guardatinajas, y la caballería en Tiznados, el Sombrero y Guayabal. A este

¹⁸³ Lecuna, Vicente: *Crónicas Razonadas de las Guerras de Bolívar*. Ediciones de la Fundación Vicente Lecuna, The Colonial Press, New York, 1960. p. 204.

¹⁸⁴ "Boletín del Ejército Libertador de Venezuela", del día 16 de Junio de 1818—8º. En. *Memorias del General O'Leary*. Tomo XVI, p. 53.

*último punto marchó un solo escuadrón al mando de Antonio Ramos, Páez mandó contra él 50 hombres de su guardia, y tuvieron la fortuna de sorprender y dispersar el 28 de mayo a los jinetes de Ramos (...) Los 50 jinetes de Páez, amenazados por los realistas, evacuaron a Guayabal y los de Ramos volvieron a ocuparlo.*¹⁸⁵

Esta manipulación que hizo Bolívar del parte de ese encuentro entre las fuerzas realistas y patriotas, tuvo como ya apuntamos una intención propagandística dirigida a mantener los apoyos que ya gestionaba Luis López Méndez en Londres, así como el interés de los emigrados venezolanos de las Antillas en la causa de la independencia.

Durante 1819 y 1820 Bolívar continúa su acción de publicidad por la independencia. Muy al estilo de los gobiernos de hoy día, Bolívar le ordena a los gobernadores de provincia el 9 de septiembre de 1819 que recojan datos: *Para dar al mundo entero un testimonio de la conducta inmoral, cruel e inhumana del Gobierno Español desde la entrada del Ejército Expedicionario en la Nueva Granada hasta su extinción y fuga (...)*¹⁸⁶

Dice Manuel Pérez Vila que: *Simón Bolívar sabía cuán poderosa es el arma del ridículo, y por eso la empleaba con habilidad suma.*¹⁸⁷

Un ejemplo de lo anterior es una proclama de Pablo Morillo a sus tropas de fecha 8 de junio de 1820, la cual fue publicada y comentada por Simón Bolívar en el "Correo del Orinoco" No. 79 del 9 de septiembre de 1820, y en la que ridiculiza al general español con gran maestría. Veamos una pequeña parte de dicha proclama: (las frases colocadas entre paréntesis corresponden a los comentarios de Bolívar)

Soldados: Compañero en vuestros peligros (y crueldades) y admirador de vuestro valor y virtudes militares, os hablo en el momento más augusto y

¹⁸⁵ Lecuna, Vicente. Óp. Cit. pp. 204-205.

¹⁸⁶ "Circular a los Gobernadores de Provincia". En Decretos del Libertador... Tomo I, p.169.

¹⁸⁷ Pérez Vila, Manuel: *Campañas Periódísticas del libertador*. Universidad del Zulia, Facultad de Humanidades y Educación. Maracaibo, 1968.

precioso de nuestra patria (ya cansada). No os engaño (¡que empeño en que no lo crean engañador!). Jamás os he engañado (nunca): decid si tuve otra conducta en las campañas de la Península (allí no hacía el papel de Conde de Cartagena, y así nada podemos decir de Su Señoría, sino aquello de la ventica de las Cortes al benévolo), en Cartagena (matando de hambre aquellos infelices por pacificarlos), en Calabozo (perdiendo la flor del ejército encerrado y después al escape), en el Sombrero (al trote), en la Puerta (aquí no se perdió más que la mitad del ejército y la mitad de la sangre del Señor Marqués), sobre las estériles colinas de Margarita (¿no tendrá vergüenza de nombrar a Margarita?), entre los horribles precipicios de las montañas de Santafé (aquí el Poeta se vuelve Caribe), y en los abrasados arenales del Arauca (perdiendo las tropas sin combatir). Decid que os he engañado, cuando os he conducido a la victoria (en esto no puede haber engaño Señor Conde: lo que dijo Napoleón fue: “Cuando os he prometido la victoria?” y no añadió), o cuando os he salvado del peligro (¡pues qué! ¿no es gracia correr cuando se huye?).

Soldados: He jurado (cosa fácil) el primero de todos (no es verdad) con UN PLACER INEXPLICABLE la Constitución Política de la Monarquía (esto es muy cómico para nosotros y muy trágico para él): sagrado código que forma la más querida esperanza de nuestra Patria (¡Gran mutación! Ya Morillo tiene Patria, y ya no será delito la Patria): que la coloca entre los primeros pueblos del mundo (aunque pobre y afligido)¹⁸⁸

En la publicación de esta proclama de Morillo en el “Correo del Orinoco” Bolívar muestra su capacidad para usar el arma del ridículo. En la primera parte ironiza sobre las victorias que se atribuye Morillo, burlándose de éste con sus cortos comentarios entre paréntesis, e incluso minimiza el triunfo de Morillo en la Puerta, en donde efectivamente, quienes hemos leído y analizado esta acción sabemos de la dimensión de la derrota que sufrió Bolívar allí, aun cuando si es cierto que Morillo fue herido de lanza en la misma. En el segundo párrafo, Bolívar se deleita cuando Morillo habla de la Constitución española, que como resultado de los hechos de principios del año 1820 en la península Fernando VII se vio forzado a jurar y, en consecuencia, sus pocos súbditos en América, entre ellos Morillo. Desde luego era irónico y se prestaba para ridiculizar al general español que éste

¹⁸⁸ “Proclama de Morillo a sus Tropas publicada por Bolívar”. En: el *Correo del Orinoco*, No. 79, sábado 9 de septiembre de 1820. Citada por Manuel Pérez Vila en *Campañas Periodísticas del Libertador...* Ob. Cit. pp. 44-45.

hablase de Constitución y Patria cuando se había pasado cinco años combatiendo a los patriotas de Venezuela y la Nueva Granada.

Desde Cúcuta, el 12 de julio de 1820, Bolívar le remitió esta proclama al general Francisco de Paula Santander, a la fecha Vicepresidente de la Nueva Granada, con el siguiente comentario:

P.D. Mando a Vd. la proclama de Morillo para que se ponga en la Gaceta, con las notas entre paréntesis y en letras bastardillas. Estas notas pueden mejorarse con más sal y algunos cauterios: Vd. haga de ellas lo que guste suprimiéndolas y aumentándolas; pero que siempre vayan intercaladas en el texto, porque así hacen mejor efecto y no con llamadas; por supuesto que los números no se ponen y sólo sirven en el manuscrito para indicar los lugares anotados.

*Segunda P.D. Al fin mando la proclama y las notas en un cuerpo, con las mismas recomendaciones que antes.*¹⁸⁹

Aunque Pérez Vila dice que no puede aseverarlo, parece ser que la proclama además de publicarse en el “Correo del Orinoco” también se publicó en la “Gaceta de Bogotá”, periódico que estaba bajo la supervisión del general Santander.

José Domingo Díaz, el redactor de la “Gaceta de Caracas”, publicación que, como ya hemos apuntado, estaba en manos de los españoles, fue otro blanco de las ironías de Bolívar, utilizando seudónimos como “El Filo Díaz”, “El Llanero Maturinés”, y “J. Trimiño”, según apunta Pérez Vila en el ya citado texto.

Para cerrar este importante episodio de la vida y el quehacer comunicacional de Simón Bolívar, nos referiremos a la siguiente aseveración que hiciera Felipe Larrazábal:

(...) uno de los más grandes méritos del Libertador fue el de haber creado en Colombia la opinión que no existía y sabido inspirar en las masas

¹⁸⁹ Lecuna, Vicente: “Cartas del Libertador”. Caracas, 1929. Vol. II. p. 220.

*indolentes y bien halladas en su estancamiento y con su esclavitud, por la infelicidad de aquellos tiempos, el deseo vehemente de ser libres.*¹⁹⁰

¹⁹⁰ Larrazábal Felipe: *Simón Bolívar. Vida y escritos del Libertador*. Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas, 2007. Tomo II. pp. 89.

Capítulo 3: La experiencia Haitiana.

Cuando se evoca el período de la independencia, nuestro imaginario colectivo traslada su pensamiento al hecho bélico como elemento pivote de toda la gesta emancipadora, sin embargo, ha faltado criterio y objetividad para conocer el proceso de ruptura con la corona española y comprender un accidente histórico tan complejo en todas sus dimensiones.¹⁹¹ En este orden de ideas, se hace necesario abarcar aspectos fundamentales de orden ideológico para entender el engranaje político-militar que significó el desarrollo de la independencia de Venezuela y su interrelación en el contexto caribeño: específicamente con la Revolución de Haití.

El fenómeno de emancipación haitiana de 1791-1804, se constituyó como el primer proyecto independentista, anticolonialista y abolicionista que se erigió en nuestra América; más aún, el alcance histórico de dicha revolución en el Caribe y en las colonias españolas en el continente subvirtió de manera importante el sistema colonial implantado desde hacía siglos.

Durante centurias, un sistema de castas bien definido estableció las relaciones sociales de los habitantes de la isla de Saint Domingue. En la cúspide de aquel orden de clases nos encontramos a los franceses blancos de la colonia, que a su vez estaban divididos en cuatro grupos: los agentes civiles y militares de la metrópoli, garantes del gobierno colonial y sus privilegios; una aristocracia terrateniente o *planteurs* dueños de grandes latifundios y esclavos; un grupo de comerciantes representantes de los intereses del tráfico y navegación con la metrópoli; finalmente en la escala

¹⁹¹ Véase el capítulo “La disolución del orden civil y la crisis de legitimidad” En: Graciela Soriano de García Pelayo: *Venezuela 1810-1830: aspectos desatendidos de dos décadas*, Cuadernos Lagoven, Serie Cuatro Repúblicas, Caracas, 1988, p.93. Para la elaboración de la presente obra se hizo importante abordar la crítica que hace la autora en relación a las interpretaciones, las fuentes, la perspectiva heroica y la preeminencia de Bolívar en la construcción del discurso histórico del siglo XX.

nos encontramos al conjunto de los *petits blancs* o blancos de orilla personificados por artesanos, aventureros, capataces de plantaciones y obreros sin posición social y económica significativa.¹⁹² Los moradores blancos representaban un mínimo porcentaje de la población total pero poseía el 70% de la riqueza material de la colonia; los libertos en su mayoría mulatos llamados *affranchis*¹⁹³, hijos de colonos llegaron a ser propietarios del 30% de la tierra y del 25% de los esclavos; y en el escalón más bajo de la pirámide social existía una gran masa de esclavos que en 1789 su número ascendía a 709.642 personas.¹⁹⁴

La primera expresión separatista y autonomista de la colonia esclavista-industrial y mercantil de Saint Domingue surgió inicialmente de la propia burguesía terrateniente colonial. Entre 1776 y 1791 la colonia ultramarina francesa había llegado a superar la producción agrícola de todas las colonias españolas juntas, sin embargo, debían vender exclusivamente sus productos agrícolas y a su vez comprar a Francia las manufacturas terminadas.

Con el estallido de la revolución francesa en 1789, se establecieron intereses antagónicos entre las diferentes castas: la aristocracia terrateniente desarrolló un proyecto político de lograr la independencia y la libertad comercial total, con el mantenimiento del régimen social esclavista imperante; por su parte, los libertos anhelaban adquirir igualdad política e integrarse a los blancos criollos; como mecanismo de control la Francia Revolucionaria concibió gradualmente la libertad de los esclavos para

¹⁹² Verna, Paul: *Petión y Bolívar, cuarenta años (1790-1830) de relaciones haitiano-venezolanas y su aporte a la emancipación de Hispanoamérica*, Caracas, Ministerio de Educación, 1970, p. 26.

¹⁹³ En Haití, un grupo de negros y mulatos preparados, tocados de las luces del siglo XVIII y admiradores de la filosofía de la independencia de los Estados Unidos de América, a favor de la cual luchó un grupo de *Affranchis*, alcanzó conocimientos de los negocios políticos y asimiló con eficiencia las modalidades sociales que se debatían en la Francia de fines del dieciochesco. Véase a Eleazar Córdova-Bello: *La Independencia de Haití y su influencia en Hispanoamérica*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Caracas, 1967. p.116.

¹⁹⁴ Véase a Gérard Pierre-Charles: "Pensamiento Social de la Revolución Haitiana de Independencia 1791-1804", En: *Congreso sobre el Pensamiento Político Latinoamericano en el Bicentenario del Natalicio del Libertador Simón Bolívar*, Caracas, 26 de junio al 2 de julio de 1983, pp. 1-2.

mantener la colonia bajo su dominio en contra de los criollos independentistas; y, por último, la gran masa de esclavos quienes a la postre lograron hegemonizar su lucha por la libertad.¹⁹⁵

En octubre de 1790 se produjo una manifestación frente a la Asamblea de Puerto Príncipe dirigida por Vincent Ogé, un mulato libre que exigió la igualdad de derechos políticos tanto para los de su clase como para los esclavos. La manifestación fue brutalmente reprimida y condenados a muerte sus cabecillas en ejecuciones públicas. Aquel germen inicial dio como resultado que el 14 de agosto de 1791 estallase la Revolución Haitiana; miles de esclavos bajo el liderazgo del sacerdote vudú Boukman Dutty y de otros jefes negros llamados Jean François Papillon, Georges Biassou y Jeannot se sublevaron en una llanura al norte de la isla denominada *Bois Caiman*. Sus propósitos más inmediatos eran liberarse de las cadenas y vengarse de sus crueles amos matando a todos los blancos y destruyendo las plantaciones donde sufrieron el suplicio y la opresión, bajo la consigna de “La liberté ou la mort”.¹⁹⁶ La rebelión perdió fuerza tras el fallecimiento en combate de Boukman con las tropas regulares de la República en noviembre de ese mismo año.

El 4 de abril de 1792 la Asamblea Nacional Francesa otorgó la libertad a los que llamaban hombres libres de color¹⁹⁷, pero no a los esclavos de las plantaciones, y para imponer esta decisión a los reacios blancos criollos se

¹⁹⁵ Antonin, Arnold: *Haití en el Caribe*, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, Caracas, 1985, p. 25. Aunque no hay un censo poblacional exacto de los esclavos para la época la mayoría de los estudiosos del tema ubican las esclavitudes por encima de las 500.000 almas.

¹⁹⁶ Verna, Paul: *Petión y Bolívar...* Ob. Cit. p. 39. En pocas semanas fueron destruidas 200 plantaciones en la planicie del Cabo que era la zona de mayor producción. Véase: “La Asamblea General de la parte francesa de Santo Domingo a la Asamblea Nacional”, Guaricó, 13 de septiembre de 1791. En: Franco, José Luciano. *Documentos para la historia de Haití*, La Habana, Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, 1961, p.69.

¹⁹⁷ En 1788, el escritor y político Jacques Pierre Brissot fundó en Francia la *Société des amis des Noirs*, un grupo de franceses, quienes defendían la abolición de la esclavitud. Cuando resonó la Revolución, aquella sociedad defendió que las ideas de libertad, igualdad y fraternidad tenían que extenderse a las colonias, aunque la Asamblea Nacional surgió después de la Revolución, visualizó que ello podría provocar la ruina económica.

envió una fuerza de 6.000 hombres.¹⁹⁸ En 1793 el monarca Luis XVI fue guillotinado y la aristocracia terrateniente de la isla se sublevó contra las tropas francesas del nuevo orden dirigidas por el comisionado por la Asamblea Constituyente Léger-Félicité Sonthonax.¹⁹⁹ En junio de 1793, la lucha entre ambos grupos llegó a un punto culminante.

Para hacer frente a la embestida pro monárquica el comisionado republicano recurrió tanto a los mulatos como a más de 10.000 esclavos a los que circunstancialmente concedió la libertad; como jacobino ganado al fervor libertario, su actitud fue buscar una salida revolucionaria a la crisis surgida en la colonia, al distribuir 20.000 fusiles a los esclavos alzados en el norte de la posesión ultramarina, a los que le manifestó: *“He aquí su libertad quien les quiera quitar estos fusiles, les querrá reducir otra vez a la esclavitud”*²⁰⁰ Con ello, Sonthonax integró en sus filas a la gran masa de esclavos incorporando así a la lucha social un principio fundamental del ejército republicano francés: la *Levée en masse* que fue el nombre con el que se designó la decisión de la Convención Nacional de reclutar levass²⁰¹ masivas y obligatorias a partir de febrero del año de 1793.

¹⁹⁸ El clérigo y líder revolucionario Henri Grégoire publicó numerosos panfletos y libros abogando por la igualdad racial. Fue por medio de una moción presentada por Grégoire en mayo de 1791 que la Asamblea Constituyente aprobó la primera ley que reconocía la igualdad de derechos a las personas negras adineradas en las colonias francesas lo que tuvo un fuerte impacto ideológico en las esclavitudes haitianas. Véase a D.V.A.E.P. *Historia de la isla de Santo Domingo, continuada hasta los últimos acontecimientos durante la insurrección de los xefes negros, especialmente en el año de 1800 (VIII de la república francesa) y siguiente hasta el presente de 1806*, Madrid, Imprenta de Villalpando, 1806.

¹⁹⁹ La primera comisión, enviada por la Asamblea Constituyente, llegó a Saint-Domingue en noviembre de 1791 con el propósito de pacificar la colonia. Sus integrantes fueron Roume, Mirbeck y Saint-Léger. Su presencia fue breve y poco útil. La segunda comisión fue integrada por Polvérel, Sonthonax y Ailhaud, llegó a la colonia en septiembre de 1792 y permaneció hasta junio de 1794. Una tercera comisión fue enviada por el directorio en mayo de 1796, integrada por los blancos Sonthonax, Leblanc y Giraud y por el mulato Julien Raimond.

²⁰⁰ Pierre-Charles, Gérard: *Pensamiento Social de la Revolución Haitiana...* Ob. Cit. p. 5.

²⁰¹ Leva o Levas, se conoce como el reclutamiento masivo y obligatorio de la población para combatir en el ejército.s

En el *Cap-Français*²⁰², el comisionado republicano Sonthonax se enfrentó con sus tropas a las del gobernador François-Thomas Galbaud. Con la ayuda de los esclavos rebeldes, Sonthonax expulsó al gobernador, quien abandonó la colonia con 10.000 personas y se dirigió a Norfolk.²⁰³ A cambio del apoyo de los esclavos, Sonthonax se vio obligado a declarar el 29 de agosto, la libertad general en la provincia del Norte. En las semanas siguientes, los demás comisarios, Jean-Antoine Ailhaud y Étienne Polverel, emitieron los respectivos decretos de abolición en las provincias del Oeste y del Sur, estas medidas fueron confirmadas por la Convención en febrero de 1794. Para la economía colonial, el fin de la esclavitud significó la ruina definitiva al no poseer el motor esencial de explotación, si bien durante los venideros años de dominio de Toussaint L'Ouverture, la colonia recobró algo de su nivel de producción.²⁰⁴

En aquel marco abolicionista apareció la figura de François Dominique Toussaint llamado por su coraje y arrojo en combate por los españoles L'Ouverture (El iniciador). Toussaint aprendió a leer y escribir gracias a su padrino Pierre Baptiste, un negro anciano de *Haut-du-Cap*. Apasionado de los libros, habría leído varias veces la *Histoire Philosophique* del abate Raynal²⁰⁵ y su predicción de la venida de un nuevo Espartaco vengador de la raza negra.²⁰⁶ Cuando se inició la Revolución Haitiana en 1791 formó parte

²⁰² Cabo Francés, conocido en reducción como Le Cap, en Creole como Kap Ayisyen o también llamado Guaricó en lengua indígena arawac.

²⁰³ Von Grafenstein Gareis, Johanna: *Nueva España en el Circuncaribe, 1779-1808: revolución, competencia imperial y vínculos intercoloniales*, México, Universidad Autónoma de México, 1997, p. 204.

²⁰⁴ Von Grafenstein Gareis, Johanna: *Auge y decadencia en las relaciones intramericanas: México y el Caribe en los años 1763-1821*, Ponencia preparada para el Congreso LASA-97 Guadalajara, Continental Plaza Hotel abril 17-19, 1997.

²⁰⁵ Véase a: Raynal, Guillaume-Thomas: *Histoire Philosophique et politique des établissements et du commerce des européens dans les deux Indes*, Geneve, J.-L. Pellet, 1783. La Historia filosófica y política de los establecimientos y del comercio de los europeos en las dos Indias que apareció de forma anónima es una enciclopedia del anticolonialismo del siglo XVIII. Se trata de un cúmulo de reflexiones sobre la ley natural y denuncias mordaces del despotismo, del clero y del colonialismo.

²⁰⁶ Dorsainvil, Jean Crisostome: *Manual de Historia de Haití*, Santo Domingo, Editora de Santo Domingo, 1979, p. 77

de los esclavos rebeldes bajo la dirección de Geoges Biassou, como refugiado en la parte española de la isla, L'Ouverture fue instruido por los oficiales peninsulares en el arte militar para combatir a las tropas francesas y le convierten en general del ejército de S.M. el Rey de España.²⁰⁷

L'Ouverture desertó de las filas ibéricas para unirse a las tropas francesas en 1794²⁰⁸, y al frente de su ejército de mulatos y ex esclavos hizo retroceder a las tropas españolas. La defección de Toussaint L'Ouverture modificó totalmente el curso de la guerra, en una campaña de quince días recuperó las poblaciones tomadas por los españoles hasta más allá de las fronteras establecidas en el Tratado de Aranjuez de 1777, proclamando en ellas la libertad general. En Europa, la suerte de las armas en la Guerra contra la Convención se inclinó del lado francés. El 18 de octubre de 1795 se recibió en Santo Domingo la noticia de que España había cedido a Francia la parte oriental de la isla en virtud del Tratado de Basilea.²⁰⁹ Libre de los españoles, Toussaint L'Ouverture dirigió sus miras contra los ingleses, quienes apoyados en un sector de los terratenientes blancos se habían empeñado en apoderarse de Saint Domingue.²¹⁰

Después de dos años de combates, Touissant consiguió que los británicos decidieran su retirada de Saint Domingue. Una vez alcanzado el objetivo de derrotar la invasión sajona a su territorio, L'Ouverture atacó al

²⁰⁷ España terminó enfrentándose a la Francia Revolucionaria, la metrópoli madrileña instruyó al gobernador de Santo Domingo Joaquín García a ganarse a los jefes negros sublevados a cambio de su libertad y la de sus hombres. Los españoles tenían como meta la conquista de la parte occidental de Santo Domingo. Biassou, Jean-Francois y Toussaint L'Ouverture aceptaron el llamado de García y se pasaron al bando español.

²⁰⁸ Desde comienzos de 1794, el general Laveaux, gobernador interino de Saint Domingue, venía intercambiando correspondencia con Toussaint para convencerlo de que, aliado a Francia, se cubriría de gloria.

²⁰⁹ El Tratado fue firmado el 22 de julio de 1795 entre la República Francesa y la Monarquía de Carlos IV de España, puso fin a la Guerra de la Convención con un resultado desastroso para la monarquía española, ya que las provincias vascongadas y norte de Cataluña acabaron ocupadas por tropas francesas.

²¹⁰ Pronto obtuvo altos grados militares y administrativos: fue nombrado General de División en 1796, Comandante General del Ejército Colonial en 1797; en febrero de 1801, Napoleón lo nombró Capitán General de la Colonia de Saint Domingue.

jefe de los mulatos, Andre Rigaud, al que derrotó en 1799. Ya en 1800 y ante la crisis económica que ahogaba a Saint Domingue, decretó que los negros debían volver a las plantaciones, lo que provocó el descontento popular y estalló una rebelión que fue sofocada con el fusilamiento de sus cabecillas. A continuación se dirigió contra la parte española de la isla que ocupó en enero de 1801, unificando toda la entidad bajo su mando.

En 1801, Toussaint L'Ouverture, ya como Gobernador General y líder del ejército revolucionario logró crear un Estado semi-independiente de facto, que formalmente seguía siendo parte de la república francesa, pero con constitución y gobierno propio, instaurados dentro del país mismo. Su régimen pretendió apoyarse en una coalición heterogénea e incluyente para intentar conservar buenas relaciones con los blancos, alcanzar la autonomía sin abandonar a Francia, y mantener la economía orientada a la exportación y sustentada por una versión renovada de las grandes plantaciones sin mano de obra esclava. Napoleón Bonaparte no reconoció tales esfuerzos y envió un ejército para acabar con el régimen de L'Ouverture.²¹¹

Napoleón decidió someter a Toussaint y asegurar la plena reconquista de Saint Domingue. Tanta importancia atribuyó a dicha empresa, que armó para tal propósito una flota de 80 barcos y 20.000 hombres, del General Charles-Victoire-Emmanuel Leclerc; los objetivos de la expedición eran los siguientes: desarmar a las tropas locales, deportar a Francia a los principales jefes indígenas y restablecer la esclavitud. Napoleón Bonaparte emitió un cúmulo de órdenes precisas al General Leclerc de cómo debería afrontar la campaña. Desde el punto de vista del apoyo político-internacional el curso apreció lo siguiente:

(...) La amenaza de una república negra es igual de preocupante para los españoles, ingleses y americanos (...) debe escribir circulares (...) para

²¹¹ Dmitri Prieto Samsónov: "La victoria no basta. Liberación y "contra sí" en la Revolución haitiana (1791-1826)", *Revista Temas Cultura, Ideología y Sociedad*, La Habana, enero-marzo de 2011, no. 65, pp.77-84.

*hacerles saber el objetivo del gobierno, y la común ventaja que los europeos tienen en destruir esta rebelión de negros (...) Jefferson nos ha prometido (...) que tomara todas las medidas necesarias para hambrear a Toussaint y asistir a nuestro ejército.*²¹²

Las tropas francesas pudieron restablecer el poder colonial; pese a todo el esfuerzo, L'Ouverture fue vencido en una guerra relámpago. La resistencia no asumió características populares, la masa de los ex esclavos no hizo causa común con el sistema de L'Ouverture en la medida en que éste, por su autoritarismo y su actitud de protección a ultranza a los grandes propietarios, había perdido su apoyo.²¹³ Ante el avance imparable de las tropas dirigidas por el general Leclerc, L'Ouverture propuso la rendición a cambio de su libertad y de que sus hombres se integrasen en el ejército francés, pero esta propuesta fue rechazada y a través de un engaño, L'Ouverture fue capturado el 7 de junio de 1802 y enviado junto a su familia a Francia donde murió en cautiverio al año siguiente en el Fuerte Joux.

El movimiento fue decapitado inicialmente, pero el anticolonialismo fue inseparable del pensamiento independentista y de la conciencia popular y nacional que se fue plasmando en un proyecto de Estado-Nación. El combate frontal contra las tropas napoleónicas había llevado el heroísmo de las masas y sus jefes a un punto de cristalización del sentimiento nacional. Henri Christophe, Comandante del Cabo, recibió un ultimátum del almirante Villaret Joyeuse, quien le exigía la rendición de la plaza; Christophe respondió en los siguientes términos: *"...no le entregaré la ciudad de Cabo aun cuando sea reducida a cenizas, e incluso sobre estas mismas cenizas, los seguiré combatiendo..."*²¹⁴. Por su parte las fuerzas atrincheradas en el

²¹² "Instrucciones de Napoleón Bonaparte a Victor Emmanuel Leclerc" compilado por Laurent Dubois y John Garrigus. *Slave Revolution in the Caribbean, 1789-1804: A Brief History with Documents*, Boston, Bedford, 2006, pp. 176-177.

²¹³ Pierre-Charles, Gérard: *Pensamiento Social de la Revolución Haitiana...* Ob. Cit. p. 8.

²¹⁴ *Ibíd.* p. 9.

fuerte de *Crête-à-Pierrot* y lideradas por Jean-Jacques Dessalines resistieron un largo sitio, manteniendo en vilo a sus más de 8.000 mil atacantes. Para sostener la moral alta, como era costumbre los ex esclavos (en una muestra de su sincretismo cultural) cantaban la marsellesa dándole su propio sentido anti-esclavista.²¹⁵

Pero en la colonia ultramarina el ejército indígena estaba bien entrenado después de años de combate, con la unión de los mulatos de Alexandre Petión²¹⁶ y al mando de su nuevo líder, *Janjak Desalin* y el general François Capois derrotaron a las fuerzas expedicionarias francesas acaudilladas por el experimentado General Donatien Rocheambau en la batalla de Vertières del 18 de noviembre de 1803.²¹⁷ El 4 de diciembre los franceses firmaron la capitulación en el Môle de Saint Nicholas poniendo fin a la guerra de independencia. Aquella victoria negra sin ayuda exterior, contra los blancos y bajo las más difíciles circunstancias, causó pavor en la población blanca del Caribe y levantó la confianza de los negros en su potencial.²¹⁸ El 1 de enero de 1804, Dessalines proclamó la independencia de una nueva nación, ungiéndose emperador con el nombre de Jacques I.²¹⁹

El nuevo régimen post independentista tenía una composición clasista *sui generis*, los negros y mulatos (ex esclavos y ex esclavistas), convivieron monopolizando las cuotas de poder.²²⁰ Dessalines combinó el radicalismo

²¹⁵ El general francés Lacroix, relató que esto sorprendió a los soldados invasores, que empezaron a tener serias dudas sobre la justicia de la causa. Véase Juan Francisco Martínez Peria. *El choque final entre dos revoluciones: de la expedición Napoleónica a la Independencia de Haití*, Historien—Revista de História Petrolina, año II, jun./nov. 2011.

²¹⁶ Esta unión fue producto de la conferencia de Arcahaye del 2 de noviembre de 1802, en la cual Jean Dessalines selló un pacto con Alexandre Petión, en pos de la unidad de los *affranchis* y los negros, en contra de los franceses.

²¹⁷ . Popkin, Jeremy D: *A Concise History of the Haitian Revolution*, Chicester, Wiley-Blackwell, 2012, p.137

²¹⁸ Negroni, Héctor Andrés: *Historia militar de Puerto Rico*, Instituto de Cultura Puertorriqueña, España, 1992, p. 284.

²¹⁹ El nombre de Dessalines quedaría unido para siempre a la historia de Haití en su himno, llamado en su honor: *La Dessalinienne*.

²²⁰ La independencia haitiana bajo Dessalines prohibió la ciudadanía para los blancos.

violento de Boukman con el programa político de Toussaint que reactivaba la economía de plantación, otro aspecto importante a ser considerado fue la decisión política de los revolucionarios centrada en el quiebre violento con su pasado colonial, para lo cual se identificaron con los pobladores indígenas arawacos de la isla al cambiarle el nombre de Saint Domingue por el de Haití; el Ejército Libertador pasó a proclamarse Indigene.²²¹ Dessalines adoptó el título de “Vengador de América”; y Haití se veía a sí misma como la tierra de los que desagraviaron a los indios.

Después de la independencia los conflictos entre mulatos y negros se tornaron reiterativos, configurándose dichos conflictos como parte de la política haitiana. La resistencia contra la nueva versión de la economía plantacionista comenzó inmediatamente después de la abolición de la esclavitud; el estado haitiano desarrolló una forma de militarismo agrario, mientras los antiguos esclavos lo que querían era un pedazo de tierra para trabajarlo. Los tres años bajo la administración de Dessalines alinearon el futuro haitiano en múltiples aspectos. Después de su asesinato en 1806, Haití quedó dividida en una República en el Sur encabezada por Alexandre Petión y un Estado en el Norte controlado por Henri Christophe, quien en 1811 se coronó como Rey, asumiendo el nombre de Enrique I. Alexandre Petión devino como presidente vitalicio en 1816 y nominó como sucesor al general Pierre Boyer, quien a la muerte del gobernante en 1818 asumió el cargo.²²²

Alexandre Petión y Christophe se enfrentaron en un largo conflicto armado entre 1806 y 1810, todo ello, mientras Haití se ahogaba por el bloqueo comercial al que era sometida por las potencias extranjeras, que no reconocían el nuevo estado y prohibían comerciar con él. Era el precio por

²²¹ Fischer, Sibylle: *Modernity Disavowed: Haiti and the Cultures of Slavery in the Age of Revolution*, Duke University Press, Durham, 2004, p. 235-270

²²² Nicholls, David: *From Dessalines to Duvalier: Race, Colour and National Independence in Haiti*, New Brunswick, Rutgers University Press, 1996, p. 33-36.

ser la Primera República negra independiente, lo que era visto como un peligro para el sistema económico y social de las colonias, basado en la explotación de la mano de obra esclava. Producto del enfrentamiento con las potencias europeas, casi todos los blancos fueron expulsados o exterminados, el odio al blanco colonialista se manifestó en las discusiones del primer borrador de la Declaración de Independencia, el cual fue escrito por un mulato culto llamado Chareron, quien en las discusiones formuló un argumento razonado, después de que se leyera, Boisrond Tonnerre, redactor de la proclama dijo: (...) *lo que proponen no pega (...) necesitamos una piel de blanco como pergamino, su cráneo como escritorio, su sangre por tinta y una bayoneta por pluma.* Jean-Jaques Dessalines replicó: *Correcto, señor...yo necesito sangre de blanco.*

Todos los líderes haitianos desde 1802 parecían mostrar un consenso sobre elementos constitucionales básicos; hasta la llegada de Bolívar a los cayos se destacan los siguientes principios:

- *Cualquier esclavo, de cualquier origen, al llegar a territorio haitiano es automáticamente libre y toma la nacionalidad haitiana.*
- *Ningún blanco podrá poner pie en el país a título de amo o propietario.*²²³
- *No existe otra división entre los hombres que la de las virtudes y los talentos.*
- *Todos los hombres son iguales ante la Ley.*²²⁴
-

A esto hay que agregar algunas medidas que Dessalines tomó inmediatamente después de la revolución, como la repartición de las tierras a los soldados ex combatientes, que Petión trató de aplicar también, a su modo, como reforma agraria. La estabilidad política de Haití requería más que una dominación militar: para asegurar la legitimidad del régimen y consolidar una comunidad étnicamente diversa se necesitaban la

²²³ Sin embargo, en una norma constitucional subsiguiente se excluyeron del artículo anterior a los alemanes y polacos naturalizados por el gobierno que lucharon junto los esclavos, para evitar cualquier interpretación racista y esencialista de aquella disposición.

²²⁴ Antonin, Arnold: *Haití en el Caribe...* Ob. Cit. p.26.

sostenibilidad económica y una hegemonía político-cultural. Intentar la re-inserción económica y política de Haití en el sistema-mundo significaba buscar un modo de regular la propiedad de la tierra, las relaciones de trabajo y sobre todo la búsqueda de un futuro reconocimiento internacional a través de la solidaridad con los movimientos independentistas en las colonias hispanoamericanas.

La primera constitución republicana de Haití fue adoptada en 1806; estuvo en vigor en el sur del país, gobernado por Alexandre Petión, quien era un franco opositor a la monarquía y la nobleza.²²⁵ Muchos de los artículos fueron inspirados por las ideas político-jurídicas francesas. El texto proclamaba la inviolabilidad personal y domiciliar, la libertad de palabra y de prensa, la propiedad se declaró “sagrada”, mantenía una exclusión de los blancos del ejercicio de los derechos de ciudadanía y propiedad muy similar a la existente en el texto de 1805, pero también reconocía como haitianos a todos los blancos que servían en el ejército u otros entes estatales. Se estableció la tripartición de poderes, con un ejecutivo presidencial y un senado legislativo. Un grupo de artículos regulaba la organización militar: única función de servicio público compatible con el asiento senatorial. No obstante, a pesar de su ideología liberal la República era de facto una oligarquía militar.²²⁶

Alexandre Petión gobernó desconociendo los marcos constitucionales por tanto tiempo que hubo que redactar la *Révision de la Constitution haïtienne de 1806* para restaurar la legalidad.²²⁷ Aunque con una estructura similar a la anterior, la nueva Carta Magna tenía varias adiciones: un centro general de asistencia pública, una institución pública universal para la educación elemental gratuita, y un legislativo bicameral. Del texto

²²⁵ Nicholls, David: *From Dessalines to Duvalier*. Ob. Cit. p. 58.

²²⁶ Idem.

²²⁷ Fischer, Sibylle: *Modernity Disavowed*. Ob. Cit. p. 268.

monárquico del Norte de 1807 se adaptó la idea de una presidencia vitalicia con derecho a proponer sucesor.²²⁸ Los partidarios de Petión eran los antiguos *affranchis*, quienes por un tiempo largo se habían opuesto a la abolición, y sin embargo, se habían convertido en hacendados.²²⁹

Para mantenerse en el poder Alexandre Petión tuvo que realizar distribuciones de tierras a los campesinos; nacionalizó toda la tierra y la vendió en pequeñas parcelas, estableciendo la primera reforma agraria del continente; pero al final los principales beneficiarios de sus políticas fueron los oficiales mulatos del Ejército Republicano, a quienes la tierra se les entregaba de acuerdo con sus grados militares: los oficiales más altos recibían parcelas más extensas.²³⁰ De esta manera, se constituyó una élite que fue la verdadera ganadora de la revolución. Los modelos socio-culturales europeos que aquella casta utilizaba tenían pocos puntos de contacto con la masa del pueblo haitiano. De allí, que la primera gran rebelión que resonó en la novel nación ocurrió bajo el liderazgo de dirigentes campesinos como Goman y Acou bajo la consigna de “la tierra a quien la trabaja”²³¹

Después de Haití fue Venezuela el país en América con el mayor impacto de las corrientes revolucionarias francesas y doctrinas de Jean Jacques Rousseau. El levantamiento del pueblo haitiano no sólo significó la ruptura de Francia con el consiguiente ejercicio de la soberanía, sino que envolvía la liberación absoluta de los esclavos y su ascenso a clase dirigente, punto neurálgico de la problemática político-social. A los intereses políticos metropolitanos se suman los intereses esclavistas criollos, que, compactados en un frente común se opusieron tenazmente a la revolución haitiana.

²²⁸ *Révision de la Constitution haïtienne de 1806*. Port-au-Prince, De l'Imprimerie du Gouvernement. 1816.

²²⁹ Fischer, Sibylle: *Modernity Disavowed...* Ob. Cit. pp. 262-263.

²³⁰ Sheller, Mimi: *Democracy After Slavery: Black Publics and Peasant Radicalism in Haiti and Jamaica*, Macmillan Education, 2000, p. 93.

²³¹ Pierre-Charles, Gérard: *Pensamiento Social de la Revolución Haitiana...* Ob. Cit. p. 14.

Sin embargo, Haití pasó a convertirse en una sucursal de las ideas revolucionarias francesas, que sirvió de fuente distribuidora de las nuevas corrientes para el resto de América, en especial para las provincias españolas del área circuncaribe.²³² En este orden de ideas, dentro de los elementos catalizadores del estallido emancipador debemos tomar en cuenta la situación geopolítica del territorio de la Capitanía General de Venezuela y sus relaciones comerciales y políticas con el complejo mosaico de comarcas insulares que sirvieron como base de la extensa red de circulación de las nuevas ideas, a este respecto resulta muy esclarecedor la apreciación que hizo el sabio naturalista Alexander von Humboldt en su visita a estas tierras a finales del siglo XVIII:

*En ninguna parte las comunicaciones con las grandes islas, y aún con las de barlovento, pueden ser más frecuentes que por los puertos de Cumaná, Barcelona, La Guaira, Puerto Cabello, Coro y Maracaibo: en ninguna parte ha sido más difícil de restringir el comercio ilícito con los extranjeros. ¿Habrá que admirarse de que esta facilidad de relaciones comerciales con los habitantes de la América libre y los pueblos de la Europa agitada haya aumentado a un tiempo, en las provincias reunidas bajo la capitanía general de Venezuela, la opulencia, las luces, y ese deseo inquieto de un gobierno local que se confunde con el amor de la libertad y de las formas republicanas?*²³³

Aquella “inocente” ya había inquietado desde hacía décadas a las autoridades españolas. La mayor preocupación de la corona radicó en la difusión de impresos, folletos y otros pasquines, así como de las noticias que transitaron desde las islas bajo soberanía francesa o en los fardos embarcados en Cádiz y de los consiguientes “malos ejemplos”. En 1790, el Capitán General de Venezuela, don Juan Guillelmi anunciaba a Madrid, alarmado, que había llegado a Venezuela “*una multitud de gacetas, diarios y suplementos*” franceses que informaban sobre los últimos acontecimientos

²³² Córdova-Bello, Eleázar: *La Independencia de Haití y su influencia en Hispanoamérica...* Ob. Cit. p. 116.

²³³ Al. De Humboldt y A. Bompland: *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente hecho en 1799 hasta 1804*; Tomo Segundo, París, Casa de Rosa, 1826, p. 204.

*de París. En esos impresos llegaba propaganda subversiva con las palabras “libertad, igualdad y abolición de la esclavitud”.*²³⁴

Con el fin de mantener aisladas estas provincias no solo del episodio revolucionario francés, sino de los acontecimientos antillanos, el Gobierno peninsular dictó disposiciones como la siguiente del 21 de mayo de 1790:

*Para evitar los gravísimos perjuicios que podrían causar en esos dominios las sediciosas ideas que han procurado esparcir algunos individuos de la Asamblea Nacional de Francia: ha resuelto S.M. prevenga a V.S., como lo ejecuto, que cele con la mayor vigilancia para que en el Distrito de su mando no se introduzcan negros comprados o prófugos de las Colonias Francesas, ni otra cualquiera persona de casta que pueda influir en los vasallos de S.M. máximas opuestas a la debida subordinación y vasallaje, dando V.S. todas las providencias que considere más eficaces y oportunas para expelerlos de los Dominios de España con otro pretexto, a fin de que no se trascienda en el público el verdadero motivo de su expulsión. Lo que participo a V.S. de Real Orden para su inteligencia y puntual cumplimiento (...)*²³⁵

La situación empezó a cambiar a partir de la masiva revuelta de esclavos en agosto de 1791, cuando se levantaron al grito de “libertad o muerte” mataron a miles de blancos y arrasaron con las plantaciones del Norte de la Isla. Aquel evento, fue visto con cierta inquietud por parte de la elite venezolana. Sin embargo, fue a partir de la guerra entre España y Francia en 1793, que los actores comenzaron a involucrarse verdaderamente y a mirarlos con aprensión. Para esa fecha, la Capitanía General, aportó un millar de milicianos para engrosar el ejército de la Santo Domingo española y acogió de esa misma colonia 500 prisioneros de guerra que fueron enclaustrados en las cárceles de la capitanía.²³⁶

En este contexto, el Capitán General don Pedro Carbonell recibía un papel considerado sedicioso; se trataba de un documento titulado:

²³⁴ Callahan Jr, William J.: *La Propaganda, la sedición, y la Revolución Francesa en la Capitanía General de Venezuela*, Caracas, Fundación John Boulton, Boletín Histórico, N° 14, mayo de 1967.

²³⁵ García Chuecos, Héctor: *Siglo dieciocho venezolano*. Caracas. Ediciones Edime, 1956. p. 372.

²³⁶ Gómez Alejandro: *La Revolución Haitiana y la Tierra Firme hispana*. Disponible en: <https://nuevomundo.revues.org/211?lang=es#ftn1>

Instrucción que debe servir de regla al Agente interino del gobierno francés, destinado a la parte española de la Isla de Santo-Domingo, documento que pedía la abolición de la esclavitud en la isla haitiana y que llegó secretamente a Venezuela, así como la *Carta encíclica de muchos obispos de Francia a sus hermanos los demás obispos*, fechada en 1792 y otra carta dirigida al Arzobispo de Santo Domingo, fechada el 19 de octubre de 1795 y firmada por el famoso Abate Grégoire, animador de la “Sociedad de Amigos de los Negros”.²³⁷

La radicalización del proceso revolucionario de Saint Domingue, que llevo a que los esclavos lograsen el decreto de libertad general en 1793-1794, empezó a generar temores fundados entre la elite venezolana. Sin embargo, el cordón sanitario ideológico resultó impracticable, ya que a partir de 1795 y 1796 Francia y España, no sólo hicieron las paces sino que se convirtieron en aliadas.²³⁸ Así no hubo manera de contener que las semillas haitianas llegaran a Tierra Firme y dieran sus primeros frutos, produciéndose en 1795 una rebelión de mulatos y esclavos liderada por José L. Chirinos y Caridad González que se propuso emular a sus hermanos del Caribe.²³⁹

A partir de los sucesos de Haití, su ideario sirvió como elemento dinamizador de las revueltas de esclavos, como única solución demostrada para subvertir el sistema. En 1795 estalló en Coro la sublevación de los negros loangos o minas, muchos de ellos prófugos de Curazao. Su líder

²³⁷ Verna, Paul: *Petión y Bolívar...*, pp. 137-138.

²³⁸ Gómez Alejandro: *La Revolución Haitiana y la Tierra Firme hispana*. Disponible en: <https://nuevomundo.revues.org/211?lang=es#ftn1>.

²³⁹ Véase Acosta Saignes, Miguel: *Vida de los esclavos negros en Venezuela*. Ed.Vadell Hermanos, Valencia Venezuela, 1984. p. 289-291 y Clément Thibaud: “Coupé Têtes, Brûle cazes, Temores y deseos de Haití”, compilado por Izaskun Álvarez Cuartero y Julio Sánchez Gómez (Eds) *Visiones y Revisiones de la Independencia Americana*, Ediciones Universidad Salamanca , Salamanca , 2005 p.111-112.

natural era el zambo José Leonardo Chirinos, quien tuvo contacto muy estrecho con los elementos haitianos de esa etnia.²⁴⁰

Los negros alzados de Coro abogaban por la Ley de los franceses, por la libertad de los esclavos y supresión de la servidumbre, por la eliminación de impuestos, contribuciones, estancos y alcabala, por la eliminación de la nobleza blanca. En la estrategia a seguir se incluía el suministro de armamento por los barcos franceses surtos en La Vela, Maracaibo y Puerto Cabello y propagar la insurrección a la Provincia de Caracas.²⁴¹

La jornada del 10 de mayo de 1795 iniciada en la hacienda Macanillas del valle de Curimagua está calcada en el episodio ocurrido la noche del 22 de agosto de 1791 dirigido por el esclavo Buckman en Bois Caiman, con la única diferencia de que ésta prosperó en sus estragos y sus efectos y la de Chirinos fue cortada a tiempo con las más drásticas represalias. Desencadenado el terror, la reacción no se hizo esperar y fue terrible: de los 24 detenidos en uno de los choques armados, todos fueron decapitados sin juicio: eso sí, “precedido de la administración de la penitencia”.²⁴²

Aunque la rebelión de los corianos fracasó, se constituyó como un importante hito en la lucha de los esclavos por alcanzar la libertad. Su relevancia derivó de la conciencia social y política que el movimiento sembró en sus coetáneos, a partir de la influencia haitiana, bajo la expresión de una corriente sincrética definida como “ley de los franceses”, la cual sembró en el imaginario colectivo las ideas de libertad e igualdad para todos los hombres.

²⁴⁰ Arcaya, Pedro Manuel: *Discursos leídos en la Academia Nacional de la Historia en la recepción pública del señor doctor Pedro M. Arcaya, el día 11 de diciembre de 1910*, Caracas, Imp. Bolívar, 1910, p. 29.

²⁴¹ Véase Brito Figueroa, Federico: *La estructura social y demográfica de Venezuela colonial*, Caracas, Tipografía Venevas, 1961. En especial el capítulo IV: La estructura de clase y el contenido de las pugnas sociales, pp.68 y ss.

²⁴² Brito Figueroa, Federico: *El problema tierra y esclavos en la Provincia de Venezuela*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 1985, pp.205 y ss.

De la popularidad de que gozaba la rebelión haitiana entre las masas de color de Coro, nos otorgó un testimonio elocuente el Teniente Coronel Andrés Boggiero, en su comunicación de 24 de febrero de 1801, por la cual informó de los efectos de dicha revolución en el ánimo de aquellos habitantes, quienes exteriorizaban sus satisfactorias impresiones por medio de una chanzoneta alusiva al acontecimiento antillano. Reza el citado documento:

Ha dado parte don Ariaola, de este vecindario, que corre entre los libres y esclavos de la Serranía (de Coro) muy válida la noticia de la toma de la Isla Española de Santo Domingo por el Negro Tusén (refiriéndose a Touissant L'Ouverture) y que manifiestan gran regocijo y alegría con ella, usando del estribillo de jandá, fióte de tisón! respondiendo él a quien se lo dicen: eso es para que lo vean.²⁴³

En 1797, se dio otro intento fallido de levantamiento, la famosa conspiración liderada por Manuel Gual y José María España, que contaba con el apoyo del gobernador revolucionario de Guadalupe Victor Hughes. La conspiración, no obstante su fracaso práctico en los objetivos que se proponía, fue un hito fundamental en el despliegue del pensamiento político hispanoamericano, pues produjo la primera elaboración doctrinal coherente y desarrollada en la que se proponía y justificaba explícitamente la independencia de España y la instauración de una república democrática e igualitaria.²⁴⁴

Con epicentros en La Guaira y Caracas, los conjurados, en su mayoría criollos blancos ilustrados, pardos y algunos exiliados antillanos franceses, pensaron rebelarse e imponer un nuevo orden en Venezuela. Estos

²⁴³ Carta de Francisco de Manzanos datada en Coro a 13-3-1801 para el Teniente Coronel y Comandante Político-Militar don Andrés Boggiero. En: Archivo General de la Nación. Gobernación y Capitanía General, Tomo XCVI., 1801, f. 116. El documento se reproduce en: *Documentos del Real Consulado de Caracas*, Instituto de Estudios Hispanoamericanos, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, 1964, p. 226. Las notas aclaratorias entre los paréntesis son nuestras.

²⁴⁴ Rey, Juan Carlos et. Al. *Gual y España: La Independencia Frustrada*, Fundación Empresas Polar, 2007, p. 45.

escribieron una serie de ordenanzas, proponían la conformación de una República democrática, con igualdad racial, abolición absoluta de la esclavitud, fin de los tributos y repartimiento de tierras entre los indígenas. Descubierta el 12 de julio de 1797, poco antes de ejecutarse, la conspiración fue fuertemente reprimida, inculpándose a sus artífices de querer imponer el modelo haitiano en la colonia. La mayoría cayeron prisioneros, algunos fueron ejecutados, pero varios lograron escaparse a las islas francesas. Uno de ellos fue el propio Gual, quien desde su exilio se vinculó con Francisco de Miranda y continuó con la prédica revolucionaria contra el orden colonial monárquico.²⁴⁵

El discurso que precede a la declaración de los Derechos del hombre y ciudadano, y sus máximas republicanas, constituye la formulación más acabada del aparato doctrinal que subyace a todos los documentos de la conspiración de Gual, España y Picornell. El escrito es un alegato no sólo de los principios políticos que sustentarían el gobierno propuesto, sino de la concepción misma del movimiento y garantía del “buen suceso de la revolución”. La importancia del documento y el contexto del plan se reafirma, además, por la expresa indicación de que se vieran dispuestos extractos de estos papeles para su inmediata difusión, una vez alcanzados los objetivos militares del primer movimiento revolucionario.²⁴⁶

²⁴⁵ Verna, Paul. Ob. Cit. pp.72-74.

²⁴⁶ En el acuerdo ordinario de este día veinte y cinco de diciembre de mil setecientos noventa y siete años, se vieron un libro en octavo con el título “Derechos del Hombre y del Ciudadano con varias máximas republicanas y un discurso preliminar dirigido a los americanos” se dice impreso en Madrid en la imprenta de la Verdad, año de mil setecientos noventa y siete; el discurso preliminar está en veinte y seis hojas, el tratado de los Derechos del Hombre en cuatro [sic] con treinta y cinco artículos; y las máximas republicanas en otras cuatro hojas todo de letra muy menuda y en renglones muy estrechos: unas coplas en dos hojas impresas de letra también muy menuda con el título de “Carmañola Americana”. (...) Que el mencionado libro y canción es obra de Picornell impresa en Guadalupe donde se mandaron imprimir doce mil ejemplares con el fin de introducirlos en esta provincia, su Continente y Reino de México entre las piezas de géneros para informar a todos y disponer los ánimos” Archivo General de Indias, Caracas 435, pieza 22, fols. 1-3. En: Rey, Juan Carlos et. Al. *Gual y España...*p. 350.

El plan contemplaba la instauración de una república católica en la que la esclavitud fuera abolida *“como contraria a la humanidad”*, y todos los ciudadanos fuesen iguales, independientemente del sector etno-social al que perteneciesen. Esto se puede apreciar en uno de los principales documentos políticos del movimiento, las Ordenanzas redactado por el mallorquín Juan Bautista Picornell, en cuyo artículo 32 se declaraba la igualdad natural entre Blancos, Indios, Pardos y Morenos, entre quienes, en lo sucesivo, debía reinar la (...) *mayor armonía, mirándose como hermanos en Jesucristo iguales por Dios (...)*²⁴⁷

Dos años más tarde, en 1799, mientras Saint Domingue se sumía en una cruenta guerra civil entre negros y mulatos, nuevos “contagios” arribaron al continente, corsarios originarios de Port-au-Prince, buscaron en una expedición militar, disfrazada de aventura comercial, llevar la revolución a Venezuela. Arribados al puerto entraron en contacto con dos hombres de color, el negro liberto Joseph Suárez y el subteniente de milicias de pardos Francisco Pirela, con quienes organizaron una nueva conspiración para imponer el modelo haitiano. Al igual que los intentos anteriores, este fracasó, aún antes de llevarse adelante, por la traición de varios conjurados y por la veloz acción represiva de las autoridades.

Contra la voluntad del comisionado francés Phillipe Roume, Toussaint L'Ouverture, conquistó militarmente la parte española de la Isla, liberando a los esclavos que allí habitaban. Esta fue una dura perdida para España y significó la emigración inmediata de los espantados gobernantes y más de un millar de hacendados que representaban la elite de la isla. Un importante número de los *grand blancs* o *planteurs* de Saint Domingue, vinieron a parar a Venezuela, trayendo consigo las historias de los horrores revolucionarios que habían vivido en la isla.

²⁴⁷ Grases, Pedro: *La Conspiración de Gual y España y el Ideario de la Independencia*, Barcelona, Editorial Seix Barral, 1981 p.173.

En 1805, con escaso o ningún apoyo real del Primer Ministro Pitt, el precursor Francisco de Miranda decidió iniciar su expedición de liberación. Pasó primero por Estados Unidos, donde no logró un respaldo explícito de las autoridades y siguió para Haití, lugar desde el cual iniciaría su ofensiva. Miranda estuvo en Jacmel, donde logro sumar recursos económicos y militares para su expedición. A su vez fue allí, donde creó y enarboló, la bandera de Colombia, con su gama de colores, que debía unir y emancipar a los pueblos hispano-americanos. Por otro lado, tuvo vinculaciones oficiales con el General Magloire Ambroise y con Alexandre Petión, quienes le dieron una protección explícita y lo ayudaron en su causa. Se dice que Miranda tuvo una reunión con Dessalines en la cual discutieron sobre la estrategia para llevar adelante la Revolución en América. Según el historiador haitiano-venezolano Paul Verna, este encuentro/dialogo no se dio directamente entre ambos personajes sino entre Miranda y el General Ambroise, en representación de Dessalines.²⁴⁸ El precursor estaba convencido de que sería un proceso fundamentalmente pacífico, cuestión de proclamar la voluntad independentista y de lograr el apoyo de las fuerzas vivas de la sociedad en una asamblea popular. La respuesta del General Ambroise ante semejante demostración de inocente fe pacifista, fue lapidaria:

*Entonces señor yo lo veo a usted, fusilado o ahorcado ¿Cómo es posible que usted vaya a hacer una revolución contra el gobierno establecido desde hace siglos en su país, a cambiar la situación de los grandes latifundistas y de una multitud de personas y usted habla de de usar los servicios de las notabilidades y los efectos de unas proclamas? Sepa, señor, que para que salga victoriosa su revolución, no hay sino dos cosas que hacer: Cortar las cabezas de todos sus enemigos y prender fuego en todas partes.*²⁴⁹

Miranda rechazó dicha propuesta, pero la violenta historia de la independencia Latinoamericana demostrará hasta que punto tenían razón sus interlocutores haitianos. El Precursor defendía un discurso democrático

²⁴⁸ Verna Paul. Ob. Cit. pp. 87-88, Leslie Manigat, "Haití et Venezuela", compilado por Alain Yacou en "Bolívar et les Peuples de Nuestra América" p. 33.

²⁴⁹Verna, Paul. Ob. Cit. p.87.

liberal moderado y miraba con recelo los excesos de la guerra social y racial de Saint Domingue, así como los excesos violentos en los que había caído la revolución francesa durante su radical periodo jacobino. Al igual que la mayoría de los blancos revolucionarios de Hispano América, le preocupaba que su insurrección tomase ese camino violento.²⁵⁰

Miranda se ocupó de dejar en claro a sus compatriotas que no estaba allí para organizar un ejército de negros y repetir la historia de Saint Domingue. La insistencia en este punto, puede deberse a su intención de tranquilizar a sus interlocutores en América y fundamentalmente a lograr la ayuda política y económica de Gran Bretaña.

La expedición fue un fracaso. Luego de un desembarco fallido y múltiples problemas, arribó finalmente con varios centenares de hombres a la Vela del Coro el 3 de agosto de 1806, pero fue recibido por una ciudad desierta.

Una de las causas, sino la principal, de la poca adhesión que recibió el precursor, fue la campaña de descrédito que las autoridades habían llevado a cabo, acusándolo de que este deseaba expandir el “mal haitiano”²⁵¹ al mundo hispánico. Abatido políticamente y cercado por la ofensiva militar, Miranda se retiró y volvió a Londres, donde lejos de darse por vencido, continuara su infatigable predica revolucionaria.²⁵²

²⁵⁰ Bohórquez Morán, Carmen: *Francisco de Miranda Precursor de las Independencias de América Latina*. Ed. Fondo Cultural del Alba, La Habana 2006. p. 253.

²⁵¹ A finales de 1803, las fuerzas expedicionarias galas fueron derrotadas en Saint-Domingue, lo que conllevó a la independencia de Haití en enero de 1804. Esto aparentemente produjo un hito en la apreciación que tenían las autoridades coloniales en la Costa de Caracas de lo que hasta entonces había sucedido durante el conflicto haitiano. Hasta 1797, habían usado el referente de “mal francés” para referirse a las amenazas que implicaban los principios de la Ilustración como los preceptos de igualdad y libertad. A partir de 1804, ese epíteto comenzó a ser sustituido por el “mal haitiano”, que reflejaba la angustia ancestral a sucumbir a manos de un “negro alzado” con el temor a que se implantase en Tierra Firme hispana otra “república de negros”. Véase Alejandro E. Gómez. *La Revolución Haitiana y la Tierra Firme Hispana*, en *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, núm. 5, 2005.

²⁵² Véase, Bohórquez Morán, Ob. Cit. pp. 235-242; Rodríguez de Alonso, Josefina: *Vida militar del General Miranda*, Venezuela 1986 pp. 216-239.

A partir de la conquista napoleónica de la península ibérica en 1808, la Metrópoli cayó presa de una gravísima crisis política que generó la paulatina descomposición del entramado imperial en América Hispánica. La abdicación de Carlos IV y el aprisionamiento de Fernando VII, dieron lugar al rápido surgimiento de Juntas, que reclamaban la reasunción de la soberanía en el pueblo y la defensa de los intereses nacionales frente al invasor.

Esta política juntista tuvo en Venezuela una primera repercusión en 1808 que fracasó y fue reprimido, pero dos años más tarde el 19 de Abril de 1810, frente al establecimiento del conservador Consejo de Regencia, un proyecto similar logró imponerse y se conformó luego de que el cabildo “reasumiera el poder”, se conformó la Junta de gobierno en Caracas que depuso al Capitán General Vicente Emparan. La Junta de Caracas invitó al resto de las provincias de Venezuela, a seguir su camino y desconocer al Consejo de Regencia, la mayoría lo hicieron, salvo Guayana, Maracaibo y el de Coro, que se mantuvieron leales a dicho Consejo.²⁵³

En el período que va desde abril de 1810 hasta mediados del 1811, se tomaron una serie de medidas revolucionarias liberales: como la destitución de las autoridades españolas, el cambio de la burocracia y del ejército, el establecimiento del libre comercio, la prohibición de la trata de esclavos (esta última para congraciarse con Gran Bretaña), etc. A su vez se realizaron elecciones y se constituyó en marzo del 1811, el Congreso de la Provincias Unidas de Venezuela. Este modificó la estructura gubernativa nombrando a un triunvirato como nuevo poder ejecutivo. Fuertemente inmersos en este proceso, los sectores más radicalizados, conformaron con Miranda y Bolívar a la cabeza, la célebre “Sociedad Patriótica” que abrogaba por la independencia total y la democratización política de Venezuela. En dicha sociedad, no solo participaban mantuanos como Bolívar y profesionales de

²⁵³ Bohórquez Carmen, Ob. Cit. pp. 266-267.

clase media criolla, sino también pardos y morenos libres que aprovecharon la convulsión política para intervenir políticamente y defender sus derechos.

Miranda por su parte, creía en la igualdad racial y por ello deseaba imponer la igualdad ante la ley, sin embargo no incluía en su programa inmediato el fin de la esclavitud.²⁵⁴ A pesar de ello en 1812, la situación llegó a tal extremo de debilidad, que el Generalísimo, rompió parcialmente sus prejuicios y envió emisarios a la solidaria nación de Haití para reclutar quinientos soldados para la causa, y a la vez intentó movilizar mil esclavos en defensa de la República. Así mismo, es importante destacar que entre sus colaboradores cercanos había un número considerable de franco-antillanos y de haitianos que apoyaron desde el inicio la gesta libertaria. La vinculación con Haití, en esta etapa también puede encontrarse en la misión de voluntarios haitianos que desearon desembarcar en La Guaira para comprometerse en la defensa de la República independiente. Esta expedición fue rechazada, aun contra la voluntad de Miranda, por el gobernador del puerto, y las otras medidas que hemos enumerado tampoco lograron materializarse o ser lo suficientemente fuertes como para frenar la descomposición del orden patriótico.²⁵⁵

A partir de este fracaso, Bolívar se exilió en Cartagena de Indias, decidido a continuar la lucha. Allí escribió su famoso Manifiesto, consiguió el apoyo de los neogranadinos y se reunió con sus desafortunados compatriotas venezolanos. Entre ellos se encontraba Antonio Briceño, quien en enero de 1813 armó una expedición libertaria, compuesta por un número importante de pardos, negros libertos y haitianos. Fuertemente influido por la gesta de Saint Domingue, declaró “La Guerra a Muerte” al realismo español. En una carta emitida por el coronel Briceño a Manuel del Castillo, toma a

²⁵⁴ *Ibidem* p. 316.

²⁵⁵ Verna, Paul. *Ob. Cit.* pp.111-114.

Haití como referencia positiva y ejemplo revolucionario a seguir, expresando lo siguiente:

Mire Ud a los negros de Saint Domingue, mas ignorantes que nosotros, con menos auxilios (...) como han sostenido una guerra contra la gran Nación que da hoy leyes a toda Europa y nosotros caemos al imperio de cuatro tristes españoles que no saben escribir, ni pelear, ni tienen país ni gobierno (...) y dígame cual es el motivo y la causa de esta diferencia (...) Pues amigo mío, no ha sido otra la causa sino la guerra de muerte que los naturales del país ha declarado a todo francés (...) Ellos se han dado respetar y demostrado mas carácter, mas sabiduría y mas humanidad que nosotros porque ya los enemigos no los atacan²⁵⁶.

Briceño llevó su lucha sangrienta al territorio de Barinas, pero fue derrotado y ejecutado por los españoles en mayo de 1813. Bolívar por su parte, en el mismo mes, iniciaba su campaña y decretaba desde Trujillo, siguiendo los pasos independentistas de Haití, la guerra a muerte al enemigo español.²⁵⁷ A fines de 1814, el propio Boves ocupó Caracas, generando el exilio de la población y el retiro de Bolívar hacia Oriente. Allí incapaz de reorganizar la ofensiva, partió hacia Cartagena. Su exilio en esa ciudad duró sólo unos meses por que la situación se mostraba cada vez menos favorable para la causa americana y decidió embarcarse hacia Jamaica. El exilio jamaicano de Bolívar, no fue muy productivo en términos de lograr apoyo militar y económico, sin embargo fue la oportunidad ideal para expresarle al mundo, como apuntamos en el capítulo anterior, los ideales de la revolución que encabezaba a través de su célebre escrito conocido en la historiografía como la “Carta de Jamaica”, y las “Cartas al Editor de la Gaceta real de Jamaica”.

Frente a la ausencia de ayuda por parte de Inglaterra, Bolívar quien tenía contactos con exiliados que ya estaban asilados en Haití, decidió a fines de 1815 ir a la isla para buscar allí el apoyo que las “potencias

²⁵⁶ “Carta de Antonio Briceño a Manuel Del Castillo” citada por Clément Thibaud... Ob. Cit. pp. 126-127.

²⁵⁷ *Ibidem*. p.127.

civilizadas” le negaban²⁵⁸ Coincidimos, junto con el autor Paul Verna, que Bolívar no fue por casualidad hacia Los Cayos, luego de enterarse en ultramar de la derrota de Cartagena, sino que lo hizo de manera consciente, sabiendo que esta isla rebelde se había convertido en centro de solidaridad americana con la revolución.²⁵⁹ Antes de partir el 19 de diciembre de 1816, Bolívar le escribió al presidente de la República, Alexandre Petión su primera misiva en la que le decía:

*Senior Presidente: Hace mucho que tiempo ambiciono el honor de ponerme en comunicación con V.E y de manifestarle los profundos sentimientos de estima y reconocimiento que me han inspirado sus distinguidas dotes y sus innumerables bondades hacia mis muy desdichados compatriotas (...) Las circunstancias me obligan (...) afortunadamente para mi, a dirigirme al asilo de todos los republicanos de esta parte del mundo: debo visitar el país que V.E hace feliz con su sabiduría (...) Tengo la esperanza, Senior Presidente, de que nuestra afinidad de sentimientos en defensa de los derechos de nuestra patria común me granjeara por parte de V.E los afectos su inagotable benevolencia (...)*²⁶⁰

La actitud de Bolívar hacia Haití y su revolución, había cambiado al calor de la lucha contra el enemigo común; la otrora isla temida, se había convertido en aliada de la gesta libertaria. Los acontecimientos haitianos dejaron de ser vistos meramente como una sangrienta e irracional lucha racial, para ser entendidos en términos políticos, como un combate legítimo contra la dominación colonial²⁶¹. Aquella nueva interpretación permitió aunar los lazos de las revoluciones de ambas orillas.

Para el año 1816, cerca de 2000 hispanoamericanos revolucionarios se encontraban en las ciudades de Los Cayos, Jacmel y Port-au-Prince, urdiendo planes de emancipación con el franco apoyo del gobierno republicano.²⁶²

²⁵⁸ Verna, Paul. Ob. Cit. p.131.

²⁵⁹ Ibídem. pp. 150-156.

²⁶⁰ “Carta de Simón Bolívar a Petión”, 19 de diciembre de 1815, compilada por Verna Paul. Ob. Cit. p.477.

²⁶¹ Thibaud, Ob. Cit. p.109.

²⁶² Gómez, Ob. Cit. p. 6.

Bolívar al arribar a Haití, se encontró con muchos de sus compañeros de lucha y mantuvo una reunión con Petión en la que discutieron de política internacional, del rumbo de la revolución en América y de su voluntad de liderar una expedición a Venezuela. Petión se comprometió a otorgar apoyo militar y económico a dicha empresa, a cambio de que el general venezolano hiciera suya la bandera fundamental de la revolución haitiana, la liberación de los esclavos. Bolívar aceptó esta condición y como veremos en el futuro, su gesta independentista asumirá una faceta de emancipación social, de la que anteriormente había carecido. Petión y Bolívar sentaban así las bases de la solidaridad latinoamericanista.²⁶³

A los pocos días del encuentro, Bolívar recibió el primer cargamento de 2000 fusiles para armar su expedición. Agradecido le escribió a Petión:

*Mi reconocimiento no tiene límites por el honor que V.E acaba de hacerme (...) ¡En el fondo de mi corazón, digo que V.E es el primero de los bienhechores de la tierra! Un día la América proclamará a V.E su libertador, sobre todos los que gimen todavía, incluso bajo el yugo republicano. ¡Acepte por anticipado, señor Presidente, el voto de mi patria!*²⁶⁴

Así mismo, a principios de febrero de 1816, se realizó una importante asamblea, en Los Cayos, entre los exiliados más prominentes de la Nueva Granada y Venezuela, en la que se aprobó los planes de expedición, la convocatoria a un futuro Congreso en Tierra Firme y donde se nombró a Bolívar Jefe Supremo de las fuerzas patriotas. En marzo el gobierno haitiano completó su cooperación aportando dinero en efectivo, una imprenta, 4.000 fusiles más, miles de cartuchos y libras de pólvora. Así fuertemente pertrechados y auxiliados por Petión, los casi 300 expedicionarios, partieron de Los Cayos en 8 goletas, el 31 de marzo de 1816 con destino a Tierra

²⁶³ Verna, Ob. Cit. p.169, Leslie Manigat, "Haiti et Venezuela", compilado por Alain Yacou En: *Bolívar et les Peuples de Nuestra América* . pp. 29-37 Dantes Bellegard, "President Alexandre Petión" Revista Phylon , Vol. Nro 3, pp. 212.

²⁶⁴ "Carta de Simón Bolívar a Alexandre Petión" del 29 de enero de 1816" Compilado por Verna. Ob. Cit. pp. 478-479.

Firme. Este ejército americano compuesto en su mayoría de venezolanos y neogranadinos, contaba a su vez con la importante presencia de una treintena de soldados, marinos y oficiales haitianos que aportaron sus esfuerzos a la gesta bolivariana.²⁶⁵

Antes de arribar a Tierra Firme, la expedición recaló en la isla de Margarita y recibió el apoyo de los líderes guerrilleros, reafirmando a Bolívar como Jefe Supremo de la República de Venezuela. Finalmente, la invasión se produjo a comienzos de junio de 1816, desembarcando en la zona de Carúpano. Al llegar a Venezuela, lo primero que Bolívar hizo fue declarar la libertad de los esclavos, cumpliendo así con la promesa que había contraído con el Presidente Petión, e iniciando la faceta social de su gesta libertaria. En su discurso, Bolívar proclamó: *Considerando que la justicia, la política y la patria reclaman imperiosamente los derechos imprescriptibles de la naturaleza, he venido en decretar, como decreto la libertad absoluta de los esclavos que han gemido bajo el yugo español*²⁶⁶. En su carta a Petión, Bolívar le agradece su ayuda y le informa del acontecimiento:

*Proclamamos la libertad absoluta de todos los esclavos inmediatamente después de nuestra llegada (...) Permítame señor Presidente, expresarle todo mi reconocimiento por el interés que ha tomado por nuestro país y los beneficios con que nos ha favorecido y que no olvidaremos jamás.*²⁶⁷

A pesar de esta trascendental decisión y luego de algunos tímidos éxitos militares, sobrevino en Ocumare el desastre para la expedición. Bolívar y sus tropas fueron derrotados teniendo que retirarse, dejando gran cantidad de muertos y pertrechos perdidos. Bolívar, desahuciado intentó desembarcar en Güiria pero al hacerlo sufrió el atentado de Bermúdez y

²⁶⁵ Lynch... Ob. Cit. p.135.

²⁶⁶ Citado por Maurice Belrose "Bolívar et les Noirs", Compilado por Alain Yacou en "Bolívar et les Peuples de Nuestra América". Presses Universitaire de Bordeaux. Bordeaux. 1990. p. 93.

²⁶⁷ "Carta de Bolívar a Petión, fechada el 10 de Junio de 1816" Compilado por Verna Paul. Ob. Cit. pp.481-482.

Mariño quienes se habían rebelado en su contra. A duras penas pudo escapar de este incidente y decidió retornar a Haití en busca de un nuevo apoyo. Bolívar le escribió a Petión una carta donde le informaba de la derrota, le pedía nuevo auxilio y lo más relevante, declaraba su adhesión a los principios de la revolución haitiana. En la misiva le decía lo siguiente:

*La libertad general de los esclavos fue proclamada sin la menor restricción y en todas partes donde han penetrado nuestras armas, el yugo ha sido roto, la naturaleza y humanidad han recobrado sus derechos. Aun cuando nuestro expedición no hubiera producido más que esta obra eminentemente benéfica, merecería los elogios más justos y los sacrificios que le hemos consagrados no estarían del todo perdidos. Hemos dado un gran ejemplo a la América del Sur. Este ejemplo será seguido por todos los pueblos que combaten por la independencia. Haití ya no permanecerá aislado entre sus hermanos. Se encontrará a liberalidad y a los principios de Haití en todas las regiones del Nuevo Mundo.*²⁶⁸

Bolívar rompe el cerco ideológico que cubría a Haití y toma su ideología de libertad e igualdad universal, como referencia positiva, como ejemplo que en materia social deben seguir los demás pueblos de Hispano América. A su vez se refiere a la isla como nación hermana, y promete estrechar los lazos ideológicos y de solidaridad con esta. Petión dio acogida a Bolívar y lo ayudó a organizar su nueva expedición aportando una vez más dinero, armas, municiones, etc.

Durante los meses que Bolívar residió en la isla, el gobierno no sólo auxilió a su empresa, sino también a otros hispanoamericanos revolucionarios y especialmente a una expedición dirigida hacia Nueva España, que finalmente fracasó. Para la misma época Petión fue reelecto y la Constitución reformada, creando la figura del presidente vitalicio. Finalmente, Bolívar salió de Jacmel al frente de sus tropas y arribo a Barcelona a mediados de diciembre de ese año 1816.

²⁶⁸ "Carta de Bolívar a Petión", fechada el 4 de Septiembre de 1816. Compilada por Verna Paul. Ob. Cit. p. 489.

Dice Bolívar en su carta al Presidente Petión: (...) *los principios de Haití influirán en todos los países del Nuevo Mundo.*²⁶⁹ La política anti-esclavista de Bolívar que nació de esta solidaridad haitiana, fue una constante en su discurso y en su práctica. En el Congreso de Angostura de 1819 enunció su célebre discurso en el cual defendió su postura ante algunos sectores conservadores y críticos:

*La esclavitud rompió sus grillos, y Venezuela se ha visto rodeada de nuevos hijos, de hijos agradecidos que han convertido los instrumentos de su cautiverio en armas de Libertad. (...) Encareceros la Justicia, la necesidad y la benelicencia de esta medida es superfluo cuando vosotros sabéis la historia de los Helotas (Sic), de Espartaco y de Haití; cuando vosotros sabéis que no se puede ser Libre y Esclavo a la vez sino violando a la vez las leyes naturales, las leyes políticas las leyes civiles. Yo abandono a vuestra soberana decisión la reforma y revocación de todos mis estatutos, pero yo imploro la confirmación de la libertad absoluta de los esclavos, como imploraría mi vida y la de la República.*²⁷⁰

El Congreso, luego de mucho debatir confirmó la prohibición de la trata negrera, y decretó la emancipación gradual de los esclavos, pero estableció que la situación actual debía mantenerse hasta el Congreso de Cúcuta.²⁷¹

En mayo de de 1820, Bolívar le ordenó a Santander liberar los esclavos, y este se opuso señalando que destruiría la economía y que generaría una revuelta social incontrolable. El libertador se mantuvo en su posición y le expresó lo siguiente:

*Lo de los esclavos, si andan alborotando el avispero resultará lo que en Haití: la avaricia de los colonos hizo la revolución porque la República francesa decreto la libertad y ellos la rehusaron, y a fuerza de resistencia y de oposición resultaron los partidos naturalmente enemigos. El impulso de esta revolución esta dado ya nadie la puede contener (...) Nuestro partido está tomado, retrogradar es debilidad y ruina para todos. Debemos triunfar por el camino de la revolución y no por otro.*²⁷²

²⁶⁹ Ídem.

²⁷⁰ Discurso de Angostura, en: Simón Bolívar: Obra política y constitucional. Estudio preliminar, antología y notas de Eduardo Rozo Acuña. Editorial Tecnos, Madrid, 2007, pp. 95-96.

²⁷¹ Bierck Jr, Harold A: "The Struggle for abolition in Gran Colombia". Publicado en la Revista "The Hispanic American Historical Review", Vol. 33 Nro 3. Agosto 1953. p.368.

²⁷² Bolívar, Simón, citado por Verna, p. 226.

Santander finalmente acató la orden aun sin estar de acuerdo; pagando la liberación de sólo 3.000 esclavos.²⁷³ En 1821, luego de la victoria de Carabobo se desarrolló el Congreso de Cúcuta. En cuanto al tema de la esclavitud, el Congreso tomó una política ambigua, de emancipación, pero que en la práctica resultaba ser muy gradual y por la cual los amos mantenían mucho de su poder.

Infatigable, Bolívar continuó su gesta por Perú y Bolivia y allí nuevamente impuso la misma política. Sobre el particular se pronunció en su discurso ante el Congreso Constituyente de Bolivia, con las siguientes palabras:

*Legisladores, la infracción de las leyes es la esclavitud. La ley que la conservaría sería la más sacrílega. ¿Qué derecho se alegaría para su conservación? Mírese este delito por todos los aspectos y no me persuado de que haya un solo Boliviano tan depravado que pretenda legítima la más insigne violación de la dignidad humana. ¡Un hombre poseído por otro! ¡Un hombre propiedad! (...) Transmitir, prorrogar, eternizar este crimen mezclado de suplicios es el ultraje más chocante.*²⁷⁴

Su política fue mucho más moderada que la de los revolucionarios haitianos, no tomó esta decisión guiado por el puro idealismo, sino que midió el efecto positivo que esta traería a sus ejércitos.²⁷⁵ Hay sin duda, tanto idealismo como pragmatismo en su política.

El historiador David Geggus, define esta influencia Haitiana, con las siguientes palabras: *Esta contribución a la descolonización y a la liberación en Tierra Firme, debe haber sido la influencia de la Revolución Haitiana más duradera e importante en el Gran Caribe*²⁷⁶

²⁷³ Bierck Jr, Harold A: Ob. Cit. pp. 369-370.

²⁷⁴ Bolívar, Simón: *Obras Completas*. Tomo II, Ob. Cit. pp. 136-137.

²⁷⁵ Lynch, Ob. Cit. p. 142 y Harold A. Bierck Jr. Ob. Cit. p. 369.

²⁷⁶ Geggus, David: "Slavery, War and Revolution in the greater Caribbean 1789-1815", compilado por David Gaspar y David Geggus. En: *A turbulent time the French Revolution and the greater Caribbean*. Ed Indiana University Press 1997. p.16.

En 1818 falleció el Presidente Alexandre Petión. La muerte de su amigo, causó un profundo pesar en Bolívar y este le escribió a su sucesor Jean P. Boyer, expresándole sus condolencias y proponiéndole futuras relaciones amistosas entre ambos países. Así, se expresaba en su misiva:

*La amistad y el desinterés con que el pueblo, y las autoridades de La República de Haití le dieron hospitalidad a los emigrados de Tierra Firme nos llenaron del más vivo reconocimiento (...) Deseo ardientemente que Venezuela sea libre, con el fin de poder establecer relaciones más frecuentes con los valientes haitianos y poder manifestarles los sentimientos fraternales de los venezolanos hacia ellos y los míos en particular.*²⁷⁷

Años después, con la consolidación de Colombia, en 1824, Boyer envió un delegado al gobierno colombiano con la voluntad de forjar una alianza militar y comercial entre ambos países. En julio de ese año, Jean Desrivieres Chanlatelle se presentó ante las autoridades en Bogotá, para explicarle las amistosas intenciones del gobierno haitiano. Para su sorpresa, el Consejo de Gobierno presidido por el Vicepresidente Santander, a través de su canciller Pedro Gual, dio una respuesta ambigua y esquiva, llena de falacias, que terminaba declinando la propuesta de alianza. Aunque reconocían y agradecían la ayuda de Petión, le plantearon al diplomático, que esta no había sido a título de presidente sino como mero individuo, además le recordaban que Haití, nunca había declarado abiertamente la guerra a España sino que siempre se había mantenido neutral en el conflicto. Como vemos, una contestación poco solidaria, fuertemente pragmática que mantenía a Haití aislado²⁷⁸. Bolívar se refirió a este asunto en dos oportunidades, la primera en una carta a Santander, en octubre de 1825 en la cual aceptó la respuesta como un hecho consumado, aunque le recriminó

²⁷⁷ "Carta de Simón Bolívar a Boyer", fecha 14 de Agosto de 1818 compilado en Verna. Ob. Cit. p. 493.

²⁷⁸ *Ibidem.* pp. 378-390.

que “el secretario la compuso muy mal en mi opinión”²⁷⁹ y la segunda en una carta a Fernández Madrid en 1829. Allí afirmaba:

*(...) cuando hubo en Bogotá una negociación (...) yo estaba en Perú y supe de la negociación hasta después de finalizada y que entonces yo no ejercía ninguna autoridad en Colombia (...) y que después que he retomado el mando yo no he oído hablar una sola vez que se haya tratado de renovar la negociación (...) Por mi parte soy incapaz de negarme a tratar con el gobierno de Haití por que le debo demasiado.*²⁸⁰

Un importante desencuentro entre Haití y Colombia y la América Hispánica, fue el Congreso de Panamá de 1826. Bolívar había proyectado este conclave en 1815, en su carta de Jamaica. Allí y en textos posteriores, hablaba de las condiciones que hacían a América Española una misma patria grande, el enemigo común, la lengua, la religión, las costumbres, la historia, motivos por los cuales una vez liberados los distintos estados más pequeños debían unirse en una suerte de confederación que tuviera su punto neurálgico en el Istmo de Panamá. Dicha concepción, sin embargo era hispano americanista, pero no panamericanista en un sentido lato, no incluía a Brasil, a Estados Unidos y Haití, porque estas naciones, reconocían tradiciones culturales distintas. Bolívar expuso su opinión a Santander en una carta: *(...) Los Americanos del Norte y los de Haití, por solo ser extranjeros, tienen el carácter de heterogéneos para nosotros por lo mismo jamás seré de opinión que le convidemos para nuestros arreglos americanos (...)*²⁸¹ Sin embargo, más allá de que Bolívar consideraba que Haití y Estados Unidos no formaban parte de Hispanoamérica, la negativa a mantener relaciones diplomáticas y el rechazo a reconocer la independencia de la nación negra, fue responsabilidad de la elite colombiana.²⁸²

²⁷⁹ Ibidem. p. 395.

²⁸⁰ Ibidem. p.396.

²⁸¹ Ibidem. pp. 440- 441.

²⁸² Sobre el congreso de Panamá véase: Verna, Paul. Ob. Cit. pp.439-455.

Durante su estadía en la isla, Bolívar quedó impresionado por la estabilidad de la República del Sur y especialmente con la institución de la presidencia vitalicia, que era en su opinión la causante principal de dicho orden. Haití, en su opinión había encontrado la respuesta para el problema de cómo conciliar la revolución y el orden postcolonial republicano. Esta impresión perduró en el tiempo, y a mediados de la década del 20, cuando las fuerzas localistas empezaron a acechar, propuso este modelo haitiano, primero como constitución para la naciente república de Bolivia y luego para Colombia.²⁸³ En su mensaje al Congreso de Bolivia, decía Bolívar expresamente: (...) *El presidente de Bolivia participa de las facultades del Ejecutivo Americano, pero con restricciones favorables al pueblo. Yo he tomado para Bolivia el Ejecutivo de la República más democrática del mundo (...)*²⁸⁴.

²⁸³ Thibaud, Clement. Ob. Cit. pp.130-132.

²⁸⁴ Bolívar, Simón: En *"Simón Bolívar, La Vigencia de su Pensamiento"*. Ed.Casa de las Américas, La Habana, 1982. p. 208.

Parte II: Independencia y Formación del Estado Venezolano.

Capítulo 4: El Primer Giro Estratégico: Guayana y la consolidación del poder y el territorio.

La primera operación militar planificada por Simón Bolívar en el año 1817, consistía en una acción ofensiva sobre la ciudad de Caracas. El primer objetivo que planteó Bolívar fue el de desplazarse por el Norte utilizando el camino de la costa (Píritu–Unare–Tacarigua) para llamar la atención del grueso de las tropas realistas que se encontraban en los llanos de la provincia de Caracas, con el objeto de obligarlas a moverse de sus posiciones para defenderla. Esta distracción permitiría al general Zaraza desplazarse hacia los llanos de Apure para unir esfuerzos con las fuerzas del general Urdaneta proveniente de la Nueva Granada. En caso de darse las condiciones para ocupar Caracas, el ejército comandado por el general Bolívar lo ejecutaría. De no presentarse la oportunidad, las fuerzas republicanas se retirarían a la población de Aragua de Barcelona para reorganizarse.²⁸⁵

El 6 de enero de 1817, Simón Bolívar emitió una resolución para declarar en estado de “estrecho bloqueo” a las ciudades de Guayana, Cumaná, La Guaira y Puerto Cabello con la finalidad de poder obrar por

²⁸⁵ Así lo hace saber al general Pedro Zaraza cuando le escribe: “Se le participaba que con el objeto de llamar la atención de los españoles sobre la capital de Caracas, S. E., en unión del General Arismendi marchaba por la costa por los pueblos de Píritu y Unare, hasta establecer su Cuartel General en Tacarigua en 2.000 hombres. Que por falta de caballerías no llevaba un tren tan formidable como hubiera podido. Que los españoles, viendo amenazada su capital llamarían sus fuerzas sobre ella, en cuyo caso debía el General Zaraza efectuar su reunión con el ejército de la Nueva Granada; apoderarse de todos los Llanos, hombres, caballos, mulas, ganados. Que si las circunstancias eran tan favorables que S.E. con su ejército pudiera ocupar la capital, lo haría, pero de no, iría sobre Aragua; en donde para entonces estarían ya reunidos todos los objetos pedidos anteriormente. Que lo participara prontamente al ejército granadino por medio de un expreso de confianza” *Documento 1765. Comunicación del general Bolívar al general Pedro Zaraza*, fechada en el Cuartel General de Píritu el 7 de enero de 1817, con instrucciones sobre la campaña. Archivo del Libertador.

tierra y mar sobre estos importantes puertos del país. En consecuencia, todos los buques sin excepción de nación que después de los cuarenta días de publicada esta resolución fueran sorprendidos dentro de un radio de tres millas de dichos puertos serían declarados “buena presa” sin excusa ni pretexto.²⁸⁶

Sin embargo, la República carecía de un cuerpo naval respetable que hiciese cumplir este bloqueo y en este sentido, Bolívar en oficio enviado al almirante Luis Brión le ordena: (...) *la formación de un cuerpo de marina que se oponga a la enemiga, guarnezca nuestras costas, las purgue de corsarios, proteja el comercio y en caso necesario obre con nuestros ejércitos en tierra* (...) ²⁸⁷

Bolívar junto con el general Arismendi, salieron de Barcelona el 8 de enero con 700 hombres de infantería y una pieza de artillería con rumbo a Clarines, atravesaron el río Unare, y en la mañana del día 9 atacaron a los realistas. El capitán realista Francisco Jiménez había logrado reunir 550 hombres: 200 fusileros, 150 lanceros y 200 indios flecheros. Sintiéndose inferior en el número y en la calidad de sus tropas, tomó posiciones defensivas que compensasen esta inferioridad, en la margen izquierda del río, al amparo de un parapeto de cardones y apoyando su derecha en el río y la izquierda en un bosque.

El general Arismendi, quien comandaba la ofensiva, consultó con Bolívar el plan de ataque: acordaron fijar al enemigo frontalmente para engancharlo y permitir ejecutar una maniobra de envolvimiento por el flanco izquierdo para atacar su retaguardia. Sea por desconocimiento del terreno o por el espesor del matorral, la columna responsable del movimiento por el

²⁸⁶ “Documento Nro. 13. Resolución de Bloqueo”. Firmada el 6 de enero de 1817 en el Cuartel General de Barcelona por el Libertador Simón Bolívar. *Documentario de la Libertad*. Tomo 12. Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas. 1983. p. 22.

²⁸⁷ Documento Nro. 14. Oficio del Libertador para el Almirante Luis Brión... Ob.Cit. p. 23.

flanco se retrasó, y la columna encargada de fijar por el frente al enemigo se precipitó sobre las trincheras sin debilitarlas previamente con el fuego de la artillería, lo que probablemente habría desalojado a los 200 flecheros y los 100 lanceros que constituían un blanco inerme. Rechazada la columna patriota, Bolívar y Arismendi intentaron, con el resto de sus fuerzas, conquistar a la bayoneta las trincheras, pero fueron rechazados en tres oportunidades. Bolívar en persona intentó conducir el asalto y abandonó su cabalgadura, Arismendi lo siguió, pero su presencia junto a las tropas no fue suficiente para lograr el objetivo.

Las fuerzas patriotas perdieron el ímpetu del ataque, muchos soldados se dispersaron y emprendieron la retirada, dejando en el campo de batalla 50 muertos y 38 prisioneros. Las pérdidas realistas fueron muy bajas, tuvieron 7 muertos y 15 heridos. Bolívar y Arismendi se replegaron a Barcelona con 460 hombres sin ser molestados por el enemigo que prefirió reforzar sus posiciones antes que perseguirlos.

El mismo día 9 de enero de 1817, Bolívar dirigió una proclama a los habitantes de Caracas en la cual expresaba:

*Caraqueños: el ejército granadino marcha por los llanos. La división del general Mariño marcha contra Cumaná. El general Piar marcha sobre Guayana y el general Arismendi marcha a libertar vuestra capital. Caraqueños, el período de los tiranos ha terminado. Nuestros soldados son invencibles y debéis recibirlos como a vuestros protectores. No los temáis. Yo vuelo a la cabeza de mis compañeros de armas a romper vuestras cadenas*²⁸⁸

No obstante, tras el suceso adverso de Unare, Bolívar no pudo llegar a Caracas y resolvió variar el plan de operaciones. Los últimos eventos lo obligaban a abandonar la ofensiva y optar por la defensa; sobre él y su ejército se dirigía ahora todo el esfuerzo de los realistas para aniquilarlo. Sus primeras medidas se enfocaron en fortificar la plaza de Barcelona y llamar a los generales Mariño, Piar, Zaraza, Monagas junto a las demás

²⁸⁸ "Documento Nro. 19. Proclama del Libertador a los Caraqueños" firmada en el Cuartel General del Tuy el 9 de enero de 1817. *Documentario de la Libertad...* Ob. Cit. p.26.

fuerzas que operaban en la zona, para concentrar las fuerzas y así evitar ser “batidos al detal” por las unidades imperiales. En este sentido, designó al general Arismendi para que se reuniera con los comandantes de las divisiones republicanas y explicara la nueva estrategia a seguir.

El 10 de enero de 1817, Bolívar dirige una comunicación que consideramos clave para entender su pensamiento militar. El oficio tiene como destinatario al Jefe del Ejército de la Nueva Granada, el general Rafael Urdaneta. En este documento Bolívar expresa su intención como comandante general de los ejércitos. Allí no sólo plantea el concepto de sus operaciones, sino que traza las líneas maestras de la estrategia militar que deberá implementarse en los años venideros para derrotar a las fuerzas imperialistas españolas.

Incorporado los granadinos con nuestras divisiones, podremos acordar un plan general de operaciones seguras en razón de nuestros grandes medios. Dueños de esta ciudad, su Provincia y la de Cumaná, excepto su capital, que sitia el General Mariño con suceso, aseguran mis comunicaciones con los extranjeros, y estoy en actitud de recibir los frecuentes auxilios de todas clases que me he procurado; mientras que ocupando los llanos con el gran ejército que debe darnos esta reunión, se verán los españoles en el caso de encerrarse dentro de Caracas o los Valles de Aragua, y nosotros podremos obrar libremente en un territorio inmenso abastecido de víveres, y atacarlos después de consultadas nuestras fuerzas y combinados nuestros movimientos y operaciones.²⁸⁹

En las comunicaciones enviadas por Bolívar a mediados del mes de enero de 1817, a los generales comandantes de las divisiones desplegadas en las provincias de Barcelona, Cumaná, Guayana y al ejército proveniente de la Nueva Granada, ratifica a los jefes militares que la misión principal que debían cumplir consistía en reunir todas las fuerzas disponibles bajo un solo comando para preservarlas, equiparlas y entrenarlas. Todo esto con la finalidad de enfrentar al ejército realista en una batalla decisiva en condiciones favorables y evitar así acciones aisladas que pudieran resultar

²⁸⁹“Documento Nro. 20. Comunicación del Jefe Supremo al Comandante en Jefe del Ejército de la Nueva Granada (General Rafael Urdaneta)”. Barcelona 10 de enero de 1817. *Documentario de la Libertad*. Tomo 12. Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas. 1983. pp. 27 y 28.

adversas a las armas patriotas. En este sentido, le expresaba al Comandante en Jefe del Ejército de la Nueva Granada: *De la reunión de ese ejército con la división del General Zaraza depende la libertad de Venezuela. Obrando independientemente aventuramos no sólo la suerte de estos ejércitos sino la de la República.*²⁹⁰

En otra comunicación dirigida al general Piar le insiste en adoptar la estrategia antes planteada.

*La salvación de nuestra Patria, señor General, depende de la reunión de todas las fuerzas nuestras, diseminadas ahora y separadas por grandes distancias (...) Toda operación parcial, aun siendo feliz, no producirá sino ventajas efímeras y puede tener consecuencias muy funestas siendo desgraciadas (...) los españoles reúnen las suyas y es preciso oponerles fuerzas iguales. Pequeñas divisiones no pueden ejecutar grandes planes. La dispersión de nuestros ejércitos, puede hacer perecer la República.*²⁹¹

El punto geográfico donde necesariamente debía realizarse esta concentración era en la ciudad de Barcelona, pues en esta localidad Bolívar había reunido todo el parque y pertrechos militares que había obtenido en Haití. Es decir, Barcelona representaba la “cabecera de playa” indispensable para sostener el esfuerzo de guerra, y era el puerto de la Costa Firme a través del cual continuarían arribando los suministros adquiridos en el exterior por los diferentes comisionados especiales de la República.²⁹²

Además, desde el punto de vista estratégico para Bolívar, era una prioridad ocupar las capitales del país, de allí su insistencia al intentar apoderarse de Caracas, porque en su concepto se transmitía una imagen favorable a los países y comerciantes que apoyaban la causa de Venezuela desde el exterior.

²⁹⁰ *Ibidem.*

²⁹¹ “Documento 1170. Oficio del Libertador al general Piar”. Barcelona 10 de enero de 1817. Blanco y Aizpurúa. *Documentos para la Historia y Vida Pública del Libertador*. Volumen V. Ediciones de la Presidencia de la Republica. Caracas. 1977. p. 572.

²⁹² Los comisionados especiales de la República a quienes el Libertador entregó credenciales eran: Luis López Méndez, Andrés Bello, El general de brigada Lino de Clemente, Francisco Zea y Pedro Gual. *Documentario de la Libertad*. Tomo 12. Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas. 1983. pp. 17-20.

Mi permanencia aquí es tanto más interesante cuanto que es el único puerto que tenemos por donde recibir no sólo los elementos de guerra y objetos militares que me trae la escuadra, sino los que espero por las diferentes contratas que he celebrado con algunos negociantes, y llegarán de un instante a otro. Además la ocupación de las capitales influye poderosamente en la opinión de los extranjeros y de nosotros mismos: y su pérdida, causando la de mi numeroso parque, que no puedo transportar por falta de caballerías produciría consecuencias funestísimas a nuestras divisiones de lo interior que casi quedarían desarmadas y nosotros sin recursos.²⁹³

De esta comunicación se desprenden varios aspectos claves que permiten entender, por qué Bolívar le insistía al general Piar que supeditara sus operaciones sobre la provincia de Guayana, a los planes que él había establecido.

La necesidad de concentrar el esfuerzo bélico sobre un objetivo y garantizar la unidad de mando, constituían principios de la guerra que Bolívar debía procurar. Entendía el jefe Supremo que dispersas como estaban las fuerzas republicanas, a lo largo y ancho del territorio, obrando sin concierto a capricho de los jefes y sin recursos materiales para equipar sus ejércitos, el esfuerzo patriota sería inútil. Era menester enfrentar al enemigo con superioridad numérica y de allí el llamado urgente para reunir y concentrar los ejércitos.

Ahora bien, no sólo la concentración para dar una batalla decisiva era importante. Era necesario cumplir otro principio estratégico. Bolívar debía mantener abierta las comunicaciones con el exterior para recibir los pertrechos de guerra y garantizar el sostenimiento logístico de las operaciones. En consecuencia, conservar Barcelona y su puerto resultaba un asunto primordial para el desarrollo exitoso de la guerra en Costa Firme. Bien aclaraba Bolívar al general Piar que nada hacían con apoderarse de

²⁹³ Documento 1174. Oficio del Libertador al general Piar. Blanco y Azpurúa. *Documentos para la Historia y Vida Pública del Libertador*. Ob.Cit. pp. 574-575.

Angostura si no se podía controlar el Orinoco con una flota respetable y así garantizar el eje de comunicaciones a través de esta importante vía fluvial.²⁹⁴

Hasta ese momento en Barcelona, Bolívar desconocía la ubicación del general Páez y nada de la marcha del general Morillo desde la Nueva Granada. Ordenó Bolívar al capitán de fragata Villaret que apresurara el transporte a Barcelona del material de guerra que quedaba en Margarita y a Brión que bloquease, si era posible, a Guayana, Cumaná y Puerto Cabello.

La concentración de los esfuerzos bélicos era difícil a causa de las distancias y de la configuración del territorio. Además, los caudillos locales y los habitantes de los pueblos donde se habían formado los cuerpos patriotas, se resistían a la concentración que dejaba a sus territorios indefensos a merced de las guerrillas realistas.

El general Mariño había asaltado a Cumaná el 18 de enero, y había sido rechazado con pérdidas de 500 hombres entre muertos, heridos y dispersos. El general Piar había intentado tomar por asalto la plaza de Angostura, con 700 hombres de infantería y los 600 jinetes de que disponía; y también había sido rechazado con pérdidas de 100 muertos y heridos. Sobre Barcelona se habían destinado dos divisiones realistas para someterla. La primera al mando del Brigadier Morales avanzaba con 1.500 hombres por los llanos con dirección a la Villa de Aragua y la segunda división comandada por el Brigadier Real, avanzaba con 1.000 hombres hacia Clarines a reunirse con las tropas del capitán Francisco Jiménez.²⁹⁵

²⁹⁴ “...Estoy seguro que sin ninguna flotilla respetable no es posible tomar la Guayana”. Esto lo afirmaba el Libertador porque las diferentes poblaciones se abastecían por medio del río Orinoco y sus afluentes; y los españoles se habían hecho dueños de esta geoestratégica arteria fluvial. La liberación de la provincia de Guayana será efectiva cuando las fuerzas libertadoras logran dominar el río Orinoco y negarles a los españoles, su uso y el suministro de los recursos, a las tropas realistas acantonadas en sus adyacencias. Documento Nro. 22. De fecha 10 de enero de 1817, en *Documentario de la Libertad*. Tomo 12... Ob.Cit. p. 29.

²⁹⁵ Disipados los temores de un desembarco del general Bolívar en las inmediaciones de Caracas, Moxó envió al ejército realista en Altigracia de Orituco las compañías del regimiento de La Unión. Se llevó, también, a los

Mientras este avance se materializaba, Bolívar trabajaba en las fortificaciones de Barcelona con el propósito de resistir los asaltos del ejército realista y ganar tiempo para que llegasen en su auxilio los refuerzos que tan urgentemente había solicitado.²⁹⁶

El ejército español, en su avance sobre Barcelona hizo un rodeo hacia el sur. El 30 de enero cayó sobre el grueso de las fuerzas del general Monagas, establecidas entre Santa Ana y San Mateo y las dispersó.

Mientras el ejército realista se disponía a tomar por asalto a los patriotas en Barcelona, el general realista La Torre penetraba a la provincia de Venezuela desde la Nueva Granada por las sabanas de Apure con los Húsares, una columna de Cazadores, los artilleros montados y algunos llaneros, en total unos 1.000 infantes y 800 caballos, para reunirse a Calzada en Mantecal. Su objetivo era destruir al ejército de Apure comandado por Páez, quien había logrado reunir 1.100 jinetes.

Apenas se lo permitió la pacificación de la Nueva Granada, Morillo despachó a la división de Calzada también a Venezuela. Este jefe partió de Cúcuta rumbo a Barinas con sus fuerzas divididas en dos columnas por las

cuerpos de reserva sobre la base de los oficiales y sargentos que Morillo había dejado en los hospitales de Caracas al embarcarse para Cartagena: dos escuadrones integrados por oficiales y clases peninsulares transportados desde Margarita y Cumaná; el batallón de Granada, sacado de la guarnición de Puerto Cabello; los Húsares de Fernando VII, llegados de la línea de Quebrada Honda; las compañías del regimiento de Castilla salvadas de la derrota realista de El Juncal; y tres escuadrones procedentes del Alto Llano. Las fuerzas realistas destinadas a la ocupación de Barcelona, Cumaná y Guayana, ascendían a 2.800 infantes y 400 caballos. Este ejército era más que suficiente para tomarse a Barcelona en combinación con la escuadra realista, y para batir en seguida a los generales Mariño, Piar, Zaraza y demás jefes patriotas reunidos. No obstante, las diferencias entre los oficiales peninsulares y criollos retrasaron el avance del ejército realista y sólo pudieron partir hacia Barcelona el 20 de enero, otorgando un tiempo valioso al general Bolívar para preparar su sistema de defensa.

²⁹⁶ Bolívar construyó un campo atrincherado de 500 metros de largo y 500 de ancho, desde la plaza mayor hasta el convento de San Francisco, parapetos y otras trincheras y montó los cañones sacados del morro y los traídos de Haití. Acumuló en la ciudadela el armamento y las provisiones, e instaló en ella los 748 hombres que había logrado reunir. La defensa del río quedó confiada a las flecheras de Margarita. La demora del Brigadier Real en iniciar el asedio de Barcelona, le permitió elevar el número de sus efectivos a 1.500 hombres, inclusive marineros. Encina, Francisco: *Bolívar y la Independencia de la América Española*. Tomo 4. Editorial Nascimento. Santiago de Chile. 1962. pp.12.

vías de Mérida o los Callejones y del Táchira a la montaña de San Camilo. A mediados de diciembre, ambas columnas ocuparon el territorio de Barinas al Norte del Apure. La mayor parte de esta fuerza cruzó el río y desalojó a Urdaneta, que por orden de Páez había ocupado Barinas. En este pueblo, Calzada, eficazmente secundado por Remigio Ramos, se dedicó a organizar escuadrones de caballería con los llaneros que permanecían fieles al Rey. Calzada y La Torre se unieron en Guasdalito a principios de enero.

El 28 de enero de 1817, ambos ejércitos hicieron contacto en la sabana de Mucuritas. El general Páez al divisar las tropas realistas, dio un gran rodeo hacia el Este, para colocarse a favor del viento. El general La Torre con el viento en contra recibió todo el polvo y humo ocasionado por el desplazamiento de la caballería patriota y a ciegas avanzó sobre los efectivos de Páez, en la creencia que los jinetes que divisaba a distancia, eran pequeños pelotones que se retiraban delante de él y prosiguió descuidadamente su marcha con la infantería dividida en tres columnas, protegidas sus alas por los 800 caballos de Remigio Ramos y un escuadrón de caballería peninsular.

El general Morillo envió al general La Torre con 800 hombres embarcados en 26 lanchas, por el Apure y el Orinoco a reforzar la guarnición de la plaza de Angostura; a Correa con 600 hombres a Nutrias; a Remigio Ramos, bajo las órdenes de Correa, a Barinas con 400; y cruzó el Apure rumbo a Calabozo con 1.200 infantes y jinetes. Desde allí los hizo proseguir al oriente y él se dirigió a los valles de Aragua.

Sabía que la isla de Margarita estaba ocupada por el enemigo; las provincias de Cumaná y Barcelona, al igual que la alta planicie de la provincia de Caracas estaban perdidas en gran parte; casi toda la inmensa extensión situada entre el Apure y el Arauca se encontraba ocupada por el cuerpo que venía de atacar al General La Torre, quien partió de San Fernando de Apure. El rebelde Piar había invadido la Provincia de Guayana. En posición tan crítica y tan inesperada envié socorros a esta última provincia bajo las órdenes del General de La Torre, quien partió desde San

*Fernando de Apure y me dispuse a recorrer centenares de leguas para atacar el mal desde su raíz.*²⁹⁷

El general Páez, por su lado, dispersó sus fuerzas, enviando varias partidas a ocupar el Apure, que el general Morillo había dejado desguarnecido, y parte del territorio de Barinas. Estableció su cuartel general en el Yagual, en la ribera izquierda del Arauca.

El 3 de febrero de 1817, Bolívar acusó recibo al oficio enviado por el general Mariño, en el cual le informaba de su marcha hacia Barcelona, en cumplimiento del pacto convenido con Soublette, en los siguientes términos:

*Como he ofrecido a V. E. tendré el honor de verlo mandar el ejército reunido en Barcelona y V. E. tendrá el de salvar a la patria en la primera jornada que el enemigo nos ofrezca para vencerlo. Destruído este cuerpo de tropas españolas, V. E. volverá con la última rapidez a expugnar la ciudad de Cumaná, lleno de elementos y coronado de laureles*²⁹⁸

El ejército realista destinado a avanzar sobre Barcelona, partió del Chaparro, se dirigió al Norte por Aragua, el Corito y el Pilar, y torció hacia El Juncal, para reunirse con Jiménez. Los dos ejércitos concentraron 3.800 hombres, prosiguieron hacia Barcelona y penetraron en la ciudad el 8 de febrero de 1817. El general español Real, carecía de artillería, había concertado con el jefe de la escuadra realista el ataque por tierra y por mar al recinto fortificado en que se encerró el Libertador; y destacó dos batallones españoles a las órdenes de Bauzá, sostenidos por la división de Jiménez, a ocupar el puente y avanzar hasta la batería de Pozuelos, donde creía estaba la escuadra. Dos compañías del regimiento de la Unión, sostenidas por otros destacamentos, avanzaron por la izquierda de la Casa Fuerte.

A pesar del ímpetu del ataque, ambas columnas se estrellaron contra las fortificaciones. Otra columna dirigida por el coronel Pita avanzó hasta la

²⁹⁷ *Memorias de Pablo Morillo*. Bicentenario de América Latina. Bogotá. 2010. p.75.

²⁹⁸ Boletín de la Academia Nacional de la Historia Nro. 78 p. 254.

boca del río; pero tuvo también que replegarse con fuertes pérdidas, ocasionadas por las fuerzas de la escuadrilla patriota. En la tarde, los realistas renovaron sus ataques y fueron rechazados. Al caer el día, el general Real informado de la aproximación del general Mariño, se retiró con dirección a El Juncal.²⁹⁹

Al día siguiente, 9 de febrero de 1817 el ejército realista continuó su retirada hasta el Pilar y el de Jiménez hasta Píritu. En este movimiento retrogrado, los realistas perdieron cargas de municiones y centenares de fusiles que cayeron en poder de los patriotas. Tuvieron también, numerosos dispersos. No se conocen datos exactos sobre las bajas de ambos ejércitos.³⁰⁰

El 10 de febrero de 1817, el general Piar escribió a Bolívar informándole las razones que le impedían adherirse a su plan de operaciones:

*Yo no puedo persuadirme que la orden de V.E sea un decreto de muerte contra estos infelices inocentes. V.E, la libra, ignorando mi situación; impuesto de ella, no podrá menos que aprobar mi resolución de permanecer en esta Provincia hasta liberarla del todo. El enemigo está reducido a la última extremidad, circunscrito a las dos Guayanas, privado de todo recurso y aterrado. Estas son ventajas que no siempre se presentan, y que no pueden despreciarse cuando una vez se han presentado.*³⁰¹

²⁹⁹ El general Mariño había delegado el mando de la provincia de Cumaná en su jefe de Estado Mayor, el coronel Antonio José de Sucre; y había partido el 20 de enero, acompañado de su mayor general, Rafael Guevara, Bermúdez, Valdés y Armario, al frente de 1.200 hombres. Parte de estas fuerzas se embarcaron y parte fueron por tierra y se reunieron en Pozuelos. El general Bermúdez al frente de la vanguardia llegó al punto de reunión en la tarde del día 8 de febrero y provocó como acabamos de ver el retiro de Real. Bolívar salió a recibirlo, y al abrazarse en el puente de Neverí, le dijo: "Vengo a recibir al Libertador del Libertador". El general Mariño llegó el día 10 de febrero con el resto de sus fuerzas y el ejército patriota elevó su efectivo a 2.800 hombres y con la incorporación del general Monagas a 3.000.

³⁰⁰ Es necesario destacar que el éxito de la defensa, se debió en gran medida, a la experiencia que tenía Bolívar en las operaciones de sitio. Personalmente había conducido operaciones contra las ciudades de Valencia, Santa Fé y las fortalezas de Cartagena y Puerto Cabello. Igualmente, mucho debió aprender del sitio de San Mateo donde resistió casi un mes los sangrientos asaltos de José Tomás Boves en 1814.

³⁰¹ "Los infelices inocentes" a los que se refiere el general Piar en su comunicación eran en su mayoría habitantes de las misiones. Estas misiones estaban protegidas por la fortaleza de Guayana la Antigua contra un ataque del exterior y eran la fuente de abundantes recursos para sostener el esfuerzo de guerra. Documento 108. Oficio del

No obstante, Bolívar sólo pensaba en recibir el auxilio que le había solicitado y en ese momento, su prioridad se enfocaba en aniquilar al ejército realista que se había refugiado en el Pilar.

*Yo salgo mañana con el general Mariño a la cabeza de 3.000 hombres a destruir el resto de las fuerzas españolas que se han hecho fuertes en el pueblo del Pilar. Supongo que se habrán fortificado en el convento o en algunos otros puntos de aquellas inmediaciones; puesto que no han continuado su retirada después de haber perdido más de 1.000 hombres.*³⁰²

Estando todavía Bolívar en Barcelona, llegó el coronel José María Olivares con un oficio del general Piar de fecha 17 de febrero, en el cual se excusa de concurrir a la fallida concentración en el Chaparro y verbalmente lo impuso del deseo de los jefes y oficiales de tener a Bolívar a la cabeza del ejército de Guayana.³⁰³

En la mañana del 18 de febrero de 1817 se presentó sorpresivamente la escuadra naval realista frente a Barcelona, precedida de fuerzas sutiles. Los patriotas, no pudiendo afrontar con éxito un combate contra fuerzas superiores, vararon sus buques sutiles en el puerto de los holandeses, al oeste de la desembocadura del río Neverí, cerca del Morro.³⁰⁴ Allí resistieron con valor el asalto de las fuerzas de desembarco realistas que no consiguieron desalojarlos.

Al día siguiente 19 de febrero, las fuerzas imperiales realizaron un nuevo ataque; pero rechazado por fuerzas superiores, desistieron del

general Piar para el Jefe Supremo Simón Bolívar. *Documentario de la Libertad*. Tomo 12. Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas. 1983. pp. 122-123.

³⁰² "Documento Nro. 114. Oficio del Libertador al general Pedro Zaraza". *Documentario de la Libertad*. Ob.Cit. pp. 126-127.

³⁰³ El general Piar fue el único de los comandantes de División que no acató el plan de operaciones expuesto por el general Arismendi por instrucciones del Libertador. Así lo presentaba Arismendi al jefe Supremo al culminar su comisión en Guayana: "El general Piar, quiero decirse reservado, me da mala espina. A este patriota le ha soplado mucho la fortuna, y quien sabe a dónde va a parar esto, porque como que él no piensa como nosotros". Documento Nro. 126. Oficio del general Arismendi al Libertador. *Documentario de la Libertad...* Ob.Cit. p. 138

³⁰⁴ Extenso promontorio unido a tierra por un istmo angosto, situado 2 km al este de la boca del río y a 10 km. de la ciudad de Barcelona. Estado Anzoátegui.

asalto. Después de este segundo fracaso, la escuadrilla sutil realista se dirigió a Cumaná, para transportar la artillería de sitio que el brigadier Real había solicitado. Mientras llegaban los cañones, los buques mayores quedaron bloqueando a Barcelona.

Los víveres empezaron a escasear en la plaza y el general Mariño resolvió salir, al frente de una división, para reunir animales, enviarlos a Barcelona y así remontar la caballería³⁰⁵. Después de alejarse el general Mariño de Barcelona, volvió al puerto la escuadra realista conduciendo tropas de desembarco, que se apoderaron del Morro, desguarnecido por Bolívar para reconcentrarse en el campo fortificado, creyendo que el movimiento del Brigadier Real, en vez de ser hacia Píritu, sería hacia Barcelona. Los patriotas atacaron en los días 2 y 3 de marzo, sin éxito; pero el día 4 una columna patriota de 400 hombres, al mando del capitán de fragata Agustín Armario, los desalojó del Morro ocasionándoles numerosas bajas. Los buques realistas se alejaron con serias averías.

Bastaba la imposibilidad de proveerse de víveres, desde que la escuadra española la bloqueara por mar y el ejército realista la sitiara por tierra, para que el cerco del ejército patriota en Barcelona fuera un fracaso militar. Pero ni siquiera era indispensable un largo asedio; las fortificaciones levantadas por Bolívar en el campo atrincherado no podían resistir un bombardeo en regla cuando los realistas recibieran la artillería pedida a Cumaná.

Mayor trascendencia aún tenía las diferencias entre los jefes del comando patriota, originado por falta de unidad. Bolívar había designado al

³⁰⁵ "En el hato de Punche encontramos al general Mariño con una división que había sacado de Barcelona para procurar ganado, de que carecía aquella plaza. Habiendo dispuesto Mariño remitir 300 reses, escoltadas por 50 hombres de caballería, al mando del coronel Pedro Sotillo, todos los oficiales que acompañaban a Urdaneta desde Apure y otros muchos que se reunieron en San Diego de Cabrutica, procedentes del ejército de Guayana, desterrados por Piar unos, fugitivos y perseguidos otros, se incorporaron a esta partida para ir a Barcelona". *Memorias del general Rafael Urdaneta...* Ob.Cit. p.108.

general Mariño como comandante en su ausencia, pero el general no tenía ascendiente sobre los jefes divisionarios, comandantes y oficiales, salvo un pequeño grupo.

Con la separación, el general Mariño se había sustraído a la influencia de Bolívar, y se produjo una dualidad de criterio estratégico. Mientras el primero resolvía concentrar todas las fuerzas patriotas en los Llanos de la provincia y librar en ellos una batalla decisiva, el segundo tenía resuelto trasladar el teatro de la guerra a Guayana, dejando en Barcelona una pequeña guarnición, para que embarcara el material de guerra y evacuara en seguida la plaza, sin sacrificar a la población civil con el bombardeo preliminar del asalto.

El testimonio del general Urdaneta, quien se encontraba en la plaza cercana a Bolívar, confirma la decisión de éste último:

*Era imposible que el ejército permaneciese más en Barcelona, por la carencia de todos los medios de existir por estar rodeado de pueblos enemigos, como lo eran los de los Indios de la provincia del mismo nombre y por la aproximación de las fuerzas enemigas. Era también necesario regularizar las operaciones de los diferentes cuerpos que ya existían en el país y buscar una base de operaciones que hasta entonces no se tenía. Creyó, pues, Bolívar que lo más acertado era buscar esta base en la provincia de Guayana, cuyas dos plazas estaban sitiadas por el ejército de Piar, y que yendo él allá aceleraría la rendición, llevando la fuerza que estaba en Barcelona, y dueños de la provincia, se pondría en comunicación con el ejército de Apure por el Orinoco, que formaría entonces la izquierda de la línea. La plaza de Maturín y la parte libre de la provincia de Cumaná, formarían la derecha, y las pequeñas divisiones de Zaraza y Monagas quedarían obrando en las provincias de Caracas y Barcelona como cuerpos avanzados de esa gran línea.*³⁰⁶

Consideramos este argumento del general Rafael Urdaneta, como la confirmación de la estrategia expuesta por Bolívar el 10 de febrero de 1817. Al desplegar las fuerzas republicanas en la periferia del territorio (Apure, Guayana y Cumaná) obligaba al ejército expedicionario del general Morillo a preservarse en la zona norte del país. Ciertamente, los realistas conservaban

³⁰⁶ Urdaneta, Rafael. *Apuntamientos*. Sociedad Bolivariana de Venezuela. Caracas, 1993.

los Puertos principales, por donde podían recibir víveres y refuerzos; pero sólo era cuestión de tiempo para que el cerco se fuera estrechando y esto obligaría al general Morillo tarde o temprano a ofrecer la batalla definitiva.³⁰⁷

El 6 de marzo el general Piar volvió sobre Guayana la Antigua y estableció un asedio que confió al coronel Pedro León Torres. Los republicanos completaron con estas operaciones la ocupación de toda la provincia de Guayana, salvo las dos plazas fortificadas. Pero los realistas continuaron en posesión de las comunicaciones fluviales, que les permitían abastecer de víveres y de municiones a las dos fortalezas sitiadas y reforzar sus guarniciones dadas las bajas originadas por las enfermedades y los combates.

El 17 de marzo de 1817 recibió Bolívar un oficio del general Páez, en el que acataba su comando como Capitán General; le hacía presente la imposibilidad de concurrir a la proyectada concentración del Chaparro; lo imponía del avance del ejército de Morillo desde Nueva Granada, y del triunfo obtenido sobre La Torre en Mucuritas el 28 de enero; y le pedía lo auxiliase con armas y municiones.

El campamento del general Mariño estaba situado en la villa de Aragua, punto estratégico, en el cual podía librar una batalla o dirigirse a Cumaná, a Maturín o a Guayana, si optaba por rehuirla. Las relaciones entre los generales Mariño de un lado, Bermúdez y Valdés del otro se habían resentido.

³⁰⁷ A fin de llevar a cabo este plan, dispuso Bolívar su marcha para Guayana, escoltado por muy pocos hombres, la mayor parte oficiales y jefes; y ordenó que el general Pedro María Freites, con una guarnición suficiente, quedara encargado del mando de la Casa Fuerte de Barcelona, en tanto que el resto del ejército saldría hasta el Corito, en donde hallaría algún ganado de que subsistir y debía permanecer allí hasta que, por medio del empleo de todas las caballerías del ejército y de frecuentes viajes con ella a Barcelona, hubiese extraído de la Casa Fuerte todo el material de guerra que encerraba que constaba de algunos miles de fusiles, gran cantidad de cartuchos y otros efectos que Bolívar había hecho llevar allí del extranjero. Verificada la acción, debía seguir el ejército para Guayana, conservando Freites a Barcelona mientras fuera posible, y en caso de evacuarla le quedaban a su disposición las flecheras de Margarita, al mando de Antonio Díaz.

El ejército patriota, obligado por la falta de subsistencias, se había dirigido desde los alrededores de Barcelona al Pilar y al Carito. Allí tomó de nuevo su mando el general Mariño, de regreso de su marcha hasta el Punche; y días después, procedió a reorganizarlo. Nombró al general Urdaneta jefe de la división de Armario y creó una nueva división.

*Bermúdez y Valdés no querían convenir en la colocación de Jugo; la resistieron hasta el punto de tomar sus divisiones las armas y desobedecer. Para robustecer este acto, se trajo allí, no se sabe cómo, la noticia de que Bolívar, en su marcha para Guayana, había sido atacado y muerto por una guerrilla (efectivamente había sido atacado poco después de haber salido de Barcelona, pero escapó, quedando herido el comandante José María Carreño); y se atribuyó la emboscada a traición premeditada de Mariño y de Jugo contra Bolívar, llegando las cosas a punto de querer asesinar a Jugo, que, a la sazón se alojaba en casa de Urdaneta (...)*³⁰⁸

Marcha el ejército al día siguiente para la villa de Aragua, sin cumplir con las instrucciones de Bolívar de salvar el parque existente en la Casa Fuerte de Barcelona.

Lo que ocurrió después de la llegada del ejército del general Mariño a Aragua, sólo se conoce por la relación de Urdaneta

"No bien en esta ciudad (llave efectiva del Llano) -dice se recibieron los primeros avisos del general Freites de la aproximación de los enemigos a la ciudad y pedía los auxilios del ejército para defenderse, auxilios que debían y podían dársele porque todavía Freites (no habiéndose extraído el parque) o estaba en el caso de evacuar la ciudad ni el ejército para retirarse al

³⁰⁸ Urdaneta, Rafael, *Apuntamientos...* Ob. Cit. p.89.

"Bolívar había partido de Barcelona, acompañado solo de 15 oficiales y de sus asistentes, el 21 de marzo, según O'Leary o el 25 según Larrazábal. Su salida había sido comunicada por algún espía a la partida realista que operaba en los alrededores de Quimare, que le tendió una celada. Bolívar, al salir de Curataquiche, hizo que los oficiales tomarán las carabinas de los asistentes. Al llegar a la parte baja del pueblo, el coronel Parejo, que marchaba adelante, divisó a los guerrilleros emboscados, disparó su carabina y echó pie a tierra. Bolívar que lo seguía, hizo otro tanto, gritando al mismo tiempo ¡Adelante: cazadores; a derecha e izquierda! Los guerrilleros creyendo que venía atrás un cuerpo numeroso, después de hacer una descarga, huyeron a ocultarse en el bosque. Como consecuencia de la descarga resultaron heridos el coronel José María Carreño y el asistente del coronel Parejo. El grupo continuó hasta San Mateo, donde fue necesario dejar al asistente de Parejo, que no podía continuar la marcha a causa de su herida. Una hora más tarde llegaron los guerrilleros- asesinaron al herido y se volvieron a su guarida temiendo que detrás del corto grupo de oficiales viniera un cuerpo de ejército."

*interior. Urdaneta tenía motivos especiales de amistad con el general Freites, y atento a esto y al deber de no dejar sacrificar la división de Barcelona y como extraño a los partidos, instó fuertemente para que se contramarchase en auxilio de la plaza. Los partes de Freites se repetían cada vez más urgentes, hasta decir en uno de ellos que sería el último, porque se hallaba rodeado de enemigos; pero cuando se creía que se iba a volver en auxilio de Barcelona, se oyó un toque de alarma a medianoche, diciendo que el enemigo se aproximaba.*³⁰⁹

*No había tal, sino que en aquella hora habían, decidido evacuar Aragua con destino a Chaparro, es decir más al centro del Llano, las tres divisiones de Bermúdez, Valdés y Armario, dejando allí a Mariño con la que debía mandar Jugo, y que se componía de un batallón de negros de Guma, sin contar para nada con Barcelona. Efectivamente se fueron, y luego después Mariño tomó la dirección de Santa Ana para seguir a Cumaná con sus restos". Urdaneta que siguió con él, al llegar a Santa Ana obtuvo que le permitiese volver en auxilio de Barcelona con el único batallón de que disponía y Monagas lo auxilió con 200 jinetes; pero al llegar a Aragua, el teniente Raimundo Freites, hermano del general, el cirujano Bolívar y otros fugitivos, lo informaron de la caída de la plaza. En esos mismos momentos llegaba a Aragua, también en auxilio de Barcelona, uno de los dos cuerpos que habían marchado al Chaparro, y supo que el otro venía también con el mismo objeto.*³¹⁰

*Mariño avanzó hasta Santa Ana. Aquí recibió oficios muy urgentes del general Freites, pidiéndole pronto auxilios para defenderse, pues iba a ser atacado por fuerza realista muy superior. En el momento dispuso Mariño que el general Soublotte regresara al Chaparro, para activar la marcha retrógrada que debían emprender todas las fuerzas con dirección a Aragua. En efecto la división de Bermúdez llegó a esta villa a las diez de la mañana, y la de Urdaneta a las 11. Mas ya era tarde, pues llegaron a la villa de Aragua algunos fugitivos que dieron las más funestas noticias. Los desgraciados patriotas en la Casa Fuerte habían sido víctimas de su imprudente valor y de los deseos de conservar libres sus hogares.*³¹¹

El 27 de marzo, el general Piar recibió aviso de Sedeño de que La Torre había llegado en 26 lanchas a Angostura. Como este refuerzo era innecesario para la defensa de la plaza, supuso que La Torre había recalado en esta fortaleza sólo para refrescar su gente y aprovisionarse. Su objetivo era seguramente la recuperación de las misiones. De acuerdo con este convencimiento, dispuso la concentración de sus fuerzas y de las de Sedeño con la defensa de las misiones como objetivo.

³⁰⁹ Rafael Urdaneta, *Apuntamientos...* Ob. Cit. p.89.

³¹⁰ Ídem.

³¹¹ Ídem.

Regresando a Barcelona, los patriotas habían logrado conservar la plaza. Sin embargo, el coronel Juan Aldama, junto con asumir el mando, imprimió actividad a las fuerzas realistas y se dispuso a recuperar el tiempo perdido por su antecesor el brigadier Real. Partió del Píritu el 3 de abril rumbo a Barcelona, dejando en ese lugar 600 hombres, al mando del teniente coronel Feliciano Montenegro Colón.

Las instrucciones de Bolívar contemplaban la conservación de la plaza de Barcelona sólo hasta salvar el parque; pero no habiendo llegado los elementos de transporte ofrecidos, el general Freites creyó poder salvarlos, resistiendo en ella hasta la llegada del ejército de Mariño.

En la madrugada del día siguiente 4 de abril, Bolívar se reunió con el general Piar quien iba en marcha hacia la Mesa de Angostura a batir a La Torre. Siguieron juntos al hato de San José y de ahí continuaron hacia la Mesa. En el trayecto se presentó el general Sedeño a ponerse a las órdenes de su antiguo jefe y esa misma noche llegaron al Juncal, el campamento más importante de los patriotas.

*El 4 del presente llegué a la Mesa frente a Angostura, y tuve el placer de revistar un ejército poderoso y bien disciplinado, y de ver el brillante aspecto que presentan nuestros negocios en aquella provincia ocupada toda por nosotros, sin poseer los españoles más que los cascos de las dos Guayanas. Me impuse además de los inmensos recursos que suministra en hombres, ganados, caballos, mulas y frutos preciosos, de que somos dueños, y sobre todo de la extremidad a que están reducidos los enemigos (...) Tenemos aún fuerzas suficientes para salvar la República. Esta división incorporada a la que obra contra Guayana no bajará de 2.500 infantes, y más de 1.500 caballos, con lo que es infalible la rendición de Angostura antes de ocho días. Con este objeto pues, marcho rápidamente a aquella plaza y ordeno a V.E. que a la brevedad posible haga que nuestras flecheras y todas las fuerzas marítimas vengan al río Orinoco (...)*³¹²

³¹² Documento 166. Oficio del Libertador para el Almirante Luis Brión. *Documentario de la Libertad*. Tomo 12. Ob.Cit. p.195.

El día 5 de abril pasaron revista a las tropas en El Juncal y en seguida se separaron. El general Piar fue a reunirse con sus tropas y Bolívar repasó el Orinoco por el puerto de Angosturita. Había obtenido del general Piar 200 mulas y 300 yeguas, para transportar las armas, las municiones y el parque que había dejado en los almacenes de la Casa Fuerte de Barcelona. Pero antes de llegar al pueblo del Pao, supo la caída de Barcelona. Allí se reunieron el coronel Francisco de Paula Santander y el teniente coronel Manuel Manrique, quienes se habían separado del general Páez en el Apure. Al día siguiente continuaron todos al Chaparro.

Contrariamente a lo que creía el general Piar, el verdadero objetivo del general La Torre era el que había intuido al principio: la recuperación de las misiones, sin las cuales el aprovisionamiento de la fortaleza de Guayana era imposible. Volviendo a su plan primitivo, ordenó al padre José Félix Blanco, administrador general de las misiones que le tuviera 500 caballos de repuesto, a fin de remontar sus escuadrones, cuyos caballos iban a quedar extenuados por el viaje y el paso del Caroní; y dirigió hacia las misiones todas las tropas que disponía.

Mientras todo esto ocurría en la Provincia de Guayana, la situación en Barcelona era sumamente comprometida. El coronel Aldama ordenó el asalto a la Casa Fuerte. A pesar de que los 500 soldados del general Freites eran reclutas, muchos de los cuales ni siquiera sabían manejar el fusil, la resistencia fue tenaz y las bajas realistas fueron numerosas. Irritados con la resistencia, estalló entre los soldados asaltantes una furia descontrolada, sanguinaria y mataron sin distinción de sexo ni edad a los mil soldados, mujeres, niños y ancianos encerrados en la Casa Fuerte, sin más excepción que unos cinco o siete oficiales que pudieron huir al amparo de la confusión.

El general Freites, gravemente herido y el gobernador Ribas fueron conducidos a Caracas donde se les ahorcó.³¹³

No existe acuerdo sobre el armamento capturado por los vencedores. Habrían sido 1.000 fusiles, 20 cañones, casi todos de pequeño calibre, gran acopio de municiones y otros pertrechos.

De esta manera Barcelona sucumbía ante las tropas españolas. Casi al mismo tiempo que el Ejército Libertador sufría esta derrota, en Guayana el general Piar se preparaba para dar el golpe definitivo. A pesar de que las fuerzas realistas se encerraron en la ciudadela de Angostura, conservaron gracias al predominio naval el dominio del río Orinoco y de sus afluentes, y con él las comunicaciones marítimas y fluviales.³¹⁴

La infantería patriota cruzó el Caroní el 6 de abril y el día 7 remontó la caballería en Caruachi. En la tarde del mismo día marcharon todas las tropas a San Félix, a donde llegó, también, al día siguiente la columna del coronel Chipia. La Torre había desembarcado en Guayana la Antigua, y cuando supo que el general Manuel Piar estaba acampado en el Banco de San Félix, enfrente del pueblo del mismo nombre, se dirigió a su encuentro. Sus fuerzas no pasaban de 1.000 infantes y de 150 húsares, lanceros y artilleros, en su mayoría, desmontados. El general Piar estaba situado en una llanura despejada, donde la caballería podía rendir su máxima eficiencia, y disponía

³¹³ "Más de mil cadáveres de la guarnición, y particulares adictos a la rebelión encerrados en la casa fuerte mordieron el polvo, y pagaron su loco frenesí. El comandante del fuerte Pedro María Freites y el intendente Francisco Esteban Rivas, con cortos prisioneros, han librado la vida, aunque heridos marchan a disposición de US. para que respondan al excelentísimo señor General en jefe de su conducta. Documento 1229. La Casa Fuerte de Barcelona en 1817. Blanco y Azpurúa. *Documentos para la Historia y Vida Pública del Libertador*. Volumen V. Ediciones de la Presidencia de la Republica. Caracas. 1977. p. 632.

³¹⁴ La escuadra realista constaba de una corbeta mercante armada en guerra con ocho cañones, de un bergantín de catorce, cinco goletas, una polacra, un guairo, una balandra, seis cañoneras, y cuatro flecheras, con un total de 60 cañones, 555 marineros y 635 soldados de guarnición, en parte peninsulares. He aquí una de las razones de peso que hacían percibir al Libertador que la empresa de liberar a la Provincia de Guayana, no podía lograrse antes de consolidar una escuadra naval que pudiera dominar el río Orinoco.

de 700 fusileros, 600 jinetes, 300 carabineros y lanceros desmontados y 200 indios flecheros, en total 1.800 hombres.

El Brigadier La Torre tomó la ofensiva, para impedir que el general Piar descansara su caballería y reuniera los destacamentos dispersos que eventualmente pudiera llamar. Salió de Guayana el 10 de abril y llegó al Banco de San Félix el 16 de abril. La infantería del general Piar era menos numerosa que la realista y, su calidad y armamentos también inferiores. En cambio el desequilibrio de la caballería era considerable. El general Piar dispuso su línea de batalla de acuerdo con estos antecedentes:

Colocó su infantería en la falda de una pequeña altura al occidente de San Miguel, apoyando su izquierda en un profundo barranco y la derecha en el cerro. Los fusileros y los indios flecheros quedaron en primera línea y en segunda los jinetes desmontados que sólo disponían de picas. Al mismo tiempo situó la caballería detrás de una altura que la ocultara, lista para caer sobre los flancos y la retaguardia realista.³¹⁵

El brigadier La Torre, al parecer sin practicar reconocimientos previos de las posiciones enemigas, dividió su infantería en tres columnas cerradas, protegidas en sus alas por los pocos jinetes de que disponía, y las lanzó contra la línea enemiga a paso de ataque y armas a discreción. El coronel José María Chipia y el teniente Landaeta, sin desconcertarse por la impetuosa embestida, ordenaron una descarga cerrada, que clareó las filas de los asaltantes, y un movimiento de las dos alas hacia la derecha y la izquierda, con lo cual tomaron la forma de un semicírculo, movimiento insólito, pero que no ofrecía peligros porque la embestida realista tenía que estrellarse contra el cerro, y que en cambio, al desordenar las columnas realistas, iba a facilitar las cargas de la caballería. Efectivamente, esta saliendo de su escondite se dividió en tres escuadrones. Uno mandado por el general Piar en persona cayó sobre la retaguardia; y los dos restantes,

³¹⁵ Encina, Francisco. *Bolívar y la Independencia de la América Española*. Tomo 4. Editorial Nascimento. Santiago de Chile. 1962. p.143

dirigidos por sus jefes llaneros, cayeron simultáneamente sobre las dos alas del ejército realista.

Junto con las cargas de caballería, Anzoátegui y Pedro León Torres encabezaron las cargas a la bayoneta de las dos alas de la infantería. El coronel José María Chipia y el teniente coronel José María Landaeta murieron al frente de sus soldados; pero los restos del ejército realista materialmente destrozados, se desbandaron, sordos a la voz de sus jefes y oficiales, que inútilmente intentaron formar cuadros.. El brigadier La Torre y algunos oficiales y soldados que montaban buenos caballos alcanzaron a refugiarse en el bosque a orillas del río. Además del general La Torre, se salvaron 10 oficiales y 250 hombres.³¹⁶

El general Piar hizo fusilar a todos los jefes, oficiales y soldados peninsulares que hizo prisioneros, salvo los cornetas y tambores, incluso al gobernador de la plaza, Ceruti, que había combatido en la batalla, y perdonó a todos los criollos.

*Este brillante triunfo, que dio a Piar hombres, municiones, armas, vestuarios y dinero, no dejaba sin embargo indefensa a Angostura, mientras que los patriotas careciesen de fuerzas navales con que batir las del enemigo y hacerse dueños del curso del Orinoco. Conociéndolo Bolívar, dio orden a Bríon para que de Margarita fuese con la escuadra a reunírsele, y él, renunciando a asaltar por lo pronto la ciudad resolvió conducir todos los cuerpos de infantería a las misiones del Caroní, para completarlos y disciplinarlos.*³¹⁷

³¹⁶ Bien le había advertido el general Pablo Morillo al general La Torre que se cuidara del general Piar. "Suponen que Piar es sumamente activo, perspicaz y que no deja de tener talento: que su principal comidilla, con las sorpresas en cuyo género de guerra se ha ejercitado (sic) y obrado con suceso; fuera de él todos sus Gefes, oficiales y tropa, no valen un Pito; y son Collones (sic), pero en la guerra que despreciable que sea un enemigo, no debe vivirse con confianza, y vale más pecar de precaución, que dejarse sorprender, porque este es el crimen más grande en un militar, que no se debe perdonar ni jamás puede disculparse del menor descuido; con que así amigo mío, abrir el ojo y vivir con cautela sin dejar nada a la suerte." Documento 151. *Documentario de la Libertad*. Ob.Cit. p.164.

³¹⁷ Documento 1232. Historial de Baralt, Resumen de la Historia de Venezuela. Blanco y Azpurúa. *Documentos para la Historia y Vida Pública del Libertador*. Ob.Cit. pp. 638-639.

Los vencedores recogieron 900 fusiles, 25.000 cartuchos, 3 banderas y un copioso botín de material de guerra. Las bajas del ejército patriota fueron poco numerosas, 34 muertos y 65 heridos, y las repuso con creces con la incorporación a sus filas de 200 soldados criollos no heridos, que militaban en el ejército realista. Pedro León Torres y Anzoátegui fueron ascendidos a generales de brigada y Salom a coronel efectivo.³¹⁸

El 17 de abril, al llegar a la Palmita, cerca del Chaparro, encontró Bolívar a las divisiones de Bermúdez, Valdés y Armario, que se dirigían a Guayana para reunirse con él. Las deserciones y las enfermedades las habían reducido a 550 infantes y 150 jinetes. Estaban con ellos los generales Arismendi y Zaraza, y algunos jinetes del Alto Llano. Las tropas aclamaron a Bolívar y bajo su comando se dirigieron a San Diego de Cabrutica. Allí supieron el triunfo de Piar en San Félix. Continuaron hacia el Orinoco por la ribera izquierda del río Cabrutica hasta dos leguas más arriba de la confluencia con el Pao; y pasaron el Orinoco cerca del pueblo de Moitaco.

*Los soldados comenzaron a cruzarlo en canoas y la operación se prolongó durante tres días. Luego tuvieron que ir marcando los árboles para que les sirviesen de orientación a medida que se adentraban en la jungla, que en la región del Orinoco es tan espesa como una pared. Las provisiones se agotaron y el tormento de los mosquitos se hizo insostenible.*³¹⁹

Después de dar a sus tropas un descanso de cinco días, el general Piar hizo un amago de asalto a la fortaleza de Guayana; pero se encontró con la resolución del gobernador Fitzgerald de defenderla a todo trance con los pocos hombres que habían quedado en la plaza y los salvados de San Félix que recogieron las cañoneras, el 19 de abril regresó a San Miguel, dejando el asedio a cargo del comandante Franco con dos escuadrones.

³¹⁸ "De orden del General en Jefe, se reconocerán por Generales de Brigada a los Coroneles Pedro León Torres y José Antonio Anzoátegui; y por Coronel efectivo al que los graduado, Bartolomé Salóm." Documento 1231. Orden General del Ejército. Blanco y Azpurúa. *Documentos para la Historia y Vida Pública del Libertador*. Ob.Cit. p. 634.

³¹⁹ Masur, Gerhard. *Simón Bolívar*. Editorial Grijalbo, S.A. Barcelona. 1971. p. 263.

El alejamiento del general Piar de la fortaleza de Guayana, obedecía a un aviso del general Sedeño de que un grupo de oficiales había ofrecido entregar la plaza de Angostura. Movido por esta expectativa, el día 20 partió de San Miguel a marchas forzadas con el resto de sus fuerzas y el día 23 estaba en Angostura. La conspiración o no existía o fue un simple ardid de los realistas, urdido para salvar a Guayana semidesguarnecida. El día 25 dispuso el general Piar el asalto de la plaza; pero lejos de unírsele los oficiales con que creía contar, tropezó con una tenaz resistencia de la guarnición, dirigida por La Torre, que se había trasladado, dos días antes, por la vía fluvial con todos los soldados que salvaron de San Félix y tuvo el general Piar que replegarse con pérdida de 7 oficiales y 78 soldados.³²⁰

El 25 de abril de 1817, Madariaga escribió a Bolívar informándolo de su llegada en compañía del capitán Sterling, comandante de una corbeta inglesa, que traía encargo de las autoridades de Jamaica de entablar relaciones con la República de Venezuela. No pudiendo comunicarse con Bolívar, Sterling entregó los pliegos al gobernador de Margarita y volvió a su estación naval. En la carta que dirigió al Libertador, Madariaga le daba la seguridad de que el gobierno inglés reconocería a los gobiernos de las ex colonias españolas que se constituyeran legalmente y que contaran con fuerzas y recursos para sostener su independencia.³²¹

Impuesto de que el general Mariño había reunido en Cumaná un ejército que bordeaba los 2.000 hombres y dominaba la península de Paria hasta Carúpano, Cortés Madariaga se dirigió a Cariaco, donde estaba el General. Antes de partir de Margarita había publicado un manifiesto, en el cual recomendaba que se estableciera un gobierno representativo emanado de

³²⁰ "Hasta ese momento Piar no había tenido mucho éxito en las misiones que tenía asignada. No había podido apoderarse de la fortaleza de Angostura, que era su primer objetivo. Su principal dificultad residía en la carencia de barcos. El enemigo por su parte, podía navegar por el río de arriba abajo observando todos los movimientos de los republicanos y manteniendo de ese modo el control de la corriente." Gerhard Masur. *Simón Bolívar*. Ob. Cit. p. 262

³²¹ El Doctor José Cortés Madariaga canónigo de Caracas, había sido enviado preso a España por Monteverde y confinado a los castillos de Ceuta, de donde salió junto con otros próceres como resultado de las gestiones del Embajador inglés en Madrid. Había llegado a Jamaica con algunos de sus compañeros de prisión y desde esta isla pasó a Margarita el 18 de abril de 1817.

*la voluntad nacional y que se proscribieran las autoridades militares surgidas de la revolución, que eran centro del más odioso despotismo.*³²²

El general Mariño había sido designado segundo jefe de la República en el acta de Margarita; y en ausencia de Bolívar, a él le correspondía asumir el poder y convocar a elecciones. El General Mariño aceptó el programa del canónigo y convocó a once ciudadanos a reunir una asamblea nacional y a constituir el gobierno de la república. Los invitados fueron: el almirante Brión, el intendente Zea, Cortés Madariaga, canónigo de merced de la catedral de Caracas, Francisco Javier de Alcalá, Francisco Javier Maíz, Diego Vallenilla, Diego Antonio Alcalá, Manuel Isaba, Francisco de Pablo Navas, Diego Bautista Urbaneja y Manuel Maneiro. En seguida instó a los concurrentes, en nombre de Bolívar, a reconstituir el gobierno de 1812, o sea, un gobierno federal con ejecutivo colegiado.

Estando todos de acuerdo, el general Mariño, invocando la presencia del Omnipotente y la voluntad del pueblo venezolano, declaró instalado el Supremo Congreso de la República y depositó en él el mando en nombre de Bolívar y el suyo, en virtud de la autoridad suprema conferida en Los Cayos y en Margarita. El Congreso nombró vocales de poder ejecutivo al general Fernando Toro, al ciudadano Francisco Javier Maíz y a Bolívar, con Zea, Madariaga y Vallenilla como suplentes. Se declaró a la ciudad de la Asunción en Margarita como sede del gobierno y se confirmó al general Mariño en el puesto de General en Jefe del ejército y a Brión en el de Almirante.

Bolívar no contestó la comunicación del Congreso de Cariaco; en Margarita nadie obedeció; en Carúpano tuvieron que ocultarse algunos de sus miembros; y Maíz fue capturado por un corsario en el trayecto de Margarita a Guayana.

³²² Encina, Francisco: *Bolívar y la Independencia de la América Española*. Tomo 4. Ob.Cit. p. 143.

El Congreso de Cariaco, en el cual creyeron divisar la obra de la tendencia localista y un expediente para desprenderse de Bolívar, dejando así el campo libre para que el general Mariño ascendiese al primer puesto, llevó a Urdaneta, a Sucre y a otros treinta oficiales a renunciar a sus cargos y dirigirse a Guayana para ingresar al ejército de Bolívar.

El alejamiento de este grupo selecto de jefes y oficiales decidió los destinos del general Mariño. La superioridad del genio, del ímpetu y del poder de arrastre de Bolívar, tenía que relegarlo al segundo plano; fue un golpe irreparable que pesó adversamente en las etapas siguientes de su carrera de “Libertador de Oriente”.

Fracasados los empeños por retener en sus filas al general Urdaneta, al coronel Sucre y demás disidentes, el general Mariño se consagró a constituir el gobierno provincial de Cumaná, y a reclutar y disciplinar un nuevo ejército en reemplazo del que se había disuelto. Por su orden, las autoridades locales mandaron a los padres de familia de cada pueblo o ciudad que se reuniesen y nombrasen representantes, a razón de dos por departamento.

Paralelamente a la estructuración provisional del gobierno creado por el Congreso de Cariaco, Mariño organizó con actividad febril un nuevo ejército, que llegó a contar entre 1.800 y 2.000 soldados bisoños, pero valientes. Bolívar por su parte, continuaba ejecutando planes para apoderarse de Angostura y con su ejército cruzó el río Aro auxiliado por el coronel Tomás Montilla, que le traía provisiones. El general Piar, informado por el coronel Montilla y el teniente coronel Montes del arribo de Bolívar, salió a su encuentro el día 2 de mayo y llegaron juntos al campamento de El Juncal, en la Mesa de Angostura. Posteriormente, llegaron al lugar Arismendi, Bermúdez, Valdés, Armario, Zaraza, Soubllette y las tropas.

La campaña que entonces dio comienzo tenía como meta la conquista de Guayana. Dos fueron los factores que hicieron posible el éxito de Bolívar en esta gigantesca empresa: en primer lugar, su previsión, que le permitió calcular todas las probabilidades de victoria, y en segundo término, los

errores cometidos por su enemigo, Morillo, que le reportaron una gran ventaja.³²³

En cuanto al general Arismendi, había acogido con entusiasmo la idea de formar otro Congreso en Guayana y oponerlo al de Cariaco; pero astutamente Piar hizo derivar el proyecto hacia sus miras. En la Memoria escrita por Briceño Méndez para O'Leary, quince años más tarde, dice:

De acuerdo con Arismendi (Piar), trató de ganar a los demás generales jefes del ejército, exagerando el peligro en que estábamos de vernos envueltos en una guerra civil, si el general Bolívar continuaba con la autoridad suprema y que era preciso establecer otro Congreso en contraposición al de Margarita para que, separado el general Bolívar del mando, se restableciera la confianza y la unión. El objeto verdadero era apoderarse Piar del gobierno y hacer partícipe de la autoridad a Arismendi, que estaba suelto sin mando. No tardó en llegar a la noticia del general Bolívar el proyecto, y usando de su prudencia y política, lo hizo encallar con sólo dar a entender que lo conocía.³²⁴

Abandonado por el general Arismendi y convencido de la imposibilidad de mover contra Bolívar a los demás generales y jefes de cuerpo, el general Piar resolvió separarse del ejército, con el pretexto de la insubordinación del padre Blanco. Con este motivo, Bolívar le escribió una carta cuyo propósito buscaba aplazar la ruptura hasta sortear el peligro que en esos momentos se cernía sobre Guayana y sobre los destinos de la revolución, datada en San Félix el 19 de junio de 1817:

Mi querido general. Acabo de recibir la apreciada carta de Ud. del 16, y en consecuencia de ella, oficio ahora mismo y escribo en particular al comisionado de las misiones, llamándolo, pues he resuelto eximirlo del encargo que tenía de órdenes de Ud. y mías. Con esto queda transigido todo compromiso con el padre Blanco, servidor útil en cualquier otro puesto, y esto lo hago por complacer a Ud. en una equivocación suya, cuando me dice que ya Blanco no podrá ser su amigo. Mayor es la equivocación, creyendo que él está animado de prevención contra Ud. Yo conozco al padre Blanco, lo que no sabe Ud., es que éste suele ser inflexible hasta conmigo en las reglas³²⁵

³²³ Masur, Gerhard. *Simón Bolívar*. Ob. Cit. p.264.

³²⁴ Relación histórica del general Pedro Briceño Méndez. Sociedad Bolivariana de Venezuela. Caracas 1993. p. 47.

³²⁵ "Carta de Bolívar para el general Manuel Piar" en *Documentario de la Libertad*. Tomo 12. Ob.Cit. p.256.

*(...) En cuanto al general Arismendi, también está Ud. equivocado, y no lo extraño, porque éste ha estado hasta ahora a alguna distancia para el examen de sus procederes. Aquellas mulas a que se refiere y porque le hace Ud. cargos, que pasaron al Pueblito, como las que mandó el general Sedeño y como otros animales, no han sido robadas. ¡Por Dios, general! ¿y qué dicen entonces nuestros enemigos y calumniadores? ¿No sabe Ud. que con las mulas, ganados y otros valores se han buscado en las colonias y se han proporcionado aquí mismo elementos de guerra que no teníamos y subsistencias y abrigos para los cuerpos?*³²⁶

*General, prefiero un combate con los españoles a estos disgustos entre los patriotas. Ud. sí que está prevenido contra sus compañeros, que debe saber que son sus amigos y de quienes no debe separarse para el mejor servicio de la causa. Lo contrario es servir a la de la opresión.*³²⁷

Más allá del problema de la unidad de mando causado por los Generales Piar y Mariño, la posesión de Guayana requería el dominio de las vías fluviales y ameritaba toda la atención de Bolívar. Efectivamente, los patriotas habían sitiado las fortalezas de Angostura y Guayana la Antigua, pero no tenían el dominio de las vías fluviales. Esta situación hacía imposible la unión con el ejército de Apure comandado por el general Páez y las comunicaciones con el exterior que exigía el trueque de vacunos, mulas, cueros, tabaco, cacao y otros productos de la región por armas, municiones y vestuarios. Esta realidad favorecía las posibles acciones del general Pablo Morillo y demandaba a Bolívar a concentrar sus esfuerzos para dominar los ríos.³²⁸

Bolívar prosiguió el sitio terrestre de ambas fortalezas iniciado por Piar y Sedeño, con infantería y algunas piezas de artillería impotentes para demoler los fuertes que defendían las plazas. Escuadrones de caballería, situados a cierta distancia de la infantería, impedían el aprovisionamiento y las comunicaciones terrestres de los sitiados; pero estaban completamente

³²⁶ Ídem.

³²⁷ Ídem.

³²⁸ Bolívar no había cesado en sus esfuerzos por formar una flota y arrebatar a los realistas el dominio del Orinoco y de sus afluentes. A medida que se construían embarcaciones menores, se sacaban del ejército para tripularlas los soldados que habían sido antes marineros o servido en la guarnición de los buques.

libres las fluviales, con la costa por el Orinoco y con el interior por el Meta y demás afluentes. Los generales Bermúdez y Sedeño mandaban las tropas sitiadoras de Angostura y Bolívar las de Guayana.

El 17 de julio de 1817 se embarcó en la escuadra española la población civil de Angostura que resolvió emigrar, cuyo número ascendió a 1.800 almas de todas edades. Terminado el embarque del material de guerra y del equipaje que cupo en las embarcaciones, la escuadra dio la vela con rumbo a Guayana. Al amanecer del día 18, Bermúdez ocupó la plaza y su primer acto fue repartir alimentos a la hambreada población que resolvió quedarse en ella.

Bolívar mientras comandaba el asalto final sobre los bastiones de Guayana, no descuidaba la situación de los caudillos alzados. Después de su negativa a las exhortaciones para que el general Piar no abandonase el ejército, Bolívar le expidió un pasaporte el 30 de junio de 1817³²⁹ para que se estableciera donde quisiese en Venezuela o en las colonias extranjeras.³³⁰ Pero el general Piar, se quedó en Guayana e inició una activa campaña subversiva; y como no encontraba acogida, la derivó hacia los oficiales y clases, especialmente entre los de color.³³¹

Mientras Bolívar procuraba conjurar la catástrofe con las medidas precautorias que enumera Urdaneta, los generales que estaban en

³²⁹ Documento 172. *Memorias del General O'Leary*. Tomo XV. Ministerio de la Defensa Venezuela. 1981. p. 270.

³³⁰ "Bolívar -dice Urdaneta- empleó en aquellas difíciles circunstancias todos los medios que le dictaba el deseo de salvar el país de una guerra terrible; escribió a todas partes, envió comisionados, halagó a algunos, hizo confianza de otros, para impedir que la sedición cundiese (...)" Urdaneta, Rafael. *Memorias*. Tomo. 2. Biblioteca de la Sociedad Bolivariana de Venezuela. Caracas. 1987. p.125.

³³¹ Entre los documentos que formaron parte del expediente que se aperturó al general Piar para juzgarlo, constan los oficios de los generales Bermúdez, Sedeño, Zaraza, Rojas y el coronel Juan Francisco Sánchez en los cuales declararon tener conocimiento de la actividad subversiva desplegada por el general Piar. Proceso de Piar *Memorias del General O'Leary*. Tomo XV. Ob.Cit. pp 351-358.

Angostura resolvieron confirmarlo en el cargo de Jefe Supremo en una asamblea solemne.³³²

Bolívar enterado en San Miguel por voz de los oficiales presentes de los movimientos del general Piar y afianzado como Jefe Supremo de la República, ordenó al general Bermúdez intimar al general Piar para que se presentara en el cuartel general. Piar se enteró de la orden y decidió huir hacia Maturín para reunirse con su compañero el general Santiago Mariño también disidente.

Al Norte de Venezuela, el general Morillo continuaba su plan de operaciones para someter a los “rebeldes” de Margarita. Ocupó las poblaciones de Pampatar el 24 del mismo mes, y el 31 de julio atacó al pueblo de la Asunción, la capital de la isla, defendida casa por casa por el enérgico coronel Francisco Esteban Gómez. Los 2.000 soldados de línea y los 600 indios Caribes que el general español lanzó al asalto, no lograron apoderarse de ella, y después de sufrir grandes bajas, tuvieron que replegarse. Morillo estableció el sitio de Asunción, y con el resto de sus fuerzas ocupó a San Juan y el puerto de Juan Griego.

La situación de los realistas en Guayana continuaba siendo crítica. Culminados los trabajos de refuerzo del poder combativo de la escuadra al atardecer del 2 de agosto, empezó el reembarco. Los patriotas intentaron impedirlo y alcanzaron a abrir algunas brechas; pero el brigadier La Torre

³³² “Estando en Upata, Bolívar recibió una comunicación escrita por Valdés, Torres, Anzoátegui, Manrique, Soublotte y otros jefes en que le informaban de los manejos de Piar en el campamento del Palmar y en el hato de San Felipe; y lo llamaban para que concurriera a un acto solemne, que después de lo ocurrido creían necesario para afianzar la unidad y la disciplina en el ejército (...) Con llegar el Libertador, se reunieron todos los generales y jefes de cuerpo, inclusive los que simpatizaban con Piar, en San Miguel, en junta de guerra; y proclamaron de nuevo al general Bolívar Jefe Supremo de la República”. Encina, Francisco. *Bolívar y la Independencia de la América Española*. Tomo 4. Editorial Nascimento. Santiago de Chile. 1962. p. 213.

acudió en persona a los puntos amenazados y obligó a los asaltantes a replegarse.

El convoy partió el 3 de agosto. Constaba ahora de 16 buques armados en guerra con 108 cañones; de 12 transportes grandes y de varias decenas de embarcaciones menores, con 1.244 marineros y 1.436 soldados, aparte de los civiles, el convoy levó anclas, soportando el fuego de los patriotas, que ya habían ocupado los cerros y la plaza. Al aproximarse al apostadero de Cabrián, que estaba reforzado por algunas baterías y numerosos fusileros, el almirante Brión resolvió cerrarle el paso, o a lo menos causarle el mayor daño posible, desplegando sus buques en línea oblicua, que le permitía replegarse hacia el fuerte, si lo obligaba a ello el mayor número y poder de los buques de guerra realistas.

*Pero se siguió una batalla mitad fluvial y mitad terrestre con las naves de Brión, cuando los españoles avanzaron y las tropas de Bolívar, alineadas en la playa, hacían nutrido fuego contra las naves que huían. Los españoles se retiraban en dos columnas, a la derecha los buques de guerra, y a la izquierda los de transporte. A consecuencia de esta acción denominada batalla de Cabrián, la plaza de Guayana la Vieja y todos sus anexos cayeron en manos del Libertador, los buques españoles se retiraron en desorden perseguidos violentamente por los buques de Brión (...)*³³³

En el trayecto hasta la boca se trabaron numerosos combates parciales. Algunos transportes y buques menores realistas se hundieron, otros encallaron donde los hombres, mujeres y niños que conducían perecieron de hambre. La persecución continuó en el mar abierto y como resultado de ella, el almirante Brión capturó 14 buques mayores con 73 cañones; 330 fusiles; municiones abundantes; 160.000 pesos en plata y oro y alguna cantidad de cobre. Los españoles tuvieron 280 muertos y otros tantos heridos.³³⁴

³³³ Lecuna Vicente. *Bolívar y el Arte Militar*. The Colonial Press Inc. New York. 1955. p. 82.

³³⁴ La conquista de Guayana y de las vías fluviales dio el golpe estratégico y coronó los empeños de Bolívar por constituir la República. Boyacá, Carabobo, Maracaibo, Junín Pichincha y Ayacucho, fueron resultados de la conquista de Guayana y de las vías fluviales venezolanas.

Las consideraciones estratégicas que se derivaron del control de la Provincia de Guayana y del río Orinoco fueron expresadas por Bolívar a su amigo Martín Tovar Ponte en una carta fechada el 5 de agosto de 1817:

*Esta provincia es un punto capital, muy propio para ser defendido y más aún para ofender: tomamos la espalda al enemigo desde aquí hasta Santafé, y poseemos un inmenso territorio en una y otra ribera del Orinoco, Apure, Meta y Arauca. Además poseemos ganados y caballos. Como en el día la lucha se reduce a mantener el territorio y a prolongar la campaña, el que más logre esta ventaja será el vencedor. Muy pronto pienso marchar al otro lado del Orinoco a aprovechar los momentos propicios que nos ha presentado la suerte de los Llanos de Caracas, pues ya todos están en poder de Zaraza y las guerrillas españolas se han reunido a él. No espero más que organizar de nuevo esta provincia y el ejército que me seguirá a Caracas. Para esto, con un mes tengo bastante, y en este mes me vendrán algunos pertrechos que necesito para dejar aquí y llevar conmigo. Así, pues, te encargo que procures que algunos comerciantes nos traigan pólvora, plomo, piedras de chispa y fusiles (...)*³³⁵

Quedaba claro que el objetivo del jefe Supremo para ganar la guerra, se lograría mediante una campaña prologada, en la cual se desgastaría al enemigo privándolo de espacio vital para su subsistencia. En este sentido, anuncia futuras acciones sobre la ciudad de Caracas,³³⁶ a la cual seguía considerando como el punto culminante de sus operaciones para liberar a Venezuela. “*Caracas está en nuestras manos, si queremos tomarla aprovechando las circunstancias: en toda la provincia no hay un cuerpo de tropas enemigas que pueda oponérseme*”³³⁷

³³⁵ Documento 254. “Carta de Bolívar para Don Martín Tovar Ponte”. *Documentario de la Libertad*. Tomo 12. Ob. Cit. p. 309.

³³⁶ Historiadores como el general Álvaro Valencia Tovar, han denominado esta actitud de Bolívar por apoderarse de su ciudad natal como “la obsesión de Caracas”. Sin embargo, debemos recordar que para la época y Bolívar así lo había planteado, ejercer el control de las ciudades era considerado un aspecto vital para inspirar confianza en el concierto internacional. Dominar Caracas militarmente, era una prueba de la superioridad que ejercían en el país las fuerzas que pudieran conservarla. De allí que el general Bolívar, consciente del uso de la propaganda, siempre considerara una prioridad avanzar hacia Caracas pues liberándola, propinaba un golpe psicológico al enemigo y obtendría el reconocimiento de las potencias del mundo de las cuales esperaba obtener ayuda.

³³⁷ Documento 256. “Carta de Bolívar para el coronel José Leandro Palacios”. *Documentario de la Libertad*. Tomo 12. Ob. Cit. p. 312.

A tiempo que culminaban estas acciones navales que ponían fin a la campaña de Guayana, el día 5 de agosto emitió Bolívar una proclama pero esta vez, destinada a consolidar una victoria sobre un enemigo aún peor que los realistas y este era la anarquía de los caudillos. La finalidad de este documento era preparar el terreno para castigar la actuación del general Piar.

*Yo denuncio a la faz de la nación el crimen más atroz que ha podido cometer un hombre contra la sociedad, el gobierno y la patria. El general Piar es el autor execrable de este fatal delito. Colmado de los honores supremos de la milicia de la consideración pública y de la confianza del gobierno nada quedaba a este ciudadano a qué aspirar, sino a la gloria de titularse bienhechor de la República ¡Con qué horror, pues, oiréis que este hombre tan favorecido de la fortuna haya pretendido sumergirnos en el piélago espantoso de la anarquía. Sí, venezolanos, el general Piar ha formado una conjuración destructora del sistema de igualdad, libertad e independencia. Pero no os admiréis de esta monstruosidad de parte de un hombre cuya vida ha sido un tejido de conspiraciones crímenes y violencias. Nacido en un país extraño de una madre que tampoco es venezolana y de un padre canario, ningún sentimiento de amor ha podido recibir al nacer, menos aún en el curso de su educación (...)*³³⁸

Con esta proclama, Bolívar inclinaba la opinión de los jefes militares en contra del general Piar a quien calificaba de “Monstruo” por su espíritu divisionista y conspirador. Siendo encontrado culpable, Bolívar había preparado a mediados de junio el andamiaje jurídico necesario para juzgar a los generales insubordinados y darle el ejecútese a la sentencia.³³⁹

El 6 de agosto comunicaba, con ligeras variantes, a Fernando Peñalver las líneas cardinales de su nuevo plan de operaciones. *Somos dueños del Orinoco y, por consiguiente, podemos emprender la campaña de*

³³⁸ Documento 252. “Manifiesto de Bolívar a los Pueblos de Venezuela”. *Documentario de la Libertad*. Tomo 12. Ob. Cit. pp.302-303.

³³⁹ Con este objeto el 12 de junio de 1817 había creado el “Reglamento sobre el Modo de Conocer y Determinar las Causas Militares”. La finalidad de este instrumento era la de establecer un orden general de juicios para regir en todos los ejércitos y guarniciones de la república y así conocer de todos los delitos que pudieran cometer los militares. En tal sentido, el Libertador estableció la figura del Consejo de Guerra Permanente en todo el ejército, división o brigada que obraran por separados. *Memorias del General O’Leary*. Tomo XV. Ob. Cit. pp. 264 - 265.

*Caracas por el punto que elijamos. Además hemos facilitado o abierto del todo las comunicaciones con el ejército de Apure (...)*³⁴⁰

Controlada la ciudad de Angostura y Guayana la Vieja, Bolívar determinó trasladar el teatro de sus operaciones a la Provincia de Caracas y con ese objeto publicó una proclama dirigida a los habitantes de aquella región el 13 de agosto de 1817 en la cual expresaba:

*Caraqueños: libre de las atenciones de Guayana, vuelvo a pasar el Orinoco, y pronto me veréis en el seno de vuestra capital, con el más grande ejército que se ha visto en Venezuela: el de Morillo es un perfecto esqueleto. El refuerzo de 3.000 hombres que ha traído de la afligida España, y puede dejarle Canterac, no es suficiente para tomar el solo Puerto de Pampatar de la inexpugnable Margarita. No temáis, caraqueños, el poder de los tiranos; pues que estamos unidos, ellos serán vencidos.*³⁴¹

La captura de Asunción y la liberación de toda la isla de Margarita era ya sólo cuestión de días, según lo estimaba el general Morillo, cuando el 10 de agosto de 1817 recibió en Juan Griego la noticia de la evacuación de las plazas de Angostura y Guayana, y la derrota de la escuadra realista del Orinoco. Hacía tiempo que había advertido las trascendentales consecuencias del dominio de la provincia de Guayana y la pérdida de las vías fluviales del río Orinoco tendrían en el desenlace de la guerra en que estaba empeñado.³⁴²

La derrota del general Pablo Morillo en Margarita era un síntoma inequívoco de que la guerra de desgaste estaba dando sus frutos a la causa republicana. El “Pacificador” al frente de sus mejores tropas no pudo

³⁴⁰ Documento 255. “Carta de Bolívar a Fernando Peñalver”. *Documentario de la Libertad*. Tomo 12. Ob. Cit. p. 310.

³⁴¹ Yanes, Francisco. *Historia de la Provincia de Cumaná*. Ediciones del Ministerio de Educación Nacional. Caracas. 1949. pp. 212-213.

³⁴² “La caída de las plazas fuertes de Angostura y de Guayana y la pérdida del dominio del Orinoco, no sólo cambiaron la base estratégica del ejército patriota, sino que también repercutieron en el panorama militar general, sobre todo en la ribera izquierda del Orinoco y en el Alto Llano. Los realistas evacuaron Cabrutica, centro importante de comunicaciones en la ribera izquierda del río; y los pobladores de los Llanos inmediatos se insurreccionaron y formaron pequeñas partidas hostiles a los realistas, que merodeaban por su cuenta. Encina, Francisco. *Bolívar y la Independencia de la América Española*. Tomo 4. Ob. Cit. pp. 209-210.

someter a los patriotas en el tiempo previsto; no se había enfrentado a un ejército de rebeldes como el mismo los denominaba, sino a un sentimiento colectivo de rechazo al invasor que había logrado consolidarse entre los guerreros que habitaban la isla. Bien lo explicaba en una carta el brigadier Pardo a Salvador de Moxó a propósito de la guerra que se libraba en Venezuela: *Crea U. Moxó que esta clase de guerra nunca se acaba: cuando se les ataca y destruye al parecer, salen 100 leguas de aquel punto por otro muy diverso, y aparece otra nueva reunión.*³⁴³

Bolívar continuó haciendo uso de las facultades con las cuales lo habían investido las Asambleas de Los Cayos y de Margarita. Sedeño fue nombrado Gobernador y Comandante General de la provincia; Tomás Montilla Gobernador político de la capital; Peñalver Intendente de Hacienda de la provincia; José Gabriel Pérez continuo con sus funciones de Secretario de Guerra.

El problema más grave era el de los recursos para pagar el ejército y adquirir armas y vestuario porque se encontraba desnudo. Con el fin de procurárselos, Bolívar, a través de un decreto, de fecha 3 de septiembre de 1817, confiscó los bienes de los realistas en todos los territorios libertados, salvo la dote de la mujer y la tercera parte del caudal del marido. Pero, si los hijos habían tomado parte activa en favor de la Independencia, conservaban íntegramente sus derechos hereditarios.³⁴⁴

La utilización de la provincia de Guayana como base de operaciones llevaba implícita otra exigencia: el restablecimiento de relaciones comerciales activas y seguras con las Antillas, tanto para el abastecimiento de la población y del ejército, como para el trueque de los ganados, las mulas, los caballos, el cacao, el tabaco, el algodón y demás productos de las

³⁴³ Yanes, Francisco. *Historia de la Provincia de Cumaná*. Ob. Cit. pp. 216.

³⁴⁴ *Memorias del General O'Leary*. Tomo XV. Ob. Cit. pp. 293-294.

misiones y de las propiedades confiscadas a los realistas, por armas, municiones, vestuario e implementos de guerra.

Desde que la escuadra naval republicana dominó el Orinoco surge espontáneamente un corto tráfico comercial que poco a poco tomó cuerpo. Los comerciantes de las Antillas llevaban a Guayana uniformes de soldados, paño azul y grana para los jefes y oficiales, sables, machetes, útiles de costura, azadas, ron, etc., y recibían en pago ganados y mulas. Más adelante este comercio se extendió por los afluentes del Orinoco a las provincias ribereñas.

Todos estos preparativos eran indispensables para dar inicio al plan de operaciones consultado a los generales y aprobado por Bolívar para penetrar en la Provincia de Caracas. En comunicación enviada el 15 de septiembre de 1817 al general Páez, Bolívar exponía lo siguiente:

He aprobado el plan de operaciones que US ha adoptado para entrar por el Occidente a las inmediaciones de Caracas, tomando el paso de la provincia de Barinas y todo el Occidente (...) el momento es muy precioso para acercarse a los Llanos de Calabozo, donde encontrará US. al señor general Bermúdez, a la cabeza de tres o cuatro mil hombres de tropas aguerridas y veteranas. Este General, dentro de ocho días habrá pasado el Orinoco, y con la mayor rapidez va a obrar en los Llanos de Calabozo, pasando por Chaguaramas donde se le incorporará la Brigada del señor General Zaraza, fuerte de más de 2.000 hombres. Quince días después, el resto de mi ejército marchará en dos divisiones; la una embarcada, irá a tomar a San Fernando, y la otra, por tierra, irá a reunirse con la del General Bermúdez.³⁴⁵

El plan de operaciones consistía en líneas generales, en la ejecución de dos movimientos envolventes que partirían con dirección Sur – Norte con la finalidad de accionar como dos tenazas sobre un mismo objetivo designado en este caso, como la ciudad de Calabozo, donde suponían estaría el grueso de las fuerzas del general Morillo. El primer movimiento avanzaría desde Angostura en la dirección general Chaguaramas–Calabozo, debiendo detenerse en esta última ciudad. El segundo movimiento, saldría

³⁴⁵ *Memorias del General O'Leary*. Tomo XV. Ob. Cit. p. 296

desde Angostura, remontando por el río Orinoco en una operación fluvial hasta llegar a San Fernando de Apure con dirección general Calabozo. En esta ciudad, se reuniría con las fuerzas provenientes de Chaguaramas. Alcanzado este objetivo, el próximo movimiento con las fuerzas reunidas, sería sobre Caracas.³⁴⁶

Bolívar confirmaba con la presentación de este plan que en su concepción militar, el principio de Concentración de Esfuerzos o de Masa³⁴⁷ como también se le conoce, ocupaba el centro de sus atenciones. Toda la maniobra gira en torno a dispersar sus fuerzas, para obligar al enemigo a disgregar las suyas y luego concentrarlas lo más rápido posible en el punto débil del dispositivo enemigo. En este sentido, la preparación de marcha de las unidades, requiere una planificación detallada. En relación a éste tema el Conde de Guibert quien fue referencia mundial en la enseñanza de la táctica a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX expresa lo siguiente:

*En este caso, es necesario que las marchas sean combinadas de manera a procurar toda la rapidez posible, hacer forzar las jornadas, si es necesario, a la totalidad del ejército, o al menos a un cuerpo de tropa, al apoyo del cual se pueda llegar a tiempo con el resto de las fuerzas (...) hacer de la aceleración, el objeto principal y único de sus combinaciones.*³⁴⁸

³⁴⁶ Bolívar considerando la exitosa resistencia de Margarita, la victoria del general Páez sobre Ramos en Barinas; así como los triunfos obtenidos en Guayana, donde una parte importante del ejército expedicionario fue derrotado, al igual que la armada realista la cual se retiró con grandes pérdidas por el Orinoco; estimó que el general Morillo se encontraba en estado de debilidad y que era el momento para pasar a la ofensiva. En este sentido expresaba al general Andrés Rojas: "El señor General Bermúdez, a la cabeza de su división marcha a incorporar a ella la del señor General Zaraza para adelantar nuestras operaciones sobre el enemigo común, aprovechando la oportunidad de destruirlo ahora que está débil, y ahora que podemos con tanta felicidad efectuar nuestra reunión con el ejército del Bajo Apure." *Memorias del General O'Leary*. Tomo XV. Ob. Cit. pp. 298-299.

³⁴⁷ "Masa: aplicación de un mayor poder de combate relativo en el momento y lugar apropiados para obtener resultados positivos" Vigo, Ariel. *Fuego y Maniobra*. Folgore Ediciones. 2008. p.18.

³⁴⁸ "En este caso, es necesario que las marchas se combinen para obtener la mayor rapidez posible, a fin de forzar jornadas, si es necesario, para que todo el ejército o un cuerpo de las tropas pueda arribar a tiempo con el resto de las fuerzas (...) La celeridad es el objeto principal y único de esas combinaciones" Guibert, Jacques. *Essai Général de Tactique*. Economice. Paris. 2004. pp. 148-149 (Original en Francés)

Bolívar en su correspondencia deja evidencia de la atención que prestaba a la ejecución rápida de los movimientos de las fuerzas y sus posibles combinaciones. Al general Páez le decía con relación al avance del general Bermúdez: *“Este General, dentro de ocho días habrá pasado el Orinoco, y con mayor rapidez va a obrar en los Llanos de Calabozo, pasando por Chaguaramas donde se le incorporará la Brigada del General Zaraza, fuerte de más de 2.000 hombres”*.³⁴⁹

El plan de operaciones próximo a ejecutarse, estaba dirigido a derrotar esencialmente a los 3.000 hombres que el jefe español podía oponerle a los patriotas en su penetración hacia la Provincia de Caracas. Bolívar pensaba penetrar con 4.000 soldados. Estas fuerzas según el estudio de Álvaro Valencia Tovar eran las siguientes:

*Las fuerzas enfrentadas para el episodio subsiguiente de la guerra presentan el siguiente dispositivo: El ejército español se distribuye en cuatro divisiones de combate y diversas guarniciones de fuerza variable en Puerto Cabello, Valles de Aragua y Valencia, entre otras, a más de una columna móvil comandada por el coronel Jiménez entre Carúpano, Cumaná y Barcelona. Las divisiones en despliegue amplio cubren: la primera, a órdenes del general La Torre, el gran abanico entre El Sombrero y El Calvario, vale decir, la ruta de aproximación del sur de por Calabozo. La segunda con el brigadier Tomás Morales, entre Caracas y Valencia. La tercera, bajo el mando del brigadier José María Barrera, ocupa la Nueva Granada. La cuarta, con el brigadier Aldana, en Nutrias y la quinta, a órdenes del coronel Sebastián de la Calzada, en Camaguán.*³⁵⁰

El despliegue de las fuerzas realistas tiene a la ciudad de Calabozo como puesto de comando principal. *Y establecí -dice Morillo- mi Gran Cuartel General en Calabozo. Esta ciudad me ofrecía múltiples ventajas determinantes, sobre todo su posición central en el teatro de la guerra.*³⁵¹

³⁴⁹ *Memorias del General O'Leary*. Tomo XV. Ob. Cit. p. 296.

³⁵⁰ Valencia, Álvaro. *El Ser Guerrero del Libertador*. Segunda edición especial en Homenaje al Comandante Jacobo Arenas, 2010, FARC-EP. pp. 163 -164.

³⁵¹ *Memorias de Pablo Morillo*. Bicentenario de América Latina. Bogotá. 2010. p.73.

En relación al término posición Central al que se refiere el general Morillo, es necesario aclarar que se trataba de una maniobra que con mucho éxito ejecutó el ejército francés en tiempos de Napoleón.

*Junto con esta maniobra Bonaparte practicaba otra conocida como la Posición Central. Cuando enfrentaba fuerzas enemigas superiores movía su cuerpo de vanguardia por entre las concentraciones principales del enemigo para separarlas, luego con una fuerza menor aferraba una de las agrupaciones, empleando el resto de su ejército para destruir la otra; una vez hecho esto, se volvía contra las huestes aferradas.*³⁵²

El dispositivo se apoya en el territorio de la Nueva Granada al Oeste y conserva el mar a retaguardia. Su fortaleza radica en la existencia de tropas mejor equipadas y organizadas. Su debilidad estriba en la dependencia de recursos humanos y logísticos los cuales, si provienen de la Nueva Granada, deben recorrer por tierra largas distancias por vías poco acondicionadas, y por mar quedan expuestos a incursiones desde Margarita y dependen de la disponibilidad de la península para recibir los reemplazos y equipos militares. Esta configuración responde a los cálculos del general Morillo quien al tanto de las intenciones de Bolívar expresó: *Mi objetivo consistía en prevenir la unión de las fuerzas de Páez con las de Bolívar, quien, según diversos anuncios, se dirigía sobre San Fernando, por la Orinoquia.*³⁵³

Las fuerzas republicanas se concentran en tres regiones alrededor del dispositivo realista. La primera región tiene su centro de operaciones en Angostura, Provincia de Guayana. Bolívar tiene allí, su cuartel general. Cuenta con 3.000 hombres aguerridos pero faltos de equipo y pertrechos de guerra.³⁵⁴ Más al sur-oeste en las inmensas llanuras de Apure, se encuentra

³⁵² Vigo, Ariel. *Fuego y Maniobra*. Folgore Ediciones. 2008. p.186.

³⁵³ *Memorias de Pablo Morillo*. Bicentenario de América Latina. Bogotá. 2010. p. 83.

³⁵⁴ "El ejército estaba casi desnudo, el armamento deteriorado y las municiones agotadas. Bolívar mandó a las Antillas todo el dinero que pudo reunir, tomándolo en préstamo de los marineros, a cuyas manos había pasado el que capturaron con los buques españoles, en pago de sus sueldos y participaciones en las presas, y lo poco que pudo procurarse de otras fuentes, para comprar pólvora y plomo, que era lo que más urgía; remontó la caballería; e hizo funcionar las maestranzas de día y de noche para reparar el armamento, los buques del Estado, los de los corsarios y los tomados a los realistas. Con el concurso del almirante Brión, construyó astilleros, que botaron al

el ejército del general Páez fuerte en caballería con unos 3.000 jinetes y 300 hombres de infantería. Son tropas igualmente aguerridas y perfectamente adaptadas al combate en las cambiantes planicies venezolanas. El otro núcleo patriota se ubica en la región nor-oriental del país, específicamente en la Provincia de Cumaná y Barcelona donde operan las guerrillas del general Monagas y Zaraza. En total son unos 1.800 hombres experimentados pero mal armados. La isla de Margarita se ha convertido en bastión inexpugnable de los patriotas y desde allí se amenazan las costas de tierra firme.

El ejército patriota gracias a su dispersión, movilidad y retaguardia abierta no presentaba vulnerabilidades y sus elementos estaban adaptados para mantener una guerra prolongada controlando el territorio.

El general Bermúdez partió de Angostura el 23 de septiembre, al frente de 600 infantes y 300 fusiles sobrantes, con rumbo al campamento del general Zaraza, con orden de marchar lentamente para no fatigar la tropa y dar tiempo a que se le reuniera la división del coronel Pedro León Torres, que carecía de municiones. Esperando la llegada de armas, la segunda columna mandada por el coronel Pedro León Torres no pudo partir de Angostura en la fecha prevista.

Este mismo día, se creó el Tribunal de Secuestro, encargado de todo lo concerniente a este ramo. Se designó presidente del tribunal al doctor Francisco Zea, como ministros a José España y a Fernando Serrano. Más adelante se suprimió este tribunal y sus funciones se encomendaron a los Intendentes de Hacienda de cada provincia.³⁵⁵

agua 20 cañoneras y dos bombardas de dos cañones. Las tripuló con oficiales y marineros, y organizó dos batallones de marina destinados a suministrar las guarniciones de las naves". Encina, Francisco. *Bolívar y la Independencia de la América Española*. Tomo 4. Ob. Cit. p. 206.

³⁵⁵ *Memorias del General O'Leary*. Tomo XV. Ob. Cit. p. 305.

El 24 de septiembre de 1817, Bolívar creó el Estado Mayor General , y los estados mayores divisionarios, en los cuales quedaron refundidos las antiguas funciones del Mayor General y del Cuartel Maestre.³⁵⁶

Si algo diferenciaba a Bolívar del resto de los generales venezolanos con excepción de Piar y luego Sucre, era su gran capacidad organizativa. Desde sus primeras experiencias militares, donde tuvo la oportunidad de mandar en jefe, se puede observar la preocupación por la adopción de medidas para comandar y administrar en orden las fuerzas bajo su mando. Los ejércitos que dirige Bolívar, por más reducidas que sean sus fuerzas, poseen ordenanzas, reglamentos, cuaderno de órdenes y diarios de operaciones. Sus acciones se describen en boletines y partes militares. En fin, la gran capacidad organizativa que imprime Bolívar a sus elementos militares, le permiten salir del concepto de montoneras armadas y de guerrillas desordenadas que eran por excelencia las unidades manejadas por los caudillos venezolanos. La adopción de un Estado Mayor General en el seno del Ejército Libertador, representó un paso en firme para la construcción de una maquinaria militar sincronizada en todos los aspectos operativos y administrativos, capaz de derrotar al núcleo de fuerzas europeas que dominaban Venezuela.

Con la misión de capturar al general Piar³⁵⁷, el general Sedeño se embarca hacia Maturín junto con un escuadrón de caballería. Al hallar la ubicación de Piar le pide entregarse, a lo que este respondió de forma hostil haciendo uso de la fuerza bélica que disponía. Ante esta situación Sedeño pidió a los soldados de Piar hacer un alto al fuego, pues su intención era la de conciliar con los jefes. Sin embargo, Piar continuaba con su actitud

³⁵⁶ *Ibíd*em pp. 308-309.

³⁵⁷ "US, no debe permitir por ninguna causa la evasión de Piar; debe necesariamente ser aprendido, y US debe volver trayéndolo consigo, pues si se frustra la captura de éste, la facción no queda enteramente ahogada y extinguida; nada, pues, debe omitirse para su aprehensión". Comunicación del general Bolívar dirigida al general Manuel Sedeño el 22 de septiembre de 1817. *Memorias del General O'Leary*. Tomo XV. Ob. Cit. p. 302.

desafiante y Sedeño logró apresarlos, llevándolos con él a la ciudad de Angostura donde llegaron el 2 de octubre de 1817.³⁵⁸

El 3 de octubre, Bolívar le comunicaba la noticia de la captura del general Piar al general Bermúdez. En ese mismo oficio también lo imponía de la decisión que había tomado para relevarlo del mando de la división que le había confiado dentro del plan de operaciones, con la finalidad de destinarle a Cumaná como Gobernador y Comandante General de dicha provincia.³⁵⁹

Una vez en Angostura, al general Piar se le sometió a un consejo de guerra presidido por el almirante Brión, cuyos vocales fueron los generales Pedro León Torres y Anzoátegui, los coroneles Ucrós y Carreño, y los tenientes coroneles Piñango y Conde. El consejo de guerra condenó al general Piar por unanimidad a ser pasado por las armas, pero sin degradación previa.

El 17 de octubre de 1817, se le fusiló en la plaza pública de Angostura, en presencia de las tropas, a las 5 de la tarde, hincado ante la bandera.³⁶⁰

El 18 de octubre, Bolívar lanzó una corta proclama a los soldados del ejército libertador, cuya primera frase era: *"Soldados, ayer ha sido un día de dolor para mi corazón. El general Piar fue ejecutado por sus crímenes de lesa patria, conspiración y deserción (...)"*³⁶¹

³⁵⁸ "Comunicación del general Bolívar al general Andrés Rojas" de fecha 3 de octubre de 1817. *Memorias del General O'Leary*. Tomo XV. Ob. Cit. p. 319.

³⁵⁹ Ídem.

³⁶⁰ "¿Por qué Piar y no otro? Entre sus rivales del momento no había quizás uno comparable a él en talento guerrero, condiciones de comandante en campaña y creciente prestigio. Acercarse a él constituía una doble posibilidad: sujetarlo bajo la autoridad suprema que Bolívar ostentaba más en forma figurada que otra cosa, o ser devorado por el caudillo en trance de poder y de victoria". Valencia, Álvaro. *El Ser Guerrero del Libertador*. Segunda edición especial en Homenaje al Comandante Jacobo Arenas, 2010, FARC-EP. p. 153.

³⁶¹ *Memorias del General O'Leary*. Tomo XV. Ob. Cit. p. 423.

Quedaba el problema de la subordinación voluntaria o forzada del general Mariño. Bolívar empezó por la separación de Maturín³⁶² de la provincia de Cumaná, y por confiar su mando al general Andrés Rojas. En el oficio en que le comunicó su nombramiento, Bolívar informó al general Rojas de que ha quedado suprimido el cargo de Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas de la República. Era la réplica a la supresión del Jefe Supremo de la nación, acordada por el general Mariño y el simulacro de Congreso de Cariaco. El general Mariño quedó reducido al cargo de Comandante General de la Provincia de Cumaná, sin jurisdicción sobre Maturín; y confía el mando del ejército de Cumaná al general Bermúdez, que tenía influencia en la provincia, con el coronel Sucre como Jefe de Estado Mayor.

Impuesto de las reuniones del general Piar con el general Mariño, el Bolívar ordenó el 2 de octubre al general Sedeño que apresara al general Mariño y lo remitiera al cuartel general. Pero al día siguiente optó por la vía diplomática y escribió al coronel Sucre, impartándole instrucciones de que procurara el avenimiento con los jefes que permanecían fieles al general Mariño. El 19 de octubre, confirmando y ampliando las instrucciones, le decía:

*La política, más que la fuerza, debe obrar en esta provincia. Así, pues, encargo a Ud. infinito que mueva todos los resortes del corazón humano, para someter al gobierno los disidentes que el general Mariño ha extraviado. Uds. no deben tener más enemigos que los públicos, como lo hago yo y he hecho siempre. ¿Quién puede tener enemigos por hermanos? Estoy cierto, el general Bermúdez y Ud. van a hacer cosas grandes en Cumaná y quizás algún día serán llamados los salvadores de su país.*³⁶³

A mediados de octubre de 1817, el ejército patriota de Guayana alcanzó un efectivo de 3.000 a 3.500 hombres, casi en su mayoría reclutas,

³⁶² "Documento 1859. Comunicación de Bolívar, fechada en el cuartel general del Juncal" (cerca de Angostura) el 17 de mayo de 1817, dirigida al general Andrés Rojas, por la cual le participa haber resuelto que el Departamento de Maturín fuese gobernado independientemente del de Cumaná. *Archivo del Libertador*.

³⁶³ "Documento 2218. Carta del Libertador Simón Bolívar", fechada en Angostura el 19 de octubre de 1817, dirigida al coronel Antonio José de Sucre, con instrucciones para la campaña y recomendaciones sobre la trascendencia de las acciones inmediatas. *Archivo del Libertador*.

con armas insuficientes y apenas 10.000 cartuchos. La campaña Libertadora exigía levantar un ejército de 8.000 hombres bien armados y disciplinados. La Provincia de Guayana no poseía esos hombres y Bolívar fijó sus ojos en los llanos orientales donde operaban los generales Zaraza y Monagas. En esa zona podían reclutar soldados sin debilitar al general Páez, remitiéndoles armamentos, municiones, jefes y oficiales.

El 3 de noviembre y actuando de acuerdo a lo acordado con Bolívar, el coronel Sucre se dirigió solo al campamento del general Mariño y sostuvieron una entrevista, pero no llegaron a acuerdo. El general Mariño, no sólo se negó a someterse, sino que escribió a Bolívar protestando por el nombramiento del general Bermúdez al frente del ejército de Cumaná.

El 5 de noviembre se creó un Consejo de Gobierno, que debía asumir las funciones del Consejo de Estado cuando Bolívar estuviera en campaña, compuesto por el almirante Brión, el general Sedeño, y el intendente Zea. Además de la autorización para recibir cónsules y diplomáticos o agentes extranjeros, de celebrar actos comerciales, comprar armas y toda clase de artículos de guerra, este Consejo, debía asumir el poder supremo de que estaba investido Bolívar, en caso de muerte o de caer en manos del enemigo.³⁶⁴

El 10 de noviembre se constituyó el gobierno presidido por Bolívar en la forma siguiente: *Estado y Hacienda*: Zea, Peñalver, Ossa y Lecuna. *Guerra y marina*: Sedeño, Montilla, Hernández y Conde. *Interior y Justicia*: Martínez, Peraza, Espada y Betancourt. Al primero de los nombrados en cada sección, le correspondía presidir. En el mismo acto Bolívar sometió al Consejo de Estado todos los decretos que había dictado desde la ocupación de Guayana, exhortando a sus miembros a expresar su opinión con amplia libertad, a pesar de su carácter consultivo.

³⁶⁴ *Memorias del General O'Leary*. Tomo XV. Ob. Cit. p. 447.

La contestación de Bolívar a la carta enviada por el general Mariño no se hizo esperar. El 11 de noviembre le decía que el nombramiento de Bermúdez era legítimo, justo, útil e irrevocable:

*Vuestra Excelencia debe venir cerca del gobierno a prestar nuevo juramento obediencia y fidelidad, ya que V. E., faltando a sus más sagradas obligaciones, estableció y juró un intruso Gobierno. Es indispensable que la autoridad suprema se asegure de un modo solemne y legal de la fidelidad de V. E.; de otro modo, la República jamás podrá contar con solidez y permanencia. V. E. ha dado el ejemplo de la disidencia y así a V. E. toca dar los más brillantes ejemplos de adhesión, fidelidad y obediencia al gobierno de la República (...)*³⁶⁵

Con la misma fecha, escribió Bolívar al general Sucre:

*Sólo sí recomiendo a Uds. mucho que, si el general Mariño se somete voluntariamente, se le trate con la mayor dignidad (...) Pero si por el contrario el general Mariño resiste sus órdenes y Uds. logran aprehenderle, es preciso enviarlo aquí con toda seguridad. Este es mi ultimátum.*³⁶⁶

El general Mariño se dirigió a San Francisco; el general Bermúdez le hizo saber que apelaría al uso de la fuerza y gracias a la intervención oportuna del Coronel Antonio José de Sucre, el general Mariño entregó las fuerzas que comandaba y accedió previa autorización de Bolívar a retirarse a la isla de Margarita poniendo fin a su obstinada actitud.³⁶⁷

Bolívar llegó a San Diego el 20 de noviembre, e informado de que el general Monagas no podía moverse por falta de caballos, le dio orden de dirigirse a ese pueblo con sus jinetes desmontados y esperar en él los que venían en camino desde el Alto Llano.

Al día siguiente, despachó pliegos para el general Zaraza, con los cuales se señalaba el punto de reunión, que era Santa Clara en la

³⁶⁵ *Memorias del General O'Leary*. Tomo XV. Ob. Cit. p.454

³⁶⁶ "Documento 447. Oficio de Bolívar al coronel Antonio José de Sucre". *Documentario de la Libertad*. Tomo 12. Ob. Cit. p. 87.

³⁶⁷ "Nada podía V.E, pedirme, le contestó Bolívar, que fuera más justo ni más conforme al bien general de la República y al particular de su excelencia" Lecuna, Vicente. *Crónica Razonada de las Guerras de Bolívar*. T.II. The Colonial Press Inc. New York. 1950. p. 92.

confluencia de los ríos Manapire y de la Pascua. Para operar la conjunción, el general Zaraza tenía que recorrer de 90 a 100 kilómetros de Norte a Sur, y Bolívar 220 km de Este a Oeste.

Bolívar partió de Angostura el 23 de noviembre con 750 hombres y desembarcó en Cardenales el 25 de noviembre.³⁶⁸

El día 27 el general Zaraza avisó a Bolívar que el general La Torre estaba el día 20 en el Calvario, 70 kilómetros más adelante de Calabozo, con 600 infantes y 700 caballos, y que él contramarcharía hacia el Terrón. En el acto el general Bolívar le contestó:

*Sin embargo de que yo creo que la división de V. S. es suficiente para destruir ese miserable cuerpo, sería muy conveniente de que V. S. evite comprometer una batalla antes de reunimos. Con este objeto, hará V. S. uso de todas las estratagemas posibles a fin de engañar al enemigo y atraerlo donde podamos reunidos dar sobre él, sin que sus movimientos destruyan o debiliten la opinión de sus tropas.*³⁶⁹

La escuadrilla sutil comandada por Antonio Díaz regresó a Angostura a buscar el resto de la infantería y las municiones elaboradas con la pólvora que se suponía habían llegado de las Antillas, dejando seis flecheras para mantener las comunicaciones.

Nuevos informes de Zaraza, recibidos los días 24 y 25 de noviembre, decían que La Torre se había detenido en el Sombrero y que de allí había continuado a Calabozo, donde estaba concentrando los destacamentos de Orituco del Guárico. Estaba reclutando todos los hombres que lograba

³⁶⁸ Desde la comunicación que le enviara Bolívar al general Páez el 15 de septiembre de 1817 anunciándole el plan de campaña, transcurrieron 8 días para que el general Bermúdez se pusiera en marcha para reunirse con el general Zaraza (23 de septiembre) y 60 días para que Bolívar dejara Angostura. Es decir, la operación se había retardado 46 días por causa de los actos de insubordinación de los generales Mariño y Piar. Este tiempo perdido, fue aprovechado por el general Morillo para organizar su ofensiva y comprometió el éxito de la operación sobre la Provincia de Caracas, la cual como hemos explicado previamente, se basaba en la velocidad de las marchas para reunir las fuerzas y sorprender al enemigo en su punto más vulnerable.

³⁶⁹ "Documento 484. Oficio de Bolívar al general Pedro Zaraza". *Documentario de la Libertad*. Tomo 12. Ob. Cit. p. 131.

atrapar. El general Zaraza, confiado en que La Torre no tomaría la ofensiva hasta disciplinar los reclutas que había enrolado, retardó su marcha, sin sospechar que las informaciones que había recogido, eran inexactas. Cuando suponía a La Torre el día 20 en Calabozo, aún no había llegado a este pueblo; y cuando lo creía en el Sombrero (el día 27), pasaba por Calabozo en marcha hacia el campamento de Zaraza.

El general La Torre partió del Calvario el día 28 de noviembre con 900 infantes y 300 caballos y en cuatro marchas nocturnas, para ocultar su avance a los espías patriotas, recorrió los 90 kilómetros que lo separaban del general Zaraza. El 2 de diciembre de 1817, dispersó a la descubierta de 40 jinetes y prosiguió a marchas forzadas hacia el campamento de Zaraza, que distaba poco más de una legua y ubicado en el sitio de la Hogaza. Los patriotas fueron sorprendidos y no tenían preparado un plan de repliegue por lo que debieron hacer frente a los realistas confiados en su superioridad numérica. Sin embargo, La Torre tenía la iniciativa, ciertamente su infantería estaba más fatigada por las marchas forzadas; pero era mucho más experimentada que la de los patriotas y se impusieron ocasionando grandes pérdidas a la división de Zaraza.³⁷⁰

La maniobra en posición central había funcionado a la perfección en su primera fase. El general Morillo al misionar a la división del general La Torre para contener al general Zaraza, frustró los planes de reunión dispuestos por Bolívar en su plan de operaciones. El grueso de las tropas realistas estaba intacto esperando aferrar las fuerzas que llegarían por la vía de San Fernando en el Apure.

³⁷⁰ "Recibí entonces un correo del Brigadier La Torre. Me escribía desde el Calvario que Bolívar, con las tropas de Guayana, venía por la dirección de San Diego, a reforzar a Zaraza. Le envié inmediatamente orden de marchar, sin pérdida de tiempo al encuentro de último y evitar su unión con Bolívar repartiendo sus tropas en guerrillas. Si no tenía éxito, debería replegarse sobre Calabozo y dar el aviso correspondiente a fin de enviarle algunos cuerpos para sostenerlo" *Memorias de Pablo Morillo*. Ob. Cit. p. 84.

Al día siguiente los vencedores emprendieron el regreso de Calabozo, llevando al general La Torre herido de gravedad, y recogieron en el camino un crecido número de dispersos. El general Zaraza volvió a ocupar el hato de la Hogaza y en los días siguientes recogió también numerosos dispersos, especialmente de caballería, mientras el general La Torre se retiraba a San Diego con unos 500 infantes.

El 4 de diciembre, después de recorrer 200 kilómetros, llegaba a San Diego el teniente coronel Montes, y puso en manos de Bolívar el pliego donde el general Zaraza le comunicaba el desastre del ejército de su mando. Se había disuelto el núcleo principal del incipiente ejército patriota y perdido buena parte de las armas y de los pertrechos militares reunidos a costa de esfuerzos y sacrificios inauditos. El general Morillo quedaba con las manos libres para atacar al general Páez en los llanos o sobre Angostura casi desguarnecida.

Bolívar esperó en San Diego la llegada del coronel Pedro León Torres con los restos de la infantería salvados de la derrota de la Hogaza; impartió a los diversos jefes las órdenes conducentes a formar un nuevo ejército de 5.000 hombres; y en seguida se dirigió Angostura.

El 11 de diciembre dictó un decreto que ordenaba el enrolamiento de todo hombre capaz de cargar armas; nombró a Bermúdez comandante general de todas las provincias de oriente, con su cuartel general en Soledad, y confió la defensa de Guayana y de Margarita. Angostura se convirtió nuevamente en un enjambre de talleres militares que funcionaban día y noche. Torres rehacía su infantería en San Diego; Monagas la suya en el Palmar del Orinoco y Bermúdez y Rojas, con las manos libres, desde la ida de Mariño a Margarita, aumentaron sus fuerzas hasta obligar a los jefes realistas a pedir auxilios a Caracas.

Bolívar creía que entre los dos objetivos que tenía el jefe expedicionario realista por delante (la conquista de Guayana y la ocupación de los Llanos de Apure) Morillo optaría por el último; y previno al general Páez que se preparase para enfrentar una ofensiva realista.

Volemos -decía Bolívar a sus generales- en auxilio del ejército del Apure y nuestra victoria será cierta y segura. Escribió a Páez señalándole como punto de reunión la desembocadura del Arauca, y a Bermúdez que apresurase su marcha a Guayana, cuyas dos plazas fuertes iban a quedar desguarnecidas. Había logrado reunir 3.000 infantes y 1.000 jinetes. Brion se encargó del mando de la República, en su carácter de Presidente del Consejo de Gobierno, el 31 de diciembre de 1817. Comunicándole a Páez su próxima marcha a reunirse con él, le decía Bolívar: "Nada nos importa más que ocultar al enemigo mi marcha".

Tomadas las medidas e impartidas las instrucciones que hemos referido, Bolívar se embarcó en Angostura en la escuadrilla de Antonio Díaz.

Capítulo 5: Guerra y Política en la tercera época de la República: 1818–1819.

El 31 de diciembre de 1817, Simón Bolívar salió del puerto de Angostura con dirección al bajo Apure a encontrarse con el general Páez y sus oficiales en el hato Cañafístola; siendo éste primer encuentro entre Bolívar y Páez.

Después de haber estudiado el panorama militar, Bolívar elaboró un plan estratégico, el cual quedo plasmado en el oficio que dirigió al Consejo de Gobierno el 5 de febrero de 1818:

*Batidas éstas (las tropas de Morillo), San Fernando, Barinas y toda la provincia de Caracas caería en nuestras manos sin otra operación que marchar. Mi dirección, pues, es a buscarlo y confío en que obtendremos la victoria, si logro la fortuna de encontrarlo. (...) San Fernando quedará bloqueado por nuestras fuerzas sutiles y algunos campos volantes (...) Si el enemigo me espera dentro de ocho días se habrá dado la batalla que decidirá suerte de la campaña; si se retira evitándola, el suceso es más cierto por nuestra parte, porque será perseguido vivamente y perderá su ejército en la retirada*³⁷¹

Fiel a uno de los autores militares de la época, Jacques Guibert, Bolívar concibe un plan de operaciones que tiene como elemento fundamental la velocidad de sus marchas para sorprender al enemigo. Al respecto este pensador militar francés refiere lo siguiente:

Es por las marchas que un ejército acciona, se transporta de una posición a otra, invade o cubre grandes extensiones del país. Es por las marchas que sorprende al enemigo, que lo espera previamente en un punto interesante.

³⁷¹ El plan de Bolívar ideado en 1817 y que consistía en operar por líneas exteriores, había dado resultado al momento de unir las fuerzas provenientes de Angostura con las del ejército de Apure. El general Morillo tenía conocimiento de este plan, pero lo que nunca imaginó fue la velocidad de marcha del Ejército Libertador que en tan sólo un mes recorrió más de 1.500 kilómetros. Las tropas realistas estaban siendo rodeadas y Bolívar había logrado dispersarlas concentrando su esfuerzo en Calabozo, lugar donde Morillo sería sorprendido sin oportunidad de recibir refuerzos inmediatos. “Documento 2648 oficio del general Bolívar para el Consejo de Gobierno”, fechado en San Juan de Payara el 5 de febrero de 1818. Archivo del Libertador.

*Son las marchas las que conducen a la formación del orden de batalla y de todas las disposiciones ofensivas.*³⁷²

El 7 de febrero de 1818, el ejército estaba al otro lado del río Apure, y en tres días recorrió los 165 kilómetros de distancia que había entre San Fernando y Calabozo. Deducidas las bajas por desertión y enfermedades, los ejércitos de Bolívar y Páez reunidos contaban con 4.000 soldados distribuidos en 9 batallones y 10 escuadrones.³⁷³

El general Morillo, confiado en que Bolívar no adoptaría acciones ofensivas antes de varios meses, dispersó sus tropas para facilitar su alimentación, trasladándose a la Victoria y luego a San Carlos, para reorganizar la administración de la marcha. Un prisionero realista criollo que logró escaparse de las fuerzas patriotas informa al ejército español la reunión de Bolívar con Páez. Morillo, seguido de sus edecanes pasó por el Pao y Tiznados, y llegó a Calabozo en la noche del 10 de febrero.

A medianoche del día 11 de febrero, Morillo tuvo conocimiento de que los patriotas venezolanos insurgentes habían sorprendido a la descubierta

³⁷² "C'est par les marches qu' une armée agit, se transporte d'une position à une autre, envahit ou couvre de grandes étendues de pays. C'est par le marches qu'elle surprend l'ennemi, qu'elle le prévient dans un point intéressant. Ce sont les marches qui la conduisent à la formation de tous les ordres de bataille et de toutes les dispositions offensives". ("Es a través de las marchas por progresión que un ejército, se desplaza desde una posición a otra, al invadir o cubrir grandes áreas de un país. Es a través de las marchas que se sorprende al enemigo, o se le evita en un punto importante. Son las marchas las que conducen a la formación de todos los órdenes de batalla y a todas las disposiciones ofensivas"). Guibert, Jacques... Ob. Cit. pp. 142-143.

³⁷³ El día 8 Bolívar escribía a Bríon: "El 6 me presenté frente a San Fernando con todo el ejército, y después de haber reconocido la plaza, me dirigí sobre las bocas del Apure, donde se ha ejecutado el pasaje del río en una cañonera y otros buques que se tomaron a nado al enemigo. La demora de nuestra escuadrilla, que aún no ha llegado, me hace perder la ocasión de tomar a San Fernando, a muy poca costa, estando sin otra defensa por parte del río que algunos buques de guerra mal tripulados..." "Por los prisioneros sabemos que las fuerzas de Calabozo sólo alcanzan a 2.000 hombres de todas armas. Los prisioneros aseguran que no han llegado fuerzas de España". "Documento 2656. Oficio del general Bolívar para el Presidente del Consejo de Gobierno", fechado en San Fernando de Apure el 8 de febrero de 1818, con información sobre el curso de las operaciones. Archivo del Libertador.

acantonada en el Palo de Orituco; a pesar esto, no adoptó ninguna medida para prevenir una sorpresa. A 5 kilómetros de Calabozo, estaban acantonados el batallón Castilla, dos compañías de Navarra y tres escuadrones de Húsares. En la plaza de Calabozo y en la Misión de Arriba o de los Ángeles, estaban el batallón n°1 de Navarra, dos compañías del batallón n° 2 y los dos batallones del regimiento de la Unión. El total de estas fuerzas ascendía a 2.100 infantes, 300 jinetes y tres piezas de artillería con 50 sirvientes.

Para el amanecer del 12 de febrero de 1818³⁷⁴, Bolívar se dirigía hacia Calabozo, llevando la infantería al centro, en dos columnas; la caballería de Páez a la derecha, la del general Sedeño a la izquierda y la del general Monagas a la retaguardia. Páez recibió la orden de avanzar sobre esa plaza, y Sedeño, con parte de su caballería y la brigada de Valdés, interceptaría las tropas de la Misión de Abajo que se replegaban por el camino hacia Calabozo.

De la infantería acantonada en la Misión de Abajo, dos compañías de Castilla lograron entrar a Calabozo. Las cuatro restantes del mismo regimiento, las dos compañías del Navarra y los Húsares quedaron cercados. Los Húsares huyeron; pero la infantería que formó cuadros se negó a rendirse, cargada desde el frente y los flancos por los generales Páez y Sedeño, y desde la retaguardia por el general Monagas. Se salvaron entre 60 y 70 húsares y algunos grupos de artillería. Los españoles tuvieron 600 bajas, 320 muertos y 280 entre prisioneros y dispersos. Las bajas patriotas ascendieron a 100. Las fuerzas situadas en las Misiones de Arriba alcanzaron a refugiarse en la ciudad al abrigo de las fortificaciones, Morillo se encerró en ella con 1.700 a 1.800 infantes buscando cobertura y abrigo.

³⁷⁴ Ese mismo día emitió un decreto para prorrogar la Ley Marcial por efecto de haberse cumplido el tiempo de dos meses previsto para la vigencia de dicha ley. Documento 270. *Las Fuerzas Armadas de Venezuela en el siglo XIX*. Tomo 2. Edición Conmemorativa del Sesquicentenario de la Batalla de Carabobo 1821-1971. Caracas 1970. p.184.

En la imposibilidad de tomarse por asalto una ciudad fortificada, defendida por una infantería superior a la patriota sin artillería que le permitiera demoler los parapetos y fortificaciones, Bolívar decidió maniobrar para atraer al general Morillo a campo raso.

Calculando que Morillo se retiraría hacia Caracas, el 13 de febrero se estableció con su ejército en el Rastro, situado a tres leguas al Norte de Calabozo, en el camino que conduce a Caracas por Ortiz, y destacó partidas de caballería hacia el otro camino que también conducía a Caracas, el de El Sombrero. El capitán Guillermo Iribarren quedó vigilando al general Morillo en los alrededores de Calabozo con un regimiento de Apure.

A la medianoche del 14 de febrero Morillo salió de Calabozo, dejando en ella los heridos, la artillería, fusiles, municiones y los equipajes, en tres columnas, seguido de otra columna de emigrantes, con rumbo a El Sombrero. Las tropas marcharon paralelamente al río Guárico.

En la madrugada del 15 de febrero, estando Bolívar en El Rastro, se enteró de la salida del mariscal Morillo de Calabozo, por lo cual ordenó la marcha a Calabozo de todo el ejército, a fin de asegurarse de la dirección tomada por el enemigo.³⁷⁵

La caballería patriota que rondaba alrededor de Calabozo, siguió a las columnas limitándose a recoger heridos y cansados. La infantería tomó el camino del Calvario, extraviándose y cuando enmendó su error ya la infantería realista se había distanciado lo suficiente. Los generales Páez y Sedeño, al frente de dos escuadrones, cargaron sobre la retaguardia del general Morillo, cerca de La Utrilla y la infantería realista formó cuadros. Los oficiales patriotas se detuvieron a esperar que llegase Bolívar con la

³⁷⁵ Al día siguiente 15 de febrero, a pesar del sol abrasador y de la sed que los devoraba, sólo se detuvieron por cortos instantes para cobrar aliento. Morillo, para darles ánimo y ejemplo, se bajó de su caballo, lo cedió a algunos heridos o extenuados, y marchó a pie como simple soldado.

infantería, mientras Morillo aprovechó la detención para adelantar los equipajes, los heridos, y los emigrados, a cargo del general Morales, y continuar como tenía previsto la retirada durante toda la noche. A las 9 de la noche, Bolívar llegó con un cuerpo de infantería y la caballería de Sedeño, y se reanudó la persecución.

Al amanecer del día 16 de febrero, los generales Páez y Sedeño alcanzaron a la retaguardia de Morillo en la quebrada del Juncal; pero, no atreviéndose a cargar sobre los aguerridos infantes españoles, se detuvieron a esperar la llegada de la infantería patriota.

El general Morillo se encontraba defendiendo la ribera izquierda del río Guárico, pero los soldados al mando de Bolívar barrieron a los pocos realistas que la defendían y se precipitaron a abastecerse de agua. La orilla derecha del río estaba defendida por el regimiento de Navarra; el batallón de Castilla cubría los vados del lado derecho; los Cazadores de la Unión defendían el único vado de la izquierda; y el batallón del mismo nombre y algunos húsares quedaron de reserva en el pueblo.

Bolívar, creyendo quebrantada la moral de los realistas con la sorpresa de Calabozo, el insomnio, el cansancio y el hambre, atacó la línea enemiga, sin dar descanso a su infantería. Los dos batallones de la Guardia de Honor atacaron el centro y los batallones Apure y Barlovento por la derecha e izquierda respectivamente. Tres veces “cargaron” sobre la línea y otras tantas fueron rechazadas con fuertes pérdidas por la infantería española. Bolívar suspendió el combate después de dos horas, la caballería, pasando el río por un vado de más abajo, tomaba la espalda de Morillo; pero, como no llevaba infantería a la grupa, nada pudo intentar contra las compañías del Unión que provisoriamente había dejado Morillo en el pueblo.

Morillo después de otorgar un descanso a sus tropas de sólo dos o tres horas, fue a pernoctar a Barbacoas, a 18 Kilómetros al Norte de El Sombrero, dejando en poder de los patriotas casi todos sus heridos y 80

prisioneros. En su marcha desde Calabozo hasta este pueblo había perdido entre 300 y 400 hombres, incluyendo los dispersos. Los patriotas tuvieron en el combate del Sombrero 80 soldados muertos o heridos, y un considerable número de oficiales cuya pérdida era difícil reparar.

En la mañana del 17 de febrero el ejército patriota se reunió en el pueblo de El Sombrero; y como los jefes de caballería manifestaran que sus caballos no estaban en estado de proseguir la persecución del enemigo se acordó suspenderla, forzando el regreso del ejército a Calabozo.³⁷⁶

El general Morillo, ignorante de esta decisión del ejército patriota y de su regreso a Calabozo, en vez de proseguir su retirada por el valle de Paya y los de Aragua y Caracas, se dirigió al Norte, hacia Camatagua, para seguir a la capital por Ocumare del Tuy. Pero impuesto en este pueblo de que los patriotas habían suspendido la persecución, cambio de rumbo, y se dirigió a Villa de Cura por el Valle del Guárico, donde se le incorporó el coronel Rafael López con 300 hombres, allí recibió los alimentos y acarreos pedidos a Caracas.

La derrota sufrida por Morillo repercutió sobre los realistas. Las autoridades y los habitantes de las villas y de los pueblos que se sentían comprometidos, huyeron a Caracas, Valencia, La Guaira y Puerto Cabello.

Tres días faltó sólo mi correspondencia que fue el tiempo que invertí en llegar al pueblo del Sombrero, y esta circunstancia bastó para que el Superintendente, abandonando los caudales, se embarcase en La Guaira, los ministros de la Audiencia hicieran lo mismo, y todos, todos, cuantos servían a S.M. en la capital y los demás pueblos, faltando a sus deberes, huyeran, sin saber de qué, con un terror y cobardía de que hoy no hay ejemplo. El mismo Capitán General interino quiso abandonar Caracas, donde estaba con todas sus fuerzas el batallón Burgos, y fue menester el celo y serenidad del brigadier don Miguel de la Torre, que estaba allí

³⁷⁶ El general Páez, después del combate del Sombrero, repasó el Guárico el 17 de febrero y se fue a Calabozo, al igual que todos los jefes de caballería. Bolívar les prometió seguirlos con la infantería; pero al día siguiente desistió de su condescendencia y se acantonó en Ortiz (18 de febrero). Empero los generales Páez, Sedeño y Rangel, que representaban la voluntad de la caballería y de parte de la infantería, le exigieron que retrocediera a Calabozo.

*curándose de sus heridas, y de otros oficiales del ejército para que lo disuadieran de esta idea”.*³⁷⁷

En marcha a Villa de Cura, Morillo destacó desde San Sebastián dos compañías de Navarra y una de Castilla al sur, por las cabeceras del río Paya, con orden de observar en Ortiz si Bolívar se había dirigido a los valles de Aragua.

El día 21 de febrero descansaron sus tropas, y en la noche se le incorporaron el general La Torre con cuatro compañías del Burgos, el batallón de Pardos de Caracas y el brigadier Aldama con 150 milicianos de San Carlos. Con estos refuerzos concentró 2.500 combatientes, ejército que numéricamente era inferior al patriota.

Morillo supuso que, junto con aplazar la ofensiva hacia la capital, los independentistas forzarían el asedio de San Fernando; y ordenó a Calzada que reforzara su guarnición, activase la persecución de las guerrillas republicanas, recogiese el ganado vacuno y los caballares, y le remitiese la mayor cantidad.

Mientras impartía estas órdenes, Morillo, ajeno a una ofensiva de Bolívar sobre Caracas, distribuiría sus tropas de la siguiente manera: dos batallones de Navarra en Valencia, uno de la Unión en Turmero, el de Castilla en La Victoria y los Húsares salvados de la derrota de Calabozo los emplazó en las cercanías de Magdaleno. Los Pardos de Caracas, los de Valencia y cuatro compañías del Burgos habían quedado en Villa de Cura al mando de La Torre.

Tanto el regreso a Calabozo para asegurarse de la dirección que había tomado Morillo, como la negativa de los jefes de caballería a proseguir picando la retaguardia realista después del combate de El Sombrero

³⁷⁷ Lecuna, Vicente. *Crónicas Razonadas de las Guerras de Bolívar*. Volumen 2. Colonial Press. 1950. p.154.

obedecieron, en el fondo, a una dualidad de criterio estratégico entre Bolívar y Páez y sus tenientes.³⁷⁸

Replegado el ejército a Calabozo, Bolívar expidió el 22 de febrero un decreto en el cual nombraba a Páez gobernador y comandante general de la provincia de Barinas, de la cual formaba parte el Apure, y le ordeno rendir la plaza de San Fernando, y de inmediato operar al occidente de la provincia de Caracas, batir a Calzada; y si éste se retiraba, avanzar por San Carlos hasta Valencia y buscar la unión con el ejército patriota.³⁷⁹

El Consejo de Estado y los patriotas de Guayana habían quedado sin ejército; por otro lado, la captura de San Fernando y la interposición de Páez entre Calzada y el Orinoco, alejaban el peligro de una agresión desde el Alto Llano.

Bolívar, que ya había emitido un decreto que prorrogaba la ley marcial; firmó el 18 del mismo mes, datado en El Sombrero, que concedía a los remisos, a los desertores y a los realistas que se incorporaran a sus filas, una amnistía amplísima. Además envió en todas direcciones jefes y oficiales encargados de reclutar soldados. Empero, los hombres, fatigados por una guerra que duraba más de siete años, se ocultaron en los montes. Los soldados empezaron a desertar en proporciones alarmantes.

Con harto dolor mío he visto confirmados ya los temores que anuncié a V. S., para no contramarchar ni hacer alto en esta plaza. El ejército está casi

³⁷⁸ Bolívar, durante los dos primeros tercios de su espectacular carrera militar, confiaba en exceso en las ofensivas relámpagos y en su corolario: el desconcierto y la intimidación del adversario. El general Páez, más allá de su psicología llanera y de su compenetración con el tipo de guerra que había hecho desde el comienzo de su carrera, había intuido que las ofensivas relámpagos, emprendidas con tropas colecticias, eficaces contra las tropas criollas realistas, no lo eran contra los aguerridos regimientos peninsulares. El rechazo de las cargas sucesivas por la infantería española en Mucuritas lo había impresionado profundamente; y la serie de pequeños fracasos que había experimentado en cabeza propia y la fuga de la caballería de Zaraza en la Hogaza, le habían confirmado en su oscura intuición.

³⁷⁹“Documento 2700. Oficio del general Bolívar para el general de brigada José Antonio Páez”, fechado en calabozo el 22 de febrero de 1818, con la orden de que marche a libertar la ciudad de San Fernando de Apure. Archivo del Libertador.

*disuelto, toda la brigada del coronel Jenaro Vásquez ha desertado anoche, de modo que apenas le quedaron 100 hombres. La división del señor General Sedeño ha empezado, también, a desertar, y anoche mismo se han ido algunos de la del señor general Monagas.*³⁸⁰

El 26 de febrero Bolívar le escribe al general Páez, comunicándole la marcha de Calzada hacia el Pao, para reunirse con Morillo en Villa de Cura. En dicha comunicación le solicitaba que se le uniese para marchar juntos contra los enemigos antes que se reunieran.

*Nada puedo hacer sin V. E. o sin las fuerzas que le he pedido en mis comunicaciones del 24, y aún éstas sólo servirán para que nuestros pasos sean un poco más decisivos, ventaja que no obtendremos sino reunidos todos, obrando en un solo cuerpo. El enemigo concentra sus fuerzas en todas partes y las aumenta con la gente del país, a quienes se ha hecho creer que fuimos batidos en la persecución. Nuestra contramarcha y suspensión de operaciones confirma el dicho del enemigo, y no es de extrañar que los pueblos se dejen engañar por las apariencias. Conviene, pues, que no perdamos un solo momento: la rapidez de nuestros movimientos y reunión de nuestras fuerzas es lo único que puede darnos la victoria. El ejército ha disminuido lejos de aumentarse, como le he dicho a V. E. antes; así no hay que esperar en que la inacción nos produzca sólo ruina y destrucción.*³⁸¹

Al llegar Páez a San Fernando, la fortaleza estaba sitiada por la escuadra sutil patriota de Antonio Díaz que constaba de 17 buques armados y por tierra, por el coronel Guerrero con dos escuadrones de caballería, acompañado con una columna de cazadores que el coronel Sánchez había traído de Guayana. Páez situó en San Jaime al coronel Rangel con 600 jinetes e hizo emplazar tres baterías, una a la derecha,

³⁸⁰ "Documento 2722. Oficio del general Bolívar para el general de brigada José Antonio Páez", fechado en calabozo el 24 de febrero de 1818, en el cual le trata de la crecida cantidad de desertores del ejército. Archivo del Libertador.

³⁸¹ Bolívar insistía en hacer entender a sus comandantes la importancia de concentrar el esfuerzo en lugar y momento preciso para infringir daño al enemigo. Ese era su concepto de las operaciones ofensivas (marchar en columnas por varias direcciones lo más rápido posible para sorprender al enemigo; dispersarlo y atacarlo antes de que pudiese reunir sus fuerzas). En esta ocasión le recordaba sin éxito al general Páez la necesidad de batir a Morillo o encerrarlo en Puerto Cabello antes de que recibiera refuerzos de la Península. *Documentario de la Libertad*. Vol. 14. Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas, 1983. pp. 121-122.

enfrente de la plaza y dos a la izquierda delante de los castillos. Durante doce días las baterías hicieron un fuego contra la plaza. El comandante José María Quero rechazó las intimaciones que le hicieron los jefes patriotas; pero agotadas las provisiones, se hizo imposible la prolongación de la resistencia.

Al amanecer del 6 de marzo partió Sedeño del hato de San Pablo con rumbo a San Fernando, a imponer a Páez del acuerdo del consejo de guerra y pedirle que reuniese su ejército al de Bolívar, o a lo menos que enviase el mayor número de tropas posible. Bolívar inició su avance hacia los valles de Aragua. La infantería vivaqueó en la mesa de Paya y la caballería, a las órdenes de Zaraza, que reemplazó a Sedeño, lo hacía en Cañafístola, una legua más allá de Ortiz.

El 7 de marzo la infantería llegaba a Ortiz y la caballería a Juncalito. El ejército llevaba la dirección de los valles de Aragua y en Ortiz tomó a la izquierda, con rumbo a San Francisco de Tiznados y del Pao, quedándose a acampar en el valle de Campo.

El 8 de marzo siguió por el camino del Pao, pero después de marchar una legua Bolívar dio orden de retroceder, para tomar nuevamente el camino de Villa de Cura.

El general Sedeño llegó al campamento de Páez el día 9 de marzo y puso en sus manos el largo oficio en que Bolívar procuraba convencerlo de las ventajas de lanzar una ofensiva sobre Caracas y de la urgencia de iniciarla cuanto antes. Pero Páez, se fue a Achaguas y permaneció allí.

El día 10 de marzo Bolívar, acompañado de una escolta se reunió a Zaraza y entraron juntos a Villa de Cura, que ya había sido abandonada por La Torre.

El día 12 de marzo Zaraza ocupó a Cagua y recibió la orden de vigilar el camino de Valencia, desde donde podía Morillo caer sobre el ejército

patriota. El coronel Jenaro Vásquez con su caballería picaba la retaguardia de La Torre, que se replegaba a la Victoria.

El 13 de marzo el general Monagas siguió a Maracay y Bolívar, con la infantería y dos escuadrones, se dirigió a la Victoria.

De esta manera Bolívar había logrado penetrar hasta los Valles de Aragua y situarse en “Posición Central” es decir entre dos fuerzas enemigas (El general Morillo en Valencia y el general La Torre en Caracas con una fuerte división).³⁸² Debía escoger a cuál de los dos ejércitos debía atacar primero y decidir que fuerzas serían necesarias para contener un posible refuerzo. Dejemos que sea en general Rafael Urdaneta, protagonista de los hechos quien nos describa este importante suceso:

*Dos operaciones había que ejecutar (mejor habría sido decir: entre dos operaciones era necesario optar); o marchar con todo el ejército sobre Valencia a batir a Morillo sin dar lugar a que fuera en su auxilio La Torre, que con una fuerte división cubría a Caracas, y después venir a batir a éste y tomar la capital, o al revés, buscar primero a La Torre y después a Morillo, si bien esto último presentaba a los ojos de algunos el inconveniente de tener que dejar una gran fuerza en La Cabrera, conteniendo a Morillo. Después de examinado todo, se decidió, sin embargo, ejecutar la segunda, porque se supo que La Torre se había movido ya de Caracas y estaba en el punto de La Laja. Al amanecer, se puso en marcha el ejército hacia la Victoria (a 18 leguas de Caracas), dejando avisado de ello a las tropas que cubrían las avenidas de Valencia.*³⁸³

Este plan parecía desarrollarse con el mayor suceso, cuando Bolívar fue notificado de la pérdida del paso de la Cabrera que quedaba en posesión del general Morillo, lo que le dejaba expedito el camino hacia la Victoria para reunirse con las fuerzas del general La Torre. Este evento, colocaba al

³⁸² “Todo lo que puede decirse es que Napoleón empleó con preferencia dos clases de maniobra estratégica: primero, la amenaza de lado a la retaguardia y a las comunicaciones del enemigo (...) y segundo, el ataque central a un enemigo disperso en un amplio frente, con el fin de derrotarle sucesivamente por partes (...)” *Historia del Mundo Moderno*. T. IX. Editorial Ramón Sopena S/A. Barcelona. 1980. p. 216.

³⁸³ Amenodoro y Neptali Urdaneta. *Memorias del General Rafael Urdaneta*. Concesión del Gobierno de la República de Venezuela. Caracas. 1888. pp. 132-133.

Ejército Libertador en una crítica situación pues ahora iba a ser arrollado por dos fuerzas sin posibilidad de escape.³⁸⁴

Los generales La Torre y Morales avanzaban con fuerzas abrumadoras contra el ejército patriota acantonado en las Cocuizas (entre La Victoria y Caracas), pero un aguacero torrencial retrasó las marchas convergentes de los dos jefes realistas. Bolívar llegó a la Victoria avanzada la noche y aunque sus tropas habían soportado también el aguacero, después de un corto descanso, prosiguió la retirada. En la mañana del 15 de marzo llegó a Villa de Cura y en la tarde del mismo día reanudó la marcha y durmió en Bocachica. Los españoles, azotados por la lluvia, y estorbados por las avanzadas de la caballería de Jenaro Vásquez, sólo entraron a la Villa en la madrugada del 16 de marzo.

La retirada de los patriotas se había efectuado en orden. Bolívar y Urdaneta sopesaron las acciones a seguir: 1) Dirigirse hasta San Juan de los Morros, donde había ido a parar la caballería de Zaraza y proseguir la retirada hasta reunirse con el general Páez o 2) Ofrecer una batalla defensiva en la quebrada de Semén.³⁸⁵

El coronel Jenaro Vásquez había quedado en Villa de Cura, hostilizando la vanguardia del ejército realista en el recorrido de las dos leguas que median entre esa villa y la quebrada de Semén. Al acercarse los realistas, Bolívar ordenó al general Pedro León Torres que avanzase con el

³⁸⁴ La división de Calzada había llegado a Valencia en la mañana del 13 de marzo y Morillo así reforzado resolvió tomar la ofensiva. En la tarde del mismo día 13 partió la vanguardia. Al amanecer del 14 de marzo sorprendieron a la guarnición de La Cabrera, a cargo del teniente coronel Cova. El batallón Angostura que debía guarnecerla, detenido en Maracay no había llegado. Los carabineros de Zaraza y los hombres empleados en abrir fosos y levantar parapetos, después de unos pocos tiros, huyeron a la desbandada. Morales, que mandaba la división realista, siguió adelante, sin aguardar a la de Calzada, que había partido con varias horas de retraso. En: Encina Francisco. *Bolívar y la Independencia de la América Española*. Tomo 4. Ob. Cit. p. 263.

³⁸⁵ El campo donde se libró la batalla es una meseta de 1.200 metros de ancho que se extiende entre cerros empinados por el Norte y el río Guárico por el Sur, partida en dos por el arroyo o quebrada de Semén.

cuerpo de infantería y reemplazara al coronel Jenaro Vásquez, y a éste que pasara a retaguardia. Procedió también a formar la línea de batalla, apoyando su derecha en las faldas del cerro del Caro y su izquierda en los barrancos profundos del Guárico. El ejército quedó a caballo en el camino real y dando frente al riachuelo de Semén. Los batallones Cazadores y Fusileros de la Guardia de Honor, al mando del general Anzoátegui se desplegaron en batalla a la derecha; el de Valerosos Cazadores quedó en el centro en columnas; Barlovento, desplegado en batalla a la izquierda a las órdenes de Torres; y Barcelona y Angostura en segunda línea a las órdenes de Valdés. La infantería quedó a las órdenes de Urdaneta. La caballería formó a retaguardia en tres columnas a cargo de Zaraza, Monagas y Vásquez.

Los realistas concentraron el ataque sobre el ala derecha patriota, pero fueron rechazados con fuertes pérdidas. Dieron una segunda carga con sus columnas de ataque reforzadas; mas Anzoátegui, reforzado por Torres con Barlovento y por Monagas con sus jinetes, volvió a rechazarlos. Un doble contraataque de frente y de flanco los obligó a repasar el arroyo.

El general Morales, cambiando de objetivo táctico, dirigió el nuevo ataque sobre el centro patriota. Los realistas pasaron nuevamente el arroyo y empezaron el combate, a quemarropa. Bolívar acudió en persona con la reserva y la lanzó sobre el flanco de la columna realista; pero la infantería española hizo frente al ataque.

Bolívar tomó una bandera y la arrojó a las filas enemigas y ordenó a sus soldados rescatarla. Estos volvieron cara, al mismo tiempo que el escuadrón de Vásquez cargaba impetuosamente. Los infantes españoles fueron arrojados al barranco a lanzazos y bayonetazos y obligados a repasar el arroyo. Anzoátegui y Valdés se apoderaron de la Posada donde estaba el parque enemigo, pero tuvieron que retroceder.

Bolívar, conduciendo personalmente un escuadrón de caballería y los restos de tres regimientos de infantería, arrolló a la infantería realista que peleaba en el borde del riachuelo y cayó sobre otra columna que estaba formándose en el alto y la rompió por todas partes; Torres hacía otro tanto al frente del Barlovento y Monagas caía sobre el flanco izquierdo realista.

Los patriotas persiguieron a los realistas hasta otro arroyo distante media legua del de Semén. Pero al llegar a este segundo arroyo chocaron con la división de Calzada que no había tomado parte en el combate. Bolívar formó su línea en el camino real y sobre la falda del cerro en una posición favorable para la defensa. Empero la caballería, mandada a retaguardia, no pudo desplegarse, porque se lo impedía el terreno. El batallón de la Unión, al mando de Bauzá, embistió de frente, y los Pardos de Valencia, al mando de Pereira, remontando la falda, cayeron sobre el flanco derecho patriota.

A pesar de la fuga de la caballería, la infantería patriota se sostuvo con tal tenacidad que Morillo, que venía en la división de Calzada, viendo vacilar su línea se lanzó a lo más encarnizado de la lucha a la cabeza del sexto escuadrón de Artillería y de los restos del batallón de la Unión; logró forzar la posición, pero en el choque recibió un lanzazo de un llanero que peleaba desmontado.³⁸⁶

*Estoy seguro que, sin haberme puesto al frente de los expresados cuerpos, no se habría batido a los rebeldes (...) Mi herida es sumamente considerable por el estrago espantoso que causó la lanza en las dos bocas que abrió al entrar y salir y por el sitio en que la recibí en el costado izquierdo, entre la cadera y el ombligo, saliendo por la espalda.*³⁸⁷

Los patriotas perdieron 1.200 hombres: 300 muertos, 400 heridos, 100 prisioneros y 400 dispersos. El ejército español tuvo 300 muertos y heridos y otros tantos dispersos.

³⁸⁶ El soldado al cual se refiere el general Pablo Morillo era el capitán patriota Pablo Farfán.

³⁸⁷ *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. Nro. 21. Caracas, 1938. p. 380.

El general Morillo, gravemente herido y convencido de que no sobreviviría, dio la orden de no degollar ningún prisionero; esta orden fue cumplida en partes por el general Morales. Morillo fue transportado a Villa de Cura para posteriormente ser llevado a Valencia; en este transcurrir delegó el mando del ejército en La Torre.

El día 17 de marzo, Bolívar atravesó por Ortiz e intentó detenerse en el Rastro, para recoger los soldados dispersos; pero la aproximación de una columna enemiga lo obligó a proseguir la retirada hasta Calabozo. Encomendó al general Anzoátegui la reorganización de la infantería que había salvado, al coronel Santander la reparación de los fuertes que defendían la plaza y ordenó al general Zaraza que reuniera la caballería, acompañado del general Monagas y de una escolta, salió al encuentro de Páez y de Sedeño.

En el camino, Bolívar recibió un grupo del general Sedeño que le informa sobre la marcha a su encuentro con 600 infantes de la columna de Sánchez y 100 jinetes del coronel Barreto. Le agregaba que el general Páez también vendría a reunírsele con su caballería y la del coronel Rángel.

Bolívar encontró a Sedeño en Guarda Tinajas en la madrugada del 21 de marzo. Le ordenó dirigirse con su división al Rastro y envió a Pedro León Torres con oficios a Páez y a Rángel, pidiéndoles acelerar su marcha hacia el punto de concentración.

El 22 de marzo Bolívar dirigió hacia el Rastro la infantería, reunida en un solo cuerpo de 460 plazas, que denominó “Batallón Sagrado”, asignándole oficiales sobrantes de los cuerpos que habían sido derrotados. Los comandantes eran capitanes y así sucesivamente hasta quedar los oficiales subalternos de sargentos y cabos. Bolívar lo comandaba y su asistente era el general Anzoátegui. Los hospitales con los heridos y los bagajes se enviaron a San Fernando.

El general Páez había llegado al Rastro con 900 jinetes. Los patriotas concentraron entonces 2.460 hombres, de los cuales 1.060 eran fusileros, sin contar el escuadrón de Rángel, que aún venía en camino.

El general La Torre marchaba por el caño del Caymán con rumbo al Banco del Rastro; pero, impuesto de la llegada de Páez no se atrevió a librar una batalla en campo abierto, sin caballería que cubriera sus alas, y retrocedió a Ortiz a esperar que se le reunieran fuerzas de esta última arma.³⁸⁸

La Torre envió al regimiento de Navarra y a las milicias de Aragua a la Villa de Cura, para que se repusieran y completaran con reclutas sus efectivos. Envió a distintos pueblos del Lago de Valencia a la caballería de Barinas de la división de Calzada, y destacó varias partidas a patrullar la región y recoger dispersos.

El ejército patriota permaneció todo el día 23 de marzo en el caño del Rastro, esperando la llegada de la caballería del coronel Rangel.

En la madrugada del 24 de marzo, llegó este jefe y se movió con rumbo a Ortiz. El general Zaraza había quedado en el Rastro con un escuadrón para guardar las comunicaciones. El 25 de marzo acampó en el hato de San Pablo, y el 26 de marzo continuó su marcha a Ortiz.³⁸⁹

El ejército patriota se detuvo antes de llegar al Paradero, mientras Bolívar y Páez reconocían las posiciones enemigas. El ataque frontal, ascendiendo por el camino de caracol, bordeado de peñascos, era poco conveniente. Se buscó, sin encontrarlo, algún sendero que permitiese tomar

³⁸⁸ En vista de que no había sido perseguido en su retirada, supuso que los patriotas, cuya moral había quebrantado la derrota de Semén, no tomarían la ofensiva antes de algún tiempo; y resolvió dar descanso a sus fatigados batallones. Había llegado a Ortiz con 1.500 hombres, y se había quedado en esta villa con 950 infantes de la Unión y del Castilla, parte de los Pardos de Valencia, y un destacamento de 60 jinetes, en total 1.010 hombres.

³⁸⁹ Ortiz está en una llanura árida y pedregosa rodeada de galerías (montes en forma de galería) al Este y al Sur, y al Norte y al Oeste por el río Paya.

la retaguardia al enemigo. El general Páez, contrario a la invasión de Caracas, que no creía indispensable para la formación de un poderoso ejército en los Llanos, creía que una punta de lanza realista asentada en Ortiz, podía volcar a los llaneros en masa nuevamente realistas, anular los resultados de la toma de San Fernando y del dominio de la vía fluvial del Apure. Se decidió emprender el temerario asalto frontal; y de acuerdo con Bolívar, reforzaron su débil infantería con el escuadrón de lanceros del coronel Jenaro Vásquez. La infantería patriota peleó con ímpetu extraordinario y logró arrollar los destacamentos más avanzados de la línea realista. Pero, reforzada esta por los Pardos de Valencia y algunas compañías de los batallones Unión y Castilla, fueron precipitados loma abajo, quedando el coronel Vásquez herido. Los vencedores intentaron completar su triunfo y descendieron hasta el plano persiguiendo a los patriotas, pero, cargados de frente por la caballería y de flanco por el Batallón Sagrado, tuvieron que ganar nuevamente la altura con fuertes pérdidas.

El ejército patriota se retiró al hato de San Pablo y el realista a la Villa de Cura. Los realistas tuvieron 37 muertos y 50 heridos; los patriotas, 12 muertos y 30 heridos.

Bolívar había perseguido con su temeraria ofensiva contra Caracas dos objetivos: desmoralizar psicológicamente a los realistas de Venezuela y Nueva Granada, e impedir que Morillo completase los preparativos para la campaña pacificadora.³⁹⁰

Convencido de la imposibilidad de alcanzar éxito en las tentativas directas sobre Caracas, Bolívar resolvió operar por el Pao sobre la villa de San Carlos. Con el propósito de aumentar sus fuerzas con los numerosos dispersos de la derrota de Semén que vagaban por los Llanos y creyendo

³⁹⁰ El segundo se había alcanzado en parte. Las marchas y las bajas en los combates y sobre todo la grave herida de Morillo, perturbaron a los efectivos realistas.

que su ascendiente personal influiría favorablemente en sus resultados, entregó el mando del ejército a Páez con instrucciones de continuar las operaciones acordadas, para reunirse nuevamente en el camino con los contingentes que pensaba reclutar.

Páez salió de San José con el ejército el 1º de abril y el día 5 llegó a la laguna que se extiende al Sur de la villa del Pao de San Juan, con 1.930 soldados.

El 7 de abril atravesó el río Pao, y se dirigió al hato de Pavones, 14 leguas al Sur, camino del Baúl, a remontar sus jinetes, mientras se le reunía Bolívar que, como acabamos de ver, se había separado del ejército para recoger dispersos.

Bolívar salió de Calabozo el 8 de abril con el batallón de Cazadores N.º 1, formado por unos 300 dispersos recogidos por Torres y 400 jinetes de Zaraza. Dos días antes, el comandante Lara había recibido en San José un pliego del general Páez en el cual le recomendaba tomar en cuenta la posibilidad de que los realistas se presentaran en los Llanos. En el Rastro se detuvo hasta el día 11 esperando a Sedeño. Con este refuerzo completó 300 infantes y 700 jinetes.

El 14 de abril llegó a San José y se detuvo en este pueblo, para incorporar los destacamentos enviados de la Serranía. El día 15 se impuso por un oficio de Páez de la reunión de las fuerzas de los realistas López y de Real en Los Cañales. Con este aviso, destacó a Sedeño para que observase la marcha de estos guerrilleros. El 16 de abril se le incorporaron Infante y Briceño con los dispersos que habían recogido; y en la tarde del mismo día trasladó su división a la sabana del Rincón de los Toros, al otro lado del río, media legua al noroeste del pueblo, con el propósito de alcanzar a Sedeño al día siguiente y reunirse al ejército de Páez, que marchaba hacia San Carlos. El ejército acampó con todas las precauciones. Sin embargo en este sitio estuvo a punto de perder la vida Bolívar víctima de una operación de

infiltración comandada por el coronel realista Narciso López quién penetró hasta el sitio donde Bolívar descansaba, con suerte que no estaba en su hamaca cuando se efectuaron los disparos, salvando la vida.³⁹¹

Las fuerzas del coronel López (300 infantes y 500 jinetes) aprovechando la sorpresa plantearon batalla al ejército patriota el cual logró organizarse y en campo abierto adoptó formación de batalla con 400 infantes y 400 jinetes. La infantería hizo al comienzo un fuego vivo y quizás se habría sostenido en la línea si la caballería del ala izquierda no hubiera huido. La caballería patriota de la derecha cargó con ímpetu y arrolló a la realista; pero la infantería, desmoralizada con la fuga de la caballería de la izquierda, cedió, y Zaraza tuvo que retroceder para no quedar cortado. La infantería, envuelta por todos lados sucumbió casi en su totalidad. López se empeñó en la persecución de Zaraza, que se retiraba con sus escuadrones casi intactos; pero los llaneros dieron cara y el asistente de Leonardo Infante lo derribó de un disparo.

Los españoles confesaron 8 muertos y 20 heridos; y los patriotas 200 muertos y heridos, y 150 prisioneros. Perdieron además, 250 fusiles y 25.000 cartuchos.

Páez que había eludido participar en la ofensiva de Bolívar contra Caracas y preferido rendir la plaza de San Fernando, resolvió marchar sobre los Llanos de Cojedes, al sur de la serranía de Valencia, nuevo teatro de operaciones escogido por Bolívar, con San Carlos como objetivo.

³⁹¹ Bolívar que se hallaba a pie al borde de un bosque, pedía su caballo a los jinetes que pasaban cerca de él; pero el sargento Martínez se desmontó de su caballo y lo cedió a Bolívar. Gracias a esta generosidad logró salvarse, tan perseguido que tuvo arrojar el Dormán y la gorra para no atraer la persecución de los jinetes españoles. Más adelante, el coronel Infante le presentó ensillado el caballo del coronel López y cambió de montura. Más tarde, Bolívar agradecido por el gesto, lo ascendió a Jefe de Escuadrón.

Impuesto el general Sedeño del desastre del Rincón de los Toros, envió dos escuadrones a reforzar a Páez, y con los otros dos retrocedió para reunirse con Bolívar.

El general Páez se impuso por los escuadrones enviados por Sedeño de la sorpresa del Rincón de los Toros y resolvió proseguir con las fuerzas con que había salido de San José, aumentadas por los dos escuadrones que le envió Sedeño, sobre San Carlos.

Páez avanzó hasta las inmediaciones de la plaza, creyéndola desguarnecida. El comandante Cornelio Muñoz arrolló a la partida de húsares que estaba en observación, pero tuvo que retroceder ante el fuego de la infantería. La Torre salió de la ciudad y se situó algo al Norte de los Cerrillos de San Juan. Páez se dio cuenta de que la guarnición había sido reforzada, y como su ejército era más débil que el realista en infantería, en vez de acometer, permaneció cinco días en sus posiciones, donde podía utilizar ampliamente su caballería. En vista de que La Torre no lo atacaba, entró en sospecha de que este retardo obedecía a la espera de refuerzos; se retiró al pueblo de Cojedes y ordenó que Rangel se le presentara. Este comandante acudió oportunamente al llamado de su jefe; pero sus llaneros se habían dispersado y llegó sólo con 200 hombres.

El 29 de abril, Bolívar estaba en San Fernando y desde allí envió una columna de 270 hombres a Sedeño. Le impartió órdenes de ocupar la región hasta el Sombrero y de recoger más dispersos.

El general Morillo, que desde su lecho de herido continuó dirigiendo los movimientos de sus ejércitos, apenas se impuso del avance de los patriotas sobre San Carlos, ordenó a Correa, que iba en marcha hacia Calabozo, que se dirigiera a marchas forzadas a San Carlos. El 30 de abril Correa entró en la ciudad. Con este refuerzo de 2.280 infantes y 800 jinetes, el general La Torre tomó la ofensiva.

El 3 de mayo, Bolívar estaba de nuevo en San Fernando y finales del mes se dirigió a Guayana.

Páez se decidió a librar una batalla en Cojedes. Mientras, el general La Torre dispuso un reconocimiento con tres escuadrones. Páez los dejó alejarse de la infantería y en seguida los cargó y dispersó con su caballería. Alentado con este éxito, resolvió aceptar la batalla en la extensa llanura de Cojedes, donde su caballería podía rendir con mayor eficiencia, y donde los españoles llegarían fatigados por el sol y la sed. La Torre tenía 2.300 infantes, de ellos la mitad peninsulares; Páez sólo disponía de 700 hombres y 1.200 jinetes, para un total 1.900 combatientes.

Páez formó una línea de tres soldados de fondo con sus 700 infantes a las órdenes de Anzoátegui; colocó a la derecha los dos escuadrones de la Guardia de Húsares a las órdenes de Muñoz, y a la izquierda, dos de carabineros, al de Ibarra. En segunda línea colocó dos de lanceros en cada ala y en el centro el de Ráangel.

Los españoles avanzaron en orden sobre la línea enemiga, y cuando estuvieron a tiro de pistola, hicieron una descarga cerrada. Páez mandó a su infantería hincar rodilla en tierra, previniendo a sus soldados hacer puntería baja, y mandó a la caballería de los flancos cargar a la realista.

A la cabeza de la Guardia de Honor arrolló a los escuadrones de La Torre, obligándolos a refugiarse entre las dos líneas de la infantería realista, y en vez de cargar por la espalda a la infantería enemiga, posiblemente no pudiendo contener a los llaneros ávidos de botín, se alejó de la línea de fuego para apoderarse de los equipajes de los realistas.

En cambio, en el flanco izquierdo patriota los dos escuadrones de Iribarren fueron rechazados por la caballería realista, y los escuadrones de reserva, en vez de apoyarlos, huyeron a la desbandada. La infantería de

Anzoátegui, abandonada a su suerte, se batió con el valor de la desesperación y causó numerosas bajas a la realista.

El coronel realista González Villa murió al frente de sus infantes y Bauzá fue retirado herido de la línea de fuego. La Torre, con un pie destrozado, se hizo conducir por dos soldados y continuó a la cabeza de sus infantes. La caballería de la derecha realista, después del rechazo de Iribarren, cargó sobre el flanco de la infantería patriota que, abrumada por el número, al fin cedió.

Los patriotas tuvieron 300 muertos, 400 heridos y 700 dispersos. Quedaron en poder de los realistas todos los fusiles, 1.500 bestias, 12 cargas de municiones, 4 banderas y todos los bagajes. Los realistas tuvieron 91 muertos, 150 heridos y 70 extraviados.

Los españoles entraron a Cojedes, mientras Páez llegaba al campo de batalla, abandonado por los vencedores, con sus dos escuadrones. Permaneció algunas horas en él y en seguida tomó el camino de los Llanos, seguido de lejos por los lanceros de La Torre, que no se atrevieron a picar su retaguardia. Más, al aproximarse la infantería de Correa, continuó su retirada. En el camino recogió unos 100 dispersos de la infantería y al otro lado del Araure encontró a los escuadrones fugados del campo de batalla. Destacó a Rángel con 200 hombres con orden de reforzar la guarnición de Nutrias, y él se dirigió a San Fernando.

Bolívar después de la sorpresa del Rincón de los Toros, se había dirigido a Calabozo con unos 200 hombres. Empezó diversas excursiones para reunir destacamentos, logrando integrar unos 180 infantes y 600 jinetes. Los puso a las órdenes de Sedeño, con intención de defender los Llanos de Calabozo.

El ejército español permanecía en Cojedes, después de su victoria sobre Páez. La Primera División marchó a Barinas al mando de Calzada, con

orden de reconquistar la línea del Apure; y el resto se dirigió al Baúl, para proteger el avance de Morales sobre Calabozo. Reyes Vargas derrotó a Rángel y se apoderó de Nutrias, quedando así dueño del Alto Llano. Calzada batió en Obispos al comandante Gómez, y todo el territorio de Barinas al Norte del Apure volvió a poder de los españoles. El batallón de Leonardo Infante se apostó en Guanare como reserva.

El general Sedeño enfrentó al general Morales en Los Patos el 19 de mayo. Contaba 1.200 jinetes y 300 infantes, mientras el jefe realista sólo tenía 250 infantes y 800 jinetes. Arrollado por la superior calidad de las tropas realistas, perdió 1.000 hombres entre muertos, heridos, prisioneros y dispersos. Bolívar condujo a Guayana los 500 que logró salvar.

El mejor balance de la campaña de 1818 que se conoce, es el de Urdaneta:

*El resultado de esta desastrosa campaña, abierta bajo tan felices auspicios, fue la pérdida de todo el ejército, la muerte de muchos jefes y oficiales de mérito y la necesidad de crear de nuevo para emprender. Zaraza y Monagas volvieron a sus antiguos teatros de operaciones a rehacerse. Sedeño con sus pocos restos volvió a Guayana, y encargado Páez de la defensa del Apure con su caballería durante el invierno, que ya estaba muy adelantado, bajó también Bolívar con todos los oficiales que no eran allí necesarios a la ciudad de Angostura, en donde dio impulso a la creación de un nuevo ejército, destinando jefes y oficiales a todos los puntos donde se podía reclutar, y creando medios de reponer los parques, ya vacíos de todo elemento de guerra.*³⁹²

Con el aniquilamiento del ejército patriota, la masa de la población se cargó del lado del rey y no reaccionó sino después de la victoria de Boyacá, y de la liberación de Nueva Granada. Tanto o más grave habría sido el descrédito de la causa patriota en las colonias extranjeras de las Antillas, en Estados Unidos y entre los comerciantes que proveían de armas y material bélico en general, si no lo hubiese contrarrestado el factor que vamos a señalar más adelante. Para conjurar este peligro, Bolívar inventó y dio amplia

³⁹² Amenodoro y Neptali Urdaneta. *Memorias del General Rafael Urdaneta*. Ob. Cit. pp. 141-142.

publicidad a una gran victoria obtenida en Guayabal, donde un destacamento de Páez de 50 hombres, sorprendió a un piquete del general Morales.

Bolívar llegó a Angostura el 5 de junio de 1818 con su Estado Mayor, oficiales sin soldados y los oficiales ingleses que le había llevado Urdaneta. Tenía por delante los seis meses de invierno tropical para crear el nuevo ejército. Decretó una recluta general en Guayana y en los Llanos de Maturín, Barcelona y Caracas. Anzoátegui marchó a las Misiones a formar dos batallones de cazadores, uno de zapadores y un escuadrón de carabineros para la guardia. Mauricio Encinozo se encargó de formar dos batallones, denominados 1.º y 2.º de Angostura. Encargos análogos recibieron Páez en Apure, Rojas en Maturín, Monagas en los Llanos de Barcelona y Zaraza en los de Caracas.

Además del alistamiento de reclutas para el nuevo ejército se presentaba el problema de la obtención de las armas y municiones. Todas las esperanzas se cifraban en los encargos hechos a Inglaterra.³⁹³

En Angostura los talleres recobraron su actividad de finales de 1817. Elaboración de montajes para la artillería, arreglo de fusiles, fábrica de cartuchos y vestuario.

Otro reto lo constituía mantener la superioridad naval, el dominio de las vías fluviales y de las comunicaciones marítimas. El Almirantazgo, el Arsenal y la Maestranza fueron dotados con oficiales y artesanos. Se rehabilitó el bergantín "Conquistador", se repararon las unidades de la escuadra de mar y de las fuerzas sutiles, y se impulsó la construcción de flecheras.

Desde el inicio de la gesta emancipadora, Bolívar había dedicado esfuerzo y tiempo a la propaganda revolucionaria destinada a despertar el

³⁹³ El gobierno inglés estaba vendiendo a bajo precio y aun fiando las armas sobrantes al término de las guerras napoleónicas. Se sabía, también, que algunos comerciantes ingleses habían embarcado fusiles con destino a las costas venezolanas para canjearlos por productos tropicales.

sentimiento de la nacionalidad, alimentar la voluntad de independizarse y a fortalecer en la conciencia la autodeterminación.

En este sentido, Bolívar crea el 27 de junio de 1818 el “Correo del Orinoco”, cuyo primer número apareció ese mismo día y duró hasta el 4 de agosto de 1821, fecha en que Angostura dejó de ser la capital de la República por haberse libertado Caracas³⁹⁴. Su redactor principal fue el literato neogranadino Francisco Antonio Zea, y sus colaboradores más asiduos, Roscio y José Luis Romero.

A finales de 1817, Luis López Méndez, con la autorización que Bolívar le había enviado el 5 de enero del mismo año, organizó una expedición importante, formada por cinco bergantines y fragatas, que conducían cinco cuadros de oficiales y soldados para formar igual número de regimientos, a cargo de los comandantes Gillmore, Hippisley, Wilson, Campbell y Skenne, en total 800 hombres de desembarco; y un cargamento de armas y municiones remitido para ser negociado con los patriotas por un grupo de comerciantes de Londres.³⁹⁵

Después de varias aventuras, los cuatro buques recalaron el 27 de febrero en Georgetown en la isla de Granada; y allí permanecieron con la tolerancia de las autoridades inglesas, sin atreverse a continuar a Margarita por temor a la escuadra española. Desde este puerto prosiguieron a Guayana, en diversos buques, el teniente Hippisley y más tarde los oficiales

³⁹⁴ Se alcanzaron a publicar 112 números de este periódico.

³⁹⁵ Esta primera expedición se resolvió en un desastre. Uno de los buques, el “Indiana”, naufragó salvándose sólo cinco hombres. Los restantes buques llegaron a las Antillas inglesas; pero cuando los soldados, que creían venir a combatir en ejércitos organizados de tipo europeo, se impusieron de las privaciones y del salvajismo de la guerra en Venezuela se sublevaron y se negaron a proseguir a su destino. Además estallaron rivalidades entre los cuatro comandos independientes.

Wilson, Campbell y Gillmore, llevando en total alrededor de 150 soldados ingleses.³⁹⁶

En relación a la necesidad de contar con cuadros formados, Bolívar escribía a López Méndez:

*Después de las armas, municiones y vestuarios, nos serían muy útiles algunos buenos oficiales, cabos y sargentos españoles, de los muchos adictos a nuestra causa que residen en Inglaterra y Francia, prefiriendo la proscripción a la esclavitud. Estos son infinitamente más útiles que los extranjeros que ignoran el idioma y necesitan de mucho tiempo para aprenderlo, en cuyo intervalo no pueden servir. No sucedería esto viniendo cuerpos completos y organizados, que entonces obrarían desde el mismo día de su llegada. Oficiales sueltos de distinto idioma o pequeños cuadros, como los que han llegado hasta hoy, son más gravosos que útiles. Repito a V. S. que, en caso de venir extranjeros, sean en cuerpos que pasen siquiera de tres a cuatrocientos hombres con armas y equipamientos.*³⁹⁷

El destino de la revolución venezolana en esos momentos dependía esencialmente del armamento. Entre lo traído por Brión y lo depositado en las Antillas se tenían 7.000 fusiles, 500 quintales de pólvora y gran cantidad de plomo y de vestuario.

Había llegado en viaje directo de Londres el bergantín "Sarah", que conducía vestuarios, sillas y otros implementos de guerra. Se esperaba, también, que en octubre llegara el "Imagen", de 18 cañones, con 3.000 fusiles, pólvora, plomo y otros efectos por valor de 170.000 pesos fuertes,

Bolívar, resolvió empezar una nueva campaña militar por el Oriente; y a fin de prepararla era necesario expulsar a los españoles de Güiría, desde donde dominaban el golfo Triste, interceptaban las comunicaciones con

^{396a} Bolívar había dispuesto que, en vez de seguir a Angostura, los expedicionarios ingleses, acompañados de un cuerpo criollo, hiciesen una diversión sobre las costas de Caracas. Pero en vista de la desilusión de los expedicionarios, optó por el plan de Brión y de Bermúdez de atacar a Cumaná por mar y por tierra; y una vez tomada la plaza, llevar en la escuadra la división de Bermúdez, convenientemente reforzada, a las costas de Caracas para cooperar con el ejército de los Llanos." Encina, Francisco: *Bolívar y la Independencia de la América Española*. Tomo 4. Ob. Cit. p.12.

³⁹⁷ "Carta enviada al señor Luís López Méndez el 12 de junio de 1818". En: Documento 2830. *Escritos del Libertador*. T.XIII. Cuatricentenario de la ciudad de Caracas, 1979. p. 294.

Margarita y Trinidad, y enviaban sus flecheras a los caños del Orinoco. Bolívar empezó por ordenar al capitán de navío Antonio Díaz que limpiara de enemigos el delta del Orinoco y una vez cumplida su misión, regresara a Barrancas a recoger a Bermúdez y su columna de 400 hombres y los desembarcara en la costa de Güiria.

A pesar de que sólo disponía de 100 fusileros, el general Bermúdez no vaciló en acometer la empresa. Atacó la plaza el 23 de agosto. En el primer choque, cuando Díaz aún no llegaba a la bahía, los españoles apresaron al bergantín "Colombia".

Al día siguiente, al amanecer, Bermúdez y Sucre desembarcaron e intentaron una sorpresa sobre la plaza pero sus esfuerzos fueron infructuosos.

Bolívar había resuelto trasladar el teatro de la guerra a Nueva Granada, si fracasaba la ofensiva en Oriente y la concentración de las fuerzas de Morillo no le permitía intentar con probabilidades de éxito una nueva ofensiva sobre Caracas.

Movido por estas consideraciones, resolvió iniciar en el acto los preparativos de la próxima campaña sobre la Nueva Granada con la organización en Casanare de un cuerpo que sirviera de vanguardia al ejército venezolano; y confió la tarea al coronel Francisco de Paula Santander. En su carácter de Capitán General de los ejércitos de Venezuela y de la Nueva Granada, lo nombró comandante general de Casanare, segregado de la autoridad de Páez; lo ascendió a general de brigada y le adjuntó a los coroneles Jacinto Lara y Antonio Obando, y a los tenientes coroneles Joaquín París y Vicente González, venezolano el primero y neogranadino el segundo. Le entregó 1.000 fusiles, con las municiones correspondientes, una proclama y un oficio para el general Páez.

La proclama está datada en Angostura el 15 de agosto de 1818:

*Neogranadinos. Ya no existe el ejército de Morillo; nuevas expediciones vinieron a reforzarlo, tampoco existen. Más de 20.000 españoles han empapado la tierra de Venezuela con su sangre. Centenares de combates gloriosos para las armas libertadoras, han probado a la España que la América tiene tan justos vengadores, como magnánimos defensores. El mundo asombrado contempla con gusto los milagros de la libertad y del valor contra la tiranía y la fuerza. El imperio español ha empleado sus inmensos recursos contra puñados de hombres desarmados y aun desnudos; pero animados de la libertad. El cielo ha coronado nuestros sacrificios; el cielo ha aplaudido nuestra justicia; el cielo que protege la libertad, ha colmado nuestros votos, y nos ha mandado armas con que defender la humanidad, la inocencia y la virtud. Extranjeros generosos y aguerridos han venido a ponerse bajo los estandartes de Venezuela. ¿Y podrán los tiranos continuar la lucha, cuando nuestra resistencia ha disminuido su fuerza y ha aumentado la nuestra?*³⁹⁸

En el oficio a Páez, del 19 de agosto, le imponía del nombramiento de Santander, de la campaña que proyectaba y de lo favorable del momento, como resultado la decisión por la independencia de buena parte de los neogranadinos, del corto número de tropas peninsulares y de las favorables noticias que llegaban del sur; y adelantándose a los acontecimientos, le anunciaba la independencia del Perú, como consecuencia de la batalla de Maipú, ganada por el general San Martín cerca de Santiago.

Por todas estas razones he determinado aprovechar la más bella ocasión para emprender con buen suceso la libertad de Nueva Granada. Con este objeto, marcha el señor general Santander a Casanare, con cuantos elementos de guerra son necesarios, a tomar el mando de la fuerza armada que hay en ella, y a levantar, organizar y disciplinar una división que moverá y dirigirá según las instrucciones que ha recibido de mí (...) La operación que intento sobre Nueva Granada debe necesariamente producir tanto a aquélla, como a Venezuela, incalculables ventajas. Invadido el reino puede damos un ejército tan respetable que destruya a sus enemigos, intimide a Morillo en Venezuela y lo reduzca a evacuar ésta para volar a contener la Nueva Granada o lo obligue (...) a refugiarse en las plazas fuertes de la costa (...) Logramos poner a Morillo en la alternativa o de evacuar a Venezuela para marchar al reino, o de verse perdido enteramente éste.

³⁹⁸ "Documento 313". *Documentario de la Libertad*. Tomo 14. Ob. Cit. pp. 346-347.

Bolívar ordenó al general Páez que engrosase las partidas que recorrían el Norte del Apure, a fin de privar a los españoles de caballos, ganado y de estorbarles la recluta de soldados. Al mismo tiempo le ordenaba observar los movimientos de los realistas y la concentración de sus fuerzas. Iguales instrucciones impartió a Zaraza. Anzoátegui volvió a las misiones a alistar las tropas reclutadas en ellas. Hizo reforzar las fortalezas de Guayana, en previsión de una ofensiva naval sobre el Orinoco.

Estimando innecesario el empleo de todo el ejército para la toma de Cumaná, que era el primer tramo de la campaña de Oriente, Bolívar envió a Páez los tres batallones de la guardia (Granaderos, Rifles y Zapadores) y el escuadrón de Dragones, en total 1.000 hombres; y partió a Maturín, a donde llegó el 31 de octubre. En el trayecto se había impuesto de la derrota de Bermúdez en Río Caribe. Al día siguiente continuó al cuartel de Mariño, y antes de llegar a él recibió el aviso de que el 31 de octubre había sido derrotado, también, en Cariaco y que su ejército se había dispersado.

Con estas dos derrotas, Bolívar renunció a la campaña sobre Oriente, proyectada en primer término. El 5 de noviembre se reunió con Mariño en Maturín y le arrancó la promesa de concurrir con su división rehecha a la campaña del Apure, proyectada en segundo término.

En los últimos meses de 1818 se libraron, tanto en Oriente como en el Alto Llano, una serie de pequeños combates, en que la victoria correspondió a veces a los patriotas y a veces a los realistas; pero que no influyeron en el desenlace de la campaña de Apure.

Para el año 1819, Bolívar había sido obligado por la experiencia a hacer uso de su escasa virtud de la prudencia, evitando combates con los españoles en los que no estuviera asegurada la victoria, y así evitar resultados adversos como los del año 1818 que ya hemos analizado. Manifestación de esto es la carta dirigida a Guillermo White el 4 de abril de

1819, en la que le dice, a propósito de las acciones militares contra Morillo durante los primeros meses de 1819 en los llanos:

*Yo lo habría atacado de frente (a Morillo) y dado una batalla general, pero he tenido que reprimir mi resolución y evitar el combate, por conformarme a los consejos reiterados de todos nuestros amigos, que no quieren ver comprometida la suerte de la República en una acción general (...) Todo, en fin, me aconseja la conducta de Fabio, que, con harta pena, me veo obligado a seguir; pues, desgraciadamente estoy muy distante del carácter de aquel gran general romano: el era prudente, y yo soy impetuoso.*³⁹⁹

³⁹⁹ Bolívar, Simón, *Obras Completas*. Tomo I. Ob. Cit. p. 384.

Parte III: El Republicanismo Bolivariano.

Capítulo 6: Pensamiento Político de Bolívar: Angostura.

Los sistemas políticos adoptados por la República en 1811 y posteriormente en 1813 habían representado un problema para la conducción de la lucha por la independencia y en general para el manejo de los asuntos de Estado. Simón Bolívar fue un crítico tanto de la forma que adoptó el Estado en 1811 como la que adoptó posteriormente en 1813. En este capítulo demostraremos que la forma que adoptó la República luego de su asiento en Angostura, va a contribuir positivamente en el logro del objetivo de la independencia de Venezuela y de la Nueva Granada, cuya consolidación se demuestra con la creación de Colombia en diciembre de 1819.

La experiencia de la adopción del sistema federal que hizo la República en 1811, fue una de las causas principales de la caída de la Primera República en 1812, Bolívar lo critica en el documento conocido como el Manifiesto de Cartagena. El modelo francés de república en armas adoptado en 1813 no solo había fracasado en 1814, sino que además se contraponía al ideal de muchos de los patriotas que admiraban el sistema de los Estados Unidos y para 1817, fecha en que la República se instala en Angostura, demandan a Simón Bolívar la regularización de la República. Del proceso de maduración iniciado por Bolívar en Jamaica en 1815, de la experiencia Haitiana y de las luchas internas entre los patriotas en su disputa por el liderazgo, surgirá un nuevo ideal de Patria y un nuevo pensamiento político y militar.⁴⁰⁰

⁴⁰⁰ Para ahondar en el pensamiento político militar de Simón Bolívar desde 1797 hasta 1814, Véase a Fernando Falcón. *El Cadete de los Valles de Aragua...* Ob. Cit.

Al finalizar la experiencia jacobina conocida en la historiografía patria como Segunda República, sólo quedaba espacio para un período de meditación política y militar. *“Dios concede la Victoria a la constancia”*, fue la última frase del último manifiesto de Bolívar como Dictador entre 1813 y 1814 lo que implicó la revisión y reflexión de sus conceptos de acción bélica en pro de los objetivos políticos de independencia de España.

Los generales José Félix Ribas y Manuel Piar habían asumido el mando del ejército tras la noticia en Oriente de que Bolívar y Mariño junto con Bianchi habían abandonado el territorio de Venezuela luego de la emigración de Oriente y la pérdida de la Segunda República.⁴⁰¹ En efecto, Bolívar y Mariño, culpados del fracaso de la Segunda República por José Félix Rivas, Manuel Piar y otros patriotas, se ven en la necesidad de abandonar Venezuela y es así como llegan a la Nueva Granada, desde donde había partido el año anterior la Bolívar y conducido la operación militar conocida como la Campaña Admirable.

En el escrito de Bolívar publicado en Cartagena a fines de 1814, se exponen las causas que lo obligaron a él y al general Mariño a abandonar a Venezuela. De ese artículo extraemos lo siguiente:

*(...) Cuando llegaron a Margarita, y más tarde a Carúpano, encontraron a estas regiones entregadas a la anarquía, fatal consecuencia de las miras sediciosas de algunos jefes militares cuya ambición se encaminaba a elevarse ellos mismos al rango de los primeros magistrados del país (...)*⁴⁰²

⁴⁰¹ Existe un recibo del tesoro haitiano fechado en mayo de 1815, mediante el cual se confiere un auxilio patriótico de 100 gourdes al general Piar como Comandante del Ejército de la República de Venezuela. Véase Paul Verna. *Bolívar y los emigrados patriotas en el Caribe*, Caracas, INCE, 1983, pp. 168-170.

⁴⁰² Ducoudray Holstein: *Memoirs of Simon Bolivar: President Liberator of the Republic of Colombia*, Boston, Goodrich, 1830. p.71.

La discordia que las sucesivas derrotas habían desarrollado en el seno de los más altos mandos de la causa de la Independencia se vio reflejada en el Manifiesto de Carúpano, documento político en que Simón Bolívar asumió la responsabilidad de los trágicos acontecimientos que dieron al traste con la Segunda República, afirmaba Bolívar *“han venido conmigo la guerra y la esclavitud”*⁴⁰³, sin embargo, defendió su honor mancillado por sus compañeros de armas:

*Infeliz del magistrado que autor de las calamidades o de los crímenes de su Patria se ve forzado a defenderse ante el tribunal del pueblo de las acusaciones que sus conciudadanos dirigen contra su conducta; pero es dichosísimo aquel que corriendo por entre los escollos de la guerra, de la política y de las desgracias públicas, preserva su honor intacto y se presenta inocente a exigir de sus propios compañeros de infortunio una recta decisión sobre su inculpabilidad.*⁴⁰⁴

En dicho documento político exculpó a los *“(...) guerreros granadinos que no marchitaron jamás sus laureles contra los dominadores de Venezuela (...)”*⁴⁰⁵, pero no deja de señalar el influjo de la opinión del pueblo venezolano en el fracaso de la segunda experiencia republicana:

*(...) Si el destino inconstante hizo alternar la victoria entre los enemigos y nosotros, fue sólo en favor de pueblos americanos que una inconcebible demencia hizo tomar las armas para destruir a sus libertadores y restituir el cetro a sus tiranos. Así, parece que el cielo para nuestra humillación y nuestra gloria ha permitido que nuestros vencedores sean nuestros hermanos y que nuestros hermanos únicamente triunfen de nosotros. El Ejército Libertador exterminó las bandas enemigas, pero no ha podido exterminar unos pueblos por cuya dicha ha lidiado en centenares de combates. No es justo destruir los hombres que no quieren ser libres, ni es libertad la que se goza bajo el imperio de las armas contra la opinión de seres fanáticos cuya depravación de espíritu les hace amar las cadenas como los vínculos sociales.*⁴⁰⁶

⁴⁰³ Pérez Vila, Manuel (Comp): *Simón Bolívar Doctrina del libertador*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1985, p. 36.

⁴⁰⁴ Ídem.

⁴⁰⁵ Ídem.

⁴⁰⁶ Ídem.

Desde una óptica política, Bolívar se muestra diáfano en mostrar la causa esencial de la caída de la república en la mentalidad tradicional pro monárquica esgrimida por sus “hermanos” opuesta a las innovaciones republicanas propuestas por los patriotas, afirmaba que: (...) *Vuestros hermanos y no los españoles han desgarrado vuestro seno, derramando vuestra sangre, incendiando vuestros hogares, y os han condenado a la expatriación(...)*⁴⁰⁷ en el mismo documento define la tarea emancipadora como “*el establecimiento de la libertad en un país de esclavos*”⁴⁰⁸ a un ejercicio de largo aliento y constancia.

Bolívar zarpó de Carúpano a Curazao y luego a Cartagena. Allí lo recibió Camilo Torres quien se desempeñaba como Presidente del Congreso de la Nueva Granada. El 20 de septiembre de 1814, Bolívar expone las causas del fracaso de la República en Venezuela en los siguientes términos:

*La sublevación general de todo el interior de Caracas daba al enemigo un número de tropas incomparable con las pocas que la capital y sus pueblos vecinos, podían contribuirme para oponerle; la devastación absoluta y espantosa de todo el territorio, me privaba hasta de los víveres necesarios para la mantención del ejército, que obrando en orden y haciendo una guerra de nación no podía subsistir mucho tiempo sin los auxilios que le faltaban, mientras el enemigo, pillando, destruyendo y usando de una desenfrenada licencia, de nada necesitaba. Así los pocos pueblos que combatían conmigo por la libertad desmayaron, cuando el enemigo se aumentaba prodigiosamente y se conciliaba el afecto de sus tropas (...) V.E. oirá mi opinión con respecto a los enemigos, y las medidas que la necesidad exige imperiosamente para salvar esta República de los males que muy de cerca la amenazan. Sabrá V.E. el estado en que he dejado la Provincia de Cumaná trabajando por su libertad, bajo la conducta de los segundos Jefes de Oriente y Occidente Piar y Ribas, que hacen esfuerzos por sostener aquella parte de la República, que bien podrán lograr si la discordia, que ha empezado a mostrarse entre los Jefes, no ahoga tan laudables intentos.*⁴⁰⁹

⁴⁰⁷ Ibídem., p.37.

⁴⁰⁸ ídem.

⁴⁰⁹ *Archivo del Libertador*, Vol. 21, folios 250-252. Original escrito de puño y letra del secretario Pedro Briceño Méndez.

Después de la toma de Santafé⁴¹⁰, Bolívar se dirigió a la costa atlántica donde debía recibir armas y pertrechos de Cartagena para tomar Santa Marta y liberar a Venezuela. Los patriotas de Cartagena, contraviniendo órdenes de la Unión Neogranadina se niegan a apoyarlo, es así como para evitar la guerra, Bolívar renunció al mando y se embarcó el 9 de mayo de 1815 para Jamaica. En Jamaica, una dependencia de la Gran Bretaña, Bolívar realizó una intensa actividad diplomática, propagandística y de reflexión, cuya expresión más acabada es el Documento conocido como “*La Carta de Jamaica*”⁴¹¹.

De esta manera se prolongó la ausencia de régimen constitucional alguno en los territorios de Venezuela, en medio de una cruel guerra civil o “guerra de colores” y la posterior intervención de la fuerza española al mando de Pablo Morillo; hasta el año de 1819, período en el que Simón Bolívar tras su exitosa campaña de Guayana revivió la experiencia republicana con un nuevo sistema político.

Desde el punto de vista estratégico la Campaña de Guayana se estableció como uno de los hitos de mayor importancia en la gesta emancipadora venezolana. El dominio militar del eje de comunicaciones fluvial Orinoco-Apure se constituyó como un punto decisivo para ganar libertad de acción y emprender las campañas de Apure, el Centro y Nueva Granada.⁴¹² El puerto fluvial de Angostura se convirtió de facto en la capital de la renacida república venezolana. Podían acceder a él barcos

⁴¹⁰ Debemos recordar que el Congreso de la Nueva Granada le asignó a Bolívar la misión de someter a la provincia rebelde de Cundinamarca, cuya capital era Santa Fe de Bogotá, lo que Bolívar hizo entre finales diciembre de 1814 y enero de 1815, reintegrando dicha provincia a la federación neogranadina.

⁴¹¹ Para más detalles sobre este particular, ver el capítulo 2 del presente trabajo.

⁴¹² El control de Guayana otorgó a los republicanos gran cantidad de ganado y con ello, una inmensa capacidad de movilización de tropas con suficiencia logística, la línea de abastecimiento fluvial del Orinoco cuenta con una salida al mar por donde se traficaban productos, compraban armas y demás pertrechos, a su vez, este corredor estratégico se comunica con el Apure donde el general José Antonio Páez mandaba un importante número de tropas.

procedentes del océano y ello constituía un valioso lazo con el mundo exterior; también representaba fáciles comunicaciones con reductos patriotas que estuvieran en los llanos de Venezuela o de la Nueva Granada a los que se podía llegar a través del Orinoco y sus afluentes.⁴¹³

La disputa por el poder entre Simón Bolívar y el general Santiago Mariño había conservado en lo fundamental su carácter fáctico y personalista. En 1817, el Congreso de Cariaco, organizado por Mariño, el Canónigo José Cortés de Madariaga y otros republicanos opuestos al sistema central propugnado por Bolívar, planteó la vuelta a la forma política federal en consonancia con el pensamiento y organización que habían tenido las provincias orientales entre 1813 y 1814.⁴¹⁴ (...) *Muy pronto el Congresillo de Cariaco fue olvidado, porque los sucesos militares y el general Morillo se atrajeron toda la atención* (...), los términos en que Simón Bolívar se refirió a aquel proyecto muestra la pugna por la autoridad del conglomerado patriota:

*He recibido una carta tuya muy atrasada, de mayo, y con ella una proclama; aunque me parece muy buena, no es conveniente (...) El canónigo [José Cortés de Madariaga] restableció el gobierno que tu deseas y ha durado tanto como casabe en caldo caliente. Nadie lo ha acatado y él se ha disuelto por sí mismo. En Margarita lo desobedecieron; en Carúpano lo quisieron prender; a bordo lo quisieron poner en un cañón, se entiende para llevar azotes; aquí ha llegado, y aun no le he visto la cara porque los individuos se dispersaron, no de miedo sino de vergüenza de que los muchachos lo silbasen. Yo he usado de la moderación de no haber escrito ni una palabra, ni de haber dicho nada contra el tal gobierno federal y, sin embargo, no ha podido sostenerse contra todo el influjo de la opinión. Aquí no manda el que quiere sino el que puede.*⁴¹⁵

⁴¹³ Bushnell, David: *La independencia de la América del Sur española*. En: Leslie Bethell, Ed. Historia de América Latina, Editorial Crítica, Barcelona, 1991, p.109.

⁴¹⁴ Falcón, Fernando: "Federalismo". En: Javier Fernández Sebastián (director); editores: Cristóbal Aljovín de Losada... [et al.]. *Diccionario político y social del mundo iberoamericano: la era de las revoluciones, 1750-1850*, Madrid: Fundación Carolina: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009, p. 541.

⁴¹⁵ "Carta de Bolívar A Martin Tovar Ponte", fechada en Guayana el 6 de agosto de 1817, en: Vicente Lecuna. *Cartas del Libertador: 1799-1817*, Caracas, Banco de Venezuela, 1964, p. 404.

La diferencia con Mariño representó un impedimento en la concentración del poder político, pero una vez finalizada la Campaña de Guayana, Bolívar obtuvo la aceptación de la autoridad por parte de la gran mayoría de los caudillos patriotas, en razón de ello, debía establecer un mosaico de relaciones de poder y estructuras burocráticas que respondiesen a ellas. La institucionalización debía avanzar con la evolución de factores de cardinal importancia como lo eran las operaciones bélicas de guerra y la conformación del ejército. Fue así que Simón Bolívar dio los primeros pasos hacia la creación de un régimen de corte republicano; para ello retuvo en sus manos el poder civil y militar⁴¹⁶, creó un Consejo Provisional de Estado que residió en la capital de la Provincia de Guayana (Decreto del 30 de octubre de 1817)⁴¹⁷, con ello fundó las bases de la Administración Pública en plena guerra, el Consejo se dividió en tres secciones: Primera, Estado y Hacienda; segunda, Marina y Guerra; y la tercera, Interior y Justicia.

Mediante el decreto de 6 de octubre de 1817 Bolívar sentó las bases de la rama judicial. En la estructura, de aquel núcleo de poder judicial se aprecian dos organismos que debían desempeñar sus funciones en primera y segunda instancias: un gobernador político en la capital de provincia y la Alta Corte de Justicia, con asiento en la capital de la República. Este último estaba conformado por cuatro magistrados: un presidente, dos ministros vocales y un fiscal o acusador público, en la parte considerativa, destacó la importancia de la división de poderes: *“Siendo de primera necesidad el arreglo y organización de tribunales que administren justicia a las provincias*

⁴¹⁶ Por la asamblea de Margarita de 6 de mayo de 1816, la República de Venezuela fue decretada “(...) una e indivisible...”, además se creó y nombró un poder ejecutivo bajo el título de Jefe Supremo de la República otorgado a Simón Bolívar; y debemos recordar que en 1813 la Municipalidad de Caracas ya lo había proclamado Capitán General de los Ejércitos de Venezuela y de Nueva Granada, con el título de Libertador.

⁴¹⁷ Pérez Vila, Manuel (Comp): *Simón Bolívar Doctrina del libertador*. Ob. Cit. pp. 89-90.

*libres de la República, y deseando dar a estos tribunales la libertad e independencia que exige la justa división de poderes (...)*⁴¹⁸

La necesidad de organizar un gobierno civil respondía a las exigencias del contexto internacional, el papel jugado por la Santa Alianza contra los movimientos emancipadores en Hispanoamérica fue clave en el apuntalamiento del dominio colonial español⁴¹⁹, es por ello, que Bolívar lanzó la diáfana declaración en: (...) *que la República de Venezuela, por derecho divino y humano, está emancipada de la nación española y constituida en un Estado independiente, libre y soberano (...)*⁴²⁰ ante las amenazas de intervención de las potencias europeas coaligadas en la Santa Alianza, en la que se planteaba la necesidad de supervivencia ante una (...) *guerra de exterminio sin respetar el sexo, la edad ni la condición, ha roto los vínculos sociales y ha excitado un odio justo e implacable*⁴²¹ ratificando finalmente,

*(...)recobrar sus derechos soberanos, y que por mantenerlos ilesos, como la divina providencia se los ha concedido, está resuelto el pueblo de Venezuela a sepultarse todo entero en medio de sus ruinas, si la España, la Europa y el mundo se empeñan en encorvarla bajo el yugo español.*⁴²²

Por las razones antes expuestas, Bolívar estableció aquella estructura incipiente de Estado, con ello logró establecer argumentos jurídicos para

⁴¹⁸ Decreto sobre organización de Tribunales Angostura, octubre 6 de 1817, *Memorias del General O'Leary*, Tomo XV, Ob. Cit. p. 328.

⁴¹⁹ Aquella política consistió básicamente en oponerse cerradamente a todo proceso radical de cambio que cuestionara el orden conservador del período denominado Restauración, tanto dentro como fuera de Europa. Para ampliar este tema véase: Kossok, Manfred: *Historia de la Santa Alianza y la emancipación de América Latina*, México, Ed. Cartago, 1983.

⁴²⁰ Ante las amenazas de intervención de las Potencias europeas coaligadas en la Santa Alianza, la República de Venezuela emite una declaración -firmada por su Jefe Supremo, Simón Bolívar, el 20 de noviembre de 1818- en la cual ratifica su voluntad de vivir independiente o perecer en la contienda. En: Pérez Vila, Manuel (Comp): *Simón Bolívar Doctrina del libertado*. Ob. Cit. p. 100.

⁴²¹ Ídem.

⁴²² Ibídem. p. 101.

convencer a quienes no estaban dentro su esfera de autoridad inmediata, sus posteriores recuerdos son elocuentes en este aspecto:

*(...) América reunida bajo una sola política, un mismo interés y una confederación poderosa. Le repito fue una fanfarronada igual á mi famosa Declaración del año de 18 dada en Angostura el 20 de Nove., en la que no solo declaraba la independendencia de Venezuela, sino que. Desafiaba a la España, la Europa, y el Mundo. No tenía entonces territorio casi ninguno, ni ejercito, y llamé Junta Nacional, algunos militares y empleados que tomaban el nombre de Consejo de Estado cuando se reunían para tratar algunos negocios, que ya había resuelto, pero que tomaban más fuerza al parecer haber sido discutidos en Consejo de Estado (...)*⁴²³

Así mismo, decretó la formación de un sistema de Cortes y se interesó vivamente en la guerra de corso,⁴²⁴ en este sentido, Bolívar se opuso a la compra de navíos para las operaciones bélicas. En febrero de 1819 le escribió al Almirante Luis Brión lo siguiente:

*La experiencia nos ha probado la utilidad de los corsarios (...) Si hubiéramos adoptado su conducta [la del gobierno de Buenos Aires] obtendríamos ventajas sin costo alguno por parte del gobierno (...) Lejos, pues, de recoger las patentes que se han expedido, estoy bien determinado a librar todas las que pueda*⁴²⁵

De esta manera, el naciente Estado adquiriría los fondos necesarios para el esfuerzo bélico y el primigenio funcionamiento del aparato burocrático, al paso que se independizaba de las relaciones económicas bajo el dominio de la corona española.⁴²⁶

⁴²³ Perú de Lacroix, Luis: *Diario de Bucaramanga*, Caracas, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, 2009, p.153.

⁴²⁴ Bushnell, David: *Simón Bolívar: hombre de Caracas, proyecto de América: una biografía*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2002, p. 76.

⁴²⁵ Lecuna, Vicente: *Crónica razonada de las guerras de Bolívar*, New York, Colonial Press, Volumen 2, 1950, p. 251.

⁴²⁶ El Rey, como representante del poder político, al tener la facultad de imponer tributos y controlar el comercio, instituía y centralizaba, aquel aspecto decisivo de la vida política y social, por lo tanto era necesario hegemonizar el aspecto económico y fiscal.

A pesar de que Bolívar logra entre 1817 y 1818 consolidar su poder en Angostura, era necesario también consolidar la República, no solo para satisfacer las críticas de sus compatriotas⁴²⁷ y para proyectar una imagen de Estado organizado al exterior, sino también para crear una República que hiciera de la independencia un asunto de todos los venezolanos y no solo de la élite criolla como había sucedido con los anteriores experimentos republicanos, pero sobre todo era necesario crear un sistema político que le diera estabilidad a la República.

Necesario es, entonces, referirse a la discusión en relación con los modelos políticos disponibles a ser adoptados con el fin de hacer frente a los grandes problemas que, paralelos a la Independencia y la guerra que se libraba para el logro de ese objetivo, significaban la Libertad, la Felicidad Pública, la estabilidad política y la seguridad internacional de la nueva entidad político territorial.

El modelo de república popular, federal, concebida como base para la creación de una sociedad comercial había sido ensayado con éxito disímil entre 1811 y 1812. Quedó absolutamente claro, para propios y extraños, que ese modelo, inspirado directamente en la experiencia de los Estados Unidos de América, había resultado insuficiente para hacer frente a los problemas derivados de la guerra de independencia subsecuente, surgida como consecuencia directa de la posición de la Regencia y posteriormente de las Cortes de Cádiz. El diagnóstico de lo ocurrido, expresado por Bolívar en los tres manifiestos o exposiciones públicas publicados entre septiembre y diciembre de 1812, en especial a la Memoria a los ciudadanos de la Nueva

⁴²⁷ El Canónigo José Cortés de Madariaga, por ejemplo, escribe a Bolívar lo siguiente: *"General: cada vez se toca más el bulto de imperiosa necesidad de restablecer el gobierno en receso, con la división legítima de sus poderes: sin este simulacro, viviremos siempre desfigurados, menospreciados de todo el mundo, y lo que es peor, vendremos a ser víctima de la anarquía! Vos mismo conociéis que la fuerza no es gobierno; no se os oculta la crítica que en esta línea actualmente sufrimos de nuestros propios amigos,..."* Carta a Bolívar del 25 de abril de 1817, en Bolívar y su Época, Tomo I, Ob. Cit. p.38.

Granada por un caraqueño, mejor conocida en la historiografía como Manifiesto de Cartagena, había sido más que contundente y había direccionado el pensamiento político de Bolívar en función de la adopción de un sistema alternativo, el modelo político republicano francés, mucho más cónsono con su formación y convicciones⁴²⁸.

Pero, la experiencia de 1813-1814 demostró que la adopción del modelo cívico humanista a la *française*, es decir el republicano, revolucionario, central y diseñado sobre el *ethos* republicano del patetismo heroico y la movilización militar permanente, basado en el “pueblo en armas”, como expresión de la opinión pública sostenida por un estrato social dominante, terminó arrastrando la caída del modelo político en la medida en que, al basarse fundamentalmente en el ejército y en la dictadura republicana como elemento conductor de la revolución armada, la derrota en el campo de batalla arrastraba consigo la caída del Estado. Por otra parte, la república central, una e indivisible, base de ese proyecto, había chocado tempranamente con la constatación de la existencia, por la vía de los hechos, de la República de Oriente y la irreductibilidad de sus jefes militares.

La experiencia del exilio, confrontará a Bolívar con dos modelos políticos, que si bien fueron poco considerados o considerados negativamente dentro de las primeras discusiones teóricas acerca de la independencia, su proximidad a ellos, por la vía de la observación, en el primer caso, y de las vivencias breves y el estudio, en el segundo, colocarán en la panoplia teórica de Bolívar suficientes argumentos para afrontar tales desafíos. Se trata de modelo haitiano y el modelo inglés.

Su cercanía con el modelo haitiano, más por fuerza de los hechos, como se vio anteriormente, que como consecuencia de simpatías iniciales, le ratificó a Bolívar la necesidad de adoptar un modelo, que tomando como

⁴²⁸ Falcón, Fernando, *El Cadete de los Valles de Aragua...* Ob. Cit.

referencia los elementos teóricos en boga para la época, se adaptara a las necesidades geográficas, sociales y administrativas de cada territorio. Si algo le quedó claro a Bolívar en su experiencia haitiana, fue la necesidad de implantación de un modelo autónomo, tal como el que había visto adoptar por Alexandre Petión.⁴²⁹

Entre 1810 y 1819 la constitución inglesa pudo conservar y aumentar su atractivo al producirse con ella un incremento constante de la prosperidad económica y del poder político y militar de los británicos, que alcanzó su punto máximo al liderar, junto con Rusia, la coalición que logró la derrota final al emperador Napoleón Bonaparte, convirtiéndose luego en la garante de la paz continental, al lado de Austria, tras el Congreso de Viena. Gobernando sobre los océanos y dueña del comercio mundial, la voz de Inglaterra se hacía escuchar en todos los rincones del mundo. Tal vez esta era la imagen que se reproducía en la mente de algunos próceres cuando recomendaban la adopción de los elementos de la constitución británica. La república de Venezuela, o la república de Colombia, podían llegar a ser alguna vez tan potentes como Inglaterra si se instauraban instituciones de gobierno como las inglesas.

La naturaleza del gobierno inglés, si este era una monarquía, una república, o un gobierno mixto de monarquía, aristocracia y democracia, o de república y monarquía, fue una cuestión sometida a debate por pensadores, filósofos y políticos entre 1770 y el período que nos ocupa. Los admiradores de la constitución británica estimaban que era el mejor ejemplo de la división y equilibrio efectivo de los poderes, último descubrimiento de la ciencia de la

⁴²⁹ Para una descripción y evaluación de la experiencia haitiana de Bolívar y el modelo político haitiano véase el capítulo 3 del presente trabajo.

política para precaverse del despotismo y de la tiranía;⁴³⁰ o la mejor versión del gobierno mixto en los siglos XVIII y XIX.

Entre 1770 y 1818 uno de los debates que ocupó las mentes y escritos de quienes transitaban por el camino de la teoría política lo constituyó la clasificación correcta de las formas de gobierno y la determinación de cuál era su mejor forma en la teoría y en la práctica. Uno de los gobiernos cuya definición exacta representaba un desafío y que por tanto sirvió de aliciente para muchas polémicas era el existente en Inglaterra. Para sus detractores, el gobierno inglés era una monarquía absoluta o tiranía, donde se engañaba al pueblo con una supuesta participación popular en la Cámara de los Comunes, o simplemente no podía catalogarse en el marco de las teorías de las formas de gobierno.

En 1748 se publicó en Ginebra “El Espíritu de las Leyes”⁴³¹, obra de Montesquieu, en la que se presentaba a la constitución inglesa como el mejor modelo de la división y equilibrio de poderes en un gobierno, en el apartado 6 del libro XI “*Sobre las leyes que forman la libertad política en su relación con la constitución*”, de la primera parte del libro. En las secciones precedentes a ésta se había argumentado que la libertad era un concepto que siempre albergaba muchos significados distintos, influenciados por las costumbres o inclinaciones de quienes lo utilizaban. Algunos relacionaban la libertad con una forma de gobierno específica. Así “los apegados al régimen republicano la han situado en ese gobierno” mientras “quienes eran adictos al gobierno monárquico la han radicado en la monarquía”, pero generalmente se pensaba que la libertad podía disfrutarse solamente en el republicano debido a que en él parecía que se seguía a las leyes antes que a los

⁴³⁰ La ciencia política fue formulada como lenguaje político durante el siglo XIX. Véase: Blanco, José Javier. “El Lenguaje de la Ciencia Política en el Observador Caraqueño”. En: *Imprentas y Periódicos de la Emancipación. A dos siglos de la Gaceta de Caracas. Memorias de las VIII Jornadas de Historia y Religión*. Konrad Adenauer-UCAB. Caracas, 2009. pp. 147-173.

⁴³¹ Montesquieu, Charles: *El Espíritu de las Leyes*. Edicomunicación. Barcelona, 2003. p. 117.

hombres que las aplicaban, y porque se observaba en las democracias que el pueblo podía hacer casi todo lo que quería, confundiendo, los que así argumentaban, el poder del pueblo con la libertad del pueblo. Sin embargo Montesquieu precisaba en un párrafo posterior que ni la democracia ni la aristocracia eran Estados libres por naturaleza, y hasta en los gobiernos moderados podía no encontrarse la libertad si se permitía el abuso de poder. Para evitar la supresión de la libertad era necesario disponer las cosas de tal manera que el mismo poder pudiese refrenar al poder.

Todos los Estados tenían un objetivo común, la permanencia, y un objetivo particular de acuerdo con cada uno de ellos. El Estado de la primera mitad del siglo XVIII que tenía como objetivo particular la libertad política, garantizada por la división de poderes, era Inglaterra:

*Hay también una nación en el mundo cuya constitución tiene por objeto directo la libertad política. Analicemos los principios sobre los que se funda. Si son buenos, se manifestará la libertad como en un espejo. Para descubrir la libertad política en la constitución no se requiere mucho trabajo. Si se la puede ver allí donde está, si se la encuentra, ¿por qué buscarla?*⁴³²

Lo resaltante de la argumentación de Montesquieu es que al proponer el gobierno inglés, con sus instituciones monárquica y aristocrática, vitalicias y hereditarias, como lo eran el rey y la Cámara de los Lores, como el mejor modelo a examinar y seguir para alcanzar la libertad política, sin cuya existencia no era posible la libertad individual, contradecía la suposición de que la libertad política sólo era posible en una república absolutamente popular. La república entendida como un gobierno en el que todos los cargos públicos dependieran de las elección popular y fuesen limitados temporalmente, no vitalicios y hereditarios. Sin embargo el propio Montesquieu concibió a Inglaterra como una república, refiriéndose a ella como la nación en donde “la república se encubre con formas de monarquía”.

⁴³² Ibídem. p.118.

Jean De Lolme, publicó en 1775 un libro titulado *Constitución de Inglaterra*, en el que siguiendo la línea interpretativa de Montesquieu realizó un estudio detallado de la historia política británica para desentrañar el origen y el progreso de las leyes y prácticas que sostenían su forma de gobierno, en la cual también veía concretada con claridad y éxito la teoría de la división y equilibrio de poderes. En el capítulo 5 del libro II el autor intentó responder la objeción que había hecho Rousseau en El Contrato Social a la idea de que los ingleses eran libres, lo cual demuestra el impacto de ese argumento:

*Pero se dirá: sea cual fuese la sabiduría de las leyes inglesas, por grandes que sean sus precauciones con respecto a la seguridad del vasallo, como no las establezca el pueblo, no puede mirarse como pueblo libre. El autor del Pacto Social adelanta aun más esta opinión: afirma 'que aunque el pueblo inglés se tiene por libre, está muy engañado: solamente lo es durante la elección de los miembros del parlamento: luego que estos han sido elegidos, el pueblo es esclavo, no es nada.'*⁴³³

Continúa:

*Del mismo modo ciertos escritores de este siglo descaminados por admirar inconsideradamente los gobiernos de la antigüedad, y quizás también por presentar contrastes que hagan resaltar más lo que ellos llaman la degeneración de las costumbres de estos últimos tiempos, han ensalzado los gobiernos de Esparta y Roma como los únicos que nos conviene imitar. En su opinión la única ocupación propia de un ciudadano libre es el estar incesantemente en el foro, o preparándose para la guerra. El ser valiente, el estar acostumbrado a trabajos, e inflamado con un ardiente amor de la patria, el cual realmente no es más que un deseo vehemente de injuriar a todo el género humano por amor de la sociedad de que somos miembros; y con un ardiente amor de la gloria, el cual no es tampoco más que un deseo de matar para jactarse de ello después: estas son las únicas cualidades sociales que han parecido a aquellos escritores dignas de nuestra estimación, y de ser fomentadas por los legisladores.*⁴³⁴

Si éste era el significado de la libertad para Rousseau por supuesto que los ingleses no podían ser apreciados como súbditos libres. El concepto de

⁴³³ De Lolme, Jean: *Constitución de Inglaterra, o descripción del Gobierno Inglés comparado con el Democrático, y con las otras Monarquías de Europa*. (1775). Traducción de Juan de la Dehesa. Oficina de Pedregal. Oviedo, 1812. p. 115.

⁴³⁴ Ídem.

libertad que permitía hacer tal aseveración, por parte de De Lolme, consistía en que *“así como cada uno respeta las personas de los otros, y les deja gozar pacíficamente del producto de su industria, esté también cierto él mismo de que gozará del de la suya, y de que estará además segura su persona”*. Ser libre no tenía ninguna vinculación con la participación directa en el ejercicio del gobierno o en la creación de las leyes, que eran “funciones o actos de gobierno”.

A las opiniones de Montesquieu y De Lolme, se les agregaban las de algunos escritores ingleses como William Blackstone en sus *Comentarios sobre las Leyes de Inglaterra* publicados entre 1765 y 1769, y las de William Paley en *Los Principios de la Filosofía Moral y Política* de 1785, que mostraban al gobierno inglés como un gobierno mixto, una mezcla de monarquía, aristocracia y democracia, partiendo de la teoría de las formas de gobierno polibiana. Esta teoría había sido expuesta por primera vez en el documento suscrito por el rey Carlos I el 21 de junio de 1642, contestando las demandas que le hacía el Parlamento, *His Majesty's Answer to the Nineteen Propositions of Both Houses of Parliament*⁴³⁵, en el cual se utilizaron los conceptos de Polibio y Maquiavelo sobre los gobiernos para explicar la naturaleza del gobierno inglés. La presentación del gobierno inglés como un gobierno mixto significó la adopción desde entonces de “una república clásica sin renunciar a la componente monárquica”.⁴³⁶

John Adams, uno de los padres fundadores de la república norteamericana continuó en dos de sus obras, *los Pensamientos sobre el Gobierno y la Defensa de las Constituciones de Gobierno de los Estados Unidos de América* las teorías de Montesquieu y De Lolme. En la primera,

⁴³⁵ La respuesta de su Majestad ante las diecinueve propuestas de ambas casas del Parlamento (Traducción nuestra)

⁴³⁶ Véase: Varela Suanzes, Joaquín. “Sistema de Gobierno y Partidos Políticos en el pensamiento constitucional británico durante el último tercio del siglo XVIII (De Blackstone a Paley)”. En: *Historia Constitucional* (revista electrónica). Nº 1. 2000. Dirección: <http://hc.rediris.es/01/index.html>. pp. 229-231; pp. 229-230; p. 251.

publicada en 1776, aseguró que *la verdadera definición de una república es ser 'un gobierno de leyes, no de hombres*. La mejor república era aquella cuyos poderes estaban organizados de tal manera que pudiesen producir una exacta aplicación y cumplimiento de las leyes. Conviene hacer notar que Adams planteó la cuestión de que la parte republicana de la constitución inglesa estaba concebida como el dominio de las leyes y no de las apetencias personales, siguiendo una noción de larga data manifestada por Cicerón en *Sobre la República*, fuente que reconoció el propio Adams en su otra obra mencionada. Adams brindó así, una interpretación de la constitución inglesa que restauró su valor positivo como modelo para los norteamericanos⁴³⁷.

En la *Defensa de las Constituciones de Gobierno de los Estados Unidos de América*, escrita entre 1787 y 1788, Adams defendió que una monarquía simple o una monarquía limitada podían ser asumidas como repúblicas en tanto que eran gobiernos de la ley, volviendo a argumentar que, siendo esto cierto, Inglaterra podía ser una república. Les reconoció a los ingleses el invento y la puesta en práctica de uno de los últimos descubrimientos más importantes de la ciencia de la política, la división de poderes y el control mutuo entre ellos, lo que hubiese causado la admiración de otros grandes filósofos y pensadores políticos:

*Si Cicerón y Tácito pudiesen visitar de nuevo la Tierra, y observar que la nación inglesa ha trasladado esta gran idea a la práctica, llevándola casi a la perfección, dándole a cada poder dividido la facultad de defenderse a sí mismo con una negativa, lo hubiesen encontrado como el gobierno más sólido y durable, y también como el más libre (...)*⁴³⁸

⁴³⁷ Adams, John. "Thoughts on Government". (1776) en: *The Revolutionary Writing of John Adams*. Liberty Fund. Indianapolis, 2000. p. 288.

⁴³⁸ Adams, John. *A Defense of the Constitutions of the United States of America*. Vol. I. John Stockdale, Piccadilly. Londres, 1794. p. III.

Adams evitó examinar minuciosamente cómo funcionaba la división de poderes en la constitución inglesa, ya que existía para entonces la “mejor defensa del equilibrio político de tres poderes que se ha escrito”, que era, precisamente el citado texto de De Lolme, concluyendo que, en vez de ser censurados, los americanos debían ser elogiados por querer imitar *“la más estupenda fabricación de la invención humana, tanto para el ajuste del equilibrio, y para la prevención de sus vibraciones”*.

Así, pues, ya fuese a favor o en contra, tanto Montesquieu, De Lolme y Adams; Blackstone, Paley y Hume como Rousseau, Paine, y Robespierre, adujeron razones para estimar o desestimar el gobierno inglés como modelo político. Este conjunto de argumentos sobre la naturaleza del gobierno inglés compuso parte del contexto intelectual de la revolución de Independencia venezolana, que podían ser utilizados para discutir y decidir cuál forma de gobierno debía instaurarse en Venezuela. Este es el contexto intelectual en el que aparecen esas ideas como parte del patrimonio intelectual de Simón Bolívar.

Estas posiciones fueron defendidas por autores de renombre, cuyos textos constituyeron parte del contexto intelectual, teórico-político, de los revolucionarios venezolanos de la primera época de la república. De acuerdo con O’Leary, Bolívar había dedicado mucho tiempo al estudio de la Constitución británica, y desde entonces fue tanta su admiración por ella que se propuso, si alguna vez tenía la oportunidad, establecer algunas de sus instituciones en su patria *“hasta donde lo permitiesen las diferencias de clima, costumbres e inveteradas preocupaciones”*.⁴³⁹ En 1813, en plena Campaña Admirable, le expuso al entonces al gobernador de Barinas, Manuel Antonio Pulido, su intención de fundar un gobierno central en

⁴³⁹ Pérez Vila, Manuel: *La Formación Intelectual del Libertador*. (2da. Edición). Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas, 1979. p. 107.

Venezuela. Y los ejemplos exitosos que alegaba de tal gobierno eran Francia e Inglaterra.⁴⁴⁰

En la “Contestación de un Americano Meridional a un caballero de esta Isla”, mejor conocida como “Carta de Jamaica”, del 6 de septiembre de 1815, desarrolló su opinión sobre la pertinencia del modelo político inglés para uno de los Estados hispanoamericanos. No consideraba a la federación ni a la “monarquía mixta de aristocracia y democracia” de Inglaterra aptas para estos países, ya que las dos exigían “virtudes y talentos políticos” que no poseían los habitantes de la parte meridional del continente.⁴⁴¹ Pero entrevió la posibilidad de que una “república central” compuesta por la unión de la Nueva Granada con Venezuela pudiese imitar al gobierno inglés en algunos aspectos:

*(...) con la diferencia de que en lugar de un rey, habrá un poder ejecutivo electivo, cuando más vitalicio, y jamás hereditario, si se quiere república; una cámara o senado legislativo hereditario, que en las tempestades políticas se interponga entre las olas populares y los rayos del gobierno, y un cuerpo legislativo, de libre elección, sin otras restricciones que las de la cámara baja de Inglaterra. Esta constitución participaría de todas las formas y yo deseo que no participe de todos los vicios*⁴⁴²

Bolívar creía que las instituciones de gobierno inglesas eran compatibles con la estructura de una república central. La constitución inglesa podía servir como guía para idear el gobierno de la república, siempre y cuando se modificara la condición del monarca. El único poder que no debía ser hereditario dentro de la república que avizoraba era el ejecutivo, aunque sí podía ser vitalicio; pero un senado hereditario sí era compatible, en

⁴⁴⁰ Bolívar, Simón: “Comunicación dirigida al Gobernador de la Provincia de Barinas. Caracas, 12 de agosto de 1813”. En: *Doctrina del Libertador*. Biblioteca Ayacucho. Caracas, 1994. p. 20. Aunque debe tomarse en cuenta el contexto de esta emisión ya que, al presentar a Francia e Inglaterra como gobiernos centrales y enérgicos se refería, sobre todo, al tema de la mejor organización militar para la república. La relación entre las formas de gobierno y la forma de hacer la guerra en el pensamiento de Simón Bolívar ha sido trabajado amplia y excelentemente. En: Falcón, Fernando. *El Cadete de los Valles de Aragua...* Ob. Cit. pp. 188-198.

⁴⁴¹ Carta de Jamaica... Ob. Cit. p.170.

⁴⁴² *Ibidem*. p. 171.

su opinión, con la forma de gobierno republicana. Al menos desde 1815 Bolívar no pensaba sobre el modelo inglés de acuerdo con los parámetros fijados generalmente por los lenguajes políticos del republicanismo clásico o del republicanismo de la sociedad comercial, cuyos argumentos habían sido expuestos por Rousseau, Robespierre y Paine. Una república no era necesariamente para Bolívar un gobierno en el que todos los cargos públicos debían ser electivos y alternativos. El poder ejecutivo podía ser vitalicio, y un Senado hereditario fungiría como un poder intermediario entre el gobierno y el pueblo, que limitaría las acciones de ambos, lo que concordaba con el papel que tradicionalmente le había sido acordado a la Cámara de los Lores en la constitución de Inglaterra.⁴⁴³

En ese sentido, Bolívar sostenía una opinión parecida a la de aquéllos que colocaban a Inglaterra más cerca de una república que de una monarquía, liberticida e irracional, como Montesquieu, Hume, o Adams, separándose en ese punto de los alegatos de Rousseau y de Paine. Igualmente su interpretación del gobierno inglés se asemejaba a la de Francisco de Miranda. La diferencia entre ambos estribaba en que Bolívar lo definía como una “monarquía mixta” mientras que Miranda lo denominaba “gobierno mixto”.

La aceptación del gobierno inglés como la mejor fuente de aprendizaje constitucional se concretó en su discurso político y en el de otros compañeros de lucha en la época de la república que tuvo como capital a Angostura en 1819. Allí se le destacó como modelo a seguir por su división de poderes o por su republicanismo. Veamos algunas pruebas. Luego de haber colocado al gobierno inglés entre las aristocracias y las monarquías, dijo Bolívar en su discurso inaugural ante el congreso instalado el 15 de febrero de 1819:

⁴⁴³ Desde *His Majesty's Answer to the Nineteen Propositions of Both Houses of Parliament*, de 1642, se había pensado que la Cámara de los Lores tenía esa función en el gobierno inglés. Véase: Pocock, J. G. A. El momento maquiavélico. Tecnos. Madrid. 2002. p. 442.

Roma y la Gran-Bretaña son las naciones que más han sobresalido entre las antiguas y modernas, ambas nacieron para mandar y ser libres, pero ambas se constituyeron no con brillantes formas de libertad, sino con establecimientos sólidos. Así, pues, os recomiendo representantes el estudio de la Constitución Británica que es la que parece destinada a operar el mayor bien posible a los pueblos que la adoptan; pero por perfecta que sea estoy muy lejos de proponeros su imitación servil. Cuando hablo del gobierno británico, solo me refiero a lo que tiene de republicano, y a la verdad, ¿puede llamarse monarquía un sistema en el cual se reconoce la soberanía popular, la división y el equilibrio de los poderes, la libertad civil, de conciencia, de imprenta, y cuanto es sublime en la política? ¿Puede haber más libertad en ninguna especie de república? ¿Y puede pretenderse más en el orden social? Yo os recomiendo esta Constitución como la más digna de servir de modelo a cuantos aspiran al goce de los derechos del hombre y a toda la felicidad política que es compatible con nuestra frágil naturaleza⁴⁴⁴

De acuerdo con Bolívar, darle al gobierno inglés el apelativo de monarquía podía no ser lo más apropiado si se revisaban sus principios y características. Esta concepción, guarda similitud con los argumentos de John Adams en su *Defense of Constitution*⁴⁴⁵, que además de mencionar la división y equilibrio de poderes, también enumeró el reconocimiento de la soberanía popular. Sin embargo, ciertamente el argumento de Bolívar era muy cercano al de John Adams en lo relativo al Senado hereditario, siguiendo el ejemplo de la Cámara de los Lores inglesa. También caben pocas dudas con respecto al influjo que ejerció *El Espíritu de las Leyes* de Montesquieu en la postura sostenida por Bolívar con respecto al gobierno inglés.⁴⁴⁶

Bolívar aspiró que el modelo constitucional inglés sustituyera al federal norteamericano como fuente teórica y práctica de las instituciones de gobierno para la proyectada república colombiana. Ya había adelantado hacía cuatro años, en Jamaica, que Colombia, la unión de Nueva Granada y

⁴⁴⁴ *Correo del Orinoco*, sábado 6 de marzo de 1819, p. 2. col. 1.

⁴⁴⁵ Uruña, Jaime: *Bolívar Republicano. Fundamentos ideológicos e históricos de su pensamiento político*. Ediciones Aurora. Bogotá, 2007. pp. 24-36.

⁴⁴⁶ En cuanto a la relación de los textos de Montesquieu con el pensamiento político de Bolívar las fuentes son abundantes. Véase, por ejemplo: Pérez Vila, Manuel. Ob. Cit. pp. 153-154; Uruña, Jaime. Ob. Cit. pp. 36-42.

Venezuela, debía tener un gobierno que imitara en algunos componentes de su estructura política al gobierno inglés. Su propuesta no fue un hecho aislado dentro del grupo de revolucionarios venezolanos. Tampoco su visión del gobierno inglés como una república antes que una monarquía. El diputado Fernando de Peñalver, en su discurso en el congreso sobre la naturaleza del senado constitucional, vitalicio y hereditario, dispuesto por Bolívar en su proyecto constitucional, dado a luz en el “*Correo del Orinoco*” del 24 de julio de 1819, manifestó que el pueblo de los Estados Unidos había podido mantener exitosamente la federación porque desde su época como colonia adquirieron varias costumbres y usos sustentados en el ejercicio de la libertad, las que denominó “costumbres republicanas”, que pudieron surgir al haber pertenecido a una monarquía cuyas instituciones eran “más republicanas que monárquicas”.⁴⁴⁷

En Angostura, a diferencia de lo que había ocurrido en la Primera y Segunda República, estaba siendo divulgada la superioridad del modelo político inglés por encima de cualquier otro. Al enviado diplomático de los Estados Unidos, Juan Bautista Irvine, presente en la sesión de apertura del congreso, tal vez le incomodaron las alabanzas a la constitución inglesa prodigadas por Bolívar en su discurso, ya que esa era la estructura política que, creando perjuicios a las colonias norteamericanas, había provocado la guerra de independencia de la nación a la que pertenecía. Algo muy distinto habrá pensado el comerciante inglés, benemérito de la independencia, que se hallaba con él como representante de sus compatriotas.⁴⁴⁸ Pero antes de conjeturar sobre lo que pasaba por su mente revelemos lo que un inglés, James Hamilton, traductor del *Discurso de Angostura* a su idioma, sintió por medio de una carta escrita el 4 de julio de ese mismo año al duque de Sussex:

⁴⁴⁷ *Correo del Orinoco*, Sábado 24 de julio de 1819, p. 2. col. 1.

⁴⁴⁸ *Ibidem*... Sábado, 20 de febrero de 1819, p. 2. col. 2.

Como británico y amante decidido de su patria no puedo menos que sentir una especie de orgullo con las alusiones frecuentes a las instituciones británicas y a su historia. Si una ley o un reglamento deben adoptarse sus buenos efectos en la Gran Bretaña se presentan como el más fuerte argumento, y si una proposición debe rechazarse se cita la historia británica como la razón. Nuestro país ha llegado a la cumbre de la grandeza terrestre. La Gran-Bretaña se presenta como un ejemplo que debe seguirse⁴⁴⁹

Había disponible para la época dos modelos de República desde el punto de vista de la distribución territorial del poder: la república federal, que ya había fracasado y dado paso a la república en armas, y la república central que Bolívar exigió en el Congreso de Angostura. Veamos en detalle el planteamiento de Angostura en febrero de 1819.

El Discurso de Angostura es la pieza fundamental de las ideas políticas de Bolívar, de este documento uno de sus detractores dijo:

El discurso que pronunció (Bolívar) el 18 (sic.,) de febrero de 1819 ante el Congreso de Angostura es una declaración muy pensada (...) las ideas expresadas en ese discurso son expresiones de una opinión meditada y madurada por la experiencia.⁴⁵⁰

En efecto, el Bolívar de Angostura tiene a cuesta el fracaso de la primera y segunda república, la peregrinación reflexiva por el Caribe, la derrota de la campaña de 1818 y otras tantas experiencias que sin duda habían hecho madurar sus ideas y lo habían hecho conocer más la naturaleza del pueblo de Venezuela.

⁴⁴⁹ Ibídem... Sábado, 11 de septiembre de 1819, p. 4. col. 1. También en la publicación titulada "The Annual Register or a View of the History, Politics and Literature for the year 1819", del año 1820 e impresa en Londres, hubo una sección destinada a la descripción de los hechos ocurridos en Venezuela en 1819, en la que se narraba la reunión del Congreso de Angostura que "estuvo ocupado examinando los artículos de una constitución, muy semejante a la Inglesa, que había sido sometida a su escrutinio por Bolívar, y que parecía contar con la aprobación general". *The Annual Register or a View of the History, Politics and Literature for the year 1819*. London. Printed for Baldwin, Cradock, and Joy. 1820. p. 246.

⁴⁵⁰ Madariaga, Salvador: *Bolívar*. Editorial Hermes. México. 1953. Tomo II. P.19.

Comienza Bolívar su discurso renunciando al Cargo de Dictador Jefe Supremo de la República y le va indicando a los legisladores con hábil sutileza la forma de Estado que él aspira para Venezuela, para ello les describe la situación del pueblo para el cual van a legislar, y se los presenta como uncido del triple yugo de la ignorancia de la tiranía y del vicio, les dice que es un pueblo ignorante que por lo tanto puede ser instrumento de su propia destrucción, un pueblo que toma la libertad por licencia, que siendo un pueblo pervertido, si alcanza la libertad pronto puede llegar a perderla y que es un pueblo que no entiende que la felicidad consiste en la práctica de la virtud.

Agrega Bolívar que para que un pueblo como ese logre digerir el saludable nutritivo de la libertad debe robustecer su espíritu. Para corregir esta triste situación del pueblo de Venezuela, Bolívar les indica a los legisladores lo que hay que hacer:

*Meditad bien vuestra elección, Legisladores. No olvidéis que vas a echar los fundamentos a un Pueblo naciente que podrá elevarse a la grandeza que la naturaleza le ha señalado, si vosotros proporcionáis su base al inminente rango que le espera. Si vuestra elección no está presidida por el genio tutelar de Venezuela, que debe inspirarnos el acierto al escoger la naturaleza.*⁴⁵¹

Les advierte que si no aciertan en el sistema político que van a escoger “la esclavitud será el término de nuestra transformación”, les dice que la democracia es buena, que el sistema anterior fue democrático pero: *Estoy penetrado de la idea de que el Gobierno de Venezuela debe reformarse (...)* alaba la Constitución de 1811, pero *“Cuanto más admiro la excelencia de la Constitución Federal de Venezuela, tanto más me persuado de la imposibilidad de su aplicación a nuestro Estado.”* Le dice que ese sistema federal, que es el modelo de la América del Norte, no es apropiado a

⁴⁵¹ Discurso de Angostura... Ob. Cit. p.69.

Venezuela, que las leyes deben ser apropiadas al pueblo para el cual se hacen, les dice citando el Espíritu de las Leyes de Montesquieu.

Le dice a los diputados que se debe además corregir la subdivisión que se hizo del poder ejecutivo en la primera constitución de Venezuela, el triunvirato. Sigue con otras críticas a la constitución federal de Venezuela, como por ejemplo, que se prefirió escuchar al espíritu de las Provincias antes que la idea sólida de formar una República indivisible y central. En efecto, dice Bolívar, *el ejemplo de los Estados Unidos por su peregrina prosperidad era demasiado lisonjero para que no fuese seguido.*

A esta altura del discurso Bolívar ha descrito la situación del pueblo de Venezuela, ha presentado una visión catastrófica del mismo y expuesto como no calificado para gozar de un modelo federal como el de los Estados Unidos, ha criticado ese modelo adoptado en 1811 y le dice entonces a los diputados que hay que cambiarlo, en estos términos: *¡Representantes del Pueblo! Vosotros estáis llamados para consagrar, o suprimir cuanto os parezca digno de ser conservado, reformado o desechado en nuestro pacto social. A vosotros pertenece el corregir la obra de nuestros primeros Legisladores.* Acto seguido comienza a explicar cuál debe ser el sistema político que se tiene que adoptar a partir de ese momento en Venezuela.

En la Carta de Jamaica, Bolívar expresa las quejas de la élite criolla que era la que en ese momento estaba planteando la independencia, dice:

*Jamás éramos virreyes ni gobernadores, sino por causas muy extraordinarias; arzobispos y obispos, pocas veces; diplomáticos, nunca; militares, sólo en calidad de subalternos; nobles, sin privilegios reales; no éramos, en fin, ni magistrados ni financistas, y casi ni aun comerciantes; todo en contravención directa con nuestras instituciones.*⁴⁵²

⁴⁵² Carta de Jamaica... Ob. Cit. p.166.

Y luego pasa a recordar el “derecho” de esa élite criolla descendiente de los conquistadores al usufructo de las posesiones españolas

*El emperador Carlos V formó un pacto con los descubridores, conquistadores y pobladores de América, que, como dice Guerra, es nuestro contrato social. Los reyes de España convinieron solemnemente con ellos que lo ejecutasen por su cuenta y riesgo, prohibiéndoseles hacerlo a costa de la real hacienda, y por esta razón se les concedía que fuesen señores de la tierra, que sería prolijo detallar. El Rey se comprometió a no enajenar jamás las provincias americanas, como que a él no tocaba otra jurisdicción que la del alto dominio, siendo una especie de propiedad feudal la que allí tenían los conquistadores para sí y sus descendientes.*⁴⁵³

No se habla en Jamaica del derecho de los pardos, mestizos, negros e indios, cuyo escepticismo por la independencia y adicción al Rey, habían contribuido enormemente a las derrotas anteriores de los libertadores criollos.

En Angostura esa posición cambia, Bolívar a proscribir la esclavitud y los privilegios; “Necesitamos de la igualdad para refundir, digámoslo así, en un todo, la especie de los hombres, las opiniones políticas y las costumbres públicas.”

Agrega más adelante,

*Tengamos presente que nuestro Pueblo no es el Europeo, ni el Americano del Norte, que más bien es un compuesto de África y América, que una emanación de Europa; (...) Es imposible asignar con propiedad a que familia humana pertenecemos. La mayor parte del indígena ha sido aniquilado, el Europeo se ha mezclado con el Americano y con el Africano, y éste se ha mezclado con el Indio y con el Europeo. Nacidos todos del seno de la misma madre, nuestros Padres diferentes en origen y en sangre, son extranjeros, y todos difieren visiblemente en la epidermis; esta desemejanza Trae un reto de la mayor trascendencia.*⁴⁵⁴

Bolívar reconoce aquí el mestizaje del pueblo de Venezuela, pero también, aun cuando no lo dice expresamente, que la independencia ya no

⁴⁵³ Ídem.

⁴⁵⁴ Discurso de Angostura... Ob. Cit. p. 76.

puede ser un asunto de la élite dominante sino de todo el pueblo de Venezuela. Es por eso que continua diciendo a los diputados: *Mi opinión es, Legisladores, que el principio fundamental de nuestro sistema, depende inmediata y exclusivamente de la igualdad establecida y practicada en Venezuela.*

Se refiere Bolívar no solo a la igualdad política, sino a la igualdad física y moral de los ciudadanos. De seguidas siguiendo a Rousseau dice que los hombres nacen diferentes y que las leyes deben igualarlos. Veladamente vuelve con su crítica del sistema federal al decir que es tan débil que el menor tropiezo lo trastorna y lo arruina. Refiriéndose de nuevo al pueblo que él quiere involucrar en la lucha por la independencia, dice: *La diversidad de origen requiere un pulso infinitamente firme, un tacto infinitamente delicado para manejar esta sociedad heterogénea cuyo complicado artificio se disloca, se divide, se disuelve con la más ligera alteración.*

Luego expresa a los diputados cuál es el gobierno al cual aspira. *El sistema de Gobierno más perfecto, es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política.* Claramente dice a los diputados que la felicidad vendrá por las leyes que dictó el primer Congreso, pero en las leyes que ustedes van a dictar deben estar la seguridad y la estabilidad.

El sistema que aspira y recomienda Bolívar al Congreso es el de *Un Gobierno Republicano*. Ya Venezuela se había dado en su primera época un gobierno republicano, veamos cuál era la diferencia con el que recomendaba Bolívar.

Luego de revisar en su discurso las repúblicas antiguas y modernas, concluye que Roma y la Gran Bretaña son las naciones que más han sobresalido y de inmediato agrega *Así pues, os recomiendo,*

Representantes, el estudio de la Constitución Británica que es la que parece destinada a operar el mayor bien a los Pueblos que la adoptan (...)

En este último punto conviene recordar, que los modelos políticos a disposición de Bolívar y los legisladores de Angostura eran el modelo de república federal de los Estados Unidos, que ya había probado su inconveniencia; el modelo de república en armas, que también había fracasado; el modelo republicano de Haití, observado de cerca por Bolívar y del que había aprendido que era posible una república mestiza; y, el modelo inglés. Estos modelos de repúblicas, salvo el haitiano, formaban parte de las discusiones políticas de la época.

Bolívar muestra en Angostura su predilección por el modelo británico, pero aclara, fiel quizás a su maestro Simón Rodríguez que: *pero por perfecta que sea (La Constitución Británica) estoy muy lejos de proponeros una imitación servil. Cuando hablo del Gobierno Británico solo me refiero a lo que tiene de republicanismo (...)* La aclaratoria venía, por la cantidad de autores políticos que se mostraban muy críticos del sistema inglés, entre ellos uno de los favoritos de Bolívar y que citaba con frecuencia, nos referimos a Juan Jacobo Rousseau. Con respecto a la Constitución que debían adoptar los legisladores, Bolívar hace la siguiente recomendación: *Yo os recomiendo esta Constitución (la inglesa) como la más digna de servir de modelo a cuantos aspiran al goce de los derechos del hombre y a toda la felicidad política que es compatible con nuestra frágil naturaleza.*⁴⁵⁵

A pesar de la entrega del poder al Congreso, Simón Bolívar continuó ejerciendo poderes muy similares a los que ya había tenido; veamos por ejemplo los poderes que le asigna el Congreso el 18 de enero de 1819, luego de que Bolívar conviniese en continuar en el mando como Presidente de la República:

⁴⁵⁵ Discurso de Angostura... Ob. Cit. p. 81.

*17º- Por una Delegación Especial de facultades que son privativas del Cuerpo Legislativo se le cometen por ahora y durante las actuales circunstancias de la guerra, las de levantar tropas, nuevos Cuerpos ó Divisiones, admitir las extranjeras que vinieren al servicio de la República, baxo los pactos y condiciones anteriores, y exigir todo lo necesario para el mantenimiento de la fuerza de mar y tierra.*⁴⁵⁶

Por este artículo, además de los anteriores de ese Reglamento que también le concedían amplias facultades al Presidente, Bolívar continuaba teniendo poderes extraordinarios *durante las actuales circunstancias de la guerra* que incluían además *exigir todo lo necesario para el mantenimiento de la fuerza de mar y tierra*, es decir que el Congreso ante una circunstancia especial como era el estado de guerra que vivía la República le concede poderes al Presidente para hacer frente a esa circunstancia y lo autoriza a exigir todo lo que sea necesario para el mantenimiento de la fuerza, pero establece además que todo lo anterior lo puede hacer *bajo los pactos y condiciones anteriores*, se entiende aquí que los legisladores se refieren a los pactos y condiciones existentes durante el ejercicio del “poder supremo” antes de la reunión del Congreso; es decir, durante la dictadura.

Lo anterior fue complementado con otro decreto del 26 de febrero de ese mismo año en cuyo preámbulo y en el artículo primero se especificaba:

Considerando el Soberano Congreso que para el acierto y desarrollo de las operaciones militares se requiere en el Gefe (sic) que las dirige, una autoridad y facultades extraordinarias, se dignó decretar en 26 de febrero último lo que se expresa en los artículos siguientes:

*1º- El Presidente de la República hallándose en Campaña ejercerá (sic) una autoridad absoluta e ilimitada en la Provincia ó Provincias que fuesen el teatro de sus operaciones.*⁴⁵⁷

Lo que llama la atención de este artículo del decreto del 26 de febrero es que, aunque no se combatía en todo el territorio de la República, todo el territorio de la República era el teatro de operaciones.

⁴⁵⁶ Reglamento para el Presidente de la República, aprobado el 18 de enero de 1819. Publicado en el Nro. 21 del Correo del Orinoco.

⁴⁵⁷ Ídem.

Capítulo 7: El Segundo Giro Estratégico: Boyacá y la creación de Colombia, una aproximación indirecta.

Simón Bolívar partió de Angostura el 21 de diciembre de 1818 en una flotilla de 20 buques de guerra y de transportes comandada por Felipe Esteves. Los transportes conducían la artillería, las maestranzas, las armas y los vestuarios. El día 22 llegó al puerto de El Palmar y el 23 a Borbón. Aquí se detuvo varios días para reorganizar el convoy y embarcar las tropas que venían por tierra. El 25 de diciembre se embarcó la brigada de Monagas de 437 combatientes, y el día 28 en las Bocas del Pao, el coronel James Rook⁴⁵⁸ hizo lo propio con un escuadrón mixto de llaneros y de ingleses que ascendía a 140 hombres. Bolívar resolvió que el General Santiago Mariño se quedara organizando un nuevo ejército en Oriente y Guayana, para lo cual le confió el mando militar de todas las provincias de Oriente.

El convoy arribó el 31 de diciembre a la isla de Caño Derecho; el 8 de enero de 1819 se hallaba en Caicara y el día 9 en las bocas del río Cabuyare. El 11 de enero, se le unió Sedeño en la boca del Arauca. Desde aquí el ejército siguió por tierra al potrero de Aguaraquén. El día 17, Bolívar entró a San Juan de Payara y pasó revista a las tropas de Páez. El ejército contaba con 88 artilleros, 2.400 infantes y 2.600 jinetes, en total 5.088 hombres.⁴⁵⁹

⁴⁵⁸ De los legionarios británicos llegados a Angostura.

⁴⁵⁹ La campaña de 1818, desastrosa para los patriotas, apenas lo había sido menos para los realistas. Morillo había logrado frustrar las ofensivas de Bolívar y de Páez; pero sus regimientos habían quedado en esqueleto, como consecuencia de las bajas en los combates, las enfermedades, las deserciones y la extenuación consiguiente a las marchas por regiones semidesérticas. Lo mismo que Bolívar, aprovechó la inacción forzosa del invierno tropical para llenar los claros en los distintos regimientos y crear otros nuevos. Como la recluta de Venezuela no le permitía completar las dotaciones de los antiguos cuerpos y la de los de nueva creación, hizo venir 2.000 reclutas de Nueva Granada.

Morillo dispuso la concentración de su ejército para abrir la campaña de 1819 con el Apure como objetivo. Retenido en Caracas, a consecuencia de una caída del caballo, confió la operación a La Torre. Bolívar había proyectado impedirla, iniciando la ofensiva antes de que se reunieran los cuatro cuerpos españoles; pero no pudo hacerlo porque el estado embrionario de la formación del nuevo ejército patriota no se lo permitió.

Los realistas reunieron en el Chorrerón 4.600 infantes, mitad peninsulares y mitad criollos; 1.500 jinetes venezolanos comandados por jefes y oficiales españoles en su mayoría; y 4 piezas de artillería con 100 hombres. En total, 6.200 hombres más disciplinados y con mejor equipo que los patriotas. Esta doble superioridad va a pesar decisivamente sobre las concepciones estratégicas de Bolívar, aleccionado con la cara experiencia de la campaña de 1818.

El 21 de enero de 1819, en los momentos en que se preparaba para iniciar la campaña, Bolívar recibió las noticias de la llegada a Angostura de contingentes ingleses relativamente numerosos, enganchados en Londres por English y Elson; y de la próxima instalación del Congreso de Angostura. Con el propósito de reforzar su ejército y de inaugurar la asamblea, confió el mando a Páez y regresó a Angostura, donde desembarcó en la noche del 29 de enero.⁴⁶⁰

El propósito de Bolívar era regresar a Apure inmediatamente después de instalado el Congreso de Angostura, llevándose los auxiliares ingleses, pero éstos no habían llegado en un solo convoy. Una vez en Angostura, sólo encontró 300 hombres conducidos por Elson; los restantes venían navegando. Con este atraso, Bolívar se encontró abocado al dilema de

⁴⁶⁰ Los oficiales English y Elson, encargados de reenganchar en las Antillas los soldados dispersos de la expedición de Hippiusley y de Wilson, habían fracasado en su cometido; y Bolívar los envió a Inglaterra, donde consiguieron reclutar 2.000 hombres, que llegaron en diversas expediciones sucesivas, gracias al financiamiento a la gruesa ventura de algunos comerciantes ingleses, interesados en conquistar los mercados de Venezuela y de Nueva Granada.

aplazar la campaña del Apure, entregando la iniciativa a Morillo o prescindir del concurso de los auxiliares ingleses. Buscando salida a la situación, creyó encontrarla en una diversión⁴⁶¹ sobre Caracas, que obligaría a Morillo a desprenderse de unos dos mil hombres para salvar la capital, amenazada por el desembarco de una expedición organizada en Oriente. Confió la operación al general Urdaneta, le ordenó reunir en Margarita a los auxiliares ingleses y reforzarlos con un cuerpo de 500 hombres que Arismendi debía suministrarle en la isla y con otros 500 que Bermúdez conduciría desde Cumaná. Llevaría además 1.500 fusiles para formar cuerpos en el lugar donde desembarcara. Brión debía cooperar a la operación.⁴⁶²

El general Pablo Morillo salió de Caracas el 1º de enero de 1819 rumbo al Apure. El día 9 estaba en Ortiz y el día 27 partió de Calabozo con un batallón del regimiento de la Unión. Entretanto La Torre se había movido desde el campamento de El Chorrerón y cruzado el Apure por San Fernando sin oposición. Páez, cumpliendo las órdenes de Bolívar, se había retirado después de incendiar el pueblo. El 30 de enero, Morillo pasó revista en la sabana a sus 6.200 combatientes (4.700 infantes y 1.500 jinetes).

Páez, tendió a Morillo diversas celadas, con el propósito de debilitar su ejército mediante sorpresas y acciones parciales; pero el general

⁴⁶¹ Se entiende por diversión, en arte militar la maniobra sobre un punto excéntrico de las líneas de comunicaciones o dispositivos del adversario a fin de desviar la atención de este sobre dicho punto y que, a su vez descuide la línea de operaciones principal del ataque planeado. Véase, al respecto Almirante José: Diccionario Militar. Ministerio de la defensa. Madrid. 1998. Voz: Diversión.

⁴⁶² El proyecto de diversión tropezó desde el primer momento con una serie de dificultades: la fiebre amarilla estalló entre los auxiliares ingleses enviados a Margarita con tal violencia que fallecieron los tres médicos que venían con los expedicionarios; Arismendi se negó a desguarnecer la isla, para auxiliar a Urdaneta; Bermúdez no pudo reunir los 500 hombres que se le pidieron, porque los reclutas se le desertaron junto con saber que iban a combatir lejos de su provincia; y finalmente, Brión se vio obligado a alejar a la escuadra española, que amagaba las costas de Margarita y de Güiría y que se suponía destinada a penetrar en el Orinoco.

realista las frustró por la experiencia que ya había adquirido de la guerra en América y de la táctica de los llaneros.

La prolongada ausencia de Bolívar del teatro de operaciones, la táctica de Páez, cuyo objetivo era gastar el ejército realista sin comprometer una acción de fondo, la desconcertante desaparición del grueso de las fuerzas enemigas del teatro de operaciones y noticias vagas de la proyectada división sobre Caracas, engendraron en Morillo el temor de un avance en masa del ejército patriota para interponerse entre una Caracas desguarnecida y el ejército realista acantonado al otro lado del río Apure, sin ningún objetivo militar, pues era imposible batir las fuerzas de Páez, que caían de improviso sobre las partidas destacadas del ejército realista y se dispersaban ante fuerzas superiores, para reunirse al día siguiente.

Además el clima y la falta de recursos en esa sección de los llanos, amenazaban concluir con el ejército en una permanencia prolongada, señalando lo siguiente:

Si hubiéramos continuado a los bosques del Orinoco -escribía Caparrón, secretario de Morillo- además de alejamos mucho del centro de la provincia y de dejar interceptadas nuestras comunicaciones, pues ya estaban los enemigos a nuestra retaguardia, hubiéramos perdido mucha gente; las marchas, el calor, la camita (carne flaca de toro), y el agua sucia se iban manifestando sensiblemente y al cabo de un mes los enfermos nos hubieran abrumado, sin transportes ni medios de conducirlos por desiertos, pantanos y arenales.⁴⁶³

Morillo, por su lado, después de confirmar las expresiones de su secretario, condensaba su pensamiento: abandonar las sabanas del Sur del Arauca, áridas y despobladas de ganado; cruzar el río y establecerse en el caño del Apure y el Arauca, rico en ganados, abundante en carne, plátanos, yuca, papelón y cuanto se necesita para la vida; recuperar la línea del Apure, era indispensable para extirpar el gran

⁴⁶³ Correo del Orinoco, Nro 26.

foco revolucionario y postergar para el verano próximo la ocupación de Guayana.

Pero, sus temores de una eventual ofensiva de Bolívar sobre Caracas lejos de disiparse, se habían acentuado y resolvió dispersar su ejército de forma tal que le permitiera concentrarlo rápidamente si se materializaba la ofensiva de Bolívar. La campaña del Apure lo había reducido a 5.700 hombres. Desde el Caujaral destacó la Quinta División con 1.200 hombres a las órdenes de La Torre y Calzada, con destino a Barinas; a Calabozo, a Aldama con 600; y a Morales con 700, con instrucciones de reconstruir las fortificaciones de San Fernando. La Torre debía construir una flota de flecheras, para reabrir la vía fluvial del Apure; el capitán general cuidaría las costas de Caracas; y la columna de Arana defendería las de Barcelona y vigilaría los Valles del Tuy.

Morillo atravesó el Arauca el 23 de febrero por el paso de la Ceiba con los 3.200 hombres que le quedaban, arreando grandes masas de ganado. Se detuvo en Payara y se estableció en Achaguas.

Bolívar se embarcó en Angostura el 2 de marzo de 1819, luego de dejar instalado el Congreso, con rumbo al Apure. Desde Caicara reiteró a Mariño la orden de formar un nuevo cuerpo de ejército que defendiese la parte de Cumaná ocupada por los patriotas y reiteró a Urdaneta la orden de apresurar la expedición a las costas de Caracas, a fin de obligar a Morillo a desprenderse de parte de sus tropas para cubrir la capital. El 10 de marzo penetró en la boca del Arauca y el día 11 desembarcó en Araguaaquén.

Desde este campamento, ordenó al ahora General Francisco de Paula Santander y al mando de la vanguardia sobre la Nueva Granada, que procurase batir en detalle las tropas realistas que descendiesen de la cordillera, si se presentaba la oportunidad; pero sin arriesgar un combate dudoso, mientras el lograba batir o alejar a Morillo.

Bolívar había traído consigo 450 infantes ingleses y 100 venezolanos. Con este refuerzo, el ejército patriota alcanzó 3.000 infantes y 1.500 de caballería. Conociendo que Morillo había dispersado su ejército, quedando reducido a poco más de 3.000 hombres, resolvió tomar la ofensiva, sin esperar la diversión de Urdaneta. En oficio de 12 de marzo decía a Santander:

*Si es verdad que (el general español) ha dividido sus fuerzas, como dicen, podré batirlo en detal. Yo voy a acercarme cuanto sea posible, y según los partes que reciba de nuestras guerrillas que lo observan, tal vez me decida a dar de una vez la batalla.*⁴⁶⁴

Bolívar condujo su ejército río abajo buscando un vado en sabana descubierta, en donde la caballería, pasando el río a nado rápidamente, pudiera proteger el paso de la infantería. El ejército cruzó el río, en la mañana del 28 de marzo, cerca de Guasimal y avanzó por la llanura despejada, favorable a la caballería, a provocar a Morillo. Sin embargo, Morillo, quien esperaba la llegada de La Torre, no se movió de sus posiciones defensivas en Achaguas.

Sabiendo del peligro que lo amenazaba, y no pudiendo batir a La Torre con probabilidades de éxito, por la naturaleza del camino que venía recorriendo y la inferioridad de su infantería, Bolívar se retiró al sur prosiguiendo por la orilla izquierda del Arauca. El día 30, se reunió un consejo de guerra y todos los jefes estuvieron de acuerdo en no arriesgar una batalla, en la cual las probabilidades de triunfo estaban del lado de Morillo. Cruzó el Arauca y se estableció en su orilla derecha, en los Potreritos Marrereños más arriba del paso del mismo nombre. Morillo, cuya superioridad después de reunírsele La Torre y Calzada era incuestionable,

⁴⁶⁴ *Memorias del General O'Leary...* Ob. Cit. Tomo XVI. p. 269.

salió de Achaguas, pasó el Apure Seco y el 1º de abril marchó hacia el campamento patriota en columna cerrada.

El 2 de febrero de 1819 ocurre la batalla de las Queseras del Medio. De los 1.000 jinetes realistas que dieron la carga, 400 quedaron tendidos en el campo de batalla. Páez tuvo dos muertos y seis heridos.

Bolívar, que no disponía de infantería capaz de enfrentar a la realista, resolvió proseguir su marcha al Alto Apure, amenazar a Barinas desguarnecida y aproximarse a Casanare.⁴⁶⁵

Morillo permaneció en sus posiciones hasta fines de abril; pero informado por sus espías de que Bolívar se movía hacia el Apure Alto con de propósito de caer sobre Barinas por San Vicente o por Nutrias, resolvió anticipar su retirada del Apure al comenzar la estación lluviosa.⁴⁶⁶

Mientras ambos ejércitos, obligados por el invierno tropical, se dirigían a sus acantonamientos, para abrir nuevamente las operaciones en la

⁴⁶⁵ Como era inevitable, dadas las tendencias exteriorizadas por los caudillos militares y por los doctores desde el comienzo de la revolución, el mando cayó en una profunda crisis en Oriente, junto con alejarse Bolívar. Mariño volvió a usar su título de Capitán General de Nueva Granada y a obrar por su cuenta, sin aceptar las órdenes de Bolívar ni las del vicepresidente Zea; y Bolívar tuvo que limitar su mando a las fuerzas de Barcelona y del Alto Llano de Caracas. Zaraza no daba cuenta de sus operaciones. Arismendi se había negado a cumplir la orden de auxiliar a Urdaneta con un cuerpo de ejército organizado en Margarita; y atropellando al gobierno de Angostura, había confiado una comisión en el extranjero a Cortés Campomanes. Urdaneta, por su lado hizo levantar un sumario, y comprobado el hecho de que Arismendi era el instigador de la desobediencia, lo remitió preso a Angostura. Bermúdez estaba en pleito con el ejecutivo y resentido con Mariño. Los ingleses se desertaban en grupos y otros se emborrachaban y cometían todo género de excesos, siendo necesario hacer fuego sobre ellos para someterlos.

⁴⁶⁶ Para ese momento, el general Morillo Califica la situación de "la más crítica y apurada en que jamás se ha visto", como consecuencia de los progresos de los patriotas, de la extensión que ha tomado el estado republicano y de la falta de socorros y refuerzos, pedidos con tanta insistencia a la corte. Y presintiendo lo que venía por delante, el mismo día que llegó a Calabozo, escribió al rey, representándole el peligro de una invasión de Bolívar a Nueva Granada, cuya defensa sería muy difícil, dada la enorme extensión del virreinato, las dificultades de las comunicaciones interiores y su vulnerabilidad desde la frontera venezolana y desde Quito, si se realizaba con éxito la expedición planeada por San Martín y en marcha desde la victoria de los revolucionarios en Maipo. Finalmente, sin una escuadra poderosa que domine las comunicaciones por el Orinoco, el Apure y el Meta, la recuperación de Guayana era imposible.

estación seca, cruzaba por la imaginación de Bolívar diversos planes estratégicos de ejecución inmediata.

Informado poco más tarde del fracaso de la expedición de Urdaneta, Bolívar resolvió atacar a La Torre en Barinas. Pero al intentar la operación, se encontró con que el ejército carecía de todos los elementos indispensables para realizarla: alimentos, caballos, vestuarios, etc. El 9 de mayo escribía Bolívar a Zea:

*Todo el ejército está desnudo y habiendo empezado ya las aguas cuando vamos a obrar, sufriremos muchas pérdidas por las enfermedades y desertiones, si no se da al soldado algún alivio. La columna inglesa necesita muy particularmente de zapatos, sin los cuales no puede hacer una marcha y en este tiempo se consumen muchos.*⁴⁶⁷

Bolívar tenía decidida la liberación de la Nueva Granada luego de la de Venezuela; pero, desde mediados de 1818, venía considerando la conveniencia y la posibilidad de mudar el teatro de la guerra a la Nueva Granada, cuya población en su gran mayoría era patriota. Las ejecuciones dispuestas por Morillo y algunos de sus subalternos, lejos de intimidar a los neogranadinos, habían engendrado un odio inextinguible al rey, a España y a los españoles; y el gran grueso de la población, que se había pronunciado por el rey, exacerbada por las levas de soldados, las contribuciones extraordinarias, los cupos y los abusos de las autoridades españolas, ahora se había volcado del lado de la independencia.

En el plan de campaña de 1819 la mudanza del teatro de la guerra había ocupado el tercer término. Fallidas las dos primeras concepciones estratégicas (la campaña de Oriente y el aniquilamiento del ejército de Morillo batiéndolo en detalle), pasó al primer plano la invasión de la Nueva Granada. Desde los primeros días de mayo, Bolívar venía dudando

⁴⁶⁷ *Memorias del General O'Leary...* Ob. Cit. p.357.

sobre las grandes ventajas estratégicas que significaba la mudanza del teatro de la guerra a la Nueva Granada, y las dificultades racionalmente insalvables que presentaba la travesía de los Andes en pleno invierno: la reducción de su ejército a 2.140 combatientes, desnudos y descalzos; el mal estado de los caballos; la carencia de elementos de transporte; y la certidumbre de que, al desembocar a los fértiles valles transcordilleranos, se encontraría al mando de un ejército de espectros, reducido a los dos tercios de sus efectivos de la partida, sin caballos, armamento de repuesto ni bagajes. La noticia de la retirada de Barreiro a Casanare, que necesariamente debía ser seguida del repase de la cordillera y la imposibilidad de que Morillo pudiese reunírsele en pleno invierno lo decidieron.

El 20 de mayo desde el hato de Cañafístola, Bolívar escribió a Santander:

*Para ejecutar una operación que medito sobre la Nueva Granada conviene que reúna V. E. todas sus fuerzas en un punto más cómodo y favorable para entrar al interior inmediatamente que reciba V. E. las órdenes que le comunicaré luego que haya formado el plan y combinado los movimientos entre ese cuerpo y los demás que deben cooperar a la empresa (...) Aún no sé positivamente el día ni me he decidido sobre el modo en que debe ejecutarse; así me limito a indicar a V. S. el movimiento para que se prepare, y a encargarle con el último encarecimiento el secreto sin el cual nada podrá hacerse. V. S. sólo, sólo debe saberlo.*⁴⁶⁸

Páez había asentido desde el primer momento a la invasión de la Nueva Granada. Faltaba el asentimiento de los demás jefes. Durante la marcha hacia el Mantecal, Bolívar convocó una junta de guerra a la cual asistieron Soublette, Anzoátegui, Briceño Méndez, Carrillo, Iribarren, Rangel, Rooke, Plaza y Manrique.⁴⁶⁹

⁴⁶⁸ *Memorias del General O'Leary*. Ob. Cit. p.364.

⁴⁶⁹ La junta se realizó "En una choza arruinada de la desierta aldea de Setenta, a orillas del Apure (...) No había una mesa en aquella choza ni más asiento que las calaveras de las reses que, para racionar las tropas

Con la aceptación de Páez y de la mayoría de sus subalternos, se solucionó, en parte, el más grave de los obstáculos con que tropezaba la invasión de la Nueva Granada: la resistencia de los llaneros a combatir fuera de su territorio.

Antes de emprender la marcha a la Nueva Granada, Bolívar comunicó al gobierno de Angostura su plan de campaña y le impartió instrucciones para los jefes de Oriente.

*Por fin después de las más serias meditaciones, me he determinado, habiendo consultado antes a los jefes del ejército, a ejecutar la más importante operación que en nuestro presente estado puede emprenderse. Mi pensamiento es marchar a Cúcuta con la mayor parte de este ejército, dejando aquí el resto para la seguridad del Bajo Apure. Entretanto, el señor general Santander entrará por Soata a incorporarse con nosotros por aquella parte. La rapidez será la divisa de esta campaña (...) No daremos tiempo a Morillo para que nos tome la espalda, pues para cuando él pueda emprender algo contra nosotros, ya habremos vuelto sobre él con fuerzas doble o triple de la que llevamos (...) La Nueva Granada se halla en el estado más propicio para ser libertada, y creemos con fundamento que lo será con pocas dificultades, y entonces nuestros medios para finalizar la guerra se habrán aumentado muy considerablemente. Hace mucho tiempo que estoy meditando esta empresa y espero que sorprenderá a todos porque nadie está preparado para oponérsele; así lo creo y es de desear (...) El Bajo Apure, dentro de quince días, no puede ser invadido y el oriente de Venezuela tampoco debe temer nada, si se ejecuta exactamente lo que ahora ordeno.*⁴⁷⁰

Bolívar había ocultado, tanto a la junta de guerra como al gobierno de Angostura, su verdadero plan de operaciones a fin de evitar que los

había matado no hacía mucho una guerrilla realista. Sentados en esas calaveras, que la lluvia y el sol habían blanqueado, iban aquellos jefes a decidir los destinos de la América (...) Habló Bolívar, y repitiendo lo que ya había dicho a Páez, pintóles el estado del ejército, el peligro de permanecer en los Llanos durante la estación de las lluvias, consumiendo sus recursos, expuestos a las enfermedades en climas tan mortíferos. Leyó, en seguida, Soubllette, jefe de estado mayor los despachos que se habían recibido de Casanare, y volviendo Bolívar a tomar la palabra, expuso su plan de sorprender al enemigo que ocupaba la Nueva Granada y que, para ejecutarlo la invadiría por la vía de Cúcuta con las divisiones de Páez, y de Anzoátegui, en tanto que Santander haría una diversión por Casanare". Memorias, O'Leary, Narración Tomo I. Ob. Cit. p.65.

⁴⁷⁰ Memorias del General O'Leary. Tomo XVI. Ob. Cit. p.371.

espías realistas lo transmitieran a Morillo. El 3 de junio lo comunicó al Vicepresidente Francisco Zea, desde Guasdualito.

*Aunque la empresa es fácil del modo que la anuncié a V. E. para asegurar más el resultado, he variado las operaciones. En lugar de ir a Cúcuta, me dirijo a Casanare con la infantería. Reunido allí con el señor general Santander, ocuparé a Chita, que es la mejor entrada a la Nueva Granada. Entretanto, el señor general Páez, con una columna de caballería, tomará los valles de Cúcuta y llamara la atención del enemigo hacia allí, lo que facilitará en gran modo la operación, porque obligamos al enemigo, a concentrar las tropas en Sogamoso o a dividir las para atender a todas partes. En el primer caso nos abandonará las provincias de Pamplona y Socorro y parte de las de Santa Marta y Tunja. En el segundo, nos será muy fácil batirlo y es más seguro el resultado.*⁴⁷¹

El ejército patriota partió de Mantecal el 27 de mayo, con dirección a Casanare y el 3 de junio entró al pueblo de Guasdualito, situado al margen derecho del río Sarare, donde lo esperaba Bolívar. Había recorrido 310 kilómetros en siete jornadas soportando lluvias casi continuas. Estaba reducido a 1.332 infantes, distribuidos en cuatro cuerpos, mandados por los coroneles Arturo Sandes, Ambrosio Plaza, Cruz Carrillo y James Rook; una compañía de artillería con 4 piezas ligeras, al mando de Salom y 814 jinetes, comandados por Juan José Rondón, Leonardo Infante, Lucas Carvajal, Julián Mellado y Hermenegildo Mujica: total 2.146 hombres. El coronel Iribarren, que había mostrado su desacuerdo con la expedición a la Nueva Granada en la junta de guerra, había desertado durante la noche que precedió a la partida con parte de los Húsares de Angostura. El resto del cuerpo siguió su ejemplo días más tarde.

El ejército salió de Guasdualito el 4 de junio en dirección a Arauca, el más cerca del límite con Venezuela de los pueblos de Casanare, situado en terreno enjuto aún en la estación lluviosa; pero en el trayecto, el ejército tuvo

⁴⁷¹ Ibidem. p.389.

que atravesar varios caños (brazos de río) desbordados y sabanas inundadas y el Arauca, cuyo ancho en esa parte es de 190 metros.⁴⁷²

Adelantándose a su ejército, Bolívar llegó a Tame, donde lo esperaba Santander, el día 12 de junio. En la conferencia que tuvieron en este pueblo, quedó decidido el camino que seguiría el ejército. Había que optar por uno de los tres pasos que tienen en esta parte los Andes: el de la Salina de Chita, el de Pisba y el de Labranza Grande. Bolívar venía resuelto desde Guasdalito a pasar por la Salina de Chita, que es más corto. El 13 de junio escribió a Páez desde este pueblo:

*Por las últimas noticias que tenemos de la Nueva Granada, el enemigo ha reforzado el punto de La Salina con 200 hombres de la tropa que existía en Soata. Con este refuerzo, la fuerza de La Salina asciende a 600 hombres de la mejor tropa que tiene el enemigo. Este es el cuerpo más considerable que ha quedado a nuestro frente, porque los demás destacamentos son débiles, y el cuerpo principal del ejército se ha retirado hacia Santafé, evacuando a Sogamoso. A pesar de ser el camino de La Salina el que está más cubierto y fortificado, estoy decidido a hacer mi marcha por él, así porque es el más breve y mejor, como porque ofrece mil comodidades para la tropa, que pernoctará siempre en poblado y sufrirá poco el rigor de los páramos por ser menos fuertes y no largos.*⁴⁷³

Sin embargo, dos días más tarde, Bolívar optó por el camino de Pisba, mucho más largo, más áspero y destituido de recursos. Es posible que este cambio obedeciera al deseo de evitar a la división de Santander, acantonada en Pore, la larga y penosa jornada que necesitaba hacer para tomar el paso

⁴⁷² Aquí tuvo Bolívar la primera contrariedad originada por los tenientes de Páez, hostiles a la expedición y habituados a no obedecer sino las órdenes que les placían, a menos que el propio Páez se impusiese con su lanza incontrarrestable: Había ordenado remitir 300 caballos, para montar a los oficiales de infantería y reponer los que estaban extenuados. Pero en vez de lo ordenado, enviaron 200 yeguas cerriles, flacas y sarnosas. Las lluvias habían comenzado con rigor inusitado y caían a torrentes. Arroyos que apenas tenían agua en el verano, ahora inundaban las sabanas; riachuelos que poco antes no contenían agua suficiente para apagar la sed del viajero, se habían convertido, desbordando su cauce en ríos navegables. Para pasarlos, era necesario construir botes de cuero, ya con el fin de evitar que la humedad dañase el parque, ya para trasladar la parte de tropa que no sabía nadar. Durante siete días marcharon las tropas con el agua a la cintura, teniendo que acampar al raso en los lugares que el agua no había alcanzado a cubrir. Por todo abrigo, llevaba el soldado una miserable frazada, pero ni aún de ella se servía para cubrirse, tanto era su empeño en proteger el fusil y sus municiones".

⁴⁷³ Memorias del General O'Leary. Ob. Cit. p. 400.

de La Salina. Además en el inhospitalario paso de Pisba, descuidado por los españoles, no encontraría enemigos, era fácil ocultar el movimiento y el efecto de la sorpresa sería mayor.⁴⁷⁴

El día 30 de junio, Bolívar dirigió desde Paya una proclama a los granadinos anunciándoles su marcha, y escribió a Zea una larga carta, en que le relata su marcha a ese caserío:

*Desde Guas dualito, donde tuve la satisfacción de escribir a V. E no había ocurrido novedad importante en el ejército. Todas nuestras operaciones se limitaban a marchar por país amigo, hasta el 27 del presente en que atacó la vanguardia al destacamento de 300 hombres que tenía aquí el enemigo. Este suceso ha dado principio a la campaña de la Nueva Granada, y si los primeros sucesos pueden ser presagios del resultado de una empresa, el de la nuestra será el más feliz: 300 hombres de la más selecta infantería enemiga han sido despojados de una posición tan fuerte por la naturaleza que 100 hombres son bastantes para detener el paso de 10.000 (...) Pero no ha sido ésta la victoria que más satisfacción ha producido al ejército, ni la que más esfuerzo nos ha costado. La principal dificultad que hemos vencido es la que nos presentaba el camino. Un mes entero hemos marchado por la provincia de Casanare, superando cada día nuevos obstáculos que parece se redoblaban al paso que nos adelantábamos en ella. Es un prodigio de la buena suerte haber llegado aquí sin una novedad con el ejército, después de haber atravesado multitud de ríos navegables que inundaban una gran parte del camino que hemos hecho en los Llanos.*⁴⁷⁵

Bolívar ocupó el pueblo de Socha el 7 de julio, ubicado en el centro del valle del río Sogamoso, situado a 2.500 a 2.800 metros sobre el nivel del mar; posteriormente, el día 11 de junio Soublette siguió a Pueblo Viejo con el parque; el 12 y el 13 de junio cruzó el páramo el resto de la caballería, los equipajes y los ingleses.

⁴⁷⁴ Para alcanzar el valle del Paya, en las orillas del Pisba, el ejército tuvo que recorrer un arco de 180 kilómetros por la abrupta falda oriental de los Andes, cubierta de bosques y casi deshabitada, y cruzar numerosos ríos y quebradas. El 18 de junio, después de cuatro días de descanso, el ejército salió de Tame y entró a Pore el día 20. En el trayecto había tenido que soportar lluvias torrenciales y que vencer dificultades, al parecer insalvables; que cruzar ríos caudalosos por puentes improvisados, con pérdidas de caballos y mulas, arrastrados por las corrientes; y la dispersión del ganado que alimentaba al ejército.

⁴⁷⁵ *Memorias del General O'Leary*. Ob. Cit. pp.405-406.

El general Morillo había previsto ya en 1818, una incursión republicana por la cordillera y en este sentido había designado a un oficial competente para defender y erradicar de los llanos de Casanare a las fuerzas patriotas que pudieran incursionar en la zona. El coronel José María Barreiro asumió el comando de las fuerzas realistas en la región, las cuales se calculan que podrían haber alcanzado unos 4000 hombres.⁴⁷⁶

El 10 de julio se presentó Barreiro con dos columnas de 800 hombres cada una en Corrales y Gámeza, a ambos lados del río Sogamoso y a 40 kilómetros de Socha. La situación de Bolívar no podía ser más peligrosa. Le faltaba la mayor parte de la caballería y la Legión Británica, una parte de los soldados de los cuerpos que tenía a mano estaban en los hospitales en Socha y Socota reponiéndose, el parque venía aún distante; y todo hacía suponer que Barreiro tomaría resueltamente la ofensiva al aclarar del día siguiente. Bolívar tuvo que optar entre anticiparse a tomar él la ofensiva o resistir la embestida realista en posiciones defensivas.

Al amanecer del 11 de julio Bolívar avanzó con las fuerzas que tenía disponibles. Barreiro se había movido también, rumbo al campamento patriota; pero, al advertir el avance resuelto de éste, supuso que se habían reunido fuerzas muy superiores a las suyas, se replegó rápidamente y repasó el río Gámeza. El batallón 1º de línea de la Nueva Granada y tres compañías escogidas de Rifles, Barcelona y Bravos de Páez pasaron el puente a paso de carga, despreciando los fuegos de la infantería realista; rechazaron una carga, y reforzados por los restos de los batallones de Anzoátegui, cargaron nuevamente a la

⁴⁷⁶ A juzgar por su comando en la expedición a Casanare y en la campaña de Boyacá, Barreiro era un excelente jefe divisionario; pero carecía de golpe de vista estratégico, de audacia y de imaginación táctica, faltas que ni la escuela ni la experiencia pueden suplir. Su expedición a Casanare no dio otros resultados que el desgaste de sus fuerzas, constantemente hostilizadas por Santander, y el repaso de los Andes, impuesto por la proximidad del invierno, dejando guarnecidos con destacamentos los pasos que se creían transitables en esta estación.

bayoneta. Los realistas se replegaron a la fuerte posición de los Molinos de Tópaga. Las tropas de Bolívar, fatigados por un combate que duraba ocho horas, retrocedieron a Gámeza.

El coronel Barreiro, siempre incierto sobre los efectivos de Bolívar, se limitó a cubrir el alto del valle de Sogamoso, y permaneció inactivo, esperando que se le reuniera el resto de sus fuerzas, sin reparar en que los días de espera iban a permitir a Bolívar reunir y reorganizar su ejército, en parte aún en la cordillera, y remontar su caballería.

Bolívar, por su lado, necesitaba reunir y reorganizar su ejército, antes de proseguir la ofensiva, pues, al paso que Barreiro al retroceder, se reforzaba con las tropas que venían en camino, él se alejaba de los cuerpos y soldados que debían desembocar de la cordillera. Además necesitaba algunos días para completar la remonta de la caballería, reparar el armamento y dar descanso a sus soldados.

En seis días el ejército quedó reorganizado, los fatigados en estado de empuñar de nuevo el fusil y la caballería montada. Cien convalecientes y los voluntarios que se presentaron espontáneamente llenaron los claros causados por las bajas del combate de Gámeza.

Ambos ejércitos permanecieron varios días a pocos kilómetros de distancia, separados por el río Gámeza, los españoles esperando destacamentos distantes que venían a marchas forzadas a reunírseles, y los patriotas, reconstituyendo su ejército y aumentándolo con los cuerpos que habían quedado retrasados, con los convalecientes y con algunos guerrilleros granadinos que pedían colocación en sus filas.

Barreiro se situó en la posición casi inexpugnable de Tópaga, que dominaba el camino de Tunja. Bolívar, con un rápido movimiento, deslizándose por las altas cumbres, flanqueó las posiciones realistas cerca del pueblo de Santa Rosa y abrió las comunicaciones con las provincias de

Socorro y de Pamplona. La Legión Británica se apostó en el valle de Cerinza y enseguida se incorporó al ejército. Para cubrir a Tunja, los españoles hicieron un movimiento paralelo, y el 18 tomaron posesión del Molino de Bonza, apoyándose en unas paredes y protegidos por barrancos profundos. El día 19 de junio, el ejército patriota avanzó por Duitama y el día 20 se situó frente al realista detrás de unos cercos en los corrales de Bonza, con la esperanza de que Barreiro atacara; pero como el jefe realista no se moviera de sus posiciones, al amanecer del día 25, Bolívar dio un rodeo para envolver el ala derecha realista y caer sobre la espalda de los españoles.

El ejército terminó el paso del Sogamoso y a las doce, cuando marchaba al Este del Pantano de Vargas, Barreiro le cerró el paso desde unas alturas que constituían una posición ventajosa. Bolívar aceptó el combate en posiciones tan desventajosas, dada la igualdad en número y calidad de ambos ejércitos, que la victoria de los realistas se dibujaba en todos los semblantes. El general Santander recibió orden de ocupar con la vanguardia las alturas que dominaban la izquierda del Ejército Libertador, cuyo flanco derecho estaba protegido por un pantano.

Barreiro ordenó al coronel Narciso López que, con el primer batallón del rey y parte del segundo desalojase a Santander de las alturas que ocupaba. La vanguardia patriota fue incapaz de sostenerse y después de una débil resistencia abandonó la posición y retrocedió en desorden. Acto seguido, Barreiro lanzó sobre el centro patriota los batallones 2º y 3º de Numancia, parte del Tambo y los Dragones de Granada. En una enérgica carga estos batallones arrollaron a los Rifles y al Barcelona.

La caballería patriota, en una masa de 400 a 500 jinetes, con Rondón e Infante a la cabeza, cargó con ímpetu irresistible sobre los escuadrones realistas que avanzaban victoriosos, apoyados por una espesa columna de infantería y los arrollaron. Revolviéndose en seguida sobre la infantería, que no alcanzó a formar cuadros, la destrozaron. Al

mismo tiempo el comandante Carvajal, con los Guías de la Guardia, rompió y desordenó las fuerzas realistas que avanzaban por el camino principal; y la infantería patriota reaccionando tomó de nuevo la altura que dominaba el campo de batalla.

Las pérdidas de los realistas ascendieron a 300 muertos y heridos, y las de los patriotas a 104. El comandante Jiménez murió en la acción y días después el Coronel James Rook. Quedaron heridos Sandes, Briceño, O'Leary y catorce oficiales más. Los legionarios ingleses recibieron sobre el campo de batalla la Estrella de los Libertadores y los coroneles Rondón y Carvajal fueron objeto de una mención.

Ninguno de los dos ejércitos quedó, después del encarnizado combate, en estado de tomar la ofensiva inmediatamente. Al día siguiente los españoles retrocedieron al pueblo de Paipa y los independientes a los corrales de Bonza, donde tomaron posiciones defensivas. Barreiro esperaba los refuerzos que venían en camino; y Bolívar se dedicó a reunir víveres, caballos, voluntarios y reclutas de Sogamoso, Ceriza, el Socorro y Pamplona.

Los patriotas ocuparon la población de Tunja y habían cortado las comunicaciones del ejército realista con Santa Fe. El coronel Barreiro necesitaba reabrir las a toda costa. Esta situación obligaba a Barreiro a presentar batalla y Bolívar la aceptó en el lugar más favorable para sus intenciones. El 7 de agosto chocaron los dos ejércitos en Boyacá, quedando derrotado por completo las fuerzas realistas.

*Todo el ejército enemigo quedó en nuestro poder, fue prisionero el general Barreiro (...) y su segundo el coronel Jiménez, casi todos los comandantes y mayores de los cuerpos, multitud de subalternos y más de 1.600 soldados no heridos; y todo su armamento, municiones, artillería, caballería, etc.", dice el parte del estado mayor.*⁴⁷⁷

⁴⁷⁷ "Parte del Jefe de Estado Mayor, General Carlos Soublotte", datado en Venta Quemada el 8 de Agosto de 1818, En: *Memorias del General O'Leary*, Ob. Cit. p.429.

En el campo quedaron unos 200 realistas muertos y otros 200 heridos. Los patriotas sólo tuvieron 13 muertos y 53 heridos. En la noche del 8 de agosto, se informaba al virrey de la pérdida total del ejército realista en la batalla de Boyacá, y del avance de Simón Bolívar y su ejército sobre Santafé.⁴⁷⁸

La victoria de Boyacá produjo por repercusión el derrumbe del poder español en el virreinato, salvo Pasto. Pero, como no era prudente descontar este resultado, y era de temer una ofensiva de Morillo por Cúcuta, y aun la traslación por mar de parte del ejército realista de Venezuela a la fortaleza de Cartagena, Bolívar imprimió a la persecución de los restos del ejército vencido en Boyacá y de las guarniciones que se retiraban hacia el sur desde Santa Fe de Bogotá y al aniquilamiento de las guarniciones que quedaban en provincias, la máxima rapidez posible.

Junto con la entrada a Bogotá, se le planteó a Bolívar la necesidad de organizar políticamente las provincias del virreinato que había libertado. Paralelamente a la estructuración provisional del estado de la Nueva Granada, Bolívar emprendió la formación de un ejército que le permitiera libertar a Venezuela, dejando al pueblo granadino fuerzas suficientes para rechazar las posibles expediciones realistas que, en su ausencia, podían avanzar desde la frontera venezolana o desde Quito por Pasto y Patía.

El propósito de Bolívar era el de formar allí suficientes fuerzas para dejar resguardada la frontera Norte y pasar los Andes con tres cuerpos de ejército, que le permitieran batir a Morillo donde quiera que lo alcanzase, y sellar la independencia de Venezuela con otra Boyacá; pero se encontró con obstáculos insalvables, el más grande fue la falta de

⁴⁷⁸ La travesía de los Andes y las operaciones militares que condujeron al desenlace de Boyacá y a la liberación de la Nueva Granada, pese a la modestia del escenario, se cuentan entre las más audaces y más hábilmente dirigidas que registra la historia militar.

fusiles. El 1º de noviembre de 1819 escribía desde Pamplona a Santander:

Estamos muy mal de armamento. El general Soublotte no ha dejado sino fusiles inútiles, inútiles, inútiles; temo mucho que no reuniremos 1.200 con todos los que hay en estas provincias, se entiende capaces de hacer fuego, 280 he mandado por Tunja para que los compongan allá, porque aquí no hay caso de componerlos por falta de limas y otras cosas y sobre todo porque son de una difícil compostura, los más necesitan de caja o de llaves.⁴⁷⁹

Las órdenes de formar en todas las provincias depósitos de reclutas para disciplinarlos mientras llegaban de Angostura los fusiles y academias de 24 aspirantes a oficiales, a cargo de los jefes y oficiales inutilizados para el servicio activo, sólo se cumplieron parcial y tardíamente.

Tal como lo había intuido Bolívar, apenas supo su marcha a la Nueva Granada, Morillo había ordenado a La Torre que se dirigiera a Cúcuta con su división, para reforzar a Barreiro. La Torre partió de Barinas con el batallón N° 1 de Navarra, fuerte de 350 soldados de línea y 200 reclutas. Con la incorporación de 70 soldados del batallón del Tambo, que Bauzá le llevó desde Pamplona y 180 veteranos del Socorro que condujo Lucas González, todos salvados del desastre de Boyacá, el general realista logró reunir 808 hombres, los 600 de línea y los 200 reclutas; y adelantó con ellos hasta el Táchira en los precisos momentos en que Soublotte llegaba a Cúcuta.

Bolívar había ordenado el desarrollo de un vasto plan de operaciones en la Nueva Granada, mientras el libertaba a Venezuela. La legión de irlandeses contratados por el general D'evreux que había desembarcado en Margarita, debía operar por mar contra Riohacha o

⁴⁷⁹ Bolívar, Simón: En *Obras Completas*. Tomo I. Ob. Cit. p.398

Santa Marta; Anzoátegui, después de alejar a La Torre, debía libertar a Maracaibo. Ambos proyectos quedaron incumplidos, en parte por el fallecimiento de Anzoátegui, ocurrido en Pamplona el 15 de noviembre de 1819.

Bolívar resolvió atravesar la cordillera por Chita, bajar a Pore, seguir el Arauca, embarcarse en este río al bajo Apure y proseguir a Angostura por el Orinoco. Su plan estratégico era concentrar sus fuerzas antes del 15 de febrero de 1820 en el bajo Apure y abrir inmediatamente las operaciones contra Morillo, lo cual resultaba cuesta arriba debido a los sucesos ocurridos en Venezuela durante su ausencia, las bajas sufridas por la división de Soublette y el agotamiento físico de los sobrevivientes.

En los cinco años y cuatro meses transcurridos entre la recalada de Morillo en Tierra Firme (3 de abril de 1814) y la batalla de Boyacá (7 de agosto de 1819), el panorama general de la revolución de los pueblos hispanoamericanos había cambiado por completo. En la primera fecha de la revolución, desde la frontera Norte de México hasta el Cabo de Hornos, se atravesaba por una crisis tan profunda que racionalmente debió apagarse, para no reencenderse sino decenios de años más tarde, cuando la pobreza de instinto político de la Metrópoli o sucesos eventuales actuaran adversamente sobre el lazo que los ataba a España. Después de la reconquista de la Nueva Granada por Morillo, sólo quedaba en pie el virreinato de Buenos Aires o del Río de la Plata. La masa, empujada por la pobreza y el sufrimiento, ansiaba volver a los días de la plácida vida colonial. Buena parte de la aristocracia revolucionaria y los menos adoctrinados entre los doctores, asustados con el espectro de la anarquía y disipadas las ilusiones que cifraban en la independencia, se habían desmoralizado.

Pero este panorama se había modificado en sentido adverso para la Metrópoli, con una rapidez desconcertante, en los cinco años corridos entre 1814 y 1819. El odio entre peninsulares y criollos, corolario de la lucha y de

las represalias, había crecido en progresión geométrica, y las confiscaciones, los destierros, los ultrajes y los fusilamientos por vía de escarmiento, habían colocado a los criollos en la alternativa de morir combatiendo, morir en el patíbulo o compartir entre los bosques la vida de las fieras.

El propio panorama militar había experimentado cambios que es necesario recordar una vez más, para entender la actitud que asumió Morillo después de Boyacá. En el segundo semestre de 1819, los ejércitos realistas que actuaban en la América del Sur eran aún relativamente numerosos.

Las fuerzas de Bolívar, aún después de Boyacá, eran numéricamente muy inferiores y tenían en sus filas un crecido número de reclutas. Pero estaban colocadas en líneas interiores y podían batir separadamente a cualquiera de los adversarios, sin temor a una conjunción que las colocara en inferioridad aplastante. Su gran falla eran el armamento, las municiones y las dificultades del transporte desde Angostura a Bogotá, a través del Orinoco, el Meta, el Arauca y los Andes; y de Bogotá a Quito por los insalubres llanos y abruptas quebradas del sur poniente de Colombia.

Desde que atisbó la posibilidad de que Bolívar atravesara los Andes y se apoderase del virreinato de la Nueva Granada, Morillo no había cesado de pedir a la Corte el rápido envío de tropas peninsulares que le permitieran defenderlo, y de una escuadra que dominase efectivamente las costas neogranadinas y venezolanas.

En la imposibilidad de enviar un ejército capaz de reconquistar a la Nueva Granada, Morillo resolvió permanecer a la defensiva, hasta recibir los refuerzos tan premiosamente pedidos a la Corte y abandonar la mayor parte de las provincias de Venezuela que ocupaba, si una ofensiva de Bolívar lo obligaba a ello. Contribuyó decisivamente a esta resolución la noticia de que en Cádiz se alistaba una expedición de tropas destinada a reconquistar las colonias americanas y que de ella se destinarían 4.000 hombres a Venezuela. Desesperado con el retardo de estos refuerzos, el 12 de

septiembre, había despachado desde Valencia a su ayudante, Luis Ortega, a solicitar el inmediato envío de 7.000 a 8.000 hombres y buques para resguardar la Costa Firme.

El rápido regreso Bolívar a Angostura, a raíz de la victoria de Boyacá, había obedecido al triple propósito de aprovechar el prestigio que le creó la liberación de la Nueva Granada, para consolidar su autoridad sobre los caudillos venezolanos e imprimir unidad al ímpetu revolucionario; crear la República de Colombia y batir al general Morillo, antes que recibiera refuerzos de España.

De estos tres objetivos, los dos primeros estaban alcanzados. Arismendi, los Montilla y el grueso de los discolos se habían sometido espontáneamente a la autoridad de Bolívar, Jefe Supremo del ejército; y el propio general Mariño aceptó agregarse sin empleo fijo al comando superior. El prestigio de Bolívar se había impuesto y también, por lo menos mientras durase la lucha por la emancipación, el sueño de la República de Colombia creada en Angostura el 17 de diciembre de ese año 1819.

Sin embargo, el tercer objetivo se encontró, desde el primer momento, con la inferioridad de las fuerzas patriotas con relación a las realistas. Los reclutas que Soublette llevó se redujeron rápidamente a la mitad, como consecuencia del clima de los Llanos, fatal para los soldados oriundos de las montañas y mesetas altas de la Nueva Granada y de la desertión, casi en masa, de los soldados realistas que Bolívar incorporó a sus filas después de Boyacá. Páez había logrado reunir 1.200 jinetes y 1.800 infantes, con los reclutas que le dejó Soublette.

El ejército de Oriente, en parte destruido por los fracasos de las operaciones de Urdaneta, de Mariño y de Bermúdez,⁴⁸⁰ al llegar Bolívar a

⁴⁸⁰Bolívar intentó en 1818, realizar una diversión, amagando a Caracas con una columna formada por los voluntarios ingleses y por tropas de Margarita y que el general Urdaneta, encargado de ella, tropezó con los estragos que la fiebre amarilla hizo en los ingleses desembarcados en la isla ; con la desmoralización producida por

Angostura, no pasaba de 1.500 plazas efectivas; y los nuevos auxiliares ingleses e irlandeses, en esos momentos, lejos de representar una fuerza efectiva, constituían un cuerpo difícil de manejar, pese al decreto de Arismendi que los equiparó a los nacionales para el reparto de los bienes confiscados al enemigo.⁴⁸¹

A pesar de este panorama adverso, Bolívar resolvió tomar la ofensiva contra Morillo, antes que le llegaran los refuerzos que se preparaban en España. Con los auxiliares ingleses y las guerrillas de Monagas, logró reunir unos 3.000 hombres bien armados, pero casi desnudos. Confió a Soublette, en su carácter de Jefe del Estado Mayor, la marcha y concentración de las tropas. El ejército de Oriente y la legión inglesa debían marchar desde Maturín al Orinoco; y Sucre debía preparar todo lo necesario para la navegación del Apure. Mariano Montilla debía reunir en Margarita 2.000 hombres sobre la base de los nuevos auxiliares ingleses que llegaron, y desembarcar en Ocumare o en Catia y ocupar a Caracas. Ese era el panorama militar a finales de 1819.

el incumplimiento de las condiciones que les ofrecieron los encargados de engancharlos; y con la mala disposición de Arismendi, desairado en sus pretensiones de mandar él la expedición. Tanto la operación de Urdaneta sobre Barcelona, como las de Bermúdez y de Páez, habían sido simples desperdicios de fuerzas y de recursos, en parte como corolario de la ausencia de un alto comando que las concertase, y en parte, de falta de ocurrencia de Urdaneta y de la testarudez de Bermúdez, contra la cual nada podía hacer la cabeza estratégica y táctica del futuro vencedor de Ayacucho. La única operación útil para la marcha de la revolución fue la captura de la plaza de San Fernando.

⁴⁸¹ Junto con desembarcar, los auxiliares ingleses renovaron la exigencia de que se les cumplieran las condiciones del contrato de enganche: a los oficiales \$ 200 y a cada soldado \$ 80, al pisar tierra venezolana; ración diaria igual a la europea; y el reparto del valor de toda propiedad fiscal que se tomara a fuerza de armas y de la que se confiscase a particulares. Huelga decir que la arruinada isla Margarita carecía hasta del dinero necesario para costear la ración diaria y que en Angostura la caja fiscal estaba vacía.

Capítulo 8: La formación de un nuevo ejército y la regularización de la guerra.

El 1° de enero de 1820, Bolívar llegaba a San Juan de Payara. Tres días más tarde, el ejército de Oriente, fuerte de 3.000 plazas, desembarcaba en Arichuna y proseguía a Payara. Con el ejército de Apure y algunos cuerpos volantes, Bolívar se había propuesto concentrar en San Fernando 6.000 hombres y marchar inmediatamente contra Morillo.

La ofensiva tropezó con el mal estado del ejército de Páez, la inutilización de la caballería y las bajas causadas por las desertiones y las enfermedades. Páez, considerando los fracasos de las ofensivas anteriores, se negó a cooperar en una nueva ofensiva, cuyos resultados, de ser adversos, podían comprometer seriamente la liberación de Nueva Granada. Morillo, podía reunir 7.000 hombres más disciplinados que los reclutas patriotas y elegir posiciones defensivas. Era preferible aplazar la ofensiva hasta reunir un ejército más numeroso, más disciplinado y con mejor armamento, aun corriendo el riesgo de que Morillo recibiera los refuerzos aguardados. Estas consideraciones motivaron a Bolívar a aplazar la ofensiva proyectada.

Un suceso que pesó decisivamente en el desenlace de la lucha por la emancipación, alejó los peligros que entrañaba el aplazamiento de la ofensiva contra Morillo. Se aprestaba en Cádiz una expedición de 22.000 hombres de todas armas, destinada a sofocar definitivamente la sublevación de las colonias hispanoamericanas, bajo las órdenes del general Félix María Calleja del Rey, conde de Calderón. Ya hacia esa fecha, los relatos de los inválidos que volvían a la península y las cartas de los numerosos jefes y oficiales que peleaban en México y sobre todo en Venezuela, habían generalizado el conocimiento de las penurias que, como consecuencia del clima, los bosques, los desiertos, la ausencia de casi todos los recursos de

los pueblos civilizados y la falta de vestuario y de paga, soportaban las tropas peninsulares en la lucha contra los insurgentes. Como corolario de este conocimiento, la tropa y la mayoría de los oficiales de las fuerzas concentradas en Cádiz iban de mala voluntad a la destinación que se les había dado. Paralelamente a este descontento, que aumentaba a medida que se aproximaba la fecha del embarque, había tomado cuerpo entre los jefes y la oficialidad una conjuración secreta cuyo norte era el reemplazo de la monarquía absoluta por el régimen político creado por la Constitución de Cádiz del año 1812.⁴⁸²

En mayo de 1820, las noticias del desenlace del motín llegaron a Costa Firme, llevando la alegría a los funcionarios y militares liberales, y la consternación a los absolutistas. Pero unos y otros se dieron cuenta de que ya no vendrían nuevos refuerzos peninsulares, y que militarmente quedaban abandonados a su propia suerte. Conocedores del escenario hispanoamericano, del abismo insalvable que el odio había cavado entre criollos y peninsulares, y del vigor que había cobrado en los últimos años la voluntad de independizarse, salvo raras excepciones, aun los militares y funcionarios liberales que actuaban en América, no compartían las ilusiones que los nuevos gobernantes peninsulares cifraban en el advenimiento del nuevo régimen en cuanto a la paz y de reconciliación con los insurgentes de América.

En cambio todos se dieron cuenta de que no debían esperar refuerzos peninsulares, y los más clarividentes, como Morillo, que la independencia de las colonias americanas era ineludible.

⁴⁸² El 1º de enero de 1820 se sublevó el batallón Asturias, con su comandante el coronel Rafael del Riego a la cabeza, y proclamó el restablecimiento de la constitución del año 12. Se siguió una serie de incidentes que no interesan relatar en este trabajo, que culminaron con el juramento de la constitución del año 12 por Fernando VII (9 de marzo de 1820), y con la formación de una junta consultiva mientras se reunían las Cortes.

Limitándonos a las repercusiones de la revolución de Cádiz sobre Colombia, este suceso sobreveniente iba a permitir a Bolívar completar la reconquista de la Nueva Granada con la recuperación del Magdalena y de la plaza de Cartagena, armar y disciplinar un ejército poderoso; y dirigirlo contra Morillo o contra Quito cuando todas las probabilidades de triunfo estuviesen de su lado.

Junto con el desistir de la ofensiva contra Morillo, Bolívar resolvió dirigirse a la Nueva Granada, para completar su independencia, hacer aprobar la creación de Colombia y organizar un ejército poderoso que le permitiera batir a Morillo y libertar a Quito. Dejo en Apure, bajo las ordenes de Páez la Nueva Legión Británica, mandada por el coronel Blosset y los batallones Tiradores, Boyacá y Bravos de Apure, con 1.800 infantes en total y 1.500 jinetes. Dirigió a la Nueva Granada el resto del ejército, unos 2.000 hombres, en dos columnas, una por Casanare y la otra por San Camilo y Cúcuta. Pero en el camino la última recibió orden de reunirse a la primera, salvo algunos destacamentos.

Entre los objetivos militares, ninguno revestía mayor urgencia que el dominio del Magdalena. Mientras los realistas, apoyados en la plaza fuerte de Cartagena como base, mantuvieran la superioridad naval en el río, Bogotá y todas las provincias ocupadas por los patriotas quedaban incomunicadas con el mundo. La escuadrilla española les impedía la salida al Caribe; los realistas, que aún ocupaban a Maracaibo y las costas de Riohacha, cerraban el acceso al mar por el poniente de Venezuela; y Aymerich, desde Quito, el camino de Guayaquil, que, además, estaba todavía en poder de los realistas. El acarreo de armas y de municiones por el Orinoco, el Meta y los Andes o por el Chocó, era lento y muy difícil. Y si

del aspecto militar se pasa al económico, el comercio con la Antillas, los Estados Unidos y Europa era imposible sin el dominio del Magdalena.⁴⁸³

Antes de dirigirse a la Nueva Granada, Bolívar despachó al coronel Mariano Montilla el 14 de diciembre de 1819 a Margarita, con órdenes de formar una columna de 2.000 hombres, sobre las bases de los legionarios ingleses y de las tropas que pudiera reunir en la isla, y operar sobre Caracas. Las instrucciones contemplaban, también, la eventualidad de que Montilla sólo lograra reunir alrededor de 1.000 hombres. Si esto ocurría, debía cambiar de objetivo y dirigirse a Riohacha o a Santa Marta, para operar en combinación con el ejército del Norte (Nueva Granada). En una y otra eventualidad, debía concertarse con el almirante Brión para el transporte de las tropas. Su objetivo era libertar a Maracaibo, abrir el comercio exterior y facilitar el aprovisionamiento de armas y municiones del Este de Nueva Granada y de las costas occidentales de Venezuela.

En esos momentos llegó Bolívar a San Cristóbal en viaje a Bogotá; y resolvió establecer el ejército en la línea de San Cristóbal, Tariba y Lobatera, frente a La Torre, que había vuelto a ocupar a Bailadores y La Grita⁴⁸⁴.

Antes de seguir refiriendo la liberación de las partes de la Nueva Granada y del poniente de Venezuela aún en poder de los realistas, o sea el

⁴⁸³ Antes de dirigirse a Venezuela, Bolívar había ordenado la construcción de embarcaciones sutiles destinadas a batir a las flecheras españolas que señoreaban el Magdalena, y junto con su llegada a Guayana, envió desde allí carpinteros y maestros entendidos en construcciones navales. Con estos elementos y el entusiasta concurso del gobernador de Mariquita, José María Mantilla, logró formar una escuadrilla de 26 lanchas de guerra, tripuladas por 100 marineros y 78 infantes veteranos, al mando del teniente coronel José Antonio Mayz. A corta distancia del dominio del Magdalena, era necesario para las comunicaciones con el exterior, el dominio de Maracaibo y de la costa occidental de Venezuela.

⁴⁸⁴ El propósito de Bolívar en estos momentos era dejar a Urdaneta enfrente de La Torre con las fuerzas estrictamente necesarias para contenerlo; combinar el desembarco de Montilla en Riohacha con dos columnas que partirían de Pamplona y Honda, una a cargo de Salom sobre la base del batallón Vencedores; y la otra, destinada a bajar en la escuadrilla, formada por el Albión y los Guías. Ambas se incorporarían a Montilla y bajo sus órdenes se dirigirían a Maracaibo. Una catástrofe ocurrida en Popayán desbarató este proyecto antes de empezar las operaciones.

bajo Magdalena, Maracaibo, Cartagena, parte de la costa del Chocó, Popayán, Patía y Pasto, es necesario detenerse en el ejército del Norte, el núcleo militar más importante, desde que Valdés perdió en el trayecto de Cumaná a los valles occidentales de los Andes, la mitad de sus efectivos. Su núcleo principal era la división de Urdaneta, que hemos dejado establecida en la línea San Cristóbal-Tariba Lobatera enfrente de La Torre, situado en Mérida, con avanzadas hasta La Grita y Bailadores. Su efectivo ascendía a 1.500 infantes y 500 jinetes. A raíz de recibirse la noticia de la pérdida de Popayán, Bolívar desistió del encargo que había confiado a Salom de formar en esa capital un ejército destinado a operar sobre Quito, y el 8 de marzo había nombrado a este coronel subjefe del estado mayor general. Soubllette había llegado de Venezuela y ocupaba la jefatura. Pero este ejército, más que suficiente para batir a Calzada, estaba en esos momentos casi reducido a la impotencia.

*Importaba a Bolívar proteger las operaciones de Montilla y facilitar por el interior las comunicaciones con él y desde luego determinó que saliese una expedición para Ocaña, compuesta de tropas creadas en el interior de Pamplona, al mando del coronel Francisco Carmona (...) Con la expedición se envió mucho armamento quitado a los cuerpos de Urdaneta, de los cuales dos quedaron desarmados, esperando Bolívar que pronto recibirían fusiles de Guayana por Guasdualito y San Camilo (...) Bolívar logró ocultar a La Torre el peligroso desarme en que estaba (...) Al regresar Bolívar de Bogotá encontrando que no había llegado ningún fusil, ni noticias de los que debían venir, y que por otra parte el estado de las cosas exigía dar impulso a todas las operaciones, y, más que todo, precaverse de un ataque repentino de Morillo, dispuso que pasara Urdaneta hasta Achaguas a hacer venir 3.000 fusiles que había en el puerto de Canjeral y los batallones Tiradores y Boyacá para reunirse a la Guardia, creyendo fundadamente que, por la aproximación del invierno, Morillo no se ocuparía mucho del Apure y dirigiría toda su atención hacia las fronteras de Cúcuta (...)*⁴⁸⁵

El problema más arduo que tuvieron que afrontar Bolívar y Santander fue el de los recursos. Venezuela estaba exhausta y era necesario pagar por lo menos los gastos del ejército de Apure, en tanto que las rentas ordinarias no alcanzaban a costear sus propios gastos. Cundinamarca no tenía otras

⁴⁸⁵ *Memorias del General O'Leary...* Ob.Cit. Tomo VI. Ob. Cit. pp. 366-367.

rentas que las salinas, el estanco del tabaco, las alcabalas y la Casa de Moneda; Antioquia apenas mantenía sus propias tropas; y las rentas de Pamplona, Tocuyo y Socorro se consumían en el ejército del Norte. Entretanto, en nueve meses los gastos de la Nueva Granada ascendieron a un millón de pesos, de los cuales quinientos mil correspondían a las armas y municiones compradas para Colombia, aún reducida a la Nueva Granada y Venezuela. Fue, pues, necesario recurrir a los empréstitos obligatorios, a los cupos y a otros recursos no muy populares entonces.

Bajo el mando de Bolívar, la Nueva Granada se convirtió de un extremo a otro en talleres militares de todas clases: fábricas de nitro y de pólvora; astilleros; maestranzas; explotaciones de minas de plomo; fábrica de lanzas, de monturas y de cureñas; talleres de vestuarios, etc. En los cuarteles, los reclutas recibían instrucción desde el alba hasta el oscurecer.

En la compra de armamento, el más hábil y afortunado de los agentes fue Sucre, que adquirió en las islas de Barlovento 9.740 fusiles. Pero su internación tuvo que hacerse por el Orinoco a Angostura y su acarreo a la Nueva Granada fue lento y difícil.

La expedición de Montilla a Riohacha comenzaba con muchas dificultades. El gobierno inglés, como consecuencia de los reclamos del embajador de España, había impedido el embarque de los últimos enganches y D'vereux sólo había enviado 700 hombres. Zea había ordenado suspender la operación sobre Rio Hacha, pero la orden llegó cuando ya Montilla se había embarcado en diez buques de guerra y seis transportes, en Juan Griego el 7 de marzo de 1820, sobre la base de un convenio por el cual se comprometía Brión a suministrarle 400 hombres de mar para reforzar las tropas de desembarco, que no pasaban de 700 hombres, durante las primeras operaciones, y 200 hasta que lograra aumentar en tierra su efectivo.

La expedición fondeó en Riohacha el 12 del mismo mes. La guarnición española, después de un simulacro de resistencia, clavó los cañones y se dispersó por la montaña, seguida de la casi totalidad de los pobladores; pero al día siguiente los últimos regresaron a sus hogares.

Montilla nombró gobernador al coronel Ramón Ayala y empezó la recluta de soldados para completar su división.

Las instrucciones de Montilla eran amplias; pero dentro de esa amplitud, había dos recomendaciones que eran su espina dorsal: tomar contacto con el ejército del Norte, comandado por Urdaneta, y operar sobre Maracaibo, si las fuerzas que lograra reunir se lo permitieran. Montilla optó por restablecer primero las comunicaciones, que es lo que procedía hacer, dados los pocos efectivos de su expedición.

Con el dominio del bajo Magdalena y de la costa de Santa Marta y el sitio de Cartagena, se cumplía la primera etapa del complemento de la liberación de la Nueva Granada. Paralelamente se había realizado la liberación del Sur, confiada al ejército de Valdés o del ejército del Sur⁴⁸⁶. Bolívar le impartió órdenes de dirigirse al Sur, a batir a Calzada, recuperar a Popayán y libertar el país hasta más allá de Pasto, y si era posible, hasta Quito. Valdés partió de Bogotá el 18 de abril y se detuvo en Neiva el día 28 para esperar parte del armamento que había quedado atrás. Aprovechó esta detención para reorganizar sus cuerpos en tres batallones: Cazadores de Cundinamarca, Neiva y Cauca y dos escuadrones, con el eficaz auxilio del gobernador de la provincia, coronel Domingo Caicedo.

Lo mismo que en Cartagena, cuando aún no habían llegado a Caracas las órdenes para que se publicara y se jurase la constitución aprobada en 1812 por las Cortes de Cádiz, se recibieron gacetas de

⁴⁸⁶ Este jefe perdió en la travesía de los Llanos y de la cordillera la mitad de sus soldados. Cuando Bolívar regresó de Bogotá a San Cristóbal, pasó revista a este ejército, el 29 de marzo en Sogamoso, estaba reducido a poco más de 1.100 plazas.

Puerto Rico que relataban el juramento de la constitución en Cuba y en esa ciudad. Se reunió el ayuntamiento y después de alguna deliberación, acordó solicitar la publicación y la jura de la carta del año 12. El Capitán General Correa sin oponerse a la solicitud, creyó conveniente consultar antes al general Morillo, que estaba en Valencia y despachó dos comisionados a pedirle que fuera a Caracas. Dos días después llegaron a Caracas los pliegos oficiales, con fecha del 11 de abril, en los cuales el gobierno de España ordenaba publicar y jurar la constitución de 1812. La ceremonia se verificó el 7 de junio.

Como dentro del nuevo orden constitucional no había capitanes generales, el brigadier Correa continuó como jefe político superior de Venezuela. En cuanto a Morillo, despojado por el nuevo gobierno de las facultades extraordinarias con que lo había investido Fernando VII, por deber, continuó al frente del mando militar, en forma casi pasiva y tal vez resuelto a dejar el escenario, apenas el nuevo gobierno nombrara otro jefe o las negociaciones pacifistas que ya empezaban a flotar en la atmósfera, le permitieran pactar un armisticio y alejarse definitivamente de un teatro de operaciones.

Las fuerzas realistas de Venezuela hacia 1820, difícilmente alcanzaban a 12.000 combatientes. La calidad de estas fuerzas era inferior comparadas con las fuerzas peninsulares que permitieron a Morillo pacificar a Venezuela y someter en pocos meses a Nueva Granada, eran una simple horda, compuesta por algunas decenas de jefes y oficiales españoles, un corto número de veteranos, físicamente agotados por el clima y las penurias, y una mezcolanza de mestizos, mulatos, negros e indios, semisoldados, semiguerrilleros, semiladrones y semibandidos, rebeldes a la disciplina, que se desertaban en un 20, en un 30 y hasta en un 50%, apenas se los ocupaba en operaciones activas.

¿Cuál fue la actitud del general Morillo ante estas circunstancias? Nunca en el curso de su carrera el general español obró con más acierto y sagacidad. La ofensiva sobre la Nueva Granada con un ejército de 5.000 a 6.000 hombres máximo de fuerzas que era posible concentrar y equipar, le habría permitido atravesar los llanos y la cordillera, para desembocar en los valles de Sogamoso, con la mitad de los efectivos de la partida, fatigados y casi moribundos, como le había ocurrido a Bolívar y más adelante a Valdés, en un medio adverso del cual nada podía esperar.

Bolívar había previsto, si no como probable, como un movimiento desesperado esta eventualidad y había impartido a Páez órdenes repetidas de aumentar y disciplinar su ejército con la finalidad de estar listo para tomar la ofensiva cuando se lo ordenara. Temiendo Bolívar que la recuperación de Popayán por Calzada y la marcha de Valdés al sur, indujeran a Morillo a unirse con La Torre y a tomar la ofensiva contra Urdaneta, ordenó a este general que, en ese evento, se replegara hasta concentrar las fuerzas patriotas y a Páez que entrase por Trujillo y Mérida para tomar la espalda del ejército realista, aunque arriesgase el todo por el todo. Si, por el contrario, Morillo emprendiera una ofensiva contra Angostura, debía dirigirse al Orinoco y tomarle también las espaldas.

La ofensiva contra Páez, para cortar las comunicaciones entre Angostura y la Nueva Granada, aun teniendo éxito, tampoco habría cambiado favorablemente el panorama militar; pues conquistado el bajo Magdalena, esas comunicaciones no ponían ni quitaban rey en el resultado de la lucha. En cambio la reducción de los efectivos, como corolario de las bajas, las deserciones y las enfermedades, habrían debilitado al ejército realista, sin ventaja alguna para el desenlace final de la guerra.

Dado el panorama militar que surgió de la resolución de Bolívar de trasladar el teatro de la guerra a la Nueva Granada y de la batalla de Boyacá, lo único que cuerdaamente cabía hacer, era lo que hizo Morillo; conservar a

todo trance las fuerzas realistas de Venezuela, para servir de base a la ofensiva sobre la Nueva Granada con los ocho o diez mil peninsulares que, según creía, le estaban destinados de los 22.000 hombres reunidos en Cádiz. Y si esas fuerzas fallaban, como en efecto iba a suceder luego de los acontecimientos en España, sólo cabía abandonar la partida, bajo la máscara de un armisticio o de otro expediente análogo.

El ejército patriota de Venezuela constaba en 1820 de unas 10.000 plazas. El núcleo más poderoso y el único capaz de emprender una ofensiva era el de Páez en Apure, compuesto de 2.000 jinetes y de 1.800 infantes. Su cuartel general estaba en Achaguas y la guarnición de San Fernando estaba a cargo del general Pedro León Torres. Sedeño tenía en el Alto Llano unos 1.000 jinetes y 600 guerrilleros. El general Bermúdez salió de Maturín hacia el Orinoco con 640 soldados; Rojas tenía 400; en Güiría había 380; en Cumanacoa, 400; y otros tantos en el golfo de Santafé y en la península de Paria. En Margarita había 500 soldados fijos y 700 con licencia temporal. Las flecheras tenían 600 hombres, 700 la escuadrilla sutil y en Guayana había 600.

Si se toma en cuenta el dato de que el ejército neogranadino del Norte, comandado por Urdaneta, tenía enclavados a los 2000 hombres de La Torre en la línea de San Cristóbal Táriba - Lobatera, numéricamente el ejército patriota de Venezuela era equivalente al realista. En cuanto al comando, le llevaba la ventaja la habilidad militar de Simón Bolívar, que más adelante en las campañas de Quito y el Perú, se reforzó con las dotes estratégicas y tácticas de Sucre y su asombrosa flexibilidad en los trances desesperados.

Tanto los jefes realistas como los patriotas del Alto Llano, en vez de emprender ofensivas en gran escala, optaron por la lucha de guerrillas, que se avenía más con la índole de las tropas que mandaban.

Operaciones análogas se desarrollaron en Barcelona y Cumaná. Los pueblos pasaban con intervalo de días del poder de los realistas a los

patriotas y viceversa; y en todos estos combates se practicaba estrictamente por ambos bandos la guerra a muerte. En el segundo semestre de 1820, la actividad de los guerrilleros patriotas en la provincia de Barcelona fue tan grande y su número aumentó tanto que el gobernador Saint Just tuvo que abandonar la ciudad de Barcelona y retirarse al Morro, dejando la provincia entera en poder de los patriotas.

Más trascendencia que las operaciones y pérdidas de pueblos y partes de provincias, tiene el pronunciamiento por la independencia de la mayor parte de los venezolanos del Alto Llano y de buena parte de los de Caracas. Desde que se divulgó la revolución de Riego, la jura de la constitución de Cádiz, y algo más tarde, el armisticio y las gestiones pacifistas, un crecido número de caudillos criollos y algunos peninsulares abandonaron la causa del rey para plegarse a la de los patriotas. En el propio ejército realista se produjeron numerosas deserciones aisladas de oficiales, que a veces arrastraron la guarnición que mandaban. En cambio, la deserción del campo patriota al realista, tan frecuente en los tiempos de Boves y aun en los primeros años de Morillo, cesó casi en absoluto.

Este síntoma alarmante no escapó a la sagacidad de Morillo, y fue sin duda, uno de los móviles que lo indujeron a pactar el armisticio y a alejarse definitivamente del teatro de operaciones en que había culminado su carrera militar y válidole los títulos de conde de Cartagena y Márquez de La Puerta.

Las guerrillas obligaban a Morillo a mantener guarniciones más o menos importantes en todos los pueblos del territorio que ocupaba, y enclavaban de hecho la mitad de los efectivos del ejército realista. La mitad restante estaba, también, enclavada, un tercio por el ejército de Urdaneta en la frontera con la Nueva Granada y los dos tercios restantes por el ejército de Páez en el Apure.

Durante el año de 1820, la infantería del ejército de Apure que ascendía a unas 1.300 plazas, se había elevado a 1.800 con el ingreso de voluntarios

ingleses remitidos de Guayana y de reclutas criollos. Estaban distribuidos en dos brigadas una en Achaguas, a las órdenes de Iribarren, y la otra en San Fernando, a las de Pedro León Torres. La caballería ascendía a 2.000 jinetes, divididos en ocho regimientos de dos escuadrones, acantonados desde el Bajo Apure hasta Nutrias.

La infantería permanecía acantonada disciplinando los reclutas destinados a engrosar sus filas. En cambio, la caballería destacaba numerosas partidas a sorprender un pueblo, un piquete en marcha o un arreo de animales.

Correa y Morillo, cumpliendo las órdenes del nuevo gobierno de Madrid, habían hecho jurar la constitución de Cádiz. El 10 de julio de 1820 había quedado instalado el nuevo ayuntamiento constitucional, presidido por Juan Rodríguez del Toro y Manuel González de Linares. Formaban parte de él realistas moderados y de alta situación social, como Francisco de Azpurúa y varios patriotas de la primera república, arrepentidos de sus veleidades revolucionarias, como Juan de la Madriz, Marcelino Plaza, edecán de Bolívar en 1813-14, y Vicente del Castillo, antiguo secretario de Ribas y de Soublette.

Salvo una que otra excepción, el cambio de régimen cayó como una bomba entre los realistas de Venezuela y especialmente en las autoridades militares, los oidores de la Real Audiencia, el clero, los miembros del ayuntamiento, los comerciantes, los agricultores, etc.; todos se daban cuenta de que la revolución era un recio golpe asestado a la causa del rey y un aliento para los revolucionarios.

El general Morillo, que veía más claro y más lejos que todos los restantes jefes españoles que actuaban en América, se dio cuenta desde el primer momento, que con la revolución de Cádiz se había esfumado el auxilio de los 10.000 hombres que aguardaba; y a juzgar por su conducta posterior, de que las colonias americanas estaban fatalmente perdidas para

España. Pero, hombre inflexible en el cumplimiento del deber militar, procuró lealmente sacar al nuevo orden de cosas el partido que algunas de sus innovaciones ofrecían, para la causa del rey. La nueva constitución excluía a los pardos de la ciudadanía, hasta que se instruyeran en los derechos y deberes cívicos y obtuviesen de las Cortes la carta correspondiente. Morillo expidió, con el carácter de interino un decreto, en el cual declaraba ciudadanos españoles a los oficiales pardos y morenos que acreditaran buena conducta, a los soldados con tres años o más de servicios, a los heridos en acción de guerra y a los inválidos.

Con el mismo propósito, expidió una proclama en la cual invitaba a regresar a Venezuela a los emigrados que quisieran hacerlo, siempre que jurasen la constitución de Cádiz y reconocieran la soberanía de España.

A principios de 1820, los platillos de la balanza en que se pesaban los destinos de la revolución hispanoamericana, después de los recios golpes que San Martín y Bolívar asentaron al poderío español en Chacabuco, Maipo y Boyacá, amenazaban a inclinarse de nuevo del lado español. Los 10.000 hombres listos en Cádiz para reforzar a Morillo y 12.000 que debían desembarcar en el Plata, iban a caer sobre la Nueva Granada cuando aún Bolívar apenas había logrado emparejar las fuerzas realistas de Venezuela; y San Martín, en vez de proseguir en el Perú su carrera triunfal, habría tenido que repasar los Andes para defender a Buenos Aires, dejando al virrey las manos libres para cooperar a la pacificación de la Nueva Granada desde Quito y a la reconquista del virreinato del La Plata desde el Alto Perú.

El primero en intuir la repercusión del alzamiento de Cádiz sobre la lucha por la independencia de Hispanoamérica, como hemos visto, fue Bolívar. En carta datada en Rosario de Cúcuta el 19 de junio, escribía a Santander:

¡Albricias, mi querido general! Ya Fernando VII ha reconocido las Cortes y la constitución, forzado, como él dice, por la voluntad del pueblo. He averiguado que Fernando va a obrar por dos fuerzas extrañas, por la

*voluntad general, opuesta, sin duda, a sus miras, y por los serviles que fomentarán sin duda discordias civiles para retardar su caída. El rey no tendrá voluntad propia; adulará al ejército para que le sea adicto y para lograrlo decretará la paz con América para alejar hasta remotamente la idea de venir aquí las tropas. Por otra parte, las elecciones para las Cortes serán otro objeto de disputa; la vuelta de los emigrados será la vuelta de los demonios encarnizados contra los serviles. Las tropas se dividirán en leales y nacionales y todos serán excesivamente halagados por los jefes de su partido. Los ingleses tendrán uno, los franceses otro, los americanos aprovecharán el río revuelto, y nosotros, en medio de este terremoto, se romperán los muros que nos tienen aprisionados, y nos vamos (...) ¿Quién sabe si ya en este momento tenemos en Angostura alguna idea de negociación? Y sin quién sabe, aseguro que ya está decretada en España. Apunte Ud. este día y compare las fechas para que vea si soy buen profeta (...) No puede Ud. imaginarse lo contento que estoy con la cadena de sucesos que preveo.*⁴⁸⁷

Al mismo tiempo ordenó al secretario de relaciones exteriores de Venezuela que escribiese a los agentes colombianos en Londres y en Washington que hicieran saber a los ministros del gobierno constitucional de España, los vivos deseos del gobierno de Colombia de terminar la guerra suscitada y sostenida por el gobierno absoluto de Fernando VII. Los agentes debían también manifestar la determinación de Colombia de esperar el primer paso del gobierno constitucional español para tratar con él y divulgar la imponente situación militar de los independientes, a fin de aumentar la resistencia del ejército español a pelear en América, que ya había provocado la rebelión de Cádiz, y la resolución de no tratar sino sobre la base de la independencia absoluta y condiciones iguales.

Antes de cumplirse un mes, Bolívar tuvo la confirmación de sus presentimientos. Una circular de Fernando VII, comunicada a los jefes de ultramar, les ordenó poner en libertad y permitir que regresaran a sus hogares todos los españoles peninsulares o americanos que se encontrasen presos o fuera del territorio por delitos políticos. En cumplimiento de esta

⁴⁸⁷ *Memorias del General Rafael Urdaneta*. Ob. Cit. p.456

circular, las autoridades pusieron en libertad a Antonio Nariño y demás presos políticos.

La segunda circular ordenaba a las autoridades españolas de América que abrieran negociaciones con los caudillos patriotas que se mantenían en armas, a fin de poner término a la guerra que asolaba a la América española. Tanto Fernando VII como sus ministros liberales, veían claramente que, para que las proposiciones de paz encontraran eco en los insurgentes, era ineludible que fueran precedidas del envío de un poderoso ejército, como el que se había disuelto en Cádiz; y que, sin esta presión, las negociaciones no darían otro resultado que envalentonar más a los revolucionarios. Pero en la imposibilidad material y moral de enviar un poderoso ejército de veinte o treinta mil hombres, se limitaron a mandar a la costa de Tierra Firme una escuadrilla formada por una fragata, una corbeta y dos bergantines, que no podían pesar en el ánimo de los rebeldes.

El general Pablo Morillo, que sin disputa era la cabeza mejor organizada entre los jefes y altos funcionarios españoles que en esos momentos actuaban en América, se dio cuenta de que las negociaciones no solo estaba condenadas a fracasar, sino que iban a alejar aún más las remotas posibilidades de avenimiento.

Estableció en Caracas una junta de pacificación encargada de cumplir las largas instrucciones de la circular. Por acuerdo de la junta, el 17 de junio Morillo dirigió oficios a los generales Páez, Bermúdez, Zaraza, Monagas, Sedeño, Rojas, Montes, Montilla y al gobernador de Margarita, en los cuales les refería sucintamente los sucesos ocurridos en España, les acompañaba el manifiesto de Fernando VII y les decía que estaba autorizado por S. M. para tratar con los gobernantes y jefes disidentes, a fin de entenderse y convenirse, pero que para conseguirlo era menester que cesara el ruido de las armas; así es que había impartido ordenes a los comandantes de los distintos cuerpos de tropas bajo su mando y a las fuerzas navales que

suspendiese las hostilidades durante un mes. El brigadier Tomas de Cires y el intendente del ejército José Domingo Duarte se dirigieron a Angostura para tratar con el Presidente de Venezuela; el alcalde Juan Rodríguez del Toro y Francisco González de Linares se dirigieron a Cúcuta para tratar con el Presidente de Colombia.

Tal como lo esperaba Morillo, las respuestas de los gobiernos y la de los caudillos y generales que las dieron, contenían como condición sine qua non el reconocimiento previo de la independencia absoluta para entrar en negociaciones.

Bolívar recibió en el Rosario de Cúcuta el 7 de Julio, el oficio de Morillo de fecha 18 de junio, junto con una atenta carta del mariscal de campo Miguel de La Torre, en la cual le explicaba el retardo con que le remitía el oficio de Morillo y le informaba de su resolución de suspender las hostilidades por un mes y el próximo viaje de los dos comisionados.

La suspensión de las hostilidades durante un mes, si se limitaba al ejército del Norte, era sumamente favorable para la realización del plan estratégico que en esos momentos planificaba Simón Bolívar. Le iba a permitir completar la organización del antiguo ejército del Norte, que ahora se denominaba la Guardia Colombiana⁴⁸⁸, preparar su marcha para la conjunción con Páez y lo dejaba en libertad para dirigirse personalmente al Bajo Magdalena a activar las operaciones de Montilla en ese teatro. Sin embargo, para no aparecer cediendo en lo fundamental, cuidó de añadir en su respuesta esta declaración:

Pueden venir los comisionados, siempre que hayan de tratar de paz y amistad con Colombia, reconociendo a esta república como un estado independiente, libre y soberano. Si el objeto de la misión de esos señores es otro que el reconocimiento de la República de Colombia, V. S. se servirá significarles de mi parte, que mi intención es no recibirlos,

⁴⁸⁸ Bolívar, al igual que Napoleón, organizó en su ejército una unidad llamada "La Guardia". Esta unidad militar era una fuerza completa constituida por tropas de todas las armas cuya moral de combate y espíritu de cuerpo era sumamente elevado.

*y ni aún oiré otra proposición que no tenga por base este reconocimiento.*⁴⁸⁹

Bolívar venía meditando desde los primeros meses de 1820 tomar la ofensiva contra Morillo en Venezuela. A raíz del fracaso de Popayán, temió que Morillo, envalentonado con el éxito de Calzada, se le adelantara, y, como hemos visto, impartió instrucciones a Páez sobre lo que debía hacer en esta eventualidad.

Más adelante y ya desechado este temor, planeó una ofensiva que debía desarrollarse entre mayo y junio del año 20 y cuyas líneas cardinales eran: atravesar la cordillera a la cabeza del ejército de Urdaneta, mientras Páez arrollaba a Morales, unirse en Mérida y proseguir juntos contra Morillo, donde quiera que se situara. Este proyecto, cuya ejecución tropezó con dificultades no previstas, estaba aún pendiente al pactarse el armisticio. Con la decisión de Bolívar de aprovechar el armisticio para activar la campaña de Santa Marta y Cartagena, la ofensiva de Venezuela sufrió un nuevo aplazamiento y algunas modificaciones.

Según un plan elaborado el 8 de agosto de 1820 en San Cristóbal, mientras Bolívar activaba el sitio de Cartagena y las operaciones sobre la costa, Urdaneta, con la Guardia Colombiana, atravesaría los Andes venezolanos por Mérida el 12 de octubre y se reuniría en Barinas con Páez, que debía cruzar el Apure el 1º de noviembre. Desde Mérida, Urdaneta debía bajar a Barinas con la Primera División de la Guardia y Sucre, que ahora mandaba la segunda, debía continuar por la cordillera su marcha a Trujillo, para cubrir el movimiento de Urdaneta, y enlazarse con el coronel Lara, que debía dirigirse también a Trujillo, desde la costa Norte de la Nueva Granada, por la vía de Maracaibo, atravesando el lago hasta Moporo. Bermúdez con el ejército de Oriente, debía unirse a Páez en Apure, o avanzar por Calabozo

⁴⁸⁹ Restrepo, José Manuel: *Historia de la revolución de la República de Colombia en la América Meridional*. Colombia, Editorial Universidad de Antioquia, 2009, Volumen 2. p.42.

independientemente. Lograda la unión de Lara, Sucre debía bajar a los Llanos por el camino de Chabasquén, para unirse al grueso del ejército en Guanare.

La base de este plan estratégico era la cortina con que las crecientes de los ríos durante esta época del año ocultaba la concentración.

El 12 de agosto, Bolívar modificó el plan, con la marcha conjunta de las divisiones de Urdaneta y de Sucre por el camino de Chabasquén, para unirse con Páez en Guanare, cambio que tampoco debía realizarse.

Después de tomar las determinaciones que hemos referido, Bolívar se dirigió al Bajo Magdalena. El viaje obedeció al propósito de imprimir actividad a las operaciones militares en ese sector; y enseguida, dirigirse personalmente a Guanare con la división de Lara, para acudir a la concentración contra Morillo, libertando de paso la ciudad de Maracaibo, que estaba casi desguarnecida.

Bolívar salió del Rosario de Cúcuta el 9 de agosto de 1820 y llegó a Mompox el día 20 del mismo mes. La situación militar era muy distinta de la que suponía. El vómito negro hacía estragos en las tropas patriotas, los armamentos comprados no habían llegado en las fechas convenidas, las tropas estaban impagas, la disciplina se había relajado y las poblaciones del interior de Santa Marta, al revés de lo que había ocurrido en Cartagena, se habían pronunciado por el rey.

Resuelto a tomar inmediatamente la ofensiva contra Morillo, Bolívar había rechazado, al principio, perentoriamente las proposiciones subsidiarias que privadamente habían formulado los comisionados realistas. Empero el 17 de agosto escribía desde Ocaña a Santander:

Sobre armisticio diré que la negativa es absolutamente necesaria; pero que debemos obrar militarmente como si estuviéramos en armisticio, porque si perdemos una gran batalla, perderemos el fruto de la revolución en España, que es en mi opinión inestimable. En otras palabras, no debemos atarnos las manos con un armisticio, que nos impediría aprovechar las

*oportunidades que eventualmente puedan presentarse; pero, dentro de un armisticio de hecho, debemos aprovechar el que nos concede el enemigo para robustecer nuestro ejército y asegurar la victoria.*⁴⁹⁰

El atraso de las operaciones en el bajo Magdalena, el estado sanitario lamentable de las tropas de Soublette y la imposibilidad de reforzar la Guardia con la división de Lara aumentada, que lo colocaba en inferioridad numérica respecto de Morillo, lo movieron a aceptar en principio el armisticio. La segura intuición, que ahora refrenaba los impulsos temerarios de las primeras etapas de su carrera, le permitió darse cuenta de que el aplazamiento de la ofensiva fatalmente tenía que debilitar a Morillo, ya interiormente resuelto a abandonar la partida, y le daría tiempo para aumentar y disciplinar su ejército. Entre librar una batalla incierta, que podía comprometer todo lo ganado y aplazar por algunos meses la decisión, optó resueltamente por el segundo término.

El 30 de agosto, escribía al propio Santander desde Mahates:

*Puede ser que Ud. sepa que la negociación con Linares en San Cristóbal presenta muchas esperanzas y yo estoy en marcha para allí, a fin de llegar tan pronto como pueda (...) Es regular que yo trate de sacar algún partido sobre las plazas de Maracaibo, Cumaná, Barcelona y Cartagena, admitiendo el armisticio con algunas de estas ventajas (...) Dele Ud. orden a los cuatro primeros batallones mencionados de Bogotá, Boyacá, Vargas y Tunja que vuelvan tomar sus antiguos acantonamientos (...) Sería una locura nuestra arriesgar una nueva campaña cuando se nos está ofreciendo la paz; y yo me prometo para el año que viene un reconocimiento absoluto de Colombia; pero si perdemos una batalla no me prometo nada, porque los godos son terribles, como Ud. los conoce (...)*⁴⁹¹

⁴⁹⁰“Documento 4822. Carta de Bolívar para Santander”, fechada en Ocaña el 17 de agosto de 1820. Archivo del Libertador

⁴⁹¹ “Documento 4869. Carta de Bolívar para Santander”, fechada en Mahates el 30 de agosto de 1820. Archivo del Libertador.

Tres días más tarde, volvió a escribirle desde Ocaña:

*De ningún modo conviene emprender grandes operaciones mientras que hay vehementes esperanzas de conseguir la paz en este verano próximo; porque si sufrimos una derrota los enemigos se animan y también los facciosos y a la vez vamos a sufrir trastornos internos y superioridad externa. Creo que debemos solamente emprender y empeñar las operaciones en el norte de Cundinamarca y en Quito, dejando para el próximo invierno realizar a Caracas si la paz no la entrega. Este es mi plan definitivo y para alcanzarlo me desvelo noche y día meditando sobre los medios que debo emplear para ello (...)*⁴⁹²

Aparte el efecto moral de una derrota, le preocupaban las bajas originadas por las enfermedades y las deserciones, lo cual le manifestó al general Santander de la siguiente manera: *"Estoy bien determinado a sacar 4.000 hombres -decía a Santander en la misma carta-; pero no sé aún cuáles serán. Si con los veteranos, vamos a perder una mitad inútilmente, y si con los reclutas, van a morir inútilmente"*⁴⁹³

La resolución de Bolívar de pactar un armisticio que le permitiera aplazar la liberación de Venezuela hasta el verano próximo, ha sido censurada, no sólo por sus enemigos políticos, sino también por críticos militares. Una breve reseña del estado general de las tropas de los tres ejércitos de operaciones, basta para derrumbar por su base las críticas de que ha sido objeto.

Las fuerzas patriotas libertadoras de Venezuela estaban divididas en cuatro ejércitos: el antiguo ejército del Norte, ahora llamado La Guardia Colombiana, fuerte de 5.300 hombres en la frontera con Venezuela; el de Páez en Apure; el de Oriente que operaba en Cumaná; y el de Margarita, acantonado en la isla del mismo nombre.

⁴⁹² "Documento 4870. Carta de Bolívar para Santander", fechada en Mahates el 2 de septiembre de 1820. Archivo del Libertador.

⁴⁹³ "Carta al General Francisco de Paula Santander" con fecha 13 de septiembre de 1820. En: Simón Bolívar, *Obras Completas*, Tomo I... Ob. Cit. p. 494.

El ejército de Bermúdez, mal organizado y mal disciplinado, era aún de más baja calidad. Nunca había sido una fuerza eficaz, además su concurso en una acción general era muy dudoso. El avance desde Cumaná a Achaguas resultaba demasiado largo y su concurso indirecto requería otro jefe que Bermúdez, otros oficiales y otros soldados.

En cuanto al de Margarita, cada vez que se había intentado conducirlo fuera de la isla, se había negado a acatar la orden.

Peor, si cabe, era el estado de los auxiliares extranjeros. Soldados de primer orden en los campos de batalla europeos, en Colombia sólo eran mercenarios, agriados por las privaciones y los padecimientos en una naturaleza primitiva, que carecía de los recursos y comodidades de los pueblos europeos, irritados por el incumplimiento de las condiciones que se les habían ofrecido y la irregularidad de las pagas.

El 28 de octubre de 1820, se sublevó en Achaguas la Legión Británica, intentó matar a sus jefes y marcharse para Guayana. El coronel Blosset logró salvar la vida; pero los tenientes coroneles Noble y Davy que intentaron sofocar el motín, resultaron gravemente heridos. Impuesto Páez de la sublevación, ordenó a los buques que se alejaran del puerto, para desmoralizar a los cabecillas y en seguida se presentó personalmente a los sublevados. Mandó formar la tropa; y espada en mano él y sus asistentes, decapitaron a los cabecillas.

Un mes antes, el 24 de septiembre, Bolívar, so pretexto de los estragos del clima, pero en realidad escaldado con la sublevación de los irlandeses en Riohacha, la de los ingleses en Margarita y Barcelona, y con otros incidentes, había prohibido admitir nuevos oficiales o soldados extranjeros.

De regreso del Bajo Magdalena, Bolívar se detuvo dos días en Ocaña. El 21 de septiembre estaba en San Cristóbal. Ahí se impuso de que al término del armisticio de treinta días, que había expirado el 29 de agosto, La

Torre se había retirado a Mérida con su división reducida a 700 hombres; y que la había dejado en su nueva posición al mando del coronel Tello, siguiendo él hasta el cuartel general. Un destacamento de Urdaneta acababa de ocupar el territorio evacuado. Resuelto a no arriesgar los destinos de la revolución en una batalla incierta, dada la inferior calidad de su infantería, el mismo día 21 dirigió un oficio a Morillo, invitándolo a entrar en negociaciones, a fin de salvar las dificultades que habían surgido en el armisticio que los comisionados realistas le habían propuesto. Le decía que iba a establecer su cuartel general en San Fernando de Apure, donde estaría a fines de octubre, y que allí esperaba a los comisionados, si Morillo tenía por conveniente enviarlos.

El repliegue de La Torre no había modificado su resolución de aplazar hasta el verano próximo la ofensiva sobre Venezuela, como lo deja en claro en su correspondencia con Santander, la cual ya hemos mencionado. Pero, no siendo posible a los cuerpos permanecer por largos meses acantonados en los lugares en que habían detenido su avance, resolvió ocupar las provincias de Mérida y Trujillo. Tello, reducido a 1.200 hombres no podía oponer una resistencia seria y Morillo, empeñado en pactar un armisticio, tampoco emprendería una ofensiva.

El 22 de septiembre partió la Primera División de la Guardia, fuerte de unos 2.300 hombres, a las órdenes del coronel Ambrosio Plaza que reemplazaba a Urdaneta, alejado del ejército por enfermedad, con rumbo a Mérida. Tello se retiró, seguido del obispo Laso de la Vega y de los funcionarios realistas. Bolívar, adelantándose a la infantería, entró en la ciudad con su estado mayor el 1º de octubre. Rangel con una escuadrón de cazadores y el batallón Vencedor alcanzó a la retaguardia de Tello, al otro lado del páramo de Mucuchíes quitándole algunas reses y haciendo prisioneros algunos de sus soldados. Tello prosiguió su retirada hasta

Tocuyo, en el extremo sur de la mesa de Barquisimeto. Bolívar llegó el día 7 de octubre a Trujillo.

La Primera División de la Guardia se acantonó en Trujillo y sus alrededores, y luego se le reunieron los batallones Bogotá y Boyacá de la segunda. El aprovisionamiento resultó más difícil de lo que había imaginado Bolívar. Los realistas habían recogido todos los víveres que pudieron requisar y las dos provincias, aunque ricas, estaban exhaustas.

Contribuyó, también, a regularizar el aprovisionamiento la determinación del prestigioso coronel indio Reyes Vargas de separarse de los realistas y de incorporarse a los patriotas (20 de octubre). Aparte del refuerzo de 400 infantes y 35 jinetes que mandaba, su prestigio en Carora contribuyó eficazmente a solucionar el arduo problema del abastecimiento. Bolívar lo incorporó al ejército con su mismo grado, y lo reforzó con dos compañías de cazadores.

A este suceso fausto, se añadieron otros dos: la ocupación de la ciudad de Barinas por el coronel republicano Antonio Romero (2 de noviembre de 1820) y la llegada del armamento remitido desde Guayana, que le permitió completar el de la Guardia y reponer los fusiles en mal estado.

Al avanzar sobre Mérida y Trujillo, Bolívar no llevaba la intención de fiar a una batalla incierta la liberación de Venezuela, que había resuelto aplazar hasta el próximo verano. Su avance había obedecido a la necesidad de acantonar la Guardia en una localidad adecuada y de más fácil aprovisionamiento, y lo había realizado convencido de que Morillo llevaría adelante el armisticio que privadamente le había propuesto. Pero, también, había contemplado la eventualidad de que desistiese de su empeño y, aprovechando su colocación en líneas interiores para concentrar sus fuerzas, tomase la ofensiva contra los 5.300 hombres que, como máximo, podía oponerle en esos momentos. En esta eventualidad, llevaría su ejército por Trujillo a Guanare, donde Páez debía reunírsele con los 4.000 hombres que

podía juntar. Empero el caudillo llanero le representó que la inundación de los Llanos hacía imposible la reunión antes del 15 de diciembre.

También impartió órdenes a Arismendi de que con 1.000 hombres reunidos en Margarita y a Bermúdez con el ejército de oriente, avanzaran sobre Caracas, para fijar una parte de las fuerzas de Morillo.

Morillo replicó fijar al avance de Bolívar con una hábil concentración y un avance sobre los patriotas que, hasta donde puede inferirse lo no ocurrido, inclinaron peligrosamente las probabilidades de triunfo del lado realista. En Caracas el general español recibió el primer aviso del avance de Bolívar a Trujillo. El 10 de octubre se dirigió a Valencia a donde llegó el día 15. Desde allí, envió el batallón N° 1 de Valancey y el regimiento de Húsares de Fernando VII a reforzar la división de Tello; y la segunda división comandada por Pereira, a Calabozo para reforzar a Morales. Tello reunió así 2.000 combatientes y Morales 4.000. Desde Valencia prosiguió Morillo a San Carlos y a Barquisimeto, a donde llegó a fines de octubre con un batallón y dos escuadrones de caballería. Tello, compartió así, alrededor de 3.200 soldados de primera calidad, y desde distintas partes, acudieron otros cuerpos a marchas forzadas hacia San Carlos, lugar de asamblea prevenido de antemano para el caso de ofensiva de Bolívar.

Mientras los cuerpos de guarnición en las provincias centrales de Venezuela se dirigían a San Carlos, Morillo avanzó hasta el Tocuyo y desde allí se trasladó a Humacaro (10 de noviembre). Con este movimiento, el gran general español cerró a los patriotas el camino de Chabasquén y Biscucuy, que baja de la cordillera a Guanare y Barinas.

Morales, con 4.000 hombres, se mantenía en Calabozo, conteniendo a Páez, por sí, a pesar de las inundaciones, intentaba reunirse a Bolívar. La Torre, enviado por Morillo para dirigir sus movimientos, regresó a San Carlos el 10 de noviembre para coadyuvar a la concentración.

No hemos determinado si Bolívar creyó que la ofensiva de Morillo era un simple movimiento encaminado a presionarlo, para que cediese en sus exigencias y firmase el armisticio en las condiciones que deseaba el jefe español. No encontramos en los documentos nada que justifique esta suposición. Por el contrario, hasta recibir la comunicación del general español en que aceptaba enviar comisionados, Bolívar actuó presionado por el temor de que Morillo hubiese desistido de sus proposiciones pacíficas.

El 10 de noviembre escribía desde Trujillo a Santander: *Nuestras operaciones militares están pendientes de la negociación y también de nuestros propios movimientos (o sea de la retirada); pero, si no hay armisticio, en diciembre nos veremos las caras*⁴⁹⁴

Enclavado Páez por la inundación de los Llanos y por los movimientos estratégicos de Morillo, sin esperanzas de que Arismendi se moviera de Margarita, ni fe en que Bermúdez pudiese enclavar una parte considerable de las fuerzas realistas, su posición se hacía de día en día más expuesta.

El día 2 de noviembre de 1820, Bolívar había ordenado a Páez que, una vez fracasado el armisticio, atacara a todo riesgo a Morales, para impedir su conjunción con Morillo. En seguida trasladó su ejército a Sabana Larga, al noreste de Valera y a tres leguas de Trujillo, campo ventajoso para la caballería, a fin de compensar, siquiera en parte, la inferioridad de su infantería. El 10 de noviembre confió a Sucre el cargo de Jefe del Estado Mayor General.

Morillo recibió en San Carlos el oficio, datado en San Cristóbal el 21 de septiembre, en el cual Bolívar le proponía reanudar las negociaciones interrumpidas de armisticio. El general español, intuía que después de la revolución de Cádiz, la América estaba totalmente perdida para España.

⁴⁹⁴ "Documento 5142. Carta de Bolívar a Santander", fechada en Trujillo el 10 de noviembre de 1820. Archivo del Libertador.

Disponía de las fuerzas suficientes para infligir una derrota a Bolívar, si invadía a Venezuela pero sus resultados serían efímeros. Años más, años menos, la Capitanía General se independizaría de la metrópoli. Movidio por este convencimiento, había solicitado su relevo del mando del ejército realista y licencia para regresar a España, dejando el mando militar a cargo de su segundo, el general Miguel de La Torre, y le había sido concedido de buen grado por el gobierno liberal de Madrid, que veía en su alejamiento del escenario de Tierra Firme un ósculo de paz. Así es que, junto con recibir el oficio de Bolívar, lo transmitió a la Junta de Pacificación de Caracas, recomendándole que nombrara Ramón Correa, jefe político superior de Venezuela, a Juan Rodríguez del Toro, primer alcalde, y a Francisco González de Linares. Los tres comisionados se pusieron en camino para Calabozo, cerca de San Fernando de Apure donde creían encontrar a Bolívar. Pero, la enfermedad de Urdaneta había impedido su viaje a San Fernando pues no se atrevió a separarse del ejército, sin dejar en su lugar un jefe de la capacidad y de la experiencia de Urdaneta.

Como no recibiera respuesta de Morillo, supuso que la habría enviado a San Fernando y el 26 de octubre le dirigió un segundo oficio, datado en Trujillo. En él le bosqueja las bases generales del armisticio, pero añadiéndole que, *si algunos de estos artículos parecieren a V. E. contrarios a los intereses de España, y no sea por consiguiente admisible, suprimiremos dicho artículo o artículos, dejando en aquella parte abierta las hostilidades.*⁴⁹⁵

El 3 de noviembre de 1820, Bolívar dirige otro oficio a Morillo, proponiéndole un tratado de regularización de la guerra. Pero, como continuaba el avance del ejército español, las negociaciones se hacían

⁴⁹⁵ Bolívar, Simón: *Obras completas*.... Ob. Cit p. 502.

difíciles; Morillo y Bolívar convinieron una suspensión provisional de las hostilidades.

Al amparo de la suspensión de las hostilidades, los comisionados de Morillo siguieron a Trujillo, donde los esperaban los de Bolívar: el general Sucre, el coronel Briceño Méndez, ministro de la guerra, y el teniente coronel José Gabriel Pérez. Las negociaciones se abrieron el 21 de noviembre. El acuerdo se hizo imposible y los comisionados realistas notificaron el término de las negociaciones; más, Bolívar, que a toda costa quería aplazar una batalla que en esos momentos se le representaba con pocas probabilidades de éxito, desistió de sus pretensiones de incluir en el territorio que debía quedar en poder de los patriotas toda la provincia de Maracaibo, parte de la de Barinas y una faja en el Alto Llano. El 25 de noviembre se firmaron los dos tratados. En el primero, se pactó un armisticio de seis meses, conservando ambos ejércitos las posiciones que ocupaban en esos momentos. En el segundo, se convino en regularizar la guerra de acuerdo con las normas de los pueblos civilizados, con otras palabras, en abolir la guerra a muerte.

Entretanto, el Congreso de Angostura se había reunido para abrogarse el derecho de tratar directamente con Morillo, atropellando las facultades del ejecutivo y pasando por sobre el mando militar de Bolívar, preludio del aporte de las tendencias raciales y del adoctrinamiento de los doctores, al complejo de factores que va a impedir la transformación de las ex colonias españolas en estados en forma, a alimentar la anarquía y a engendrar, como réplica, las dictaduras intermitentes durante más de un siglo.

El 7 de diciembre de 1820, Bolívar dirigió al ejército, desde Barinas, la siguiente proclama:

¡Soldados! El primer paso se ha dado hacia la paz. Una tregua de seis meses, preludio de nuestro futuro reposo, se ha firmado entre los gobiernos de Colombia y de España. En este tiempo se tratará de terminar para siempre los horrores de la guerra y de cicatrizar las heridas de Colombia. El gobierno español, ya libre y generoso, desea ser justo para con nosotros,

*sus generales han mostrado franca y lealmente su amor a la paz, a la libertad y aun a Colombia. Yo he recibido en nombre de vosotros los testimonios más honrosos de la estimación que les merecéis (...) ¡Soldados! La paz hermosea con sus primeros y espléndidos rayos (ilumina) el hemisferio de Colombia, y con la paz contad con todos los bienes de la libertad, de la gloria y de la independencia. Pero, si nuestros enemigos por su ceguera, que no es de temer ni aún remotamente, persistieren en ser injustos, ¿no sois vosotros los hijos de la victoria?*⁴⁹⁶

Ratificado el armisticio y el convenio de regularización de la guerra, Morillo expresó el deseo de conocer personalmente a Bolívar y lo invitó a una entrevista. Esta tuvo lugar el 27 de noviembre en la parroquia de Santa Ana, en territorio español.

El armisticio fue duramente criticado y recibido con cierto escepticismo. El juicio más ecuánime, al propio tiempo que el más autorizado, por venir de un jefe de criterio independiente y que conocía a fondo el panorama militar de mediados de 1820, es el de Urdaneta:

*La negociación del armisticio pareció al principio poco conveniente, principalmente a los jefes patriotas que mandaban ejércitos en Venezuela, y aun en Guayana misma se recibió mal, porque cada uno veía las cosas aisladamente y creían que todas las ventajas estaban de parte de Bolívar continuando las hostilidades; pero Bolívar, que para entonces había extendido inmensamente el teatro de sus operaciones, que para asegurar la libertad de Nueva Granada había tenido que destinar fuerzas a Popayán y al Magdalena; que para entonces la estación de lluvias no permitía ninguna operación a los ejércitos de los Llanos, que las fuerzas de oriente no podían hacer otra cosa que mantenerse en los lugares donde obraban; que se encontraban con municiones apenas bastantes para una batalla, pues los depósitos no habían podido pasar de Guasdualito por falta de transportes y las inundaciones de San Camilo; que por otra parte no contaba con un cuerpo intermedio en que apoyarse entre Trujillo y Bogotá, y que una batalla perdida en aquellas circunstancias lo haría perder todo el efecto de las ventajas anteriores, tanto en territorio como en opinión, se decidió por el armisticio, para dar tiempo a que todas las operaciones estuviesen combinadas y preparadas ventajosamente para cuando llegase el tiempo de obrar.*⁴⁹⁷

⁴⁹⁶ Bolívar, Simón, *Obras Completas*, Tomo II, Ob. Cit. pp. 1168-1169.

⁴⁹⁷ *Memorias del general Rafael Urdaneta*, pp. 184- 185.

Apenas se divulgó la renuncia de Morillo y su próximo regreso a España, las autoridades y los realistas en masa, le suplicaron que desistiera de su resolución. Veían en él el más firme sostén de la causa realista. Pero el general cerró sus oídos a las súplicas y a las reflexiones que se le hicieron. El 2 de diciembre dirigió desde Barquisimeto una proclama a los venezolanos, en la cual recordaba sus esfuerzos en favor de la paz; les pedía que la conservaran inviolablemente y les ofrecía hacer en España cuanto estuviera a su alcance por la felicidad de Venezuela. En una segunda proclama se despidió del ejército, cuyo valor, constancia y sufrimientos elogió; y le encargó muy especialmente la subordinación su digno sucesor, el general La Torre.

Morillo se trasladó en seguida a Caracas y el 17 de diciembre de 1820 se embarcó para España, acompañado de algunos oficiales. Durante los cinco años y medio de su mando había hecho todo lo posible por cumplir el cometido que se le confió, y por torcer el curso inenarrable del suceder, por retardar a lo menos, por algunos años la secesión de las colonias hispanoamericanas.

La junta de pacificación, presidida por La Torre, aprobó los tratados de armisticio y de regularización de la guerra. Convino, también, en la publicación de un manifiesto conciliador; y comisionó a Francisco González de Linares y a Francisco José Mijares para que se dirigiesen a España y dieran cuenta al gobierno de Madrid de lo obrado.

Los generales Morillo y Bolívar habían nombrado los oficiales comisionados para notificar el armisticio en los distintos frentes de operaciones y demarcar la línea de separación de los territorios ocupados por ambos bandos. A finales de 1820 sólo le quedaba a Bolívar, aprovechar el tiempo de paz para reorganizar sus fuerzas y prepararse para la batalla decisiva que terminaría con el poder español en su tierra natal. Esa batalla se daría al año siguiente, 1821, en Carabobo.

CONCLUSIONES

1. En la lucha por la independencia de Venezuela y la Nueva Granada, Bolívar tuvo que lidiar con el orden internacional de su tiempo. El orden napoleónico en Europa no fue propicio para la independencia de las colonias hispanoamericanas, en parte por la alianza Gran Bretaña-España, por la guerra que a consecuencia de ese orden se sucedió entre Gran Bretaña y los Estados Unidos y por la política de neutralidad que asumió la Gran Bretaña con relación al conflicto entre España y sus colonias. Con la restauración del antiguo orden en Europa las posibilidades de independencia de las colonias españolas se hicieron más difíciles. La Gran Bretaña, que era la única nación europea con posibilidades de brindar ayuda a este proceso, se vio comprometida de tal forma en la política continental europea que la independencia de las colonias, que aunque como afirmaba Bolívar, estaba en los cálculos del gabinete inglés, no tenía prioridad en aquella época. La Gran Bretaña prefirió continuar con la política de neutralidad y observación de las actividades de los revolucionarios y no comprometerse directamente; neutralidad que sin embargo no estuvo exenta de acciones hostiles hacia los patriotas por parte de algunos representantes ingleses en el Caribe.

El resto de los países europeos, y especialmente los que tenían medios para proporcionar ayuda, no influirían en la independencia de las colonias españolas dado en primer lugar a su posición de solidaridad entre los monarcas continentales y a la posición contraria al republicanismo, que también les amenazaba a ellos, y que propugnaban los revolucionarios hispanoamericanos.

2. La habilidad de Bolívar estuvo, en primer lugar, en su capacidad para comprender el cambio del orden europeo, su capacidad para promocionar la causa de la independencia, a través de las relaciones que estableció con intelectuales, viajeros, comerciantes y otras personalidades que influyeron en la opinión pública británica y en la de otros países para ganar adhesiones a la lucha por la independencia. También la manera como Bolívar difundía sus éxitos en el exterior, o como difundía sus derrotas como éxitos, tendría una influencia decisiva en la obtención de ayuda para la continuación de la lucha por la independencia.
3. La publicidad por la independencia fue sin duda uno de los factores que contribuyeron al logro de la misma. Simón Bolívar hizo un hábil uso de los recursos de la información y de la propaganda. Desde los primeros tiempos de la guerra de independencia usó la propaganda para obtener, mediante la seducción de la opinión pública, lo que no podía tener por otros medios. El uso de los medios impresos y de la retórica y la elocuencia serán fundamentales para el logro de los objetivos políticos de Bolívar, específicamente para interesar a Inglaterra en el contenido de su lucha y las ventajas de una alianza política y comercial con los países que luchaban por la independencia de España. También para animar a los emigrados a regresar y apoyar la lucha.
4. El contacto de Bolívar con la realidad haitiana le permite observar las virtudes y defectos de las dos formas de gobierno instauradas en esa tierra. Así, las reflexiones de Bolívar apuntan a la viabilidad de formar en América repúblicas “mestizas”, donde los diversos estratos o castas podrían aspirar a la igualdad republicana a través de la ciudadanía adquirida por los sacrificios en pro de la libertad. Otro elemento de la experiencia haitiana a ser considerada dentro de los elementos contextuales del cambio de paradigma en el pensamiento bolivariano,

consiste en el “giro geográfico” resultante de sus reiteradas e infructuosas peticiones de colaboración y auxilios, a la “alta y civilizada” Europa (Inglaterra y Francia) y a los Estados Unidos, los auxilios necesarios para reemprender su cruzada por la libertad y la independencia, paradójicamente saldrán de un experimento político, la república de Haití, que habría sido profundamente rechazado y temido en la primera época de la república.

5. El fracaso de la expedición de Los Cayos de julio de 1816 y la situación de la guerra en Venezuela pondrán a prueba el liderazgo de Bolívar, quien en una mezcla de habilidad política y disposiciones estratégicas logra asegurar la obediencia de los distintos grupos que llevaban a cabo la lucha por la independencia, oponerse a los intentos de reeditar desde Cariaco el Gobierno Federal de 1811-12 y hacer frente a las disidencias de los generales en Jefe de Oriente (Mariño, Arismendi y Piar) que disputaban su liderazgo. De igual manera, la ocupación militar de Guayana conferirá a los patriotas, antes dueños únicamente del terreno que ocupaban sus ejércitos, una base de operaciones militar y un territorio donde pudiese iniciarse tanto el proceso de reconstrucción de instituciones republicanas como los procesos de recepción de ayuda económica y militar de parte de los comerciantes ingleses y en menor medida, de Estados Unidos y las colonias del Caribe.
6. En relación con la arquitectura institucional y la forma de gobierno a ser adoptada en la naciente república a orillas del Orinoco, los modelos políticos a disposición de Bolívar eran el modelo de república federal de los Estados Unidos, que ya había probado su inconveniencia; el modelo francés de república en armas, que también había fracasado; el modelo republicano de Haití, observado de cerca por Bolívar y del que había aprendido que era posible una república mestiza; y, el modelo inglés. Bolívar propugnará y mantendrá el criterio de adoptar el modelo político

inglés, en cuanto a lo republicano, tanto por razones de convicción personal, como por razones de índole política y propagandística a fin de ganar y consolidar el apoyo de Inglaterra a su proyecto de emancipación hispanoamericana.

7. El pensamiento militar de la época planteaba que, para obtener la victoria decisiva en una campaña se debía penetrar en territorio enemigo mediante marchas rápidas, derrotarlo en una acción campal decisiva, conquistar la capital y negociar diplomáticamente desde una posición de fuerza para buscar el reconocimiento internacional. Esta manera de efectuar operaciones estratégicas de largo alcance, ya efectuadas por Bolívar en 1813-14 va a ser repetido por Bolívar en 1818, sin lograr éxito; por una parte debido al cambio en las condiciones del adversario, que para ese momento cuenta con tropas profesionales con experiencia de combate y con una superioridad táctica y técnica de su infantería. La experiencia de esa campaña y la propia formación militar de Bolívar le llevará a efectuar un segundo giro estratégico, buscando la decisión mediante la maniobra por líneas interiores en dirección al centro de gravedad del adversario, Santa Fe de Bogotá, cabeza del Virreinato y donde se encontraban acopiados la mayor cantidad de recursos logísticos y monetarios. El triunfo en Boyacá y la ocupación de Bogotá colocará al ejército español en una posición estratégica insostenible, similar a la vivida por el propio Bolívar en 1814, quedándole solo la posibilidad de maniobrar por líneas interiores y recibir apoyo de las “Llaves” costeras del litoral venezolano. Esta posición constituirá un elemento clave en las negociaciones entre Colombia y España para el Armisticio y la posterior regularización de la guerra.

8. El armisticio entre Colombia y España, fundamental para el reconocimiento de facto de esa nueva nación, es tanto el resultado de la acción militar y política de Bolívar como resultado de la contraposición monarquía liberal – monarquía absoluta que se daba en España y que al triunfar la revolución de Riego y Quiroga provoca un cambio en la política de España, respecto a las demandas de los insurgentes americanos. La habilidad estratégica de Bolívar para lograr ventajas políticas y militares de la disposición española a buscar una reorientación del dialogo con sus provincias de ultramar, terminará llevando a feliz término el primer objetivo del pensamiento y la acción bolivarianas. Faltaría ver si esa república naciente, libre e independiente se sostendría por si misma o será un proyecto inacabado. Pero esa es otra historia.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta Saignes, Miguel: *Bolívar, Acción y Utopía del hombre de las dificultades*. Caracas, Fundación Editorial el perro y la rana, 2009.

_____: *Dialéctica del Libertador*. Ediciones de la Biblioteca Central UCV, 1902.

_____: *Vida de los esclavos negros en Venezuela*. Ed. Vadell Hermanos, Valencia, Venezuela, 1984.

Adams, John: *A Defence of the Constitutions of the United States of America*. Vol. I. John Stockdale, Piccadilly. Londres, 1794.

_____: *Thoughts on Government*. (1776) en: *The Revolutionary Writing of John Adams*. Liberty Fund. Indianapolis, 2000.

Aimé Césaire: *Toussaint Louverture. La Revolución francesa y el problema colonial*. La Habana, Instituto del Libro, 1967.

Almirante, José: *Diccionario Militar*. Madrid, Ministerio de la Defensa Español, 1997.

Álvarez, Federico: *Bolívar y el periodismo*, Revista Comunicación, Caracas, Números 41-44. Centro de Comunicación Social Jesús María Pellín, 1983.

Antonin, Arnold: *Haití en el Caribe*, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, Caracas, 1985.

Arciniegas, German: *Bolívar y la Revolución*. Bogotá, Planeta, 1984.

Arcila Farías, Eduardo. *El Siglo Ilustrado en América*. Caracas, Ministerio de Educación, 1955.

_____: *El régimen de la propiedad territorial en Hispanoamérica*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1968.

Ariel Vigo, Jorge: *Fuego y Maniobrar. Breve Historia del Arte Táctico*. Buenos Aires, Editorial Folgore Ediciones, 2005.

Arnault, Jacques: *Historia del colonialismo*. Buenos Aires, Ed. Futuro, 1960.

Arnold Antonin: *Haití en el Caribe*. Caracas, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, 1985.

Bagu, Sergio: *Economía de la sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina*. Buenos Aires, Librería El Ateneo Editorial, 1949.

Barbosa Ramírez, René: *La estructura económica de la Nueva España*. México, Siglo Veintiuno Editores S. A., 1971.

Baralt, Rafael y Díaz, Ramón: *Resumen de la Historia de Venezuela*. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1975.

Bayon, Damián: *La transición a la modernidad*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1989.

Belaunde, Victor Andrés: *Bolívar y el Pensamiento Político de la Revolución Hispanoamericanacana*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1983.

Benitez-Rojo, Antonio: *The Repeating Island: The Caribbean and the Postmodern Perspective*, Duke University Press, 2001.

Best, Geoffrey: *Guerra y sociedad en la Europa revolucionaria (1770-1870)*. Madrid, Ministerio de la Defensa, 1990.

Bethell, Leslie: *Historia de América Latina*. Editorial Crítica, Barcelona, 1991.

Black, Jeremy: *Grandes Líderes Militares y sus Campañas*. Primera edición en español, Barcelona, 2008.

Blanco, José Félix y Azpúrua, Ramón: *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador Simón Bolívar*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1983.

Blanco, José Félix: *Bosquejo Histórico de la Revolución de Venezuela*. Caracas, ANH, 1960.

Blanco, José Javier: "El Lenguaje de la Ciencia Política en el Observador Caraqueño". En: *Imprentas y Periódicos de la Emancipación. A dos siglos de la Gaceta de Caracas*. Memorias de las VIII Jornadas de Historia y Religión. Konrad Adenauer-UCAB. Caracas, 2009.

Bobbio, Norberto: *Liberalismo y democracia*. Limusa, México, D.F. 1996.

Boersner, Demetrio: *Relaciones Internacionales de América Latina*. Caracas, Grijalbo, 2007.

Bohórquez Morán, Carmen L: *Francisco de Miranda Precursor de las Independencias de América Latina*. La Habana, Ed. Fondo Cultural del Alba, 2006.

Bolívar, Simón: *Escritos del Libertador*. Caracas, Sociedad Bolivariana de Venezuela 1968-1992.

Bosch, Juan: *Bolívar y la Guerra Social*. Santo Domingo, Alfa y Omega, 1979.

Briceño Méndez, Pedro: *Relación Histórica*. Caracas, Biblioteca de la Sociedad Bolivariana, 1993.

Brierre, Jean F. y Lezama, Hugo Ezequiel: *Petión y Bolívar. [El adiós a la Marsellesa]*. Buenos Aires: Ediciones Troquel, 1955.

Brito Figueroa, Federico: *El problema tierra y esclavos en la Provincia de Venezuela*. Caracas, Ediciones de la Biblioteca UCV, 1985.

Broué, Pierre y Émile Témime: *La Revolución y la guerra de España*. México, Fondo de Cultura Económica, 1962.

_____: *La estructura social y demográfica de Venezuela colonial*. Caracas, Tipografía Venevas, 1961.

Busanachi, José Luis: *Bolívar visto por sus contemporáneos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1960.

Bushnell, David: *Simón Bolívar, proyecto de América*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2002.

_____: *La independencia de la América del Sur española*. En: Leslie Bethell, Ed. *Historia de América Latina*, Editorial Crítica, Barcelona, 1991.

Callahan Jr, William J: *La Propaganda, la sedición, y la Revolución Francesa en la Capitanía General de Venezuela*. Caracas, Fundación John Boulton, Boletín Histórico, N° 14, mayo de 1967.

Carrera Damas, Germán, Lourdes Fierro, Francisco Rodríguez: *Proyecto Nacional y Clase Dominante en el Caribe. (Mimeo, 4 vols.)*. Caracas, Consejo de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICIT) y Biblioteca Nacional, 1992.

Carrera Damas, Germán: *Colombia, 1821-1827: Aprender a Edificar una República Moderna*. Caracas, UCV-ANH, 2010.

_____: *De la dificultad de ser Criollo*. Caracas. Editorial Grijalbo. 1993.

_____ : *La Gran Colombia. Una ilusión Ilustrada*. Caracas, Monte Ávila, 1985.

_____ : *Obras*, Vols I y II. Caracas, UCAB-Fundación Polar, 2005.

Chalbaud Cardona, Esteban: *Nuestra Segunda República*. Buenos Aires, Artes Gráficas Chiessino, 1947.

Chartier, Roger: *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución Francesa*. Barcelona, Editorial Gedisa, S.A., 1995.

Chiamonte, José (compilador): *Pensamiento de la ilustración*. Editorial Ayacucho. Caracas, 1981.

Clement, Thibaud: *República En Armas*. Editorial Planeta. Bogotá, 2006.

Collier, Simón: *Ideas and Politics of Chilean Independence, 1808-1833*, Cambridge, Cambridge University Press, 1967.

Collinwood, R.G.: *Autobiografía*. México. Fondo de Cultura Económica, 1974.

Córdova-Bello, Eleázar: *La Independencia de Haití y su influencia en Hispanoamérica*. Caracas, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1967.

Cuervo, Luis Augusto: *Bolívar y Petión, conferencia leída en el Salón de actos públicos de la Academia colombiana de historia, el día 9 de agosto de 1937*. Bogotá: Editorial "El Gráfico", 1937.

Dalencour, François: *Alexandre Pétion devant l'humanité: Alexandre Pétion et Simon Bolívar, Haiti et l'Amérique latine*. Port-au-Prince, En vente chez l'auteur. 1929.

_____ : *Francisco de Miranda et Alexandre Pétion : l'expédition de Miranda, le premier effort de libération hispano-américaine, le premier vagissement du panaméricanisme*. Paris : Berger-Levrault, 1955.

_____ : *La fondation de la République par Alexandre Petión*. Port-au-Prince: L'auteur, 1944.

De Austria, José: *Bosquejo de la historia militar de Venezuela en la guerra de su independencia*, Caracas, Imprenta y Librería de Carreño Hermanos, Tomo I, 1855.

De La Plaza, Salvador: *La formación de las clases sociales en Venezuela*. Caracas, Fondo Editorial Salvador de la Plaza, s/f.

De Lolme, Jean: *Constitución de Inglaterra, o descripción del Gobierno Inglés comparado con el Democrático, y con las otras Monarquías de Europa*. (1775). Traducción de Juan de la Dehesa. Oficina de Pedregal. Oviedo, 1812.

Díaz, José Domingo: *Recuerdos sobre la rebelión de Caracas*. Caracas, ANH, 1961.

Díaz Sánchez, Ramón: *El Caraqueño*. Caracas, Circulo Musical, 1967.

Dorsainvil, Jean Crisostome: *Manual de Historia de Haití*. Santo Domingo, Editora de Santo Domingo, 1979.

Doctrina Del Libertador (Prólogo de Augusto Mijares; compilación, notas y cronología de Manuel Pérez Vila) Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1985.

Ducoudray Holstein, H.L.V: *Memorias de Simón Bolívar y de sus Principales Generales*. Colombia, Terra Firma Editores, 2010.

_____ : *Memoirs of Simon Bolivar: President Liberator of the Republic of Colombia*, Boston, Goodrich, 1830.

Duroselle, Jean Batipste. *Europa de 1815 a nuestros días. Vida, política y relaciones internacionales*. España, Editorial Labor, S.A., 1975.

Encina, Francisco: *Bolívar y la Independencia de la América Española*. Tomo 4. Editorial Nascimento. Santiago de Chile. 1962.

Falcón, Fernando: *El Cadete de los Valles de Aragua*. Caracas, UCV, 2006.

Felice Cardot, Carlos: *Rebeliones, motines y movimientos de masas en el siglo XVIII venezolano (1730 - 1781)*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, (El libro menor, 2), 1977.

Fieldhouse, David K: *Los imperios coloniales desde el siglo XVIII*. México, Siglo XXI, 1986.

Filippi, Alberto (comp.): *Bolívar y Europa en las crónicas, el pensamiento político y la historiografía*. Volúmenes I, II y III. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1986.

Fischer, Sibylle: *Modernity Disavowed: Haiti and the Cultures of Slavery in the Age of Revolution*. Durnham, Duke University Press, 2004.

Franco, José Luciano: *Documentos para la historia de Haití*. La Habana, Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, 1961.

García Chuecos, Héctor: *Siglo dieciocho venezolano*. Caracas, Ediciones Edime, 1956.

Geggus, David: *Slavery ,War and Revolution in the greater Caribbean 1789-1815*. Compilado por David Gaspar y David Geggus , en “*A turbulent time the French Revolution and the greater Caribbean*” Ed. Indiana University Press 1997.

Gil Fortoul, José: *Historia constitucional de Venezuela, tomo I, II y III*. Edición Talleres Eosgraf. Madrid, 1967.

González Eloy: *Al margen de la Epopeya*. Caracas, Imprenta Nacional, 1906.

_____: *La Ración del Boa*. Caracas, Imprenta El Cojo, 1907.

Grases, Pedro: *La Conspiración de Gual y España y el Ideario de la Independencia*. Barcelona, Editorial Seix Barral, 1997.

Groot, José Manuel: *Historia eclesiástica y civil de la Nueva Granada*. Ministerio de Educación Nacional, Bogotá, Ediciones de la Revista Bolívar, 1980.

Guedez Cañizales, Emigdio: *El indio en la guerra de independencia*. Caracas, Dirección de Cultura UCV, 1993.

Guerra, Francois X (Comp): *Revoluciones hispánicas: independencias americanas y liberalismo español*. Madrid, Editorial Complutense, 1994.

Guibert, Jacques: *Essai Generale de Tactique*. Lieja, 1772.

Gutiérrez Escudero, A: *Juan Pablo Viscardo y su "Carta dirigida a los españoles americanos"*, Araucaria, Nº 17, primer semestre de 2007.

Habermas, Jürgen: *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1994.

Heredia, José Francisco: *Memorias sobre las Revoluciones de Venezuela*. Anuario del Instituto de Antropología e Historia. Tomos IV, V y VI. Caracas, 1958.

Hilderbrant, Martha: *La lengua de Bolívar*. I. Léxico. Caracas, UCV, 1961.

Hobsbawm, E. John: *La era del capitalismo*. Madrid, Ediciones Guadarrama, 1977.

_____: *La era de las revoluciones 1789-1848*. Barcelona. Editorial Crítica. 1997.

Izard, Miguel: *El miedo a la Revolución. La lucha por la libertad en Venezuela (1777 – 1830)*. Madrid, Editorial Tecnos, 1979.

Jhonson, Lyman y Tandeter, Enrique: *Economías coloniales. Precios y salarios en América Latina, siglo XVIII*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1992.

Keller, Afredo: *Comunicación Política*. Conciencia 21, Caracas, 1985.

Kennedy, Paul: *Auge y Caída de las Grandes Potencias*. España, Editorial Plaza & Janes Editores, 1989.

Kissinger, Henry: *Un mundo Restaurado: La política del conservadurismo en una época revolucionaria*. México, Fondo de Cultura Económica, 1973.

Kossok, Manfred. *Historia de la Santa Alianza y la emancipación de América Latina*. México, Ed. Cartago, 1983.

Howard, Michael: *La Guerra en la Historia Europea*. Fondo de Cultura Económica, México, 1983.

Lamothe, louis. *Alejandro Petión ayuda al Libertador Simón Bolívar*. Cali, Colombia. Imprenta Márquez, 1973.

Lamour, Saladin: *Justification de la conduite politique d'Alexandre Pétion de son vivant président de la République d'Haiti, et réfutation raisonnée des calomnies atroces lancées contre lui dans l'ouvrage d'un contemporain*. Port-au-Prince. T. Bouchereau, [184-?]

Larrazabal, Felipe: *Vida y Escritos del Libertador Simón Bolívar*. Tomos I, II y III. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 2007.

_____: *Simón Bolívar. Vida y escritos del Libertador*. Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas, 2007.

Lecuna, Vicente: *Crónicas Razonadas de las Guerras de Bolívar*. Tomos I, II y III. Segunda Edición. New York, The Colonial Press, 1950.

_____: *Bolívar y el Arte Militar*. New York, The Colonial Press INC, 1953.

Lewis, William F: *Simon Bolivar and Xavier Mina: a rendez-vous in Haiti* Journal of Inter-American Studies Vol. 11, No. 3, 1969.

Lidell-Hart, Basil: *Estrategia: La aproximación indirecta*. Buenos Aires, Rioplatense, 1973.

Liehr, Reinhard (ed.): *América Latina en la época de Simón Bolívar. (La formación de las economías nacionales y los intereses económicos europeos, 1800 - 1850)*. Berlín, Colloquium Verlag, 1989.

Liévano Aguirre, Indalecio: *Bolívar*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1974.

Linch, John: *Simón Bolívar*. Barcelona, España, Crítica Barcelona 2006.

_____: *Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826*. Barcelona, España. Editorial Ariel. 1976.

Lombardi, John V: *Venezuela. La búsqueda del orden; el sueño del progreso*. Barcelona, Editorial Crítica, 1985.

López Contreras, Eleazar: *Bolívar, conductor de Tropas*. Caracas, Editorial Elite, 1930.

Madariaga, Salvador: *Bolívar*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1959.

Mancini, Jules: *Bolívar y la emancipación de las colonias españolas*. Parias, Editorial Bouret, 1910.

Manigat, Leslie François: *La politique agraire du gouvernement d'Alexandre Pétion (1807-1818): Programme des classes terminales de l'enseignement secondaire*. Port-au-Prince. Imprimerie La Phalange, 1962.

Maravall, José Antonio: *Antiguos y modernos*. Madrid, Alianza Editorial, S.A., 1986.

_____: *Estado moderno y mentalidad social. Tomos I y II*. Madrid, Alianza Editorial, S.A., 1986.

Marion, Sénateur: *Expédition de Bolívar*. Port-au-Prince: Éditions Panorama, 1972.

Martí, José: *Nuestra América*. Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1980.

Masur, Gerhard: *Simón Bolívar*. Caracas, Grijalbo, 1983.

Mesa Rodríguez, Manuel Isaías: *Alejandro Pétion y la independencia americana*. La Habana Instituto cívico-militar, Sección de Arte Graficas, Centro Superior Tecnología, 1943.

Mellafe, Rolando: *La Esclavitud en Hispanoamérica*. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires (Eudeba), 1964.

Memorias del General Rafael Urdaneta, Ediciones de la Presidencia, Caracas, 1972.

Mendoza, Cristobal: *Escritos del Libertador*. Prólogo del Tomo VIII. Caracas, Sociedad Bolivariana de Venezuela. Caracas 1972.

Mijares, Augusto: *El Libertador*. Caracas, ANH-Ediciones de la Presidencia de la Presidencia de la República, 1987.

Miranda, Francisco: *América espera*. Biblioteca Ayacucho. Caracas, 1982.

Mitre, Bartolomé: *Historia de San Martín y la emancipación sudamericana*. Buenos Aires, Ediciones Peuser, 1952.

Montenegro y Colón, Feliciano: *Historia de Venezuela*. Caracas, ANH, 1960.

Montesquieu: *Del espíritu de las leyes*. Tomos I y II. Barcelona, Editorial Orbis, 1984.

Mosquera, Tomás Cipriano: *Memorias sobre la vida del Libertador Simón Bolívar*. Bogotá, Banco del Estado, 1980.

Muñoz, Gabriel: *Monteverde: Cuatro años de historia patria (1812-1816)*. Caracas, ANH, 1987.

Nadal, Francesc; Urteaga, Luis: *Cartografía y estado: los mapas topográficos nacionales y la estadística territorial en el siglo XIX*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1976.

Negroni, Héctor Andrés: *Historia militar de Puerto Rico*. Instituto de Cultura Puertorriqueña, España, 1992.

Nicholls, David: *From Dessalines to Duvalier: Race, Colour and National Independence in Haiti*. New Brunswick, Rutgers University Press, 1996.

Noria, Omar: *La teoría de la representación política del abate Sieyès*. Caracas. Universidad Católica Andrés Bello. 1999.

O'Leary, Daniel Florencio: *Memorias*. Caracas, Ediciones del Ministerio de la Defensa, 1983.

Omstein, Leopoldo: *El Estudio de la Historia Militar*. Bases para una metodología. Buenos Aires. Círculo Militar, 1957.

Onís, Luis de: *Memoria Sobre las Negociaciones entre España y los Estados- Unidos de América que dieron motivo al Tratado de 1819. Con una noticia*

sobre la Estadística de aquel país. Imprenta de D. M. de Burgos, Madrid 1820.

Stoetzer, O. Carlos: *El Pensamiento Político en la América Española durante el Periodo de la Emancipación (1789-1825)*. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1966.

Palacios Fajardo, Manuel: *Bosquejo de la Revolución en la América española*. Barinas, Consejo Municipal de Barinas, 1977.

Parra Dávila, Álvaro: *El Pensamiento Político del Libertador Bolívar y la Constitución de Bolivia*. El Centauro. Caracas, 2000.

Parra Pérez, Caracciolo: Bolívar, contribución al estudio de sus ideas políticas. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1983.

_____: *Historia de la Primera República de Venezuela*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2011.

_____: *Mariño y la Independencia de Venezuela*. Madrid, Cultura Hispánica, 1955.

Paul, Verna: *Petión y Bolívar cuarenta años (1790-1830) de relaciones haitano-venezolanos y su aporte a la emancipación de Hispanoamérica*. Oficina Central de Información. Caracas, 1969.

Pensamiento Conservador (1815-1898) (Prólogo de José Luis Romero; compilación, notas y cronología de José Luis Romero y Luis Alberto Romero). Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1986.

Pérez Tenreiro, Tomás: *La Campaña Libertadora de 1819*. ANH, Caracas, 1969.

_____: *Para Elogio y Memoria*. Caracas, ANH, 1991.

_____: *Para acercarnos a Don Francisco Tomás Morales, Mariscal de Campo, último Capitán General en Tierra Firme*. Caracas, ANH, 1994.

Pérez Vila, Manuel: *Bolívar y su Época: cartas y testimonios de extranjeros notables*. Publicaciones de la Secretaría General de la Décima Conferencia Interamericana. Caracas, 1953.

_____: *La Formación Intelectual del Libertador*. (2da. Edición). Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas, 1979.

_____: *Campañas Periodísticas del libertador*. Universidad del Zulia, Facultad de Humanidades y Educación. Maracaibo, 1968.

_____: *Simón Bolívar Doctrina del libertador*; Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1985.

Perú de la Croix, Louis: *Diario de Bucaramanga*. Caracas, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, 2009.

Pino Iturrieta, Elías: *Nueva Lectura de la Carta de Jamaica*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1999.

Pierre-Charles, Gérard: *Pensamiento Social de la Revolución Haitiana de Independencia 1791-1804, En: Congreso sobre el Pensamiento Político Latinoamericano en el Bicentenario del Natalicio del Libertador Simón Bolívar*. Caracas, 1983.

Pizarroso Quintero, Alejandro: *Prensa y Propaganda Bélica 1808-1814*. Cuadernos dieciochistas, Universidad de Salamanca, 2007.

Pocock, J. G. A.: *The history of political thought. A methodologist Enquiry*; en: *"Philosophy, Politics and Society"*. Second series Laslett, P., y Runciman, W. Co. Edis. Oxford. Basil Blackwell, 1962.

_____: *Politics, Language and Time*. New York, Ateneum, 1973.

_____: *El momento maquiavélico*. Tecnos. Madrid. 2002.

_____: *Virtue, Commerce and History*. Cambridge, Cambridge University Press, 1985.

_____: *The concept of a language and the métier d'historien*, en: Padgen, Anthony (ed.): *The language of political theory in early modern Europe*. Cambridge University Press, 1987.

Polanco, Tomás: *Simón Bolívar*. Caracas, Ediciones Grijalbo, 1994.

_____: *Las formas jurídicas de la independencia*. Caracas, Instituto de Estudios Políticos, UCV, 1964.

Pool, John de: *Alejandro Petión y la independencia de Colombia*. Port-au-Prince, Imprimerie de l'État, 1941.

Popkin. Jeremy D: *A Concise History of the Haitian Revolution*. Chicester, Wiley-Blackwell, 2012.

Prévost, Julien: *Le Comte de Limonade à ses concitoyens des parties de l'Ouest et du Sud*. [Cap-Henry, Haïti : P. Roux, imprimeur du roi, 1815.

Pulido, Lucio: *Recuerdos Históricos*. Barinas, Ediciones del Consejo Municipal de Barinas, 1959.

Puyo, Fabio y Gutiérrez, Eugenio: *Bolívar Día a Día*. Tomos I, II y III. Bogotá, Procultura, S.A., 1983.

Renouvin Pierre y Duroselle Jean Baptiste: *Introducción a la Historia de las Relaciones Internacionales*. México, FCE, 2001.

Renouvin, Pierre: *Historia de las Relaciones Internacionales*. Madrid, Aguilar, 1964.

Régis, Augustin: *Mémoire historique sur Toussaint-Louverture, ci-devant général en chef de l'armée de Saint-Domingue, justifié, par ses actions, des accusations dirigée contre lui; suivi d'une notice historique sur Alexandre Pétion, président d'Haïti jusqu'à sa mort*. Paris, F. Scherff, 1818.

Restrepo, José Manuel: *Historia de la Revolución de Colombia*. Medellín, Editorial Bedourt, 1969.

_____: *Documentos importantes para la historia de la Revolución de la República de Colombia en la América Meridional*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2009.

Rey, Juan Carlos et. Al: *Gual y España La Independencia Frustrada*. Caracas, Fundación Empresas Polar, 2007.

_____: *La Condición de Bolívar o la imposibilidad de la democracia*. Politeia N° 26. Caracas, 1982.

Richard Alan Nelson, *A Chronology and Glossary of Propaganda in the United States*. Greenwood Press, Westport CT, 1996.

Robinson, William Davis. *Memorias de la Revolución de Megico (sic), y de la Expedición del General D. Francisco Javier de Mina*. Trad. José Joaquín de Mora. R. Ackermann, Londres, 1824. S.N.

Rodríguez de Alonso, Josefina: *Vida militar del General Miranda*, Venezuela 1986.

Rodríguez, Simón: *Obras Completas*, tomo I y II. Universidad Simón Rodríguez, 1975.

Romero, José Luis y Romero, Luis Alberto: *Pensamiento político de la emancipación*. Tomos I y II. Caracas, Biblioteca Ayacucho. 1977.

Romero, José Luis: *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, S.A., 1986.

Roscio, Juan Germán: *El triunfo de la libertad sobre el despotismo. (Prólogo, cronología y bibliografía de Domingo Miliani)*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1996.

_____: *Escritos Representativos*. Caracas. Ediciones de la Presidencia. 1971.

Roig, Arturo: *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*. México, Fondo de Cultura Económica, 1981.

Rubert De Ventos, Xavier: *Nacionalismos. El laberinto de la identidad*. Madrid, Editorial Espasa-Bolsillo, 1990.

Rudé, George: *La Europa Revolucionaria 1783-1815*. México, Siglo XXI, 1988.

Saint-Rémy, Joseph: *Pétion et Haiti : étude monographique et historique*. Paris, Chez l'auteur, 1854-1857.

Salcedo Bastardo, J. L.: *Visión y revisión de Bolívar*. Carcas, Monte Ávila, 1966.

_____: *Bolívar, un continente y un destino*. Caracas, 1972

_____: *Bolívar y su Época* (compilación). Publicaciones de la Secretaria General de la Décima Conferencia Interamericana. Caracas, 1953.

Samper, José M: *Ensayo sobre las Revoluciones Políticas y la Condición Social de las Repúblicas Colombianas (Hispano-Americanas); con un Apéndice sobre la Confederación Granadina*. Imprenta de E. Thunot y C^a. Paris, 1861.

Samsónov, Dmitri Prieto: *La victoria no basta. Liberación y “contra sí” en la Revolución haitiana (1791-1826)*. Revista Temas Cultura, Ideología y Sociedad, La Habana, no. 65: 77-84, enero-marzo de 2011.

Santander, Francisco de Paula: *Apuntalamientos para las Memorias sobre Colombia y la Nueva Granada*. Paris, Imprenta de Walder, 1869.

Sanz, Miguel José: *Teoría Política y Ética de la Independencia. (Compilación por Pedro Grases)* Ediciones del Colegio Universitario Francisco de Miranda. Caracas, 1979.

Safford, Frank: “Politics, Ideology and Society in Post-Independence Spanish America”. En: Leslie Bethell (ed.): *The Cambridge History of Latin America*, Vol. III. Cambridge: Cambridge University Press, 1985.

Sarrailh, Jean: *La España Ilustrada del siglo XVIII*. México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1969.

Schnneider, Fernand: *Histoire des Doctrines Militaires*. Paris, PUF, 1964.

Schomburg, Arthur Alfonso: *Military services rendered by the Haitians in the North and South American wars for independence. Savannah, Georgia, 1779; Columbia, South America, 1815*. Nashville, TN : A.M.E. Sunday School Union, 1921.

Soriano de García-Pelayo, Graciela: *Venezuela 1810-1830: aspectos desatendidos de dos décadas*. Caracas, Cuadernos Lagoven, Serie Cuatro Repúblicas, 1988.

_____: *El personalismo político hispanoamericano del siglo XIX. Criterios y proposiciones metodológicas para su estudio*. Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1993.

Soriat, Gillette: *El Libertador*. Bogotá, La Oveja Negra, 1989.

Stoetzer, Carlos. *El pensamiento político en la América española durante el período de la emancipación (1789 - 1825)*. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1966.

Sun Tzu: *El Arte de la Guerra*. Samuel B. Griffith (Ed.) Evergreen, China, 2007.

Tavera Acosta, Bartolomé: *Historia de Carúpano*. Caracas, Editorial Arte, 1954.

Thiebault, Paul: *Manual General del Servicio de los Estados Mayores en los Ejércitos*. Madrid, Imprenta de Miguel Burgos, 1818.

Toro Jiménez, Fermín: *La Política Exterior de la Segunda República*, en: Politeia No. 11. Instituto de Estudios Políticos FCJP-UCV, 1982.

Trouillot, Hénock. and Price-Mars: *Jean La république de Pétion et le peuple haïtien*. Port-au-Prince: Société haïtienne d'histoire, de géographie et de géologie, 1960.

_____: *Política Exterior y diplomacia de los partidos en el exilio 1815-1819*. En: Politeia N° 12, Instituto de Estudios Políticos FCJP-UCV 1988.

Urbaneja, Diego Bautista: *Consideraciones sobre metodología de las ideas políticas*, en: Politeia No. 5. Caracas, Instituto de Estudios Políticos UCV, 1976.

Urdaneta, Rafael: *Memorias*. Caracas, Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1987.

_____: *Apuntamientos*. Sociedad Bolivariana de Venezuela. Caracas, 1993.

Urueña Cervera, Jaime: *Bolívar Republicano, Fundamentos Ideológicos e Históricos de su Pensamiento Político*. Bogotá, Ediciones Aurora, 2004.

Uslar Pietri, Juan: *Historia de la rebelión popular de 1814*. Madrid, Edime, 1972.

Valencia Tovar, Álvaro: *El Ser Guerrero del Libertador*. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1979.

Vallenilla Lanz, Laureano: *Disgregación e integración*. Caracas, Tipografía Universal, 1930.

Vallespín, Fernando: *Aspectos metodológicos en la Historia de la Teoría Política*, en: Vallespín, Fernando (comp.): *Historia de la Teoría Política*. Madrid, Alianza Universidad, 1990.

Van Dijk, Teun A: *Texto y Contexto*. Madrid, Ediciones Cátedra, 1984.

Varela Suanzes, Joaquín: “*Sistema de Gobierno y Partidos Políticos en el pensamiento constitucional británico durante el último tercio del siglo XVIII (De Blackstone a Paley)*”.

Verna, Paul: *Petión y Bolívar*. Imprenta Nacional, Caracas, 1969.

_____: *Petión, ejemplo de magnanimidad en América*. Caracas, Italgráfica, 1970.

_____: *Petión y Bolívar; cuarenta años (1790-1830) de relaciones haitiano venezolanas y su aporte a la emancipación de Hispanoamérica*. Caracas, sn, 1969.

_____: *Petión y Bolívar: una etapa decisiva en la emancipación de Hispanoamérica, 1790-1830*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1980.

_____: *Bolívar y los emigrados patriotas en el Caribe*. Caracas, INCE, 1983

Vicente Lecuna: *Cartas del Libertador: 1799-1817*, Caracas, Banco de Venezuela, 1964.

Vigo, Ariel: *Fuego y Maniobra*. Folgore Ediciones. 2008.

Villoro, Luis: *El proceso ideológico de la Revolución de Independencia, México, Universidad Nacional Autónoma de México*, México, 1977.

Villasante, Tomás R.: *Las ciudades hablan. Identidades y movimientos sociales en seis metrópolis latinoamericanas*. Caracas, Nueva Sociedad, 1994.

_____: *Bolívar y Petión. Cuarenta años de Relaciones Haitiano Venezolanas 1790-1830*. Oficina Central de Información (OCI), Caracas, 1969.

Von Grafenstein Gareis, Johanna: *Nueva España en el Circuncaribe, 1779-1808: revolución, competencia imperial y vínculos intercoloniales*. México, Universidad Autónoma de México, 1997.

_____: *Auge y decadencia en las relaciones intramericanas: México y el Caribe en los años 1763-1821*. Ponencia preparada para el Congreso LASA-97 Guadalajara, Continental Plaza Hotel abril 17-19.

Walvin, James: *Los Jacobinos Negros de C.L.R. James (Introducción)*. Fondo de Cultura Económica. México, 1980.

Wolf, Mauro. *La investigación de la comunicación de masas*. (Ed.) Paidós, México, 1991.

Xavier-Guerra, Francois y Annick, Lemperiere, et al: *Los espacios públicos en Ibero América. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII y XIX*. México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1998.

Xavier-Guerra, Francois: *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 2000.

Yáñez, Francisco Javier y Mendoza, Cristóbal: *Colección de documentos relativos a la vida pública del Libertador de Colombia y Perú, Simón Bolívar*. Caracas, 1826.

Yáñez, Francisco Javier: *Historia de la Provincia de Cumaná*. Caracas, Ministerio de Educación, 1949.

Zaraza, Lorenzo: *La Independencia en el Llano*. Caracas, Élite, 1933.

Zea, Leopoldo: *Simón Bolívar, integración en la libertad*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1989.

Zapata Olivella, Juan: *Piar, Petión y Padilla: tres mulatos de la revolución*. Caracas, Ediciones Universidad Simón Bolívar, 1986.

Otras Publicaciones

Actas del Congreso de Angostura 1819-1820, "*Bolívar, Documentario de la Libertad*". Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1983.

Alejandro Petión (síntesis biográfica); homenaje al ilustre prócer haitiano en el bicentenario de su natalicio. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1970.

Homenaje al general Alejandro Petión, presidente de Haití en el bicentenario de su nacimiento, 1770-1970. Caracas: El Comité de Homenaje a Petión, 1971.

Asamblea Nacional Constituyente Francesa 1789. *Los derechos del hombre*, Bogotá, Epígrafe, 2003.

Diccionario político y social del mundo iberoamericano: la era de las revoluciones, 1750-1850, Madrid: Fundación Carolina: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009.

Dmitri Prieto Samsónov: "La victoria no basta. Liberación y "contra sí" en la Revolución haitiana (1791-1826)", *Revista Temas Cultura, Ideología y Sociedad*, La Habana, enero-marzo de 2011.

Doctrina del Libertador Simón Bolívar. Biblioteca Ayacucho. 1978.

Documentos relativos a la revolución de Gual y España. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Caracas, 1949.

Gazeta de Caracas. Edición facsimilar. Caracas, ANH, 1983.

Instituto Panamericano de Geografía e Historia. *Conjuración de 1808 en Caracas para la formación de una Junta Suprema Gubernativa*. Caracas, Comité de orígenes de la Emancipación, (Publicación nro 3), Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1949.

Liberales y Conservadores. Textos doctrinarios. Caracas, Congreso de la República, Colección Pensamiento Político Venezolano del siglo XIX, textos para su estudio, Tomos I y II, 1983.

Ordenanzas Militares de 1768, promulgadas por S.M. Carlos III, en Las Fuerzas Armadas del Siglo XIX. Ediciones de la Presidencia de la República. Tomo 8, Caracas, 1965.

Publicaciones del Congreso de la República de Venezuela. Pensamiento político venezolano del siglo XIX. Liberales y Conservadores, tomo I y II. Caracas, 1983.

Revista electrónica N° 1. 2000: *Historia Constitucional*. Dirección:
<http://hc.rediris.es/01/index.html>.

Zumeta, César y Magloire, Félix: Discursos leídos por los señores César Zumeta y Félix Magloire, el 10 de julio de 1911 en la Plaza Petión, de Caracas. [Caracas] : Tip. emp. El Cojo, 1911.